

Torre de los Lujanes

Revista Anual de Humanidades y Ciencias Sociales

Editada por la Real Sociedad Económica Matritense



Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País
Madrid, noviembre de 2020

Nº 75

Director

Alejandro Moreno Romero

Diseño, maquetación e impresión

Liberis

Calle Camino Empedrado, 33

Parque Empresarial Parque Plata

41900 Camas, Sevilla

902 90 75 09

<https://liberis.cc/>

ISSN

1136-4343

Depósito Legal**Redacción**

Torre de los Lujanes, Plaza de la Villa, 2

28005, Madrid

91 548 06 16

matritense@matritense.com

Las afirmaciones y opiniones vertidas en los artículos en este número de *Torre de Lujanes* pertenecen exclusivamente a sus autores. La Real Sociedad Económica Maritense de Amigos del País declina cualquier responsabilidad sobre las mismas.

Índice

Carta de la Presidenta	9
Almudena Alonso Herrero Astrónomos y Artistas: dibujando el Universo del siglo XIX.....	11
Adolfo Alvarez Sánchez La aptitud o disposición para designar, propiedad esencial de la evolucion humana	29
Emilio José Álvarez Castaño El concepto de viaje en el <i>Diario de un poeta recienecasado</i>	39
Carlos del Ama ¿Qué pasó al inicio del Big Bang?	53
Leonardo Bermejo Sáez Isabel II, la reina de los tristes destinos (1833-1868).....	57
Domingo J. Buesa Conde El legado de la Económica Aragonesa en la construcción de la España del siglo XVIII.....	81
José A. Caballero Música y astronomía: púlsares, viajeras, musas, planetas, espaciotiempo y la armonía de las esferas	91
José Manuel Castellanos Oñate Las murallas medievales de Madrid. Paseo virtual.....	105

Bendreff Desilus	
Economic Vulnerability of the Mexican Middle-Class	125
Dr. Alfonso Encinas Sotillos	
Un hospital peculiar en España. El Hospital o Casa de Misericordia de Olivenza (Badajoz) Primera parte	141
Honorio Feito	
Antonio Balbín de Unquera, el olvidado	157
M. Fátima de la Fuente del Moral	
Plan Castro y especulación inmobiliaria en el Madrid del marqués de Salamanca. (II) «Madrid, la estable desigualdad»	167
Isabel Gómez Acebo	
El papel de las mujeres en las grandes religiones. (II) Mujeres en el tiempo	181
Carlos González Pintado	
Apollo XIII: el éxito de un fracaso	191
Pilar León Izard	
Dietas milagro y falsos demonios: las dietas milagro.	201
María Dolores Marrodán Serrano	
Paradojas del peso: ¿existe el obeso sano? ¿La delgadez es siempre buena?	209
Inés Martín de Santos	
Propedéutica para los estudios sobre Ibn Jaldún.	225
José A. Martín Urrialde	
Dolor, experiencia y fronteras	241
Faustino Merchán Gabaldón	
Ciencia y técnica en la sociedad del siglo XXI. (II) Interrelaciones . .	255
Luis Perdiges de Blas	
El siglo XVIII o el Siglo de la Economía.	273

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria

La recuperación de la movilidad aérea en Canarias. 291

Carmen Rocamora García

Presentación ante la Real Sociedad Económica Matritense De Amigos Del País del libro *El testimonio de una superviviente del holocausto nazi* (Xerion ediciones, 2017) de Carmen Rocamora García 297

José Villacís González

Desde Alejandría 343

Antonio L. Villarino Marín

Mitos en la alimentación humana: de la bulimia de la información a la anorexia del conocimiento 347

Alfredo Villaverde Gil

Turquía en la literatura española hasta el siglo XVIII 359

Estimados lectores
de *Torre de los Lujanes*:

Este nuevo número de nuestra revista ve la luz en un momento difícil. Por ello, quiero dirigir mis primeras líneas a quienes se encuentren sufriendo o hayan sufrido los efectos de la terrible pandemia por covid-19 y a todos aquellos que hayan perdido a algún ser querido. El recuerdo de quienes nos han dejado permanecerá vivo entre nosotros y será imborrable. A todos los afectados quiero trasladarles, en mi nombre y en el de la Matritense, todo el afecto, el apoyo y el cariño que esta delicada situación merece.

Estamos atravesando un período excepcional, en el cual y durante algunas semanas el mundo prácticamente se paralizó. Este hecho nos mostró lo vulnerable que es nuestra sociedad. Es precisamente en estos momentos de incertidumbre cuando han de ponerse de manifiesto nuestros valores de responsabilidad, de servicio a los demás, de generosidad y de innovación. Y también sacar a relucir nuestro lado más comprometido, solidario y responsable.

Ahora, más que nunca, queremos seguir contribuyendo a la difusión cultural, dados los cuantiosos beneficios que ésta aporta. Por ello no hemos dejado de trabajar en la preparación del nuevo



número de Torre de los Lujanes que ahora, con mucho gusto, les enviamos.

Siempre permaneceremos cerca de ustedes, fieles a nuestro lema: SOCORRE ENSEÑANDO.

Les deseo, con todo mi cariño, lo mejor, a ustedes y a todos sus allegados.

Reciban mi más afectuoso saludo,

M. Fátima de la Fuente del Moral
Presidenta de la Real Sociedad Económica
Matritense de Amigos del País

Astrónomos y Artistas: dibujando el Universo del siglo XIX

Por
Almudena
Alonso Herrero
*Doctora en Ciencias
Físicas, Investigadora
Científica del CSIC,
Centro de Astrobio-
logía (CSIC-INTA),
ESAC Campus,
28692 Villanueva de
la Cañada, Madrid*

En 2016 me pidieron que escribiese un artículo sobre interacciones entre galaxias para el Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid y fue entonces cuando decidí buscar las primeras menciones a este fenómeno astronómico. Cuál fue mi sorpresa cuando encontré una de estas referencias a la posible conexión entre la nebulosa principal y una compañera en el objeto llamado Messier 51, en un artículo publicado en 1850 por William Parsons (1800-1867), Lord Rosse. Y mucho mayor fue mi asombro cuando vi el maravilloso grabado de esta galaxia (entre otros), que reproducimos en la Figura 1, observada con un telescopio con un espejo de 6 pies o ¡1.8 metros! de diámetro (Figura 2). Por su extraordinario tamaño, el mayor de su época, se le apodó el Leviatán.

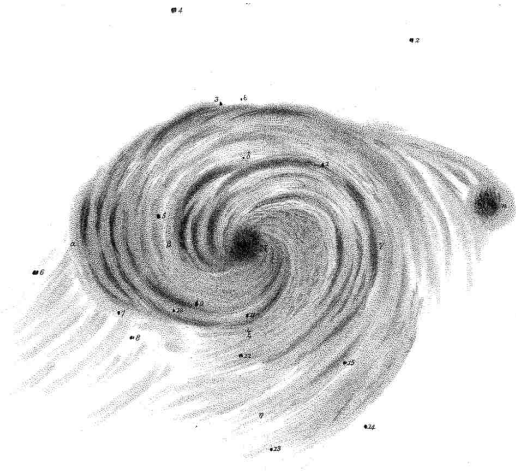


Figura 1. Primer dibujo de la estructura espiral de la galaxia Messier 51 basado en observaciones realizadas por Lord Rosse y sus asistentes entre 1845 y 1850, y publicado en este último año. Los números indican algunas de las estrellas más brillantes en esta galaxia que pudieron ser resueltas con el telescopio Leviatán de Parsonstown. Crédito: *Wikimedia commons*.

Inmediatamente nos surgen dos preguntas. La primera es qué llevó a un aristócrata a construir un telescopio de tan grandes proporciones y la segunda por qué a mediados del siglo XIX las observaciones astronómicas se grababan con dibujos y no con fotografías. Empecemos por la segunda. A partir de las décadas de los años veinte y treinta

del siglo XIX se comenzaron a desarrollar de manera independiente técnicas fotográficas en Francia e Inglaterra. Las exposiciones fotográficas eran largas, pudiendo llegar a varias horas. Esto hacía imposible aplicarlas a la astronomía en aquella época salvo para objetos astronómicos brillantes. El primer daguerrotipo de la Luna lo obtuvo John W. Draper (1811-1882) desde su observatorio en la Universidad de Nueva York en 1840. Tuvieron que pasar 40 años para la primera fotografía de la Nebulosa de Orión que fue tomada en 1880 por su hijo Henry Draper (1837-1882). Por lo tanto, la única manera práctica de almacenar y publicar la información de las observaciones del universo hasta finales del siglo XIX era, además de por sus coordenadas, mediante dibujos y grabados.

En lo que respecta a la segunda pregunta, tiene su origen en el interés de Lord Rosse por entender la naturaleza de las nebulosas¹. Remontémonos casi un siglo atrás, a finales del siglo XVIII y al famoso «Catálogo de nebulosas y cúmulos estelares» publicado por primera vez en 1780 por el astrónomo francés y «cazador de cometas» Charles Messier (1730-1817). Para descubrir nuevos cometas era fundamental no confundirlos con otros objetos de aspecto difuso, es decir, que no tuviesen una apariencia estelar. Fue así como Messier compiló un catálogo que contenía en su versión de 1784 un total de 102 nebulosas y cúmulos estelares. A partir de entonces, se convirtió en la referencia de objetos no estelares para los astrónomos profesionales y aficionados. Hoy sabemos que incluía galaxias (cuya naturaleza externa a nuestra propia

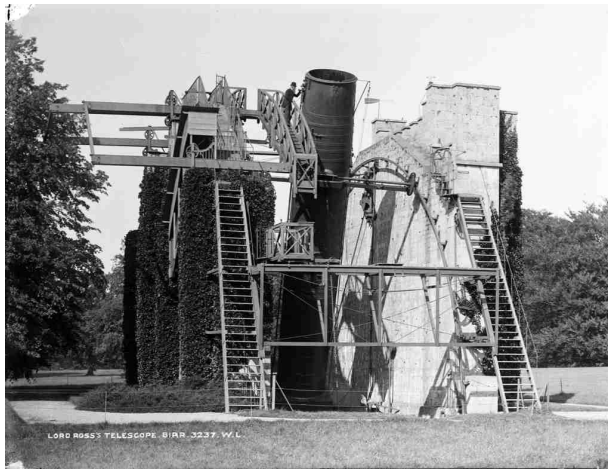


Figura 2. El telescopio llamado Leviatán de Parsonstown sito en los terrenos del castillo de Birr (Irlanda) en una fotografía tomada en la década de 1880. El caballero en la fotografía es Lawrence Parsons (1840-1908), uno de los hijos de Lord Rosse, que también se dedicó a la astronomía. La comparativa revela la magnitud del trabajo de ingeniería que supuso la construcción del telescopio. Crédito: *Wikimedia Commons*.

¹ La definición en el diccionario de la Real Academia Española resume perfectamente la percepción del término nebulosa en los siglos XVIII-XIX: materia cósmica celeste, luminosa, compuesta de polvo y gas, que ofrece diversas formas, en general de contorno impreciso.

galaxia o Vía Láctea no se descubrió hasta principios del siglo XX), regiones de formación estelar, un resto de supernova, nebulosas planetarias y cúmulos estelares abiertos y globulares².

La saga de los Herschel

El Catálogo de Messier llegó a manos del William Herschel (1738-1822) como regalo durante la celebración de la concesión en 1781 de la medalla Copley de la *Royal Society* de Londres por el descubrimiento del planeta Urano. William Herschel había nacido en Alemania, donde se había formado como músico en el seno de una familia de intérpretes militares. Cuando se trasladó a trabajar en Inglaterra en 1757 fue como organista pero poco después empezó desarrollar su interés en la astronomía y en la construcción de telescopios, y acabó trabajando como astrónomo profesional junto a su hermana Caroline Herschel (1750-1848).

Hasta finales del siglo XVIII los telescopios más comunes eran de tipo refractor (usando lentes). El problema de estos telescopios era que resultaba muy difícil construir lentes grandes y la amplificación de los objetos (o resolución) de un telescopio que usa lentes no es proporcional a su tamaño. Por otra parte los telescopios reflectores (los que usan espejos) tenían la ventaja de sí serlo con el diámetro del espejo. Su mayor inconveniente era el elevado peso de los materiales utilizados para su construcción y el pulido del espejo³. William Her-

² Se pueden consultar fotografías modernas de los objetos incluidos en el Catálogo de Messier en la siguiente página web: <https://www.messier.seds.org/>

³ Hasta que Léon Foucault (1819-1868) desarrolló el proceso de recubrimiento con plata de espejos de cristal entre 1856 y 1859, los espejos de los telescopios estaban contruidos de un material denominado espéculo que es una aleación de cobre y estaño que se oxida fácilmente y es difícil de pulir.

schel se convirtió en un gran experto en la construcción de telescopios reflectores y su fama fue tal que el rey Jorge III de Inglaterra lo nombró en 1782 su «astrónomo personal» después de haber hecho una sesión de observación de planetas con la familia real. El rey también financió la construcción de su famoso gran telescopio de 40 pies (12.2m) de longitud focal y 48 pulgadas (1.2m de diámetro) a partir de 1785. Sin embargo, la mayor parte de las observaciones las hizo con telescopios más pequeños y en particular con un telescopio de 20 pies de longitud focal y 48 cm de diámetro del espejo. William Herschel construyó decenas de telescopios tanto para su propio uso como para su venta, incluyendo el telescopio que se encargó para el Real Observatorio de Madrid en 1802 y que fue desgraciadamente destruido en 1808 durante la invasión francesa⁴.

A principios de la década de 1780 William y Caroline empezaron a realizar barridos del cielo primero en Bath y más tarde desde la casa familiar en Slough en el sur de Inglaterra. Estas observaciones metódicas realizadas durante más de 20 años dieron lugar al descubrimiento de un número espectacular de nebulosas que pasó de las aproximadamente cien del Catálogo de Messier hasta más de 2500. Una parte de este trabajo de observación de nebulosas consistía en medir sus posiciones y realizar dibujos para poder estudiar en sucesivas campañas de observación su naturaleza (ver más abajo). Caroline descubrió sus propias nebulosas y se interesó por los cometas llegando a descubrir un total de 8 de estos últimos (ver Figura 3). Como era costumbre en aquella época, las mujeres no enviaban sus trabajos a revistas científicas, aunque William incluyó sus descubrimientos con el debido crédito, usando la anotación «C. H.» en los catálogos publicados entre 1786 y 1802.

⁴ Existe una réplica fiel del original en el Real Observatorio de Madrid que se puede visitar (<http://www.ign.es/rom/visitas/index.html>).

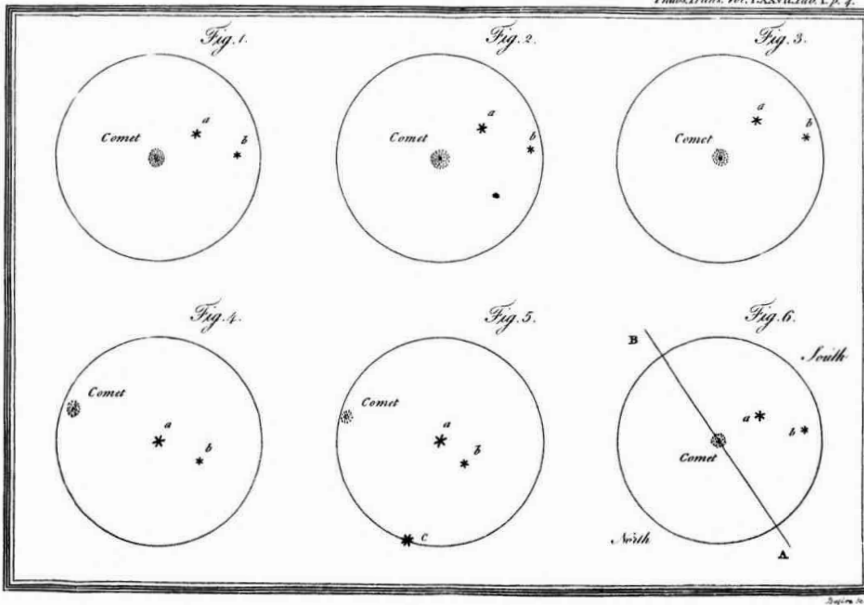


Figura 3. Dibujos ilustrando la posición en el cielo de seis cometas observados por Caroline y William Herschel. Crédito: *Wikimedia commons*.

John Frederick William Herschel (1792-1871), el único hijo de William, nació en Inglaterra y estudió matemáticas en la Universidad de Cambridge. A partir de 1816 se dedicó a continuar y re-examinar las observaciones astronómicas en el Hemisferio Norte realizadas por su padre que para entonces tenía un estado de salud delicado. Además realizó más de 500 nuevos descubrimientos de nebulosas y cúmulos estelares. Una vez estudiados los cielos del norte, empezó a planificar su viaje al Cabo de Buena Esperanza para realizar su exploración austral. El viaje comenzó en noviembre de 1833 y llegó a la Ciudad del Cabo en la actual Sudáfrica en enero de 1834. En febrero de ese mismo año ya había instalado a las afueras de la ciudad el telescopio de 20 pies, que se había transportado en piezas desde Inglaterra, para iniciar sus observaciones. En los casi

cinco años de estancia en el Cabo, John Herschel realizó una catalogación sistemática de nebulosas y cúmulos estelares del Hemisferio Sur y observaciones del cometa Halley. Publicó los resultados en 1847 en un libro que incluía dibujos detallados así como listados de las posiciones y brillos de estrellas detectadas en muchas de estas nebulosas.

John Herschel fue un gran aficionado a la fotografía y al dibujo. Para esto último, utilizó habitualmente una cámara lúcida⁵, aunque evidentemente este método no se podía aplicar a observaciones nocturnas. Fue el primero en usar los términos de positivo y negativo en fotografía e hizo multitud de experimentos para intentar introducir el color en la fotografía como fueron los cianotipos (inventados por él en 1842, pero con experimentos más tempranos). Estos intereses venían de la necesidad de plasmar de alguna manera sus observaciones del cosmos, aunque no consiguió hacer fotografías de nebulosas astronómicas.

La naturaleza de las nebulosas

Durante el siglo XVIII la mayoría de los astrónomos no estaba interesada en las nebulosas sino en objetos del Sistema Solar y sobre todo en entender las leyes que regían sus movimientos. Como hemos comentado, Urano fue el primer planeta *descubierto* con un telescopio⁶, ya que el resto de planetas más brillantes (Venus,

⁵ Un dispositivo óptico usado para dibujar de manera muy precisa mediante la proyección del objeto que se está observando en el papel.

⁶ En realidad Urano se puede observar a simple vista en condiciones favorables. Fue William Herschel sin embargo quien midió por primera vez su movimiento en el cielo. Algo similar ocurrió con el siguiente planeta en ser definido como tal. En el invierno de 1612-1613 Galileo Galilei observó con su telescopio Neptuno en

Marte, Mercurio, Júpiter y Saturno) se podían observar a simple vista y eran conocidos desde la Antigüedad. A medida que William Herschel hacía observaciones con telescopios cada vez más grandes se dio cuenta de que en algunas de estas nebulosas se empezaban a identificar estrellas individuales. Propuso entonces que con un buen telescopio se podrían resolver en su totalidad. Otro tipo de nebulosas, aquellas en las que no se podrían apreciar estrellas, estaban compuestas únicamente de gas. Finalmente se decantó por la llamada «hipótesis nebular» que proponía que las nebulosas del segundo tipo, por efecto de la fuerza de la gravedad, acabarían colapsando y formando un cúmulo de estrellas que iría haciéndose cada vez más pequeño a medida que pasara el tiempo. William y John Herschel defendían realizar observaciones del mismo objeto astronómico en diferentes épocas y con medidas precisas de las posiciones de las estrellas. Además el estudio detallado de sus formas era necesario para poder detectar estos movimientos. Hoy sabemos que en regiones de formación estelar estos movimientos del gas colapsando no se pueden apreciar en imágenes tomadas en diferentes épocas ya que no ocurren en escalas de tiempo humanas. Para sustentar esta conjetura, William Herschel clasificaba y catalogaba mediante sus dibujos las nebulosas a modo de historia natural. Es decir, los dibujos presentados en cierto orden de acuerdo a sus formas ayudaría a elucidar su evolución.

Sin embargo, no todos los astrónomos del siglo XIX, incluyendo Lord Rosse, estaban de acuerdo con esta «hipótesis nebular». Defendían un postulado contrapuesto que proponía que si se construía un telescopio lo suficientemente grande, cualquier objeto de

un alineamiento con Júpiter. Al no existir observaciones previas no fue capaz de determinar su desplazamiento en el cielo y clasificarlo como planeta. No fue hasta 1846 cuando Johann Galle lo detectó desde el Observatorio de Berlín basándose en predicciones teóricas de su posición.

aspecto nebuloso acabaría siendo resuelto. Es decir, que a medida que el tamaño del espejo del telescopio aumentaba y por lo tanto su superficie colectora de luz, también aumentaría la magnificación de los objetos astronómicos y por lo tanto todas las nebulosas acabarían siendo resueltas en sus estrellas constituyentes. De aquí surgió el interés de Lord Rosse por la construcción de telescopios, que en gran parte estuvieron financiados con la fortuna personal de su esposa la Condesa Mary de Rosse. El Leviatán mantuvo el récord de telescopio reflector más grande del mundo hasta la construcción del telescopio Hooker con un espejo de 2.5 metros de diámetro en el Observatorio de Mount Wilson (California) en 1917.



Figura 4. Imagen moderna de la galaxia Messier 51 tomada con el Telescopio Espacial Hubble y que puede ser directamente comparada con el dibujo de Lord Rosse en la Figura 1. En esta imagen podemos apreciar los brazos espirales donde existe un gran número de regiones (en colores más blancos) que contienen gas a partir del cual se forman nuevas estrellas, además de polvo (este último se ve como bandas oscuras).

Los colores anaranjados corresponden a la luz de estrellas más viejas. Crédito: NASA, ESA, S. Beckwith (STScI), y el *Hubble Heritage Team*.

El gigante de los telescopios del siglo XIX

A principios de 1845 Lord Rosse terminó la construcción de su gran telescopio. Con una versión anterior de menor tamaño, ya había comenzado el trabajo de observación de las nebulosas del catálogo de los Herschel pudiendo empezar a resolver más detalle en algunas de ellas. Para cualquier astrónomo de la época, el objeto de elección para la primera luz del telescopio sería la Nebulosa de Orión por su gran brillo. Sin embargo, estando el telescopio sito en Irlanda las condiciones atmosféricas fueron malas durante varias semanas y finalmente no fue posible observarla. Con la mejora del tiempo en la primavera Lord Rosse junto con varios colegas empezaron por fin la campaña de observación con el Leviatán que culminó con el descubrimiento de la estructura espiral de la galaxia Messier 51. Este resultado se plasmó en un dibujo similar al publicado en 1850 que mostramos en la Figura 1.

Este espectacular hallazgo llevó a Lord Rosse a presentarlo ese mismo verano en la reunión de la *British Association for the Advancement of Science* donde también estaba presente John Herschel. Ante tal dibujo, Herschel reconoció públicamente la magnitud del descubrimiento. Sin embargo, la controversia sobre la naturaleza de las nebulosas prosiguió durante años ya que muchos astrónomos del siglo XIX rechazaban la idea de la naturaleza espiral de algunas galaxias y la posibilidad de resolver al completo en estrellas cualquier nebulosa. Hoy en día sabemos que las dos teorías tenían aspectos correctos dependiendo del tipo de objeto⁷.

⁷ Los cúmulos globulares y abiertos están compuestos de estrellas que pueden observadas individualmente dependiendo de su distancia y el tamaño del telescopio. Las regiones de formación estelar en nuestra propia Galaxia, como la Nebulosa de Orión, contienen estrellas pero también gas que les dan ese aspecto nebuloso. Es a partir del colapso de este gas cuando se pueden formar nuevas generaciones de

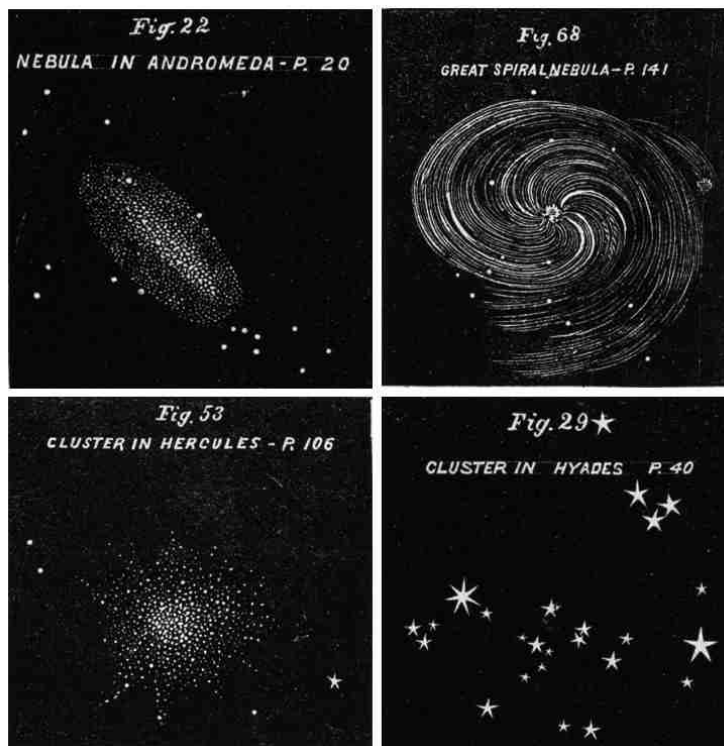


Figura 5. Ilustraciones de algunos objetos astronómicos publicadas en la edición de 1856 del *Atlas Designed to Illustrate Burritt's Geography of the Heavens*. Las nebulosas de Andrómeda (Messier 31) y la Gran Espiral (Messier 51, ver también la Figura 1) son galaxias. El cúmulo en Hércules es un cúmulo globular y el cúmulo en las Híades es un cúmulo abierto con estrellas jóvenes. Ambos cúmulos encuentran en nuestra galaxia. Crédito: Adaptada a partir de una imagen de *Wikimedia Commons*.

Lord Rosse y sus asistentes continuaron sus observaciones astronómicas en los siguientes años y demostraron la naturaleza espiral

estrellas. Las galaxias contienen estrellas, cúmulos estelares y globulares y regiones con grandes cantidades de gas donde se forman estrellas. De igual manera estos detalles solo se nos revelan en las galaxias más próximas y con grandes telescopios de tierra y del espacio.

de otras famosas nebulosas como por ejemplo la galaxia Andrómeda (Messier 31). En total descubrieron más de 200 nebulosas, de las cuales aproximadamente 67 resultaron ser galaxias espirales. En 1850 Lord Rosse publicó un artículo donde se resumían las operaciones del telescopio y se ilustraban con gran detalle varias nebulosas. Un aspecto a tener en cuenta es que los grabados publicados eran el resultado de muchas noches de observación. Durante las noches de observación se hacían dibujos y anotaciones en los cuadernos de bitácora para plasmar la forma de la nebulosa y también medir las posiciones y brillo de las estrellas que se resolvían. Por último es interesante resaltar cómo este tipo de descubrimientos astronómicos pasaban rápidamente al público en general. En la Figura 5 mostramos las representaciones pictóricas de algunos ejemplos de cúmulos estelares y nebulosas en un atlas publicado en Estados Unidos en 1856. Se puede apreciar la representación de la naturaleza espiral de Messier 51. Esta galaxia siguió siendo una de las nebulosas favoritas para su observación.

Dos grandes ilustradores de nebulosas

En esta última parte reseñamos brevemente dos ilustradores y grabadores que, aunque no tuvieron formación formal como astrónomos, trabajaron en varios observatorios y llevaron a cabo un gran número de observaciones astronómicas. Como resultado realizaron algunos de los dibujos astronómicos más elegantes y fidedignos del siglo XIX y cuya calidad se aproximaba a las primeras astrofotografías de la época.

Ernst Wilhelm Leberecht Tempel (1821-1889), nacido en el Reino de Sajonia de origen humilde, se formó como litógrafo y

trabajó en varias instituciones europeas como ilustrador científico. Su gran interés en la astronomía le llevó a trabajar como asistente en varios observatorios incluyendo los de Marsella, Brera, Boloña y Arcetri en Florencia y a comprar su propio telescopio. Publicó decenas de artículos sobre descubrimientos de cometas y asteroides y varias nebulosas. Sus pacientes y continuas observaciones y la calidad de su propio telescopio y del telescopio Amici I en el Observatorio de Arcetri dieron lugar a una colección de dibujos astronómicos de nebulosas denominados *Osservazioni e disegni di alcune nebule* realizados alrededor de 1879 y que se guardan en la biblioteca del Observatorio de Arcetri. En la Figura 6 reproducimos varios dibujos de galaxia NGC253. El realizado por Tempel tiene una ejecución excepcional cuando se compara con dibujos de John Herschel y el astrónomo amateur William Lassell (1799-1880). Curiosamente, Wilhelm Tempel fue un firme opositor a la teoría de la variabilidad de las nebulosas y la atribuía a las cambiantes condiciones atmosféricas durante las observaciones. Dudaba incluso de la naturaleza espiral de Messier 51 y Andrómeda. En 1878 llegó a lanzar un reto por carta a John Louis Emil Dreyer (1852-1926), entonces asistente de Lawrence Parsons y posteriormente director del Observatorio de Armagh (Irlanda del Norte). Elegirían una nebulosa que no tuviese un dibujo previo; Tempel la dibujaría con el telescopio Amici I y Dreyer con el Leviatán para que una comisión evaluase los dibujos y así zanjar el asunto. Nunca lo llevaron a cabo. La controversia se resolvió al año siguiente con la primera fotografía de la Gran Nebulosa de Andrómeda realizada por astrónomo galés Isaac Roberts (1829-1904) donde se podían apreciar con claridad los brazos espirales de esta galaxia.

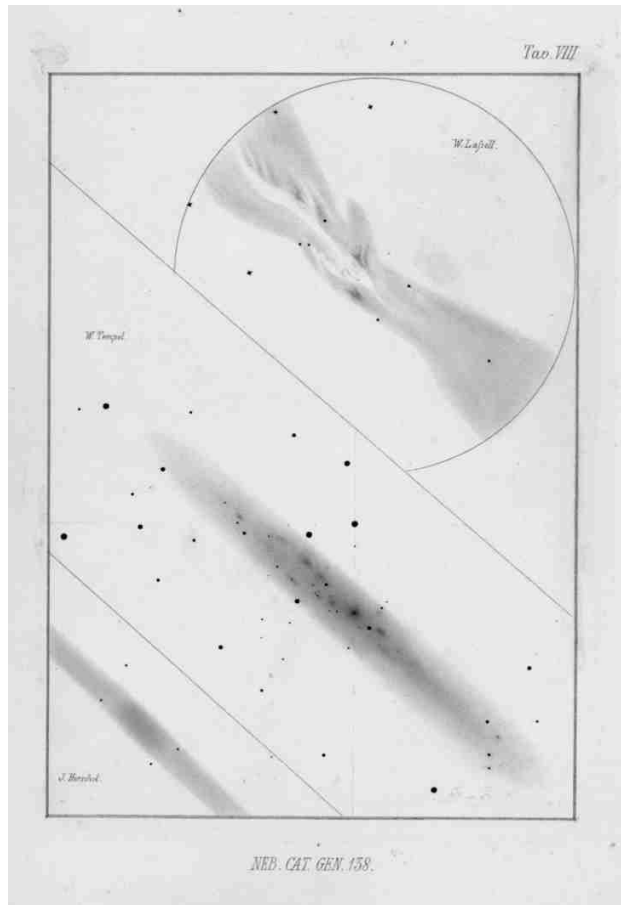


Figura 6. En el panel central se muestra un dibujo de la galaxia NGC253, una de las nebulosas descubiertas por Caroline Herschel, realizado por Wilhelm Tempel durante varias noches de observación, la última de ellas el 26 de noviembre de 1877. Los otros dibujos, copiados por él mismo, corresponden en el panel inferior a un grabado publicado en el catálogo de John Herschel en 1833 y en el superior a un grabado publicado por William Lassell en 1867 como resultado de sus observaciones en la isla de Malta. Crédito: *Historical Archive of the INAF Arcetri Astrophysical Observatory*. Fondo W.Tempel.

Étienne-Léopold Trouvelot (1827–1895), nacido en Francia, se trasladó a Estados Unidos en 1855. Trabajó como ilustrador cientí-

fico y sus dibujos de auroras boreales le valieron su contratación en el Observatorio de Harvard College donde realizó cientos de ilustraciones astronómicas y una selección de 35 de ellas se publicó en los Anales de Harvard en 1876. También tuvo la oportunidad de realizar observaciones con el telescopio de 26 pulgadas del Observatorio Naval. Todo esto dio lugar a su trabajo más famoso, *The Trouvelot Astronomical Drawings*, publicado en 1881. Consistía en una colección de 15 cromolitografías representando nebulosas, cúmulos, planetas, manchas solares, cometas, auroras boreales y meteoros en bellos colores y con una calidad excepcional. La Figura 7 muestra la cromolitografía de un cúmulo estelar. Para los dibujos preparatorios, Trouvelot usaba un cristal con una cuadrícula grabada puesto sobre el ocular del telescopio que proyectaba la imagen del objeto astronómico sobre un papel cuadriculado. De esta manera conseguía hacer unos dibujos con un elevado nivel de detalle que él mismo consideraba superiores a las astrofotografías de la época. La colección salió a la venta por un precio de \$125 que serían equivalentes a unos \$3000 actuales y estaba destinada fundamentalmente a bibliotecas de universidades y observatorios astronómicos. En 1882 fue nombrado astrón-

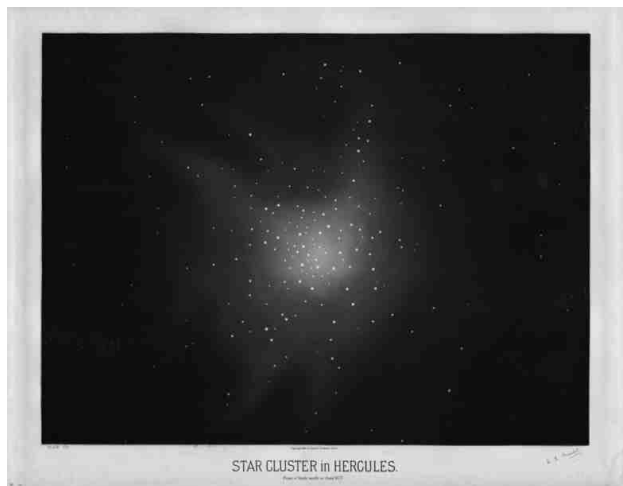


Figura 7. Cúmulo estelar Messier 13 en Hércules realizado por Étienne Trouvelot publicado en *The Trouvelot Astronomical Drawings* en 1881. Crédito: *Wikimedia Commons*.

nomo del Observatorio de Meudon a las afueras de París donde residió hasta su fallecimiento.

En este artículo hemos presentado algunas de las aportaciones más importantes en el campo de los dibujos astronómicos de nebulosas del siglo XIX, su estrecha relación con el desarrollo de nuevos telescopios y su eventual sustitución por la fotografía como método de representación científica. Otros astrónomos profesionales y amateur del siglo XIX que realizaron dibujos de nebulosas y cometas incluyen James Dunlop, Elbezener Mason, Mary Ward, Jean Chacornac, y Hermann Karl Vogel, entre otros.

Agradecemos a Simone Bianchi y Antonella Gasperini del Observatorio Astronómico de Arcetri por poner a nuestra disposición la ilustración de la Figura 6.

Bibliografía

- Barrado Navascués, D., «De la tierra a la esfera celeste», 2014, Catálogo General de Publicaciones Oficiales, Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial
- Bianchi, S., Gasperini, A., Galli, D., Palla, F., Brenni, P., Giatti, A., «Wilhelm Tempel and his 10.8-cm Steinheil Telescope», 2010, *Journal of Astronomical History and Heritage*, Vol. 13, pp. 43-58
- Corbin, B. G., «Etienne Leopold Trouvelot (1827-1895), the Artist and Astronomer», 2007, *Library and Information Services in Astronomy V, ASP Conference Series*, Vol. 377, pp. 352-360, S. Ricketts, C. Birdie and E. Isaksson (eds.)

- Faltz, L., «The Wonderful Whirlpool», 2016, en *SkyWAAtch, the newsletter of Westchester Amateur Astronomers*
- Flanders, T., «In Caroline Herschel's footsteps», 2007, *Sky & Telescope*, número mayo
- Herschel, J. F. W., «Observations of Nebulae and Clusters of Stars, Made at Slough, with a Twenty-Foot Reflector, between the Years 1825 and 1833», 1833, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 123, pp. 359-505
- Herschel, W., «Catalogue of One Thousand New Nebulae and Clusters of Stars», 1786, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 76, pp. 457-499
- Hoskin, M., «William Herschel and the Construction of the Heavens», 1989, *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 133, pp. 427-433
- Hoskin, M., «Rosse, Robinson and the resolution of nebulae», 1990, *Journal of History of Astronomy*, Vol. 21, pp. 331-344
- Jones, G. K., «Messier's Nebulae and Star Clusters», 2nd ed. Cambridge: Cambridge UP, 1991. *Print. Practical Astronomy Handbook Ser.*; 2.
- Lassell, W., «Observations of Planets and Nebulae at Malta», 1867, *Memoirs of the Royal Astronomical Society*, Vol. 36, p.1
- Mauer, A., «William Herschel's astronomical telescopes», 1971, *Journal of the British Astronomical Association*, Vol. 81, pp. 284-291
- McKenna-Lawlor, S., «Whatever shines should be observed , [quicquid Nitet Notandum]», 1998, *Blackrock, Co. Dublin: Samton, Print. Samton Historical Studies*; No.3.
- Nassim, O. W., «The Landmark and groundwork of stars: John Herschel, photography and the drawing of nebulae», 2010, *Studies in History and Philosophy of Science*, Vol. 42, pp. 67-84
- Rosse, «Observations of the Nebulae», 1850, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 140, pp. 499-514

- Roy, J.-R., «Unveiling Galaxies: The Role of Images in Astronomical Discovery», 2018, *Cambridge University Press*
- Ruskin, S., «John Herschel's Cape Voyage: Private Science, Public Imagination and the Ambitions of Empire», 2004, *Aldershot: Ashgate. Print. Science, Technology, and Culture, 1700-1945*
- Tempel, W., «Spiral form of nebulae», 1878, *Correspondence to the editor of the Observatory*
- Tobin, W., Holberg, J. B., «A newly-discovered accurate early drawing of M51, the Whirlpool Nebulae», 2008, *Journal of Astronomical History and Heritage*, Vol. 11, pp. 107-115

La aptitud o disposición para designar, propiedad esencial de la evolución humana

Por
Adolfo
Alvarez Sánchez,
*Doctor en Derecho,
antropólogo y socio
numerario de esta
Real Sociedad
Matritense desde
el año 1969*

Siempre he tenido curiosidad por averiguar la causa que diferencia tanto la especie humana de las restantes e incluso a unos individuos de otros, diferencia individual que llega a ser, como es evidente, mucho más acusada que en el resto de seres. Esa diferencia se ha venido admitiendo como algo normal desde que el propio Humano ha creído su origen especial y sobrenatural, pero la realidad es que la humana procede de una evolución similar a la que sufren todos los seres vivos de este Planeta, evolución física como demuestran los restos fósiles prehistóricos, y sobre todo, la evolución mental, como demuestra la historia de los últimos seis mil años.

Los mamíferos pasamos por dos procesos: nacer y vivir. En la gestación se heredan los caracteres de especie y familia, pero nacemos

incompletos y después del nacimiento necesitamos un período de aprendizaje imitando a los progenitores y mayores, y memorizando las experiencias individuales. Además, todas las especies han creado signos, muecas, posturas, movimientos, señales, cantos o sonidos reiterados con un mismo significado, con los que comunican con los semejantes, asimilan la experiencia de otros o transmiten la propia. Es el lenguaje. Los sentidos y este aprendizaje son los motores del cerebro y producen diferencias entre los individuos de forma que no hay ni dos iguales.

Todos los animales tienen lenguaje, aunque limitado por las posibilidades de su morfología, las percepciones de sus sentidos y sus necesidades vitales. El humano en la primera etapa de su evolución actuaba de similar manera a como lo hacen los primates actuales, pero al adoptar la posición erguida transformó su cavidad bucofaríngea de forma que le permitió modular infinitud de sonidos diferentes y adquirir mayor utilidad de sus manos. Con ello pudo denominar cosas e ideas, mediante su designación memorizar y transmitir a otros sus pensamientos y dedicar sus manos a construir, transportar y utilizar herramientas. Con la escritura se inicia el aumento de conocimientos y con ello el aumento de útiles y herramientas y finalmente el aumento de creencias y teorías. Así, la voz y las manos consiguen el estado actual de lo que llamamos civilización.

Los instrumentos para vivir en la especie humana son los cinco sentidos que dotan al cerebro de estímulos para actuar de la forma más adecuada para alimentarse, procrear o defenderse. Son los estímulos sensoriales que, con los instintivos, completan el arsenal con que se nace. Durante la vida se aprende memorizando de dos diferentes sistemas; uno, común a todas las especies, por el éxito o fracaso en la consecución de un fin básico para la vida, es decir, la experiencia; otro, por la percepción reiterada de un símbolo o designación.

El homo loquens (humano parlante), adquirió, en un momento de su evolución, la facultad de poder ampliar ilimitadamente los símbolos de designación, oral y gráfica, de modo que puede nombrar a cada objeto de la naturaleza, a cada objeto que él construye y a cada ideal o sensación que experimenta con lo que aumenta la función memorística o capacidad mental. La mente humana es distinta en cada individuo y en cada grupo humano por depender de los conocimientos adquiridos del entorno en que nace y del estudio y aprendizaje durante toda la vida. Con ello también aumentan las diferencias entre individuos. Al nacer somos muy parecidos, no iguales, pero durante el crecimiento se diferencian más dependiendo de las experiencias y conocimientos de cada uno. El humano no nace se hace. El conocimiento se adquiere básicamente mediante los sentidos, es decir, viendo, oyendo, gustando, oliendo, palpando. **Nombrando** las cosas, acciones o ideas memorizamos y ampliamos el conocimiento sin necesidad de percibirlo directamente, solo con la reproducción mental de su nombre o símbolo. Esta reproducción mental del nombre permite mezclar, comparar, juntar, construir, proyectar y luego dar realidad al resultado.

La Humanidad primitiva creó señales y símbolos para comunicarse de forma similar al resto de animales, pero en un momento de su evolución creo tres tipos de lenguajes: el general o coloquial, el matemático y el musical (palabras y letras, números y notas) que vienen creciendo exponencialmente en los últimos tres mil años. Si lo nombrado es un objeto que se encuentra en la realidad exterior a la mente, es decir, donde se pueda percibir también por los sentidos podremos configurar su imagen cerebral tantas veces como deseemos hasta completarla o perfeccionarla y si lo designado es una simple idea o concepto, creado por la mente, podremos hacer lo mismo memorizándolo. La designación de objetos, acciones e

ideas es la base de la formación humana. Lo intuyó admirablemente Antonio Damasio («El error de Descartes» y « En busca de Spinoza» Editorial Crítica S.L. 2006 y 2007) diciendo: «*Cuando en la evolución se seleccionaron cerebros lo suficientemente complejos para generar no sólo respuestas motrices (acciones) sino también respuestas mentales (imágenes en la mente), probablemente se debió a que estas respuestas mentales acrecentaban la supervivencia del organismo por uno o más de los siguientes medios: una mayor apreciación de las circunstancias externas (por ejemplo, percibir más detalles de un objeto, localizarlo en el espacio de forma más precisa, etc); un refinamiento de las respuestas motrices (golpear un objeto con mayor precisión); y una predicción de las consecuencias futuras mediante la imaginación de situaciones posibles y la predicción de acciones conducentes a conseguir las mejores situaciones posibles imaginadas*». Esos cerebros suficientemente evolucionados a los que se refiere Damasio son, ni más ni menos, los de humanos que ya tenían un vocabulario además de manos prensiles.

La percepción directa por los sentidos activa el cerebro únicamente en cuanto lo percibido puede ser útil para las inmediatas necesidades básicas de subsistencia. Las percepciones memorizadas, además, pueden estimularlo para utilidades constructivas o futuras como el arte, la ciencia o la tecnología, lo que convierte al individuo en un ser creador y previsor. Cuando se percibe un daño o perjuicio o por el contrario una satisfacción o beneficio, el cerebro lo memoriza para evitarlo o repetirlo (el castigo o el premio sirven para memorizar). La palabra oral o escrita es la herramienta para adquirir y transmitir conocimientos. El matemático o el músico memorizan el significado de los símbolos de su lenguaje. Es la condición esencial humana que hace surgir en un cerebro una representación determinada, bien sea de objetos o de conceptos ideados por la mente, es decir, con o sin

existencia real previa. Con la designación se puede introducir en el cerebro objetos e ideas, procesarlos y construir con las manos más objetos o perfeccionar los anteriores. Pero el humano también crea normas de conducta diferentes a las provocadas directamente por los sentidos, sin interés vital inmediato (alimentarse, reproducirse o defenderse), pero imaginando el interés futuro o el interés no vital pero sí lúdico o gozoso.

La creación de cosas e ideas genera conciencia de «hacedor» que con la visión egocéntrica innata, forma el complejo de superioridad sobre el resto de individuos y especies, la egolatría, y en contraposición, la problemática existencial que implica preguntarse uno mismo por su existencia, nacimiento y muerte.

Desde el momento que existe designación el objeto o la idea entra y queda en el cerebro, y conforme entran y memorizan más y más cosas o ideas se empieza a razonar y adquirir la capacidad de crear otros objetos o ideas o completar y perfeccionar las existentes. Se ha logrado un sistema de representación mental o duplicado virtual de objetos o conceptos mediante su nombre o definición que hace posible su interrelación mental o razonamiento y con él inventar otros nuevos y construirlos con las manos o mantenerlos en el cerebro como ideales de comportamiento y motores de actuación. Con ello, generación tras generación se amplía el campo de medios vitales y se complican las acciones, reacciones y decisiones naturales.

Vuelven a servirnos los experimentos de Antonio Damasio y sus importantes conclusiones sobre el funcionamiento de los cerebros civilizados, cuando explica: «*los mecanismo «como sí» son un resultado del desarrollo*», y aquí añadimos que el desarrollo es fruto de los duplicados conceptuales que con el nombre se introducen en el cerebro; y cuando más adelante se pregunta: ¿«hasta que punto dependemos de tales «símbolos como si» y no de los estados

reales»?, volvemos a añadir que cuando esos símbolos son representaciones o valores metafóricos imaginativos de objetos o hechos reales producen reacciones cerebrales iguales a la percepción directa por los sentidos, y si son representaciones de ideas o conceptos mentales sin realidad, inducen a conductas diferentes a las naturales, según lo haya interpretado o aprendido cada individuo, pues al no tener realidad son susceptibles de diferentes interpretaciones. Las representaciones mentales que producen los nombres de la realidad sirven para conocerla mejor, más profundamente, y de ello salen los adelantos técnicos y el progreso, pero las representaciones ideales de comportamiento son diversas y, las más veces, perturban la convivencia e inducen a conductas antinaturales. Los objetos se designan con un vocablo, con un nombre, pero las ideas o ideales de conducta, necesitan una definición o descripción, lo cual induce a diferentes interpretaciones y son motivo de luchas y conflictos sociales.

La designación sirve para aumentar la memoria y la cantidad de memoria para razonar mejor. Las palabras, además, son los envases de los conceptos, los sobres de nuestra correspondencia con los demás individuos, el medio de educar y extender los conocimientos, cooperar y socializar la conducta humana. La importancia de la designación en la evolución humana puede deducirse por la distinta probabilidad de supervivencia que en un pasado muy lejano habría, por ejemplo, entre homínido que no o sí conocieran el significado de términos como «venir» y «enemigo». Los primeros únicamente percibían el enemigo cuando lo tenían demasiado al alcance de sus sentidos, los segundos a la voz lejana o signo convenido (designación) podían reaccionar antes, «como si» lo hubieran percibido.

La posibilidad de elaborar en el cerebro diferentes conceptos memorizados produce el efecto creador propio y único de la especie humana. Combinando imágenes percibidas por los sentidos se construyen

objetos, útiles y herramientas que forman los adelantos técnicos que acomodan o facilitan la vida. Combinando ideales de comportamiento algunos individuos, con cierto nivel de conocimiento formulan teorías sociales, políticas o religiosas que intentan cambiar las normas de conducta que impone la Naturaleza. La elaboración mental previa a la construcción es la visión previa mental a toda construcción, por ello los antiguos egipcios representaban a su dios creador con «el ojo de Ra» pues «crear» es ver en la mente.

Para entender la facultad humana de transformar ideales en realidades hay que recurrir a ejemplos: El diccionario de la lengua española, edición de 1991, pag.13 define «Comunismo» como: «*Doctrina que propugna una organización social en que los bienes son propiedad común*» y «*doctrina... que interpreta la historia como lucha de clases que conducirá, tras la dictadura del proletariado, a una sociedad sin clases ni propiedad privada de los medios de producción-.....propia de las primitivas comunidades humanas*». Esto es un ideal que surgió en la sociedad urbana industrial del siglo XIX en la que convivía una mayoría de individuos carentes de bienes y trabajo junto a una minoría que podían disfrutar de todos los inventos que empezaban a producirse, creando envidia y una tensión social insostenible. Es falsa en cuanto a que fue realidad en las comunidades primitivas, pues en las sociedades humanas nunca ha sido realidad la comunidad de bienes ni lo ha sido en las sociedades donde se ha experimentado. Lo que importa ahora es resaltar que un ideal se convirtió en realidad mediante la creencia en su viabilidad e imposición de determinadas conductas. De igual manera infinidad de creencias o ideales de comportamiento social o individual, se están imponiendo actualmente por minorías que alcanzan el poder político sin poder concebir su irrealidad para el bien común, cegados por el beneficio particular que el poder proporciona.

Otros ejemplos de como el humano transforma, mediante su designación, lo irreal en real y de gran importancia en los últimos trescientos años, son los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que se formularon y cuajaron con la revolución francesa y se hicieron realidad con la guillotina y las nuevas leyes. Siguen produciendo conflictos y problemas reales de convivencia porque siguen siendo ideales para todos los individuos que han adquiridos algunos conocimientos, pero les faltan otros muchos. La igualdad no existe en la realidad ni nunca ha existido ni existirá, salvo que se lleguen a fabricar humanos. Se propugnó como igualdad ante la Ley, pero ni en este sentido ha sido efectiva. No se juzgan los actos en sí, sino a las personas que han causado o sufrido el acto con sus diferentes circunstancias. La libertad es otra utopía imposible de generalizar mientras deban existir normas de conducta que determinen la licitud o ilicitud en cada caso. Algunos individuos, con este principio, consideran lícito lo que ellos quieren. Por último, la fraternidad carece de la generalidad que debiera tener para ser norma de conducta, pues ni entre hermanos se practica cuando hay intereses contrapuestos. Así, estos tres conceptos ideales, pero creídos por muchas personas se han intentado imponer sin haberlo conseguido hasta ahora.

El nombre de las personas también produce el efecto «como si» de toda denominación. Con el nombre es como si viéramos o sintiéramos la persona. Los antiguos egipcios enterraban los cuerpos momificados con todo el ajuar y enseres del difunto para servir en la otra vida y, si no cabían, lo pintaban con la misma finalidad. Es más, como el alma del difunto necesitaba descansar en el cuerpo momificado, figuraban la falsa puerta en todas las tumbas para que el alma pudiera transitar por ella. Con el mismo fundamento de confundir como igual lo designado que su designación, la reprobación

ción pública de un difunto consistía en borrar su nombre o figura, costumbre que paso a la cultura romana ¡damnatio memoriae! y perdura actualmente con el cambio de nombres en calles y plazas llevada a cabo, por supuesto, para castigar con el olvido a la persona designada, pero porque el nombre equivale a lo nombrado. Mentalmente es un duplicado.

El leguaje, en definitiva, ha servido a la Humanidad para la creación de los adelantos técnicos y científicos, pero también los atrasos en el comportamiento social. El remedio lo encontrará una nueva Era en la que la enseñanza básica distinga lo real de lo irreal y enseñe a aceptar la Naturaleza tal y como es intentando cambiarla únicamente en lo que acomode la vida individual y familiar, manteniendo inquebrantable el principio de conformidad, sin abusos en unos ni envidia en otros.

El concepto de viaje en el *Diario de un poeta recién casado*

Por

Emilio José

Álvarez Castaño,
*Doctor en Filología
Inglés y Profesor
en la Zhejiang
Yuexiu University of
Foreign Languages*

Introducción

El fenómeno del viaje ha estado presente desde los comienzos de la historia de la humanidad y ha tenido su continuidad en todas las etapas de esta. El sentido de movilidad y cambio que implica el viaje está ya presente en la Biblia con la salida de Egipto, la búsqueda de la tierra prometida y la travesía por el desierto que apuntan a una peregrinación de tipo espiritual. Aparte de esta idea, el lógico y razonable deseo humano por explorar y conocer es otro de los motivos habituales para justificar un desplazamiento. Así, se ha llegado a comentar:

«El riquísimo simbolismo del viaje se resume en la búsqueda de la verdad, de la paz, de la inmortalidad, en la busca y



el descubrimiento de un centro espiritual. [...] El viaje expresa un profundo deseo de cambio interior, una necesidad de experiencias nuevas, más aún que de desplazamiento local» (Chevalier y Gheerbrant 1065-1067).

Este hecho ha tenido su reflejo en el campo de la creación artística. Obras capitales de la literatura occidental como la *Odisea* de Homero, la *Divina Comedia* de Dante, el *Quijote* de Cervantes o *Moby Dick* de Herman Melville tienen al viaje como un elemento principal, sin olvidar tampoco la presencia de los libros y relatos de viaje. Este aspecto se volverá a reflejar con la posterior llegada del cine, en muchos casos por medio de adaptaciones de algunas obras literarias.

Dentro de la exploración artística, el viaje también ha formado parte de la vida de algunos escritores, como es el caso de Juan Ramón Jiménez, el autor que centra este estudio, quien llegó a indicar en *Ideología*:

«Mi vida fue salto, revolución, naufragio permanentes: Moguer, Puerto de Santa María, Sevilla, Moguer, Francia, Madrid, Moguer, América. Y en América, Nueva York, Puerto Rico, Cuba, La Florida, Washington, La Argentina, Puerto Rico, Maryland, Puerto Rico.

Y en cada viaje, la casa auestas, mudanza de todo y pérdida de tanto; casas, cosas, libros, libros, libros, y sobre todo, manuscritos, manuscritos, manuscritos [...] Y en cada sitio, volver a empezar, volver a empezar, volver a empezar» (3935).

Un continuo desplazamiento que en su caso no se quedó en el hecho de los diferentes lugares que visitó o en los que residió, sino que también tiene una implicación en su concepción poética, en

esa búsqueda de la precisión y la palabra exacta. Una búsqueda que, lejos de mirar al pasado, se centra en la reflexión sobre el momento presente, lo que se ha denominado como hodiernismo (Rozas 149ss). Uniendo ambos aspectos, y dentro de los diferentes viajes que hizo Juan Ramón Jiménez en su vida, cabe destacar el que fue el más importante de todos tanto desde el punto de vista personal como artístico y es el que hizo en 1916 a Nueva York para contraer matrimonio con Zenobia Camprubí y que dio lugar a la génesis de *Diario de un poeta recién casado*. Se trata de un poemario que se ha estudiado desde distintos ángulos, entre los que se puede destacar: en su simbología¹, como autobiografía o diario íntimo, en su evolución personal y estética², sobre su visión de los Estados Unidos³, sobre el impacto de la gran ciudad como Nueva York y, finalmente, en relación con la poesía norteamericana de la época. Además, también se ha estudiado como un libro de viajes, que presenta la curiosidad de estar escrito en verso, algo que no es original puesto que la ya mencionada *Odisea* o *Viaje del Parnaso* de Cervantes son antecedentes en este sentido. En el análisis sobre este aspecto del viaje se han mencionado los viajes superpuestos presentes en el libro: el anterior a la boda, el viaje nupcial, hacia la mujer, hacia el hoy, hacia Nueva York como paradigma de la gran ciudad moderna, hacia la literatura, hacia una nueva etapa estética (Reyes 231). En esta línea,

¹ Michael P. Predmore, *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez: el «Diario» como centro de su mundo poético*. Madrid: Gredos, 1973.

² José Luis Venegas Caro de la Barrera, «Figuring Modernity: James Joyce's *A Portrait* and Juan Ramón Jiménez's *Diario de un poeta recién casado*». En Jefferey Simons et al. (eds.), *Silverpowdered Olivetrees: Reading Joyce in Spain*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003. 129-140.

³ Rogelio Reyes Cano, «La visión de América en el Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez». *De Blanco White a la Generación del 27: estudios de literatura española contemporánea*. Huelva y Sevilla: Universidad de Huelva / Universidad de Sevilla, 2000. 233-251

el presente artículo pretende ahondar en dicha idea en base al concepto de trascendencia que tanto buscó Juan Ramón Jiménez y si esa superposición de viajes no podría interpretarse como un concepto más general dentro de la idea de plenitud que tanto buscó el autor de Moguer a lo largo de su vida y de su obra.

Para ello, se llamará la atención sobre algunos rasgos formales que se presentan en el viaje externo, a continuación se comentarán algunas características del viaje interior para llegar a unas conclusiones sobre el concepto de viaje.

El viaje externo

La primera parte del libro se titula «Hacia el mar». Esta parte está formada por veintiséis poemas escritos entre el 17 y el 29 de enero de 1916 (12 días). Si casi todos los poemas del libro llevan la fecha y el lugar donde se escribieron, los de esta sección cuentan con la particularidad de que, en algunos de ellos, se especifica incluso el medio de locomoción (tren, coche) y el momento concreto de su creación (madrugada, amanecer). El autor recorre Madrid, Sevilla, Moguer, Sevilla de nuevo, Utrera, Jerez y, por último, Cádiz, donde embarcará rumbo a Estados Unidos.

La segunda parte del libro se llama «En el mar». La conforman treinta poemas (del XXVII al LVI) y están escritos entre el 30 de enero y el 11 de febrero (12 días). Son poemas escritos en el barco en el que marchó a Estados Unidos y en los que se encuentra a las islas Azores como única referencia a tierra firme.

La tercera parte del libro, que recibe el título de «América del Noreste» es la más extensa. Contiene cien poemas (del LVII al CLVI) escritos entre el 20 de febrero y el 7 de junio (tres meses y

medio aproximadamente), aunque el propio Juan Ramón nos avisa al principio de esta sección que muchos de estos poemas no lleven fecha. El poeta, después de llegar a Nueva York, donde se casa el 2 de marzo con Zenobia por el rito católico, marcha con su mujer a Boston, donde pasan la luna de miel. Después regresan en tren a Nueva York y también visitan Filadelfia y Washington.

La cuarta parte, «Mar de vuelta», supone el reencuentro con el mar. Forman esta sección 41 poemas (del CLVII al CXCVII) y fueron escritos entre el 7 y el 20 de junio (13 días). Hay una nueva referencia a las Azores, aunque esta vez está en el título del poema CLXXVI, y también al Cabo de San Vicente en los últimos poemas ya divisando la costa peninsular.

La sección quinta, «España», incluye veinte poemas (del CXCVIII al CCXVII) y están escritos entre el 20 de junio y el 3 de octubre (de nuevo, como en la sección tercera, tres meses y medio). Las ciudades que recorre son todas españolas: Cádiz, Sevilla, Moguer, Niebla y Madrid (donde acaba y comenzó su libro y, por tanto, su viaje).

La última sección, «Recuerdos de América del Noreste escritos en España», es un conjunto de poemas, 26 en total (del CCXVIII al CCXLIII), que son, como dice el título de esta parte, recordados, ya que, aunque hablan de América, están escritos en España. No existe, por tanto, la fecha en la que fueron escritos, aunque sí aparece la ciudad donde tuvo lugar el hecho. Casi todos los poemas están escritos en prosa y es patente la crítica que hay de la sociedad norteamericana como es el caso de los poemas CCXXIII, CCXXVI, CCXXX y CCXXXV.

Si se obvia por un momento la última sección, que contiene poemas recordados de experiencias ya vividas y no escritos en el mismo momento de tensión poética como todos los del resto del libro, hay

entonces cinco secciones que, atendiendo al título de cada una de ellas, responderían a una simetría que algunos críticos incluso calificarían de axial. La primera y la quinta partes están escritas en España y la segunda y la cuarta en el mar, siendo el eje la tercera sección, que se desarrolla en Estados Unidos. Simetría que no es tal si se observan los días que tardó en escribir cada sección y el número de poemas que contiene cada una de ellas. De tal forma que las secciones I, II y IV fueron escritas en menos de una quincena y tienen entre 41 y 26 poemas, es decir, que Juan Ramón escribió entre dos y tres poemas diarios. Por otro lado, las secciones III y V tardó en escribirlas tres meses y medio, pero mientras una tiene cien poemas la otra sólo tiene 20 (la que menos). No sirve de justificación el hecho de que probablemente estos poemas fueran escritos al mismo tiempo que los de la sexta sección ya que si sumamos los de ambas secciones sólo tendríamos 46, menos de la mitad de los que componen la tercera parte del libro. Es más, el escribir cien poemas en tres meses y medio supone que compuso una media de un poema al día. Nada que ver por tanto con la intensidad poética alcanzada en periodos de tiempo más breves. Es decir, que dependiendo de la situación que esté viviendo, Juan Ramón tendrá momentos de mayor o menor fecundidad, un hecho que, unido a la sexta sección de poemas recordados, hace romper la aparente simetría. Esto es, entre la primera y la segunda mitad del libro hay ese cambio que debe existir en todo libro de viaje, pero dicho cambio no afecta sólo a la estructura del libro sino al tratamiento que reciben algunos elementos como, por ejemplo, el mar, apareciendo asociado a diferentes aspectos como la soledad, el cielo, la eternidad, el amor, la inmensidad; siendo objeto, por tanto, unas veces de rechazo y otras de identificación, dependiendo de lo que represente para el poeta, y también del estado interior en el que se encuentre en el momento de componer el poema.

El viaje interior

Las observaciones realizadas en el apartado anterior sirven para enmarcar el viaje de Juan Ramón Jiménez dentro del desplazamiento que hizo pero que, como se avanzó, no es este el carácter angular del viaje sino el aspecto interior del mismo.

Hay que señalar, en primer lugar, que el *Diario de un poeta recién-casado* es un libro concebido como tal dentro de la experiencia biográfica del poeta, algo diferente a la práctica habitual en Juan Ramón de escribir poemas que después seleccionaba para formar una o más obras. Esto hace que dicho poemario ocupe un lugar singular dentro de su producción, algo que el propio poeta reconoció, como se verá más tarde. Ya entrando en el texto en sí, hay que indicar que Juan Ramón Jiménez denomina su diario en la dedicatoria como «Breve guía de amor por tierra, mar y cielo». Además, como se ha visto, la obra está dividida en seis partes cuyos títulos hablan por sí solos de un movimiento. Y ya en el prólogo el poeta indica:

*«No el ansia de color exótico, ni el afán de «necesarias» novedades.
La que viaja, siempre que viajo, es mi alma, entre almas.
Ni más nuevo, al ir, ni más lejos; más hondo. Nunca más diferente, más alto siempre. La depuración constante de lo mismo» (61).*

Y un poco más adelante califica a su alma como «alma de viajero» (61). Con lo que el poeta hace una declaración de intenciones sobre la estética que pretende seguir, que buscó con afán durante tantos años y que supuso una constante revisión y corrección de su obra. De ahí que, dentro de ello, en el año 1931 Juan Ramón le comentó a Juan Guerrero que pensaba dividir el libro en dos partes, verso y prosa, llamándose esta última «Viajes y

sueños», pero lo cierto es que la idea del viaje impregna todo el poemario. Y lo hace porque son varios los viajes que se pueden distinguir, algo que se irán viendo con el subsiguiente comentario a las distintas partes de la obra.

En lo que se refiere a la primera parte, son poemas en los que la presencia de Zenobia y el próximo matrimonio con ella están presentes. Todo cuanto ve parece recordarle ese momento cercano. Así, en el poema III está el «anillo de oro» y en los poemas XVII y XVIII hay referencias al matrimonio y a Zenobia respectivamente (el poema XVII comienza con los versos «Vestida tu pureza / con el blanco vestido / de desposada»; y en el poema XVIII, aunque no hay una mención directa a su prometida, se puede leer: «A Sevilla le echo los requiebros / que te echo a ti»). Se trata del momento de las despedidas, tanto de su patria como de su familia, en un momento en el que resulta lógico también que surjan las preocupaciones y las dudas ante el paso que va a dar en su vida, puesto que se trata de abandonar el hogar familiar para comenzar una nueva etapa que forma parte del camino que el poeta quiere recorrer y que sabe que va a ir acompañada del mismo proceso en el plano estético-creativo. Más tarde, en el poema XXI hay una referencia al mar, que aparece de nuevo en el último poema de esta parte, en el que el poeta, a pesar de reconocer la grandeza del mar lo ve como el único obstáculo que lo separa de Zenobia, y esto viene a anticipar al elemento que va estar presente en la próxima parte del poemario y que le inspiró en múltiples composiciones del mismo.

En efecto, la relación con el mar va a ser constante en la segunda parte. Así, en el poema XXIX, el poeta se identifica con el mar y compara los vaivenes de las olas de éste con sus propios pensamientos en ese momento de dudas en el que se encontraba.

Así, el uso del verso libre es uno de los elementos que han hecho afirmar que este poemario de Juan Ramón Jiménez cambia la sintaxis poética de la literatura española, pero también por el uso del verso y la prosa, normalmente el primero para aquellas composiciones de temática más sentimental y la segunda para las observaciones y descripciones. Hay que recordar en este punto que, en 1948, Juan Ramón Jiménez publicó el libro con el título de *Diario de poeta y mar*, en referencia al segundo apellido de Zenobia, del que extraía todos los poemas en prosa, con lo que quedaba una obra muy diferente a la original y de gran parecido en tono y contenido a otros poemarios que Juan Ramón escribió en aquellos años. En lo que se refiere a estos poemas en prosa se puede mencionar el poema XXXI, titulado «Venus», y es de los primeros en mostrar cierto tono crítico. Además, es el momento en el que comienzan las reflexiones sobre sus principios estéticos y aquí la naturaleza se convierte en la fuente de sus observaciones, donde el cielo y el mar cobran una especial importancia. Así, en el poema XXXIV, titulado «Cielo», el poeta dice haberse encontrado con un cielo distinto al que él conoce y, por eso, no sabe cómo llamarlo, una actitud que se puede vincular de manera fácil con ese proceso de «nombradía» al que somete Juan Ramón toda la realidad que le rodea, proceso con el que quiere alcanzar ese «nombre exacto de las cosas», como señaló en un conocido poema de *Eternidades*. Pero sobre todo es el mar una de las claves de la obra, el hecho de no sentirse seguro por el constante oleaje lleva al poeta al verso libre, como le reconoció en una de sus conversaciones con Ricardo Gullón (84). Por otra parte, en el poema XLI el poeta se muestra emocionado al contemplar cómo el mar está en constante movimiento y regeneración, haciéndose a sí mismo en un proceso lento y difícil, que es comparado con un parto, pero que, como

éste, tiene un final feliz con la consecución de la plenitud, una de las obsesiones del poeta. Pero, por lo general, el mar se presenta como un elemento polisémico ya que, si bien hay veces que tienen este cariz positivo, en otras ocasiones le trasladan al poeta pesimismo, como lo demuestran los títulos de algunos poemas como «Los nubarrones tristes», «Sensaciones desagradables» o «Hastío», y todo ello aumentan sus deseos de llegar a tierra. Hay que tener presente que al tratarse de un diario resulta lógico que haya estados de ánimo cambiantes, y la imagen del mar se adecua perfectamente a ello.

En relación al recién mencionado poema «Cielo» y ese proceso de «nombradía», aparece en la tercera parte del libro el poema LX, titulado «Sky». Ése es el nombre que el poeta da al cielo que contempla en Estados Unidos, ya que considera que es un cielo distinto al de su país natal, y resulta curioso que, más tarde, al poema LXXIV, que comienza con el verso «Oh qué cielo más nuevo», lo titulará «New Sky». El poeta asigna nuevos nombres a los elementos de la nueva realidad que está viviendo. Una nueva realidad, la norteamericana, que le oprime en muchas ocasiones como se puede ver en el poema LXXV, titulado «Túnel ciudadano». A partir de esta composición hay una mayor presencia de poemas en prosa, en los que el poeta muestra sus observaciones sobre Estados Unidos, unos textos en prosa de diferente calado con los que el poeta trataría de mostrar la idea de fragmentación y heterogeneidad contemporánea (Gómez 359). Dicha opinión no es nada favorable y acaba muchas veces en la ironía, como en el poema CXI, en el que el poeta simula no saber si lo que está contemplando es la Luna o un anuncio de la Luna. De esta realidad americana trata de salir de distintas formas: recordando su Andalucía natal (poema LXIX), observando la primavera (poema

CXVI) o bien hablando sobre los cementerios, de los que dice que son lo que más le gusta de América (poema CXL), por la paz que le transmitían frente al vértigo de la gran ciudad, y no por motivos morbosos. Pero, a pesar de estos intentos de escapismo, la impresión negativa sobre Estados Unidos no se borra de Juan Ramón, de ahí que el poeta titule al último poema de esta sección, no sin razón, «Despedida sin adiós», cuyo final presenta la cercanía, de nuevo, del mar.

En la cuarta parte, el mar se presenta de nuevo como un término cambiante, polisémico. Así, unas veces el mar será claridad, belleza, pureza y vida (poemas CLXI, CLXXV y CLXXXV) y otras veces el mar es sinónimo de desprotección, inquietud, ceguera, incomunicación (poemas CLXVII y CLXXXIX). Incluso, en determinadas composiciones (como en los poemas CLXVIII y CLXXVI) Juan Ramón dibuja una especie de pinturas impresionistas en las que una misma realidad presenta distintas caras a diferentes horas del día. A pesar de esta ambigüedad, es significativo el hecho de que en esta sección haya más poemas en prosa que en la sección segunda en la que el mar también jugaba un papel principal. Resulta consecuente, por tanto, que, en los últimos poemas de esta sección, se alegre al divisar la tierra y llega a identificar su alma con su patria (poemas CXCII y CXCVII).

En la quinta parte, los poemas en prosa aumentan su presencia en relación con la parte primera, que también fue redactada en España. Ahora, los poemas que se refieren al mar están en verso y son poemas en los que el mar aparece en la lejanía, recordado o recreado (poemas CCXI, CCXIV y CCXVI) y el poemario se cierra con una composición titulada «Sencillez», que el poeta identifica con el ideal de pureza que tanto buscó.

Conclusión

Si el viaje exterior de Juan Ramón Jiménez en el *Diario de un poeta recién casado* comienza y termina en Madrid siguiendo un movimiento circular, ya se comentó que no sucede lo mismo en el viaje interior, donde se rompe la simetría y, además se le da un tratamiento diferente a los poemas cuando, en su regreso, escribe en muchos de los mismos lugares por los que pasó en su viaje de ida. Pero, y lo que es de más importancia, el poeta demuestra una evolución en los diferentes viajes interiores (del alma) que desarrolla en los que va buscando ese deseo de trascendencia ya señalado.

Ya en su madurez, Juan Ramón Jiménez se sintió inspirado para escribir una obra de carácter místico como *Animal de fondo* (1949). Aunque también hay un trasfondo de un viaje en su creación, el poeta de Moguer, hablando sobre el *Diario de un poeta recién casado*, reconoció con posterioridad:

«Lo creo mi mejor libro [...]. No se pone viejo. Perdón si hablo de él en esta forma, pero lo veo ya como cosa histórica, fuera de mí. Es un libro de descubrimientos, aparte de que desde él haya variado el movimiento del verso, la sintaxis poética. Con el *Diario* empieza el simbolismo moderno en la poesía española» (Gullón 84).

En efecto, a raíz de la publicación de dicho poemario, en la literatura española comenzaron a aparecer otras composiciones poéticas que seguían las propuestas aquí por Juan Ramón Jiménez. Se trata de una obra que, motivada por el hecho biográfico de su boda e inspirada creativamente por la naturaleza, sobre todo por el mar, el poeta de Moguer aúna desarrollo personal, creativo, estético y poético para demostrar cómo el paso a una etapa de mayor madurez

vital debía llevar aparejada una propuesta en esa misma línea en su quehacer poético y, por tanto, debía proponer una novedad. Así, dentro de esta idea por alcanzar la madurez poética, Juan Ramón llega al verso libre, a la superación de cualquier estrofa regular, a la ausencia de adornos, al deseo por alcanzar el ideal de exactitud, a la búsqueda de la belleza con los menos elementos posibles. De ahí que dicha ruptura, buscando la trascendencia, llegó a marcar la poesía española posterior.

Otra obra de Juan Ramón Jiménez que señala desde su título ese anhelo de plenitud es *La estación total*, donde el poeta, de nuevo, busca una comunión con la naturaleza. De manera similar se podría indicar entonces que la superposición de diferentes viajes en el *Diario de un poeta recién casado*, la mayoría de ellos interiores, apuntan a un deseo de evolución en múltiples planos y que la unión de todos ellos estaría apuntando a un concepto de viaje que, dentro de las ideas creativas del poeta, se podría calificar como de viaje total.



Juan Ramón y Zenobia. Retrato de boda

Bibliografía

- Chevalier, Jean, y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Tra. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Barcelona: Herder, 2007.
- Gómez Trueba, Teresa. «*El Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez: el impacto de la ciudad neoyorquina, fragmentación y mestizaje entre géneros». *Rilce* 32.2 (2016): 342-363.
- Gullón, Ricardo. *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus, 1958.
- Jiménez, Juan Ramón. *Ideología I. Metamorfosis IV*. Ed. Antonio Sánchez Romeralo. Barcelona: Anthropos, 1990.
- . *Diario de un poeta recién casado*. Ed. Antonio Sánchez Barbudo. Madrid: Visor, 1994.
- Reyes Cano, Rogelio. «El Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez, como libro de viaje». De *Blanco White a la Generación del 27: estudios de literatura española contemporánea*. Huelva y Sevilla: Universidad de Huelva / Universidad de Sevilla, 2000. 213-233.
- Rozas, Juan Manuel. «Hodiernismo e irracionalismo en la parte central del Diario». *Actas del Congreso: Juan Ramón Jiménez en su centenario*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1981. 149-169.

¿Qué pasó al inicio del Big Bang?

Por Carlos del Ama Todo conocimiento es fruto de una reflexión. Aristóteles lo llamó Física cuando ese razonamiento contenía datos observables, empíricos, y sus sucesores llamaron Metafísica a los razonamientos que carecían de datos empíricos. Hoy la Física está llegando tan lejos que llama a las puertas de la Metafísica. Así, sabemos que el universo se expande, pero nos surge la pregunta de ¿hacia dónde se expande? También sabemos que el universo surgió en lo que llamamos el Big Bang, planteando la pregunta de ¿qué había antes del Big Bang? Al analizar el comienzo del Big Bang carecemos de observaciones directas pero contamos con que las leyes que rigieron el proceso puedan ser válidas en el universo actual, de manera que las conjeturas sobre ese inicio puedan

ser contrastadas en la actualidad con datos empíricos que las hagan plausibles o las descarten.

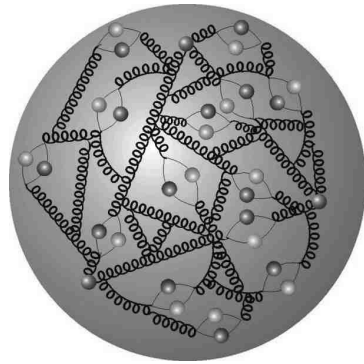
Dado que el universo se expande, a la vez que se enfría y aumenta su entropía con el paso del tiempo, deducimos que, en el origen, como sugirió Georges Lemaitre, el universo tuvo que estar concentrado, pero también debió de estar en un estado muy caliente y con escasa entropía. La entropía mide el estado de desorden y la probabilidad de un estado, por lo que el estado inicial del universo debió ser un estado de bajísima probabilidad, propenso a pasar a otro estado más estable, lo que asegura que la evolución del estado inicial del universo hacia otros estados mucho más probables y crecientemente desordenados tuvo que ser tremendamente acelerada.

Para poder concentrar todo un universo en prácticamente un punto, el estado inicial no pudo estar sujeto al Principio de Exclusión de Pauli, que impide a dos elementos en un mismo estado cuántico compartir una misma posición, luego debió de encontrarse en un estado *condensado de Boss Einstein*, luego sus componentes debieron de ser *bosones*, pura energía en ausencia de todo tipo de materia. Para producir hoy un estado de esa naturaleza en el laboratorio es preciso reducir la temperatura cerca del cero absoluto, lo cual es impensable en el origen del universo, dado que, como hemos dicho, la temperatura del estado inicial del universo debió de ser enorme. Para lograrlo, la presión tuvo que ser inimaginablemente alta, pero si el universo inicial estaba rodeado de la nada, no había nada que lo presionase para mantenerlo concentrado en un estado condensado de Boss Einstein a tan elevada temperatura, por lo que la presión de compactación tuvo que ser interna, centrípeta. Los únicos bosones capaces de proporcionar una elevada fuerza de cohesión son los **gluones**, portadores de *la fuerza fuerte*, la única fuerza existente en ese momento, la que une los quarks entre sí para formar

protones y neutrones y mantiene confinados a protones y neutrones dentro de los núcleos de los átomos.

La cuestión es comprender, en base lo que sabemos y podemos experimentar hoy, cómo pudo surgir de un homogéneo y compacto, aunque enorme, condensado de gluones, la pluralidad y diversidad que hoy nos ofrece todo el contenido del universo. No podemos observar desde aquí y ahora lo que ocurrió al inicio, pero podemos comprobar empíricamente si una conjetura es factible, y por tanto, plausible, o no lo es.

Sabemos que los gluones se escinden en quarks y antiquarks, agrupándose los primeros en tríos que la fuerza fuerte compacta formando neutrones y, análogamente, tríos de antiquarks forman antineutrones. También sabemos que, como los *quark up* pueden convertirse en *quark down* emitiendo un *boson W* que se escinde en un electrón más un neutrino, los neutrones decaen en protones emitiendo como residuos un electrón más un neutrino, de la misma manera que los antineutrones formados por *antiquarks* se unen que decaen en *antiprotones*, emitiendo un positrón y un antineutrino. Dado que materia y antimateria se autodestruyen cuando chocan, transformándose en energía radiante en forma de fotones de alta energía, al aparecer protones, electrones junto con fotones y bosones W, surgen las fuerzas electromagnética y la electro-débil.



La imagen representa el interior de un protón, donde los gluones (representados por espirales) se descomponen en quarks y antiquarks (esferas) que se vuelven a unir para generar nuevos gluones.

Una vez que se cuenta con neutrones, protones y electrones, junto con las fuerzas fuerte, electromagnética y electro-débil, contamos con todo lo necesario para integrar todos los elementos que forman la materia del universo. La fuerza de gravedad aparecerá tras la formación del espacio-tiempo, junto con la aparición de la materia.

Nos surge un problema con la antimateria, pues por el principio de invariancia bosónica, se tuvo que producir tanta antimateria como materia, pero nuestro universo es material. ¿Dónde está la antimateria?

A primeros de enero de 2019, los físicos teóricos canadienses **Neil Turok** y **Latham Boyle**, publicaron un artículo en la *Physical Review Letters*, proponiendo que la antimateria constituye todo un universo de antimateria que se aleja del nuestro universo, viajando en el tiempo en dirección contraria a la de la materia. Se basan en que la simetría CPT, que afirma que si se cambia la carga eléctrica por su contraria (C) y se invierte la simetría especular (P), se conserva la simetría CPT, por lo que invertir la C y la P también se invierte el tiempo por anti tiempo.

Hemos de recordar que, hace ahora 30 años, se publicó en el número 13 de la revista **Torre de los Lujanes**, un artículo titulado Multiverso defendiendo la misma conjetura sobre la existencia de un universo de antimateria viajando hacia el pasado y en base al mismo principio, la conservación de la paridad CPT. El contenido de ese artículo, revisado, forma parte del contenido del libro **Respuestas I**, cuya primera edición fue publicada en el año 2018. En resumen, si bien los primeros quarks y antiquarks se destruyeron mutuamente produciendo ingentes cantidades de fotones que en gran parte nos siguen iluminando, tras aparecer el espacio-tiempo, materia y antimateria se separaron al alejarse en direcciones contrarias a lo largo del tiempo impidiendo su mutua destrucción.

Isabel II, la reina de los tristes destinos (1833-1868)

Por

Leonardo

Bermejo Sáez,
*Ingeniero Superior
de Telecomunicación
(Universidad Politécnica de Madrid)
y condecorado con
la Medalla al
Mérito Militar con
distintivo blanco*

Preámbulo

María Isabel Luisa nace el 10 de octubre de 1830 y ascenderá al trono de España con el nombre de Isabel II. Es la primera hija de Fernando VII y de su cuarta esposa María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Su reinado abarcará desde 1833 a 1868, pero en sus 10 primeros años la corona de España estará, durante 7 años (1833-1840) bajo la Regencia de su madre María Cristina y en los 3 siguientes, hasta 1843, bajo la Regencia del general Baldomero Espartero. En 1833, siendo aún una niña de 3 años, Isabel se enfrentará inconscientemente a la realidad de una terrible guerra civil con los carlistas (seguidores de su tío Carlos María Isidro). Más adelante, su vida como reina estará plagada de intrigas, de problemas de carác-

ter privado que afectarán a la dinastía borbónica y de su propia evolución política que la llevará de una educación absolutista hasta la comprensión de las ideas liberales moderadas, para terminar su reinado envuelta en un absurdo integrista religioso.

En 1843, a la caída de Espartero como regente, y con objeto de evitar una tercera Regencia, se decide adelantar la mayoría de edad de la reina de los 16 a los 13 años. En su reinado convivirá con guerras, múltiples cambios de gobierno, la imposición de un matrimonio no deseado, el fallecimiento de varios hijos, un intento de asesinato a manos del cura Martín Merino y la manipulación a la que será sometida por una «camarilla religiosa» de la corte. Aunque inicialmente fue bien acogida por el pueblo, acabó intentando interferir en la política nacional más de lo permitido por los políticos de la época, tuvo algunas relaciones extramatrimoniales, se hizo impopular y acabó por ser una de las causas, pero no la única, de la Revolución de 1868 (La Gloriosa); una revolución que la obligó a abandonar España y exiliarse en Francia. Se comprende, por todo ello, que don Benito Pérez Galdós la calificara con el sobrenombre de **«La Reina de los Tristes Destinos»**.

El 25 de junio de 1870 la reina abdicó, en París, a favor de su hijo, el futuro Alfonso XII y en esa misma ciudad falleció el 9 de abril de 1904, siendo enterrada finalmente en el Monasterio de El Escorial.

Con el reinado de Isabel II se reafirma, definitivamente, que el siglo XIX es en España el «siglo liberal», aunque la implantación del liberalismo solo fue posible cuando los españoles entendieron que los avances solo podían tener lugar con el soporte de una Constitución. Sin embargo, la influencia de la Iglesia Católica en la enseñanza y en las costumbres de los ciudadanos y la presencia militar en la política nacional no disminuyeron y ambas instituciones no colaboraron, en absoluto, a la modernización de España. Por otro

lado, las ideas de tendencia democrática, el desarrollo industrial y la pobreza rural iban a ser los catalizadores de la aparición de una nueva fuerza sociopolítica: «el proletariado». Pero vayamos más despacio, desgranando el reinado isabelino.

Regencia de María Cristina de Borbón (1833-1840)

Al fallecer Fernando VII en septiembre de 1833 continúa al frente del gobierno el absolutista moderado Francisco Cea Bermúdez, que tratará de definir un sistema político que suceda al fernandino, mediante un **Manifiesto publicado el 4 de octubre de 1833**. En el manifiesto se proponía el mantenimiento de la monarquía absoluta con «reformas administrativas», pero solo consiguió materializar la división provincial de España, definida por el ministro Javier de Burgos y ciertas reformas burocráticas. Sin embargo, lo que necesitaba España eran reformas de más calado y Cea no era el hombre del momento.



María Cristina
de Borbón

Al mismo tiempo empieza a percibirse un ambiente de guerra civil y en los primeros días de octubre de 1833 se han empezado a producir, en varios puntos, sublevaciones armadas proclamando rey de España al infante don Carlos María Isidro, con el nombre de Carlos V. En esos momentos comienza la **Primera Guerra Carlista** y ante la sorpresa de todos, el 28 de diciembre de ese mismo año, la regente María Cristina contrae matrimonio con el sargento de su guardia de corps, Agustín Fernando Muñoz y Sánchez.

A partir de enero de 1834 el nuevo gobierno de Francisco Martínez de la Rosa comienza una nueva fase que llevará a la implantación de un liberalismo moderado, para lo cual elabora una ley política fundamental, que institucionaliza unas Cortes distintas de las del Antiguo Régimen, pero que no son representativas de la nación en su conjunto. En ese mismo año, los intereses de Francia, Inglaterra y Portugal coinciden en un apoyo discreto al gobierno español isabelino, mientras que, ¡cómo no!, el imperio Austriaco, Prusia y el Vaticano apoyan decididamente los fundamentos políticos del carlismo encabezado por don Carlos María Isidro.

Pero la situación financiera, la marcha de la guerra y varias revueltas liberales en Madrid, obligan en 1835 a un cambio de gobierno, que encabeza como Ministro de Estado el absolutista moderado José María Queipo de Llano, conde de Toreno, que sitúa en Hacienda al liberal don Juan Álvarez de Mendizábal. En verano se producen amotinamientos de carácter reivindicativo en Zaragoza y Barcelona, se forman Juntas revolucionarias en Andalucía y Toreno califica como «anarquistas» a los amotinados; una ligereza expresiva para calificar a españoles que llevan muchos años peleando por un régimen constitucional de tendencia liberal, y esos españoles son los que le obligarán finalmente a dimitir.



Juan Álvarez
Mendizábal

Al finalizar 1835 se nombra a Mendizábal responsable del gobierno, que durante 1836 va a dar un importante impulso legislativo. Concretamente, en febrero y marzo de 1836 aparecen los decretos de su famosa *Desamortización*, que declaran extinguidos los conventos, colegios, congregaciones, etc., adjudicándose sus bienes el Estado y orde-

nándose su venta para pagar la Deuda pública. Las grandes preocupaciones de este estadista eran el problema financiero y la terminación de la guerra carlista; desafortunadamente la legislación de Mendizábal tuvo un carácter más financiero que económico y no contribuyó a formar un campesinado autónomo. Esto significaba que en plena guerra civil la «revolución liberal burguesa» española socava los privilegios del Antiguo Régimen, pero no hace una reforma agraria distributiva y las desamortizaciones eclesiásticas se convierten en una simple transferencia de tierras a quien puede comprarlas.

Después de la sustitución de Mendizabal por Javier de Istúriz, se produce en los días 12 y 13 de agosto de 1836, una insurrección liberal, la llamada «*subelevación de los sargentos de La Granja*», que obligarán a la Reina Gobernadora a firmar un documento donde se compromete a restaurar la Constitución de 1812 o una reforma de la misma. Los sucesos de La Granja no son solo un pronunciamiento de la clase de tropa sino que responden a un movimiento popular, civil y militar, que ha triunfado en julio en Andalucía y continúa avanzando, en agosto, en la mayoría de las ciudades y regiones de España. La Reina Gobernadora destituye a Istúriz el 14 de agosto y el 16 de agosto llega a La Granja el nuevo presidente del Gobierno, José María Calatrava, que ha sido impuesto por las Juntas revolucionarias. Con el motín de La Granja y la sublevación de las provincias en el verano de 1836 se consuma una mini revolución y a partir de este momento el Antiguo Régimen y sus mecanismos quedan suspendidos definitivamente. Los siguientes problemas políticos se plantearán entre liberales moderados y liberales progresistas. Los restos del absolutismo apoyarán la corona de Isabel II y se incorporarán, poco a poco, al régimen constitucional.

El 24 de octubre de 1836 se convocan Cortes extraordinarias y se decide nombrar una Comisión que prepare un proyecto de Constitu-

ción acorde con los tiempos, que es aprobada el 8 de junio de 1837, siendo presidente del Congreso el veterano don Agustín Argüelles y sancionada por la Reina Regente 9 días después: el 17 de junio de 1837. Pero a partir de ese año, el comportamiento de la regente María Cristina tratando de negociar con los carlistas (en plena guerra) para casar a su hija Isabel con el hijo del pretendiente carlista Carlos M^a Isidro (su cuñado) y la aparición del general Baldomero Espartero, tanto como jefe del ejército cristino cuanto como figura destacada del liberalismo progresista, van a condicionar el futuro de la regente. Además, paralelamente, se está fraguando una concepción piramidal del Estado, manifiestamente contraria a la formación de un Estado liberal; la operación trata de crear «un partido de la Corona», dirigido por el absolutista marqués de Miraflores desde su embajada en París. El partido estaría formado por sectores del liberalismo más moderado y antiguos carlistas apartados de las soluciones violentas. La consecuencia es que después de varios enfrentamientos entre María Cristina y Espartero, la regente se ve obligada a retirarse de la contienda política y el 17 de octubre a las 6:30 de la mañana, embarca en el vapor «Mercurio» rumbo a Marsella y al exilio.



Carlos María Isidro
de Borbón

La primera guerra carlista (1833-1839)

En paralelo con la regencia de María Cristina se ha desarrollado la primera guerra carlista, que don Benito Pérez Galdós calificó como un conflicto «infantil y sangriento», que nunca debió suceder pero que nadie consiguió evitar. Vista desde distintos ángulos esta guerra civil fue:

- **Dinástica:** Cristinos-isabelinos (liberales) frente a Carlistas (absolutistas).
- **Geográfica:** El carlismo se asentó en regiones de tradición foral y con campesinado propietario: País Vasco, Navarra, Norte de Aragón y Cataluña y el liberalismo en las ciudades y núcleos urbanos y en las zonas de campesinos sin tierra.
- **Anticlerical:** La iglesia católica ha sido el objetivo de las desamortizaciones territoriales e inmobiliarias, que provocó en 1834-35 violentos incidentes anticlericales en Madrid, Barcelona y Zaragoza; y en octubre de 1835 se decretó la disolución de órdenes religiosas.
- **Económica:** Las Cortes decretaron la abolición de señoríos y mayorazgos en 1837.

En definitiva el carlismo representaba el realismo exaltado y el inmovilismo absolutista perfecto, aliados al intolerante integrismo religioso español. No es motivo de este artículo describir aquí los avatares de una guerra que duró 6 años y que se desarrolló como una guerra campal y guerrillera. El conflicto finalizó con el Convenio de Oñate, el 29 de agosto de 1839, firmado por el general liberal Baldomero Espartero y el general carlista Rafael Maroto que días después se escenificó con un abrazo de ambos generales ante sus tropas.

Regencia del general Espartero (1840-1843)

Al terminar la guerra civil se recrudecen las diferencias dentro del mundo liberal. Los moderados se inclinan a una cierta tolerancia en la cuestión foral del País Vasco y Navarra, mientras los progresistas mantienen el principio de la unidad constitucional. Otra conse-

cuencia de la guerra es que el Ejército se convierte en árbitro de la situación política, el general Espartero, en el hombre más influyente del país y el partido progresista ha conseguido imponer su programa. Veamos los partidos que se perfilan, en el inicio de la década de los 40 y su entorno social:

- **Moderados:** se sustentan en la aristocracia y la burguesía agraria y mercantil y cuentan con el apoyo de buena parte de los generales del Ejército y de la Iglesia, una vez que esta ha abandonado la causa carlista. Serán la base de la futura derecha española.
- **Progresistas:** son los herederos de los liberales exaltados del Trienio Liberal (1820-23) y se apoyan en la burguesía mercantil e industrial urbana y en sectores de las clases populares politizadas. De esta amalgama social surgirán los futuros partidos de izquierda moderada y republicanos.
- **Radicales:** son aquellos liberales que concentran su doctrina en el principio irrenunciable de la soberanía nacional, apoyándose en la Milicia Nacional, los Ayuntamientos y las Juntas. Serán la base de la futura izquierda española.



Baldomero Espartero

En febrero de 1841 las elecciones a Cortes dan la mayoría a los progresistas y el 8 de mayo se vota la nueva Regencia, que se otorga a Espartero por 179 votos contra 110. La fortaleza del general le ha permitido alcanzar la regencia, pero se ha enemistado con una parte del Partido Progresista que ve en el general un latente autoritarismo. El primer gabinete de este periodo lo presidirá don Antonio González.

Al mismo tiempo, María Cristina y su esposo Fernando Muñoz negocian, desde su exilio en París, un nuevo pacto político con los moderados entre los que se encuentran: los hermanos Cea Bermúdez, el brigadier Juan de la Pezuela, el general Diego de León, Javier Istúriz y Juan Donoso Cortés. En el verano de 1841, tanto en el Gobierno como en Palacio, se sospecha ya que algo va a ocurrir. La conspiración civil se ha fraguado entre París, Madrid y el País Vasco y se ha apoyado en la facción más reaccionaria del partido moderado: el brigadier Juan de la Pezuela, el general de la Concha y el exaltado general Diego de León. El 7 de octubre de la Concha se decide a asaltar el Palacio Real, al que se une Diego de León, que llega tarde y sin apenas tropas a su mando. Durante 11 horas se suceden enfrentamientos e intentos de negociación, pero todo es inútil, la Milicia Nacional al mando del diputado Manuel Cortina ha rodeado el Palacio y obliga a los asaltantes a huir y desperdigarse por Madrid. La conspiración se salda con el fusilamiento de algunos destacados miembros del Ejército, como Montes de Oca y Diego de León.

Más adelante, durante 1842, se acentúan las diferencias dentro de la familia progresista y se produce una ofensiva en la prensa civil y militar contra el exclusivismo y «cesarismo» de Espartero. Al finalizar 1842 el fin del Regente Baldomero Espartero está cada vez más próximo. Los moderados han encontrado apoyo entre militares antiprogresistas, entre algunos carlistas y entre intelectuales como Donoso Cortés y Jaime Balmes, y a todos ellos se une la burguesía catalana, que ha acrecentado su poder político y económico.

El segundo paso de esta Revolución conservadora se inicia con el desembarco del general Ramón María de Narváez en Valencia, el 27 de junio de 1843. La columna militar de Narváez avanza sobre Madrid y el 17 de julio Espartero dispone tropas para cortarle el

paso, pero son derrotadas en los alrededores de Torrejón de Ardoz. Narváez avanza hacia la capital, que es tomada el 23 de julio y Espartero ha perdido el poder, porque también se ha extendido la sublevación en Cataluña, Galicia, Valencia y Zaragoza. Finalmente Espartero se traslada a Cádiz y el 30 de julio de 1843 embarca en la fragata inglesa Meteor rumbo a Londres y al exilio. En ese momento España perdía un líder que había triunfado en su profesión militar, con un carisma considerable entre sus hombres, bastante apreciado por las clases populares, odiado y temido por sus enemigos y envidiado por sus compañeros políticos y militares, pero con un talento y un talante político deplorables.



Isabel II

Reinado de Isabel II (1843-1868)

El mismo día 23 de julio de 1843 el general Narváez entra en Madrid y don Joaquín María López asume la presidencia del gobierno y convoca elecciones a Cortes. Tres días después, el 26 de julio, propone que se adelante en tres años la mayoría de edad de la reina Isabel, la cual jurará la Constitución de 1837, en noviembre de 1843, con 13 años de edad, bajo la influencia y el apoyo de Narváez y la alegría del liberalismo moderado. El gobierno de J. María López trata de reducir el poder de las juntas revolucionarias, pero en Barcelona se producen el 13 de agosto de 1843 manifestaciones populares de apoyo a la creación de una Junta Central. Desde el 2 de septiembre al 20 de noviembre se genera una auténtica sublevación social en la que participa, por primera vez y de forma organizada, la clase obrera,

encabezada por el batallón de la «Sociedad de Tejedores». Empiezan a fundirse el conflicto político y la lucha de clases.

A pesar de todo y con excepción del liberalismo radical y republicano, el acceso de Isabel al trono es saludado como el principio de una era de estabilidad política y de progreso material, tras tantos años de guerras y movimientos revolucionarios. Al principio todo se desarrolla con normalidad e incluso con una cierta colaboración entre progresistas y moderados. Como era lógico, ante la nueva situación, Joaquín María López presenta su dimisión ante la reina y aconseja que su sucesor sea el progresista Salustiano de Olózaga. Como de costumbre, el contraataque moderado es furibundo e inmediato y Olózaga decreta la disolución de las Cortes, que firma la reina el 28 de noviembre, ¡con trece años!, y 18 días después de jurar la Constitución. Los moderados, que se han cargado a Espartero, han conseguido que el reinado de Isabel tenga también un mal comienzo. Las amenazas e intentos de agresión a Olózaga le obligan, el 13 de diciembre de 1843, a exiliarse; deja a su familia en Madrid y al poco de llegar a Londres recibe la noticia del misterioso incendio de su casa, sin daños personales.

Reforma constitucional y década moderada (1844-1854)

Como era previsible la ex-regente María Cristina ha vuelto a Madrid y ha conseguido que el 3 de mayo de 1844 suba al poder el general Narváez y entre en el gabinete el conservador recalcitrante Juan de la Pezuela, marqués de Viluma. En esa situación se



Francisco de Asís

genera una nueva Constitución el 23 de mayo de 1845, que es una vuelta de tuerca hacia un nuevo proyecto conservador, una vez cancelado definitivamente el absolutismo años atrás.



Ramón María Narváez

Por si no se habían cometido suficientes errores políticos, en el año 1846, cuando la reina Isabel cumple 16 años, el Gobierno arregla un matrimonio con su primo, el infante don Francisco de Asís de Borbón. La boda se celebra el 10 de octubre en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid, el mismo día que Isabel cumplía los 16 años. Fue una boda doble, pues al mismo tiempo su hermana, la infanta Luisa Fernanda de Borbón, contrajo matrimonio con Antonio de Orleans, Duque de Montpensier. Fue un gran error porque la posibilidad de casar a la reina con el hermano de Francisco de Asís, el infante don Enrique de Borbón, se deshizo, ante las simpatías de este por el liberalismo progresista. Es muy probable, que con las características personales de don Enrique, el reinado de Isabel II y los destinos de España podrían haber ido por derroteros más normales, tanto de convivencia matrimonial como de estabilidad política; don Enrique hubiera sido más difícil de manejar por las intrigas palaciegas y los políticos moderados. Con motivo de la boda regia se concede una amnistía política y las elecciones para diciembre de 1846 dan al partido progresista un resultado sorpresa: 40 escaños. Ante este resultado se producen una serie de movimientos políticos que en septiembre de 1847 sitúan al jurista don Florencio García Pacheco como jefe de gobierno y se decreta una amnistía general que permite el retorno de Espartero, que es nombrado senador. Pero el moderantismo no descansa y el 5 de octubre de

1847 Narváez penetra, sable en mano, en el Consejo de Ministros, para implantar una dictadura que durará hasta el 10 de enero de 1851. Un nefasto comportamiento militar y un mal ejemplo para el futuro de España; ese día Narváez se ganó, por méritos propios, el título de «espadón».

El 14 de enero de 1851, Juan Bravo Murillo sucede a Narváez como jefe del gabinete, pero no logra frenar el deterioro del partido moderado. Además, el plan de Bravo Murillo era robustecer el poder ejecutivo frente al parlamentarismo, pero ese plan fracasa porque conduce a una nueva Constitución, encuentra una fuerte oposición dentro de las propias filas moderadas y conduce a posiciones que retroceden a un nuevo absolutismo. Ante esto, Bravo Murillo disuelve las Cortes, convoca elecciones para primeros de marzo de 1853 y dimite. El 18 de septiembre de 1853 se forma el último gobierno de la década moderada, cuyo jefe de gabinete es Luís José Sartorius (conde de San Luís), que sufrirá el ataque de la oposición progresista por el oscuro asunto de los ferrocarriles. El Senado rechaza la ley de ferrocarriles por juzgarla inmoral, fruto del favoritismo y generadora de negocios sucios, en los que siempre aparecen la madre de Isabel II, María Cristina y su esposo Fernando Muñoz.

Por otro lado, en los años 1853 y 1854, se han desencadenado rumores sobre la irregular vida privada del matrimonio real, que aunque Narváez y Bravo Murillo han tratado de ocultar, se han convertido en una fuente de desprestigio para la Corona. La prensa extranjera, sobre todo la inglesa, contraria al régimen moderado español, airea con toda crudeza las informaciones sobre la vida privada de Isabel II. Tras múltiples avatares políticos y periodísticos y nuevas intrigas palaciegas, a finales de abril de 1854 se cierne sobre Madrid la amenaza de un pronunciamiento dirigido por González Bravo y O'Donnell. La llamada «**revolución de 1854**» tiene un

origen doble: una conspiración militar (O'Donnell), alentada por políticos moderados, como Ríos Rosas y el joven Cánovas del Castillo y una conspiración liberal progresista.

El 28 de junio el general Leopoldo O'Donnell se dirige a Alcalá de Henares con un batallón de infantería y envía un manifiesto a Isabel II, que se encuentra en El Escorial, requiriendo que vuelva a Madrid con urgencia; al tiempo se declara la ley marcial en todo el país. El día 30, una columna gubernamental de unos 5.000 hombres, al mando del general Bláser, sale de Madrid para cortar el paso a la columna de O'Donnell, cuya fuerza principal es la caballería, y el enfrentamiento se produce en Vicálvaro. La «*Vicalvarada*» tiene un planteamiento absurdo: cargas de caballería contra descargas de artillería y tras unas horas de enfrentamiento, O'Donnell se retira a Aranjuez y Bláser a Madrid. No parece que el levantamiento intente destronar a la Reina pero sí acabar con el gobierno actual y con el partido moderado que lo sustenta; sin embargo, la monarquía saldrá de esta crisis humillada y empequeñecida. Con 24 años, la reina Isabel II se enfrenta también a levantamientos en Barcelona, Zaragoza, Valladolid, Madrid y otras ciudades. A la vista de la situación se ve obligada a llamar a Espartero y proponerle un gobierno de coalición con O'Donnell que se materializa el 31 de julio de 1854 dando lugar al denominado Bienio Progresista que finalizará a mediados de julio de 1856.

En resumidas cuentas, Espartero y O'Donnell consiguen frenar la revolución en las proximidades del trono, para evitar que caiga Isabel II y posiblemente la dinastía borbónica. En aquellos momentos solo la falta de una alternativa monárquica viable y el temor a una radicalización de tendencia republicana, propicia que el mundo liberal en su conjunto opte por mantener a la reina. Entre tanto, con su sangre fría habitual, la ex-regente María Cris-

tina conserva la calma y negocia su salida de España, con el nuevo Gobierno. La ira de los sublevados se ha ido desviando hacia ella, a quien consideran como instigadora de la resistencia al proceso revolucionario y como símbolo de los desastres de los últimos años; y no están equivocados. Finalmente, el 28 de agosto de 1854, María Cristina y su marido salen del Palacio Real fuertemente escoltados en dirección a Portugal. El Gobierno en pleno acompaña su salida de Madrid, pero los ciudadanos madrileños perciben la salida de la reina madre como una traición gubernamental a la revolución y se producen numerosos disturbios, se hacen llamamientos a las armas y se oyen gritos a favor de la República; sin embargo, son el último acto y final del movimiento revolucionario iniciado en junio.

El gobierno Espartero-O'Donnell toma medidas para afianzarse en el poder y una vez «estabilizada» la situación revolucionaria inician una convivencia de gobierno que no estará exenta de problemas. Mientras que O'Donnell se dedica a frenar las prácticas liberales de Espartero, sobre todo en su posición respecto a la Iglesia católica y las desamortizaciones, Espartero busca una senda hacia el liberalismo que recoja los cambios que se están produciendo en Europa. Paralelamente O'Donnell va organizando la Unión Liberal, un partido en el que pretende integrar a moderados y progresistas más allá de una simple coalición de gobierno y las elecciones a Cortes de 1854 dan la mayoría de escaños a los partidarios de O'Donnell. La actividad más importante del bienio progresista fue su legislación económica, para tratar de encauzar el desarrollo capitalista:

- Cerrando el ciclo de privatizaciones de la tierra, que se había aplicado también a las propiedades eclesiásticas y comunales no afectadas anteriormente.

- Legislando sobre minas, finanzas e inversiones de capital (creación de Sociedades Anónimas) y derribando las murallas de Barcelona y Madrid.
- Ordenando el sistema ferroviario, siguiendo un esquema radial con centro en Madrid.
- Avanzando el despliegue de la Telegrafía Eléctrica que sustituye a la Telegrafía Óptica.

El movimiento obrero en el bienio progresista (1854-1856)

Al finalizar la década moderada el movimiento obrero industrial se hace presente colaborando abiertamente en el alzamiento progresista de Barcelona en julio de 1854. El dirigente obrero más destacado, a lo largo de ese verano de revueltas callejeras, es Josep Barceló que dirige las asociaciones obreras de hiladores. Sin embargo, a mediados de agosto surge en el movimiento obrero catalán una línea más negociadora que margina a Barceló de la dirección sindical. La opción negociadora se consolida en enero de 1855, con la constitución de la Junta Central de Directores de la Clase Obrera, cuyos objetivos son:

- la coordinación de las diferentes sociedades obreras,
- la relación de estas con las autoridades y
- la mediación en los casos de conflicto entre patronos y obreros.

Sin embargo, entre enero y marzo de 1855 se producen conflictos y a mitad de junio de ese año, se reproducen en Badalona. La respuesta del simplista y arbitrario gobernador militar de Cataluña, Juan Zapatero, es anular los convenios colectivos vigentes, disolver las asociaciones obreras y reprimir a los dirigentes demócratas y a la

milicia nacional. Este personaje ya había destacado por su brutalidad cuando el día 6 de junio había forzado la ejecución de Josep Barceló a través de un consejo de guerra, por un delito de robo y asesinato, en el que no fue demostrada su participación. Todo esto desencadena una huelga general contra las medidas de la autoridad militar, que ha comenzado a tomar una postura abiertamente contraria a la organización del proletariado y a considerar a sus líderes como delincuentes.

Por otro lado, el movimiento obrero de Madrid funda su primer semanario: *El Eco de la Clase Obrera* (agosto de 1855 a febrero de 1856), que promueve una recogida de firmas a escala de toda España, para avalar un documento dirigido a las Cortes en demanda del reconocimiento del derecho de libre asociación obrera. Más adelante, en mayo de 1856, surge el conflicto llamado de «la cuestión de la media hora», y en ese conflicto aparece, por primera vez en España, un elemento nuevo de la lucha obrera:



Portada *El Eco de la Clase Obrera*

La conciencia de que no es suficiente el enfoque estrictamente reivindicativo que había caracterizado hasta aquel momento la acción de las asociaciones obreras, y la convicción de que hay que buscar una salida a los problemas laborales en el terreno de la política.

Pero lo peor de esos años, para los trabajadores, está por llegar y aparece con la caída de Espartero, en julio de 1856, uno de cuyos últimos motivos ha sido precisamente la marcha campesina sobre Valladolid. Además, al finalizar el Bienio Progresista, O'Donnell y

su gobierno desencadenan otra etapa de represión que afecta no solo a los dirigentes obreros sino que destruye también las asociaciones. Con O'Donnell nace la represión y la prohibición como programa de gobierno.



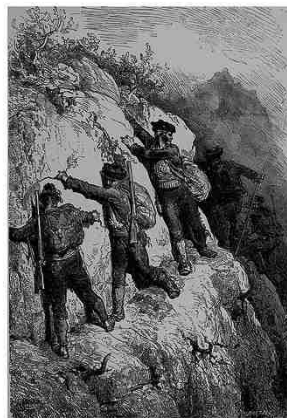
Leopoldo O'Donnell

Los Gobiernos de la Unión Liberal (1856-1863)

Una vez nombrado Presidente del Consejo de Ministros (14 de julio de 1856), Leopoldo O'Donnell restaura la Constitución conservadora de 1845 con un Acta Adicional, con la que trata de atraerse a todos los sectores liberales; no lo consigue y las luchas políticas entre moderados y progresistas continúan. Además, para terminar de estropear la situación O'Donnell disuelve la Milicia Nacional en agosto y en septiembre suspende la venta de bienes del clero, que estaban ejecutándose con las leyes desamortizadoras. A partir de aquí se producirán sucesivas alternancias de gobierno entre O'Donnell y Narváez, hasta que en junio de 1858 O'Donnell forma un gobierno que durará hasta el 17 de enero de 1863, y que será el gobierno más estable del periodo, restablecerá la Constitución de 1845 y dará a la Unión Liberal el control absoluto del poder legislativo. Miembros destacados de la Unión Liberal son: Antonio de los Ríos Rosas, el joven Antonio Cánovas del Castillo y el general Juan Prim y Prats.

Por aquellos años se producen dos levantamientos, uno militar y otro civil. El militar, en 1860, es un alzamiento carlista dirigido por

el capitán general de Baleares, don Jaime Ortega, que organiza una expedición naval que desembarca en San Carlos de la Rápita con intención de avanzar hacia Tortosa, sin informar ni a soldados ni a oficiales de cuál es el objetivo de la expedición; las tropas se sublevan y el capitán general huye, pero es capturado y condenado a muerte en Consejo de Guerra. El conflicto civil es un motín campesino en junio de 1861 liderado por el veterinario don Rafael Pérez del Álamo. Un «ejército campesino» de 600 hombres encabezado por Pérez del Álamo toma la ciudad de Loja, desarma a la Guardia Civil, destituye a las autoridades y organiza un gobierno provisional que comienza el reparto de tierras. Al llamamiento de Loja responden 43 pueblos de Málaga, Granada, Jaén y Almería. El conflicto es, sin duda, la consecuencia de no haberse realizado una reforma agraria profunda, que debería haber repartido tierras y distribuido la riqueza para acabar con la pobreza y el hambre de miles de campesinos en Andalucía y otros muchos lugares de la España agraria. Pero todo acabará como siempre, en julio de 1861 el gobierno de O'Donnell envía al ejército al mando del general Francisco Serrano. El líder Pérez del Álamo licencia a su gente el día 4 y resiste durante varios días en las montañas de Alhama, pero finalmente cae prisionero y es condenado a muerte, pena que le es conmutada; seis prisioneros son ejecutados y un centenar de campesinos son enviados a los presidios del norte de África y Fernando Poo.



Guerrilleros andaluces

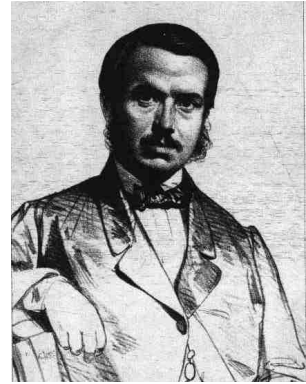
La Revolución Gloriosa

En ese año de 1861 la política de acoso al gobierno de O'Donnell se incrementa desde el partido moderado y el progresista. Además, por discrepancias con el gabinete abandonan la Unión Liberal personas tan influyentes como Cánovas, Ríos Rosas y el propio general Prim entre otros. Finalmente, el 2 de marzo de 1863 la Reina acepta la renuncia de O'Donnell y confía el poder a Manuel Pando Fernández de Pineda, marqués de Miraflores, lo cual esfuma las últimas esperanzas de los progresistas de acceder por vía legal a la gobernación del país y deciden boicotear las elecciones convocadas por Miraflores. Desde mayo de 1864, Salustiano Olózaga, Pascual Madoz y Juan Prim que son los verdaderos dirigentes del progresismo, optan por la lucha abierta contra la monarquía isabelina.

A partir de aquí se sucederán 7 gobiernos hasta la revolución de 1868, destacando entre ellos el presidido por Alejandro Mon el 1 de marzo de 1864, que por vez primera contó con Cánovas del Castillo como ministro en Gobernación. El 16 de septiembre se vuelve a llamar a Narváez que intentará la integración de los progresistas, que a esas alturas se niegan a participar en un sistema que consideran corrupto y caduco. Narváez vuelve al autoritarismo y el 10 de abril de 1865 se producen en Madrid los sucesos de la llamada Noche de San Daniel, provocada, entre otras cosas, por el rechazo de los estudiantes a que se retire de las aulas el espíritu del racionalismo y se mantenga la vieja doctrina de la moral oficial de la Iglesia católica. La brutal represión de Narváez contra las protestas estudiantiles provoca la muerte de trece universitarios y se abre una crisis gubernamental.

La crisis conduce a la formación de un nuevo gobierno en junio de 1865 con el regreso de O'Donnell, Cánovas y Manuel Alonso

Martínez. A la crisis política se suma también una grave crisis económica y Juan Prim se subleva el 3 de enero de 1866 en Villarejo de Salvanés para tomar el poder mediante las armas, pero fracasa. Meses después, el 22 de junio de 1866 se produce una nueva sublevación en el Cuartel de San Gil de Madrid, que también fracasa, pero que llena de sangre las calles de la capital, por los choques entre ciudadanos alzados y las fuerzas fieles al gobierno que termina con 66 condenas a muerte. La razón de la participación ciudadana se inscribe en un contexto de degradación de los niveles de vida, tanto en las capas populares como en algunos sectores de la clase media. El 10 de julio de 1866 vuelve otra vez Narváez, cuyos métodos conducen al exilio a muchos hombres progresistas y demócratas como Pi y Margall, Castelar y Cristino Martos.



Cánovas del Castillo

Ante el cariz que van tomando los acontecimientos, los partidos progresista (Prim, Olózaga y Sagasta) y demócrata (Nicolás María Rivero y Emilio Castelar) se reúnen en Ostende (Bélgica), alcanzando un primer acuerdo el 16 de agosto de 1866. En el pacto de unidad de acción han intervenido Juan Prim, Milans del Bosch, Práxedes Mateo Sagasta, Manuel Ruiz Zorrilla, Manuel Becerra, y Carlos Rubio. El acuerdo es ratificado por demócratas y socialistas, en la ciudad de Bruselas, el 30 de junio de 1867, donde se reconoce a Juan Prim como jefe y director militar del movimiento. Además, la adhesión de los generales Dulce y Serrano e



Salustiano Olózaga

incluso el consentimiento de O'Donnell antes de su muerte, gana a los moderados más progresistas de la Unión Liberal para la causa de una revolución que ya se ha puesto en marcha y cuyos objetivos son el destronamiento de Isabel II y la convocatoria de Cortes Constituyentes por sufragio universal masculino, para decidir el futuro de la nación española.

A finales de 1867 fallece Narváez y la reina Isabel II comete su último error: encargar la formación de gobierno a Luís González Bravo, cuyos métodos policíacos superan con creces a los de Narváez. Su gobierno va a presidir el desmoronamiento del trono y a sufrir una Revolución que pasará a la historia con el nombre de «**La Gloriosa**». La revolución comienza el 18 de septiembre de 1868 con un pronunciamiento del vicealmirante Juan Bautista Topete emitido desde la escuadra naval anclada en Cádiz, que se plasma en un manifiesto titulado *¡Viva España con Honra!* En paralelo el general Prim con un grupo de fragatas va provocando levantamientos a lo largo de la costa levantina y el general Francisco Serrano avanza desde el sur hacia Madrid derrotando al general Manuel Pavía en el puente de Alcolea (Guadalquivir). Mientras se producen esos sucesos en Barcelona estalla una verdadera revolución popular, y ante un rechazo tan extendido, el día 30 de septiembre Isabel II y la familia real en pleno, incluidos María Cristina y Fernando Muñoz, cruzan la frontera del Bidasoa hacia Francia, donde son recibidos, en Biarritz, por el emperador Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo.

El 3 de octubre el general Juan Prim hace su entrada triunfal en Barcelona en plena alegría revolucionaria y los vencedores de Alcolea con el general Serrano al frente, desfilan ese mismo día por las calles de Madrid. El 7 de octubre llega Prim a Madrid y el 8 se forma el siguiente Gobierno Provisional:

Presidente: **Francisco Serrano y Domínguez**

Gobernación: **Práxedes Mateo Sagasta**

Estado: **Juan Álvarez Lorenzana**

Gracia y Justicia: **Antonio Romero Ortiz**

Guerra: **Juan Prim y Prats**

Marina: **Juan Bautista Topete**

Hacienda: **Laureano Figuerola**

Fomento: **Manuel Ruiz Zorrilla**

Ultramar: **Abelardo López de Ayala**

La revolución había derribado la dinastía y era el momento propicio para que la burguesía relevase en el poder a la nobleza terrateniente, para destruir las posiciones económicas e ideológicas de la aristocracia y de la Iglesia católica. Pero el gobierno del 8 de octubre de 1868 no tenía demasiada conciencia de esa empresa histórica que se llama la Revolución Burguesa. Todo parecía indicar que los españoles nos instalábamos en otro error histórico y que nuestros próceres nos habían llevado a otra revolución frenada y redirigida.

En su libro *La Revolución Liberal* (1977), Josep Fontana realiza una interpretación global de la revolución de 1868, en la que termina afirmando que la tendencia que finalmente se impuso fue la de aquellos que **no deseaban una «revolución social», sino un golpe de estado con algunos matices revolucionarios.**

Bibliografía (por orden cronológico)

- Rafael Olivar Bertran. *Así cayó Isabel II*. Ediciones Destino, Barcelona, septiembre 1955.
- Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XIX. De las Cortés de Cádiz a la Primera República*. 1ª Edición: Librería Española, París, 1961.
- Frederick Hardman. *La Guerra Carlista vista por un inglés*. Taurus Ediciones, Madrid, 1967.
- Gabriel Tortella y otros. *Historia de España 2ª Edición — Tomo VIII: Revolución Burguesa, Oligarquía y Constitucionalismo*. Editorial Labor, Barcelona, 1986.
- Palacio Atard, Vicente. *Manual de Historia de España 4. Edad Contemporánea I [1808-1898]*. Espasa Calpe, Madrid, 1988.
- Álvarez Junco, J. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001.
- César Alcalá (Texto), A. Ferrer Dalmau. *1ª Guerra Carlista*. Almena, Madrid, 2006.
- Isabel Burdiel. *Isabel II — Una biografía (1830-1904)*. Taurus. Madrid, octubre 2010.
- Adrian Shubert. *Espartero, el Pacificador*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, septiembre 2018.

El legado de la Económica Aragonesa en la construcción de la España del siglo XVIII

Por Domingo J. Buesa Conde La España del siglo XVIII es el escenario en el que se produce un claro enfrentamiento entre la periferia y el interior, cuando el modelo económico apuesta por el desarrollo de las zonas exteriores y condena a las tierras del interior a sobrevivir con un agricultura que apenas puede alimentar a sus gentes, con el lastre añadido de no contar con una red de comunicaciones que pueda auspiciar cierto desarrollo. En esta sociedad desigual, en la que se ha abierto una brecha entre los que pueden comer y los que no pueden hacerlo, se produce la huida hacia la superficialidad de las élites rectoras que se preocupan de su imagen y que, como dice Carlos III, «lloran cuando se les lava». José Cadalso, desterrado en Zaragoza describe a la perfección esta sociedad donde reinan «Los eruditos a la violeta» y donde hay «tanto erudito bar-

bilampiño, peinado, empolvado, adonizado y lleno de aguas olorosas de lavanda...».

Los protagonistas

La ciudad de Zaragoza, capital del antiguo Reino de Aragón, es el espacio en el que coinciden una serie de personas que comprenden que ha llegado el momento de trabajar desde la sociedad civil en la construcción de un nuevo escenario que responda a dos importantes claves ilustradas: considerar que el conocimiento es la base de la felicidad y entender a la tolerancia como base de la organización de la sociedad. Los dos objetivos les llevan a la apuesta por la educación que siempre es creativa y, en consecuencia, generadora de desarrollos.

Esas personas que asumen este proyecto están liderados por el conde de Aranda (1719-1798) que desde su puesto de embajador en Francia alerta de la necesidad de buscar una solución a los problemas sociales, antes de que acaben convertidos en un proceso revolucionario. Su mensaje cala en dos personas claves. En el canónigo Ramón de Pignatelli (1734-1793) –nieto y hermano de los condes de Fuentes- que ha sido educado en Italia en la tierra de su padre el príncipe de Pignatelli. El otro es el comerciante Juan Martín de Goicoechea (1732-1806) que al no tener descendencia decide invertir su fortuna en financiar la creación de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, una entidad que nace el 22 de marzo de 1776 dispuesta a poner futuro en la agricultura, la industria y las artes aragonesas, para conseguir una sociedad más feliz y más optimista en la que dejen de marcar la vida diaria las supersticiones y los prejuicios. Todos quieren un hombre que se valga por sí mismo, por su propio entendimiento, sin necesidad de que otro le guíe. La

apuesta es conseguir ciudadanos útiles, laboriosos, ordenados, dispuestos a luchar por superar su propia miseria material.

El territorio

La primera tarea que se pone en marcha para conseguir lo enunciado se refiere al conocimiento de lo que hay, en concreto al descubrimiento del territorio en el que se vive y a los recursos que encierra. Era importante, como escribirá doscientos años después el aragonés universal Pedro Laín Entralgo, que los seres humanos se sintieran parte de un territorio, de un paisaje que los hace de una manera y que además se convierte en su patria, concepto de origen griego que entendían no sólo como un territorio sino como un conjunto de valores que lo hacía un espacio de libertad. Les guía la curiosidad de conocer lo que les rodea y ponen en marcha cientos de informes sobre cada uno de los lugares de Aragón, desde el Pirineo a las llanuras de Teruel, llegando a plantear que «si los labradores se comprometiesen a dejar la ciudad y vivir en el campo, serían mayores los productos porque se mejoraría el cultivo».

En esta tarea que ponen en marcha se documenta para mejorar, se investiga para innovar y se atiende a la instrucción de los agricultores con naturalistas como Ignacio Jordán de Asso (1742-1814), organizando enseñanzas prácticas en las fincas que compró la Económica que concluyeron en la creación de la cátedra de Agricultura. Pero, al mismo tiempo, se trabaja por mejorar la imagen de los desprestigiados labradores hasta proponerlos como un pilar de la nueva sociedad. Se conceden premios a los mejores, se investigan nuevos cultivos, se trabaja en impulsar la mecanización con inventos como la sembradora económica que diseña el socio José Mor de Fuentes

en 1824 o la máquina volvedora de mieses que presenta el cura de Orcajo en 1780. Precisamente los párrocos constituyeron un apoyo fundamental puesto que desde los púlpitos aragoneses –con la autoridad moral que aportan- los mosenes leyeron las instrucciones de la Real Sociedad Económica dando consejos e instrucciones para mejorar e imponer nuevos cultivos.

El proceso tuvo mucho éxito y abrió un tiempo de futuro que cercenaría brutalmente la Guerra de la Independencia, aunque perviven acciones como la tarea de comercialización que lleva cabo el director Ximénez de Czarbe, en 1880, para conseguir la colocación de los vinos aragoneses en el mercado internacional. Otra de las conquistas que perdurarían a la brutalidad de la guerra de 1808, fue la creación de la moderna red de carreteras y de caminos que permitiera los movimientos de personas y mercancías. Fueron obras públicas, que además de aliviar el paro, diseñaron el nuevo mapa de comunicaciones y que son válidas hasta hoy porque en 1778 se diseña la actual Autovía Mudéjar que se concluye en el siglo XXI. Y el marqués de Ayerbe plantea la utilidad de comunicar el mar Mediterráneo con el Cantábrico ya en 1777, potenciando el Ebro como espacio navegable y convirtiéndolo en el camino de salida de los productos aragoneses.

Otra de las apuestas de la Económica que perviven más allá de la destrucción de la guerra es la idea de apoyar a los agricultores en su día a día. Para ello, el 28 de mayo de 1876 funda –como modo de celebrar sus cien años- la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza (actual Ibercaja), impulsada por Mariano Royo Urieta (1825-1900) para facilitar a los agricultores el dinero necesario para comprar animales de labor y semillas, promover los grandes proyectos de esta tierra, contribuyendo a potenciar la formación de los agricultores en la escuela del Monasterio de Cogullada que sigue activa en pleno siglo XXI en manos de la Fundación Ibercaja.

Las personas

Si la autonomía como valor es la capacidad que tenemos de hacer cosas por nosotros mismos, sin depender de nadie y como consecuencia tanto de una profunda preparación como de una firme convicción de que es posible hacerlo, los Amigos del País apuestan por construir la nueva sociedad desde la autonomía de las personas, tanto en lo profesional como en lo personal. Y sobre todo, apuestan por la familia que se está convirtiendo en un núcleo cerrado en el que interesa intensificar la vida familiar y, especialmente, atender a los ciudadanos del mañana. La Económica Aragonesa se preocupa de retirar a los niños de las calles, dar cobijo a los que no tienen familia y prepararlos para la vida laboral. En realidad, sacarlos de la mendicidad y la violencia para convertirlos en ciudadanos provechosos al reino. Los ilustrados avisan a la monarquía que, de no hacer esto, con el tiempo «no tendrá ni soldados, ni vasallos, reinará sobre mendigos».

Por ello, se trabaja en apuntalar a la familia, dotarla de unas posibilidades económicas que promuevan los matrimonios y consoliden el papel de la mujer y madre como primer espacio de aprendizaje y de preparación para el mundo. Asistimos al rearme moral del papel de la mujer como madre y esposa, como profesora básica y como primer instrumento para imponer las normas de higiene. De ello en la Económica Aragonesa es autora la ilustrada Josefa Amar y Borbón (1749-1833) que defendió como medio de progreso de la nación la capacidad intelectual de las mujeres, la necesidad de educarlas para construir el hogar moderno y promover un mejor entendimiento de los esposos, basado en la libertad de cada uno de ellos. Justo en el momento en el que Feijoo escribía que defender a todas las mujeres viene a ser lo mismo que ofender a todos los hombres. Frente a todos

ellos, la zaragozana defendía cosas tan avanzadas como que los hijos debían ser cuidados, por igual, por el padre y la madre, publicando en 1786 su atrevido «Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su actitud para el gobierno». No hay que olvidar que en 1793 el famoso Robespierre decapitó a Olimpia de Gouges por escribir los «Derechos de la Mujer y de la Ciudadana» y que el voto femenino se reconoció a partir de 1950.

La tarea era un auténtico programa de regeneración nacional, que no admitía que existieran seres humanos marginados pues todos son útiles para la empresa nacional. Por ello, se necesita diseñar un plan que pasa por financiar todo el proceso de formación de los pobres, especialmente de las niñas abandonadas que son sacadas de la mendicidad y de la calle, para integrarlas en la vida familiar con los artesanos que les enseñan el oficio. Año tras año, se va ampliando el elenco de mujeres condenadas a la nada que acaban convertidas en empresarias, en dueñas de su propio destino, con la única condición de devolver con sus ganancias el dinero que estas gentes le habían dado a fondo perdido, sin intereses, sin avales, sin nada más que el convencimiento de que había que conseguir que todos se convirtieran en seres útiles.

La aventura del saber

El discurso fundacional de Pignatelli está lleno de referencias a la importancia del ser humano. Ser más, crear más, compartir más, en vez de poseer más y consumir más, obligaba a proponer hábitos y actitudes positivas que se basaban en la educación y en la formación. Partiendo de la idea de Montesquieu «la tiranía florece donde prospera la ignorancia», estos Amigos del País de la Aragonesa

decidieron en 1776 apostar por la educación pero desde una visión innovadora que les lleva a plantear que la educación debe enfocarse a esa zona donde convergen nuestras capacidades con la demanda del trabajo. Así diseñaron lo que hoy llamamos Formación Profesional que atendía a la formación de los artesanos y que no podemos olvidar que era la reestructuración necesaria para acomodar la formación de los ciudadanos a los cambios que se estaban provocando en la base productiva del país. El final de esta apuesta fue un nuevo diseño de profesiones y un nuevo diseño de la formación profesional. Un diseño que no emanaba de la administración, sino de la sociedad civil, de esas sociedades de Amigos del País que estaban demostrando que era posible construir el nuevo estado desde abajo.

Pero, además era previo que hay que hacer escuelas patrióticas en las que enseñar al niño y a la niña a ser seres sociales, amantes de su patria. Todo ello con una nueva visión de la escuela que nos habla de actividades externas a la clase y de la prohibición de los castigos corporales que fue una iniciativa de un socio de esta Económica: el turolense Isidoro de Antillón. Pero, en la escuela lo primero que se hace es enseñar a leer y a escribir, a contar porque no hay nada que aisle más al individuo que no saber leer. Y para lograrlo se empeñaron todos los recursos posibles, incluido el dar de comer a los niños y niñas para asegurar su escolarización en esos comedores económicos que ya están en funcionamiento en 1800 y que pagan de su propio bolsillo los Amigos del País de la Económica Aragonesa.

Pero, la tarea de la educación se plasma en otro proyecto: atender a la educación de los adultos, de los artesanos y labradores que ya están trabajando. Se trataba de apostar por un aprendizaje permanente en consecuencia al avance de las ciencias, en las cátedras de enseñanza especializada que crea la Económica y que dota con instrumentos comprados en el extranjero (que hoy constituyen una importante

colección), así como manuales. Entre ellos, no podemos olvidar que la Económica Aragonesa editó el primer libro de texto español para estudiar Matemáticas. Asombra la decisión de dotar de manuales a sus alumnos pero no menos su iniciativa de crear la primera cátedra de Economía Española en 1784 y la primera de Agricultura en 1778.

Para aquellas gentes era necesario avanzar con los medios, pero también en el concepto de la escuela que consiguieron que funcionara como una agencia de colocación. Cuando las gentes acababan sus estudios en las Escuelas Artesanales –en las que a los más pobres se les pagaba hasta el vestido- recibían premios en metálico para que pudieran establecer sus negocios con el dinero recibido. Estos premios se completaban con los mini créditos, a coste cero, que les entregaban los Amigos del País especialmente a aquellas jóvenes a las que les enseñaban los oficios de hilar o de hacer flores de papel.

Pero estas gentes fueron tan cuidadosas que esta aventura del saber no concluía ni siquiera en ese proceso de hacer posible que accedieran a ser propietarios de sus negocios. Muy pronto la Económica comenzó a trabajar en la idea de organizar exposiciones que, copiando el modelo parisino de 1798, permitieran exhibir los productos hechos por los artesanos, los alimentos producidos por los agricultores y las nuevas máquinas construidas. Es una operación de búsqueda de clientes que además se ven incorporados a un turismo singular y que culmina con la fundación por la Económica de la Feria de Muestras de Zaragoza, en 1934, como resultado de una larga historia de actuaciones que comenzaron con la Exposición de 1868 (en la que se presentaron en España nuevos inventos incluida la bicicleta todavía sin pedales), la de 1885 y la de 1908, la exposición hispano-francesa que permitió ver en España las grandes novedades del mundo del automóvil.

La naturaleza

Estos Amigos del País entienden que todos estos adelantos hay que conseguirlos en armonía con la Naturaleza, la fuente del bienestar y el espacio que proporciona las plantas para luchar contra la enfermedad. Ese es el origen de la creación del Jardín Botánico en la Zaragoza de 1778, una auténtica revolución contra la enfermedad que pone en marcha el socio Pedro Gregorio de Echeandía (1746-1817), propietario de una farmacia en San Pablo en cuya rebotica da clases de agricultura a los vecinos del barrio. Su estudio de las plantas creó el Herbario de Zaragoza con 214 pliegos, que un siglo después el botánico turolense Francisco Loscos convirtió en el Herbario de Aragón que supera los 10.000 pliegos y que es una de las colecciones de plantas más importantes de Europa, además de ser de las primeras que se realizan con los nuevos sistemas de clasificación científica.

Son los momentos en los que los socios de la Económica aragonesa introducen el cultivo de la patata en Aragón, en 1793 en el valle de Benasque, y mejoran los de cacahuetes, melón y sandía en la huerta zaragozana, así como los melocotones de la Almozara. Años después en 1935, se crea la moderna tortilla de patata con cebolla que aparece por primera vez en el recetario del oscense Teodoro Bardají.

Y en esta pasión por ordenar y conservar la Naturaleza se apuesta por el dibujo de edificios, máquinas, puentes, trajes, ciudades, calles, o paisajes. El dibujo es la base de la revolución industrial y por eso apoyan su enseñanza –desde el 29 de octubre de 1784- en la Escuela de Dibujo que años después el rey Carlos IV convierte en una de las Reales Academias de España: la de San Luis de Zaragoza que llevaba el nombre de la reina María Luisa en honor de quien la creó el año 1792. Era la primera gran fundación de la Económica y con ella,

estos Amigos del País, ponían en marcha la escuela más prestigiada en la que estudiaron ingenieros militares, matemáticos empeñados en el cálculo y los más afamados artistas españoles del siglo XIX.

Todo lo que se hizo en medio siglo provocó un cambio fundamental y se superaron las barreras de la tradición, de la superstición, de la censura fuera de donde fuera o de la sumisión a los poderes establecidos. Defendieron como nadie que la educación es ese legado irrenunciable que los pueblos deben construir, desde el compromiso de la sociedad y no desde los intereses del poder. Y al final consiguieron sentar las bases de la modernidad en esta tierra, recuperarlas después de la Guerra de la Independencia y mantener vivo ese interés por los valores que construyen sociedad hasta nuestros días.

Fueron gentes que sólo quisieron buscar lo mejor para su tierra, desde el optimismo, empeñados en luchar por la libertad a sabiendas de que todas las conquistas son tan definitivas y necesarias como parciales e insuficientes. Y es que, para el optimista, no cabe el conformismo. Sólo el compromiso. Con el concurso de todos y con la honestidad como norma básica, estos Amigos del País construyeron un proyecto admirable cuya definición la expresa con acierto la madre Teresa de Calcuta cuando escribe: «Yo hago lo que usted no puede y usted hace lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas». Yo no conozco una declaración más certera sobre los Amigos del País.

Música y astronomía

Púlsares, viajeras, musas, planetas,
espaciotiempo y la armonía de las esferas

Por
José A. Caballero,
Centro de Astrobio-
logía, CSIC-INTA

*Aus des Weltalls Ferne
Funken Radiosterne
Pulsare und Quasare*

Las grandes obras de la literatura en castellano comienzan con hidalgos de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor o con recuerdos de tardes remotas en que un padre llevó a su hijo a conocer el hielo. Así empecé una serie de artículos breves sobre música y astrofísica, bautizada *Musica universalis*, para la revista *Astronomía*. Esos extraños versos en alemán se traducen más o menos por:

*Desde las profundidades del espacio
emiten las radioestrellas,
púlsares y cuásares*

Los púlsares son estrellas de neutrones, el destino final tras explotar como supernovas de las estrellas que al nacer poseen masas de entre 8 y 20 masas solares. Los polos de los púlsares emiten chorros de radiación electromagnética como los haces de luz de un faro, pero con periodos de rotación tan rápidos como un milisegundo. Los astrofísicos solemos detectar esta radiación desde tierra y satélites en órbita en forma de rayos X y, sobre todo, radioondas. Por ello, a finales de los 60, a los primeros púlsares los llamamos radioestrellas. Y esos intrigantes versos son precisamente la letra de *Radiosterne* (radioestrellas), un tema del álbum conceptual *Radioaktivität* de los alemanes Kraftwerk, el grupo más pionero, influyente y revolucionario de la historia de la música electrónica.

En su álbum *Albedo 0.39*, Vangelis (pronúnciese /ban-gué-lis/), otro referente de la música electrónica y compositor de bandas sonoras muy conocidas (*Chariots of Fire*, *Blade Runner*, *1492: Conquest of Paradise*, *Cosmos*), mezcló música electrónica, blues, jazz y astrofísica. *Pulstar* («pulse+star») era el primer tema del álbum. El grupo de rock granadino Lagartija Nick, con temas dedicados a la selenografía (cartografía lunar), la contaminación lumínica o las estrellas de la secuencia principal, tampoco se olvidaron de cantar a los púlsares en *Lagartijanick*. Pero el púlsar más famoso en música es, con mucho, CP 1919 (PSR J1921+2153), también llamado «Little Green Men-1».

Seguro que habéis visto la dichosa camiseta negra... Donde unos ven montañas, olas o la fosa de las Marianas, otros ven la portada del famoso álbum *Unknown Pleasures* de Joy Division. Pero los astrofísicos vemos los pulsos de CP 1919 medidos con el radioobservatorio de Arecibo por primera vez por Jocelyn Bell Burnell (a la que le robaron el premio Nobel por ser mujer) y que después han

sido publicados, republicados, copiados, utilizados y plagiados con multitud de propósitos (véase la Fig. 1).

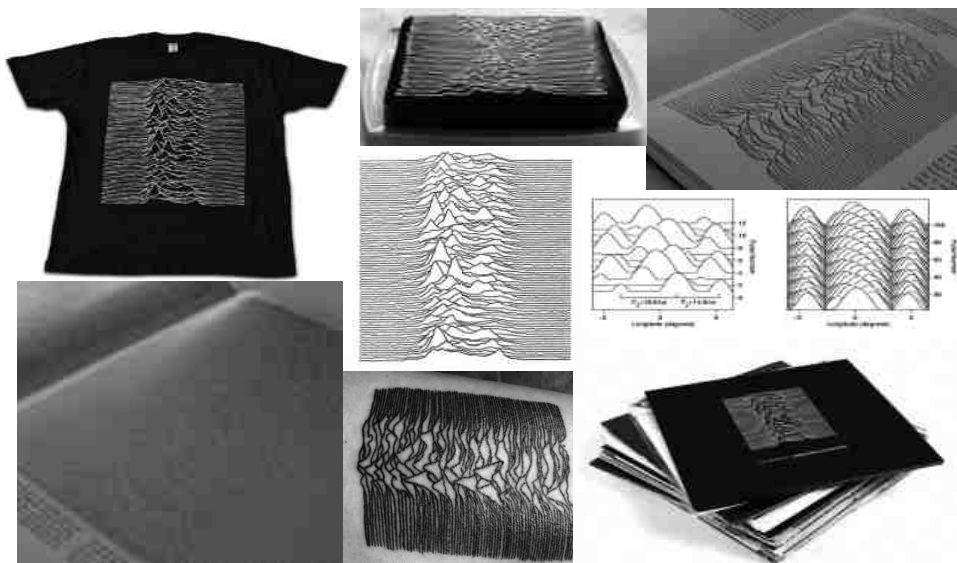


FIGURA 1: «A veces veo púlsares» (fotocomposición realizada por el autor). En el centro, el diagrama de sucesión de pulsos de CP 1919 que vio Stephen Morris, el batería de Joy de Division, en la Cambridge Encyclopedia of Astronomy (1977), arriba a la derecha, basado en el diagrama publicado por Scientific American (1971), abajo a la derecha, a su vez basado en los datos originales de Backer (1970, Nature). El diagrama ha sido utilizado en la portada de Unknown Pleasures de Joy Division (abajo a la derecha), camisetas (arriba a la izquierda), tartas de chocolate (arriba en el centro) o incluso tatuajes (abajo en el centro). Clemens & Roser (2004, ApJ) rehicieron un diagrama de pulsos simétrico y sin ruido con un modelo sintético (a la derecha en el centro).

Tras comenzar *Musica universalis* para la revista Astronomía con Púlsares, continué con Viajeras (la música que al final *no* fue en el disco de oro de las Voyager 1 y 2 — «dos botellas lanzadas a la inmensidad del océano cósmico», «cápsulas del tiempo ente-

rradas en el espacio», «emisarios de la Tierra en el reino de las estrellas»...), Musas (Euterpe, la musa de la música, y Urania, la musa de la astronomía, también asteroides del Cinturón Principal, MUSE, el multiespectrógrafo de campo integral para el Very Large Telescope, y Muse, el grupo británico de los memorables temas rock *Supermassive Black Hole* -agujero negro supermasivo- y *Knights of Cydonia* - la región donde está la «cara de Marte») y Euromir 95 (con la lista de canciones que el astronauta alemán Thomas Reiter se llevó en un minidisc a la estación espacial soviética Mir — por supuesto, la lista incluía *Space Oddity* de David Bowie).

Tras cinco años enumerando mensualmente ejemplos de música astronómica y astronomía musical, creé una escala, como la de Richter para cuantificar la intensidad de un terremoto, pero para cuantificar la intensidad de «frikismo astronómico» de una composición musical. Así, *An der schönen blauen Donau* (El Danubio azul) de Richard Strauss en la banda sonora de *2001: A Space Odyssey*, *Shooting Star* (Estrella fugaz) de Bob Dylan, *Despierta en el Planeta Diario* de Ilegales («Olvida el radiotelescopio / y mira con tus ojos / astros y cuerpos celestes»), o incluso el *Shine On You Crazy Diamond (Part IV)* de Pink Floyd, que supuestamente trata sobre evolución estelar, tienen valores bajos en la escala, por debajo de *Fly and Collision of Comas Sola* de Tangerine Dream (Josep Comas Solà fue un importante astrónomo español de comienzos del s. XX que dio nombre a varios cometas) o *Alpha* de Vangelis (banda sonora de infinitas noticias televisadas y documentales ochenteros sobre el espacio). Los valores más altos de la escala los tienen, por ejemplo, *El ordenador simula el nacimiento de las estrellas*, un tema del granadino Antonio Arias, alma mater de Lagartija Nick, en su álbum conceptual *Multiverso*, y *Juno*, un

single de Trent Reznor, líder de Nine Inch Nails, y Atticus Ross, Óscar a mejor banda sonora, compuesto para celebrar la inserción orbital en el sistema de Júpiter y sus lunas de la misión *Juno* de la NASA.

Y hay más ejemplos de música astronómica y astronomía musical: famosos astrónomos que comenzaron su carrera profesional como músicos, al igual que F. Wilhelm (William) Herschel, oboísta, violinista, organista, compositor de 24 sinfonías, descubridor de Urano, cuatro lunas, centenares de sistemas estelares binarios, miles de nebulosas y galaxias, y de la radiación infrarroja; músicos que comenzaron su carrera profesional como astrónomos, al igual que Brian H. May, que comenzó su tesis doctoral a principios de los 70 en el Observatorio del Teide, en Tenerife, sobre luz zodiacal (la nube de polvo en el plano de la eclíptica del Sistema Solar) y que terminó defendiendo décadas después en el Imperial College London tras haber compuesto e interpretado éxitos musicales a escala planetaria como *Bohemian Rhapsody*, *We Will Rock You* o *The Show Must Go On* con su grupo de rock, Queen; planetas clásicos, como *The Planets* de Gustav Holst, que tristemente estaba influenciado por la astrología; planetas rockeros, como Los Planetas de Granada (*Manchas Solares*, *La guerra de las galaxias*, *Canción del científico triste*, *Ciencia ficción*, *Ondas del espacio exterior*, *Cielo del norte*, *Corrientes circulares en el tiempo*, *Toxicosmos*, *La leyenda del espacio* y, por supuesto, *De viaje*); planetas flamencos, como El Planeta, Antonio Monge Rivero, «El rey de los bravos cantaores», tatarabuelo de Manolo Caracol y primer cantaor y guitarrista flamenco documentado; ondas sonoras en el espaciotiempo, como *La leyenda del tiempo* de Camarón, *La leyenda del espacio* de Los Planetas (bis), y *No Time, No Space* de Franco Battiato; cráteres de Mercurio, como

Beethoven (643 km), Rachmaninoff (290 km), Mozart (270 km), Haydn (270 km), Bach (214 km) o Vivaldi (213 km); asteroides del Cinturón Principal, como 555 Norma, 1405 Sibelius, 2055 Dvorak, 2205 Glinka, 3955 Bruckner, 4305 Clapton... o 110393 Rammstein.

Hasta yo mismo he aportado mi granito de arena en algunas composiciones musicales. Ejemplos de estas aportaciones son *Viajera 1 (Introversión)* y, sobre todo, *Viajera 2 (Extroversión)*, temas del grupo madrileño Fario en los que Montse Sánchez, Javi Luengo y María Schultz cantan a las misiones Voyager 1 y 2, que portan discos de oro con saludos en 55 idiomas y una ecléctica selección musical para que lo escuchen, dentro de millones de años, los habitantes de otros sistemas planetarios; *Eclíptica*, álbum de la Maria Rodés dedicado a su tío-abuelo Lluís Rodés, astrónomo gerundense e internacional de mediados del s. XX; y *Gaia DR1*, *Bolero de Cassini-Huygens* y *Villafranca/Cebreros/New Norcia/Malargüe (también brilla la materia)*, singles de Antonio Arias, JJ Machuca y el autor que fueron las bandas sonoras de la primera liberación de datos de la misión espacial *Gaia*, el cartógrafo tridimensional de la Galaxia, el «grand finale» de *Cassini*, cuando se zambulló en la atmósfera de Saturno, y de *Estrack*, la red de estaciones de seguimiento de satélites de la Agencia Espacial Europea.

Más implicado aún estuve en Longitud de Onda, el programa más escuchado de Radio Clásica, y los temas *CARMENES* y *QUI Joint Tenerife* de los álbumes Multiverso 2 y 3 de Antonio Arias. En Longitud de Onda, con una periodicidad quincenal o mensual durante dos temporadas, expuse aún más ejemplos de música astronómica y astronomía musical, pero circunscritos exclusivamente a la música clásica. Por ejemplo, una vez Fernando

Blázquez, Yolanda Criado, presentadores de Radio Clásica, y yo fuimos capaces de preparar un programa dedicado a Júpiter sin que sonaran *Jupiter, the Bringer of Jollity* de Gustav Holst ni la Sinfonía nº41 «Júpiter» de Mozart. En *CARMENES* y *QUI Joint Tenerife*, por otro lado, di rienda suelta a mi vena rockera y ayudé a Antonio Arias, Soleá Morente y el resto de artistas de Lagartija Nick a crear las bandas sonoras de dos instrumentos astronómicos españoles que estudian dos de los temas más candentes de la astrofísica mundial actual: el descubrimiento de planetas como nuestra Tierra alrededor de las estrellas más cercanas al Sol (el primero) y la medida de la polarización de la radiación cósmica de fondo de microondas (el segundo).

Pero el ejemplo de música astronómica o astronomía musical por excelencia es la música de las esferas, la armonía del mundo, la música universal, el *harmonices mundi*, la *harmonia tou kosmou*.

*Como hogueras en la noche
una por segundo la última en ejecutar
su danza de combustión en la Galaxia
provocó el éxtasis de Johannes Kepler
por siempre geométrica [...]*

(Desde una estrella enana, Natalia Carbajosa/
Antonio Arias, *Multiverso* 2009)

Pitágoras definió tres músicas: la instrumental, la humana y la celestial. En palabras de David Byrne (Talking Heads): «*La música celestial, la que tratamos de imitar –de donde emanan las armonías divinas– existe realmente y tiene su origen en las esferas que sostienen los planetas. Pitágoras creía que los planetas estaban sujetos a esferas*

de cristal giratorias y que cada planeta, junto con su esfera de cristal, producía su propia y singular nota al silbar a través del éter cósmico. De ahí la Armonía de las Esferas... Este grandioso acorde cósmico era tan perfecto que la gente corriente no lo podía oír, excepto algunos elegidos: Adán y Eva, Moisés, Pitágoras y sus seguidores acusmáticos, los zoroástricos... Según San Agustín, todos los hombres oirán ese sonido justo antes de morir, en cuyo momento se les revelará el secreto del cosmos...».

En las últimas décadas ha habido varios intentos de hacer sonar de nuevo las esferas de cristal de los planetas. Sin ir más lejos, la última pista del álbum *Multiverso* de Antonio Arias se titulaba *Harmonia Mundi 2009* y se quedó cerca de revelarnos el secreto del cosmos. No tan cerca se quedaron Mike Oldfield y su *Music of the Spheres* y Depeche Mode y su *Sounds of the Universe* (¡los tres álbumes publicados en 2009!). Quizá el intento más cercano de revelarnos tal secreto fue el de Laurie Spiegel con su *Harmonices Mundi* de 1975, que abría el disco de oro de las Voyager.

Sin embargo, todos estos últimos acercamientos a la *Musica Universalis* han sido incorrectos. A continuación presento un nuevo planteamiento solfeístico-matemático-astrofísico que extrapola con datos actuales lo planteado hace siglos por filósofos platónico-aristotélicos, medievales y renacentistas, pero desarrollado en profundidad por el matemático, astrónomo y astrólogo alemán Johannes Kepler en su libro *Harmonices mundi* (*La armonía del mundo*, 1619).

En el quinto y último capítulo de *Harmonices mundi*, Kepler enunció su tercera ley del movimiento planetario (la de que el cubo del semieje mayor es proporcional al producto del cuadrado del periodo orbital por la suma de las masas). Kepler enunció en ese mismo capítulo que «*la diferencia entre las velocidades*

angulares máximas y mínimas de un planeta en su órbita se aproxima a una proporción armónica». El ejemplo más manido de esta teoría, y expuesto en profundidad en el *Harmonices mundi*, es el del cociente entre las velocidades de la Tierra en el perihelio (máximo acercamiento al Sol, máxima velocidad orbital, a principios de enero) y el afelio (máximo alejamiento del Sol, mínima velocidad orbital, a principios de julio). Ese cociente era 16:15 con los datos que disponía Kepler en su época. Resulta que esta variación es un semitono diatónico, que es el intervalo musical que hay entre las notas *mi* y *fa*. Por eso la Tierra suena *mi, fa, mi* según Kepler. La música de Marte y Júpiter suena en un intervalo 19:18. Y así para el resto de planetas del Sistema Solar conocidos por entonces... La frecuencia asignada a un planeta no depende de su periodo orbital, sino de otro parámetro de su órbita. Para entenderlo, necesitamos aclarar antes ciertos conceptos astronómicos y musicales:

- El Sistema Solar tiene ocho planetas. En la época de Kepler, Herschel no había descubierto aún Urano, ni Galle/d'Arrest/Le Verrier habían descubierto aún Neptuno. Ceres y Plutón, ambos considerados planetas en algún momento de la historia, son solo planetas enanos, al igual que Eris, Haumea y Makemake.
- La velocidad orbital de un planeta v depende de la masa del Sol M , el semieje mayor a , y la separación física en cierto momento r a través de la ecuación $v^2 = GM (2/r - 1/a)$, donde G es la constante de la gravitación universal.
- Por simple geometría y definición de variables, la separación física entre el Sol y un planeta es $r_{\text{per}} = (1 - e) a$ en el perihelio, y $r_{\text{ap}} = (1 + e) a$ en el afelio, donde e es la excentricidad orbital.

- Sustituyendo y desarrollando, el cociente entre velocidades en el perihelio y el afelio resulta un valor muy sencillo que solo depende de la excentricidad: $v_{\text{per}}/v_{\text{ap}} = (1 + e) / (1 - e)$. Para hacerse una idea, con los valores de las excentricidades conocidas hoy en día, este cociente varía aproximadamente entre 1.014 de Venus (el menos excéntrico, i.e. con la órbita más circular) y 1.5177 de Mercurio (el más excéntrico, i.e. con la órbita más elíptica).
- A cada nota musical le corresponde una frecuencia. Así, a la_3 (A_4) le corresponden 440 Hz, que se considera el patrón de afinación desde mediados del siglo XX (diapasón). A do_3 (C_4), el primer «do» que estudiamos en el colegio (do central), le corresponden 261.626 Hz, aproximadamente. A do_4 (C_5), el último «do» cuando cantamos «*do-re-mi-fa-sol-la-si-do*», le corresponden unos 523.251 Hz, que es justo el doble que la frecuencia de do_3 . Entonces, el intervalo musical entre dos sonidos cuyas frecuencias tienen una relación 2:1 es una octava. En otras palabras, una octava superior a un sonido es la que tiene el doble de frecuencia y una inferior la que tiene la mitad.
- En el sistema temperado, una octava completa contiene seis tonos o doce semitonos, que es el menor de los intervalos entre notas consecutivas en una escala diatónica (p.e., entre *mi* y *fa*). Una octava completa contiene también 1200 cents exactamente. Un semitono en la escala temperada contiene 100 cents. El cent es la unidad para cuantificar intervalos y compararlos en distintos sistemas de afinación. Entre dos sonidos separados por 1 cent (idénticos para el sonido humano), sus frecuencias tienen una relación aproximada $1+1/1731:1$. Para calcular exactamente cuántos cents n hay entre dos frecuencias a y b , se usan las fórmulas $n = 1200 \log_2 (b/a) \approx 3986 \log_{10} (b/a)$.

- Entre la octava y el cent hay multitud de intervalos musicales definidos bajo distintos sistemas de afinación. En la época de Kepler, los sistemas más usados eran el pitagórico y el justo, mientras que en la actualidad se usa sobre todo el temperado de 12 semitonos. Al final, todo es física, y los intervalos actuales son la evolución natural del cociente del número de ondas estacionarias que Pitágoras y Euclides generaban en su monocordio, que era un instrumento antiguo con caja armónica y una sola cuerda.

En la Tabla, he intentado resumir y actualizar los valores de Kepler con los datos más actuales de excentricidad orbital de los ocho planetas (él sólo lo hizo con seis), cociente de velocidades en perihelio y afelio, número de cents que corresponderían a este cociente al equiparar velocidades orbitales con frecuencias y el intervalo musical sencillo más parecido. En realidad, hay otros intervalos aún más parecidos, pero más complicados; p.e. para Mercurio, que tiene la órbita más excéntrica del Sistema Solar ($e = 0.206$), una «sexta disminuida estrecha» de 1024:675 ($n = 721.51$ cent) ajusta mejor que una quinta. También, Kepler usó un intervalo unísono (1:1) para Venus, mientras que una coma pitagórica (uno de los intervalos más pequeños, apenas perceptible por el oído humano) parece sonar mejor. Como comparación, el intervalo más pequeño «tocable» en un piano es una segunda menor (un semitono).

Yendo un paso más allá de lo que fue Kepler, en la última columna de la Tabla he asignado a cada planeta del Sistema Solar una altura o, mejor, una voz, que es femenina para los planetas telúricos o terrestres, y masculina para los planetas jovianos o gaseosos. Cuanto más grande el planeta, más grave la primera nota. La contrapartida a la voz en un piano serían las octavas.

En realidad, cada planeta también tiene su periodo orbital: el más corto para el más cercano (Mercurio, 88 días, 0.24 años), el más largo para el más lejano (Neptuno, 164.8 años). El periodo orbital, o sidéreo, de la Tierra es un año astronómico, que es más o menos $365\frac{1}{4}$ días. Por tanto, se puede asignar una duración de cada intervalo aproximadamente proporcional al periodo orbital del planeta. Si a la Tierra le correspondiera la duración de una redonda, a Mercurio le correspondería aproximadamente una negra (un cuarto de la Tierra) y a Neptuno aproximadamente 164 redondas, una blanca y una corchea. Como interpretar varias revoluciones completas de Neptuno llevaría mucho tiempo¹, se pueden otorgar licencias artísticas en la interpretación, como asignar a cada planeta las duraciones clásicas, olvidándose de la semigarrapatea y la garrapatea: Mercurio = semifusa, Venus = fusa, Tierra = semicorchea, Marte = corchea, Júpiter = blanca, Saturno = redonda, Urano = cuadrada, Neptuno = larga, doble cuadrada — la negra no suena porque por la ley de Titius-Bode, que es una ley de potencias como en la definición de los intervalos, le correspondería el Cinturón Principal de Asteroides.

Al terminar de interpretar esta *Musica universalis*, según San Agustín, al oyente se le revelará el secreto del Cosmos. Y morirá.

¹ Aunque no tanto como ORGAN2/ASLSP de John Cage, una pieza que tarda 639 años en interpretarse por completo.

Planeta	e (J2000)	$(1+e)/(1-e) = v_{\text{per}}/v_{\text{ap}}$	n_{orb} [cent]	Intervalo musical	n_{mus} [cent]	Voz
Mercurio	0.20563069	1.5177	722.29	Quinta (3:2)	701.96	Soprano
Venus	0.00677323	1.0136	23.45	Coma pitagórica (3 ¹² :2 ¹⁹)	23.46	Contralto
Tierra	0.01671022	1.0340	57.86	Semitono cromático (25:24)	70.67	Contralto
Marte	0.09341233	1.2061	324.38	Tercera menor (6:5)	315.64	Mezzo-soprano
Júpiter	0.04839266	1.1017	167.69	Segunda neutral (11:10)	165.00	Bajo
Saturno	0.05415060	1.1145	187.68	Segunda mayor o tono (10:9)	182.40	Barítono
Urano	0.04716771	1.0990	163.44	Segunda neutral (11:10)	165.00	Tenor
Neptuno	0.00858587	1.0173	29.73	Coma septimal (64:63)	27.26	Tenor

HARMONICIS LIB. V. 207

CAP. VI

omnia (infinita in potentia) permeantes actu: id quod aliter à me non potuit exprimi, quam per continuam seriem Notarum intermedia-



rum. Venus ferè manet in unifono non æquans tensionis amplitudine vel minimum ex concinnis intervallis.

FIGURA 2: «Hic locum habet etiam». Fragmento de la página del *Harmonices Mundi* de Kepler en la que aparece la partitura coral para Saturno, Júpiter, Marte (aproximado), Tierra, Venus, Mercurio y Luna, para «la que también hay sitio» (archive.org).

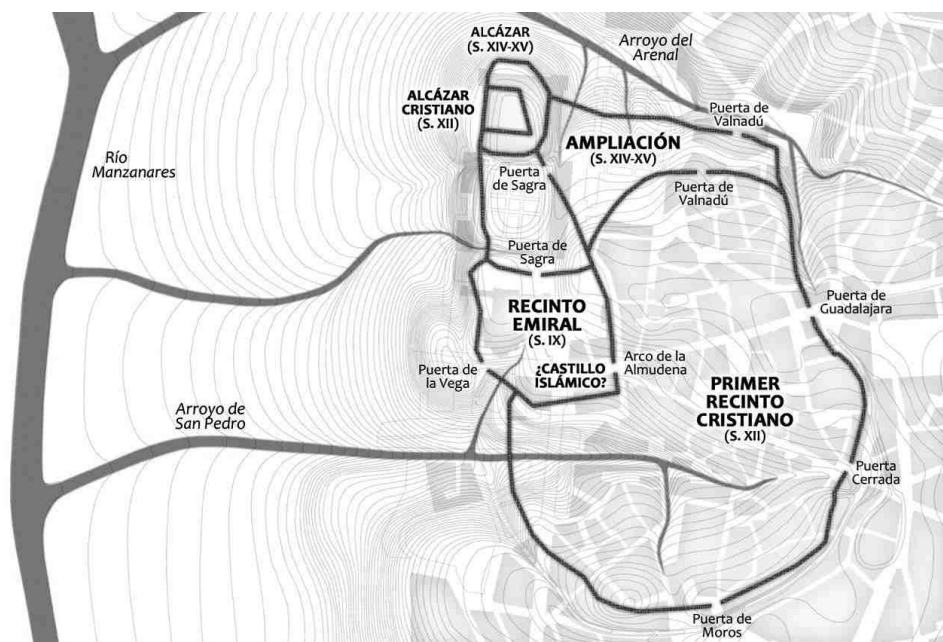
Las murallas medievales de Madrid

Paseo virtual

Por José Manuel Castellanos Oñate Los recintos amurallados del Madrid medieval se alzaron en un terreno de extensión relativamente reducida, que sobre el callejero actual quedaría limitado por los Jardines de Sabatini y la plaza de Isabel II al norte, el flanco occidental de la Plaza Mayor al este, la plaza de la Puerta de Moros al sur, y la Cuesta de la Vega y cornisa de Palacio sobre el Campo del Moro al oeste.

Muralla árabe: La primera muralla de que dispuso Madrid se construyó hacia la década de 880, por iniciativa del emir Mohamed I, para defender el *ribat* o puesto fronterizo de la Marca Media de al-Andalus que se erigió sobre la colina de la Almudena, y que habría de servir como lugar de concentración de tropas para expediciones de castigo califales al territorio castellano y leonés y como plaza estratégica para vigilar

tanto las incursiones cristianas desde el norte como los movimientos levantiscos frecuentes en la cercana Toledo.



Esta muralla árabe cercaba y defendía el denominado *recinto emiral*, con una superficie de cuatro hectáreas escasas y un perímetro amurallado de unos 760 m de longitud total que quedaba perforado por la puerta de la Vega, el arco de la Almudena y la no confirmada puerta de la Sagra. Hubo de disponer de un castillo o residencia del gobernador; se desconoce su localización, aunque ciertos indicios llevan a pensar que pudo ubicarse intramuros, al sudeste del recinto. La calidad de la fortificación fue destacada por los cronistas musulmanes de la época; siglos después, Jerónimo de Quintana la describiría como «*fortísima de cal y canto y argamasa, leuantada y gruessa, de doze pies en ancho, con grandes cubos, torres, barbicanas y fosos*». Los hallazgos arqueológicos la muestran como una recia muralla de caliza y pedernal con lienzos de 12 m de altura

tramos de muralla: uno a lo largo de la cornisa de Palacio y otro atravesando diagonalmente la calle actual de Bailén. Además, se levantó un segundo recinto fortificado mucho más extenso que el anterior, perforado por las puertas de Moros, Cerrada, de Guadalajara y de Valnadú. Es probable que este primer recinto cristiano se cerrara por el norte siguiendo la curva de la antigua calle del Espejo, quizá paseo de ronda en origen. Luego, al tiempo que se fortalecía el alcázar a finales del siglo XIV, se habría ampliado el recinto por el norte, llevándolo hasta las inmediaciones del arroyo del Arenal.

Restos conservados: No son pocos los fragmentos de estos dos recintos murados que se mantienen todavía en pie, aunque en buena medida siguen siendo desconocidos tanto para los visitantes como para los propios madrileños. Sirva este paseo virtual para darlos a conocer, favoreciendo así su disfrute y conservación. Los números de las fotografías se corresponden con los epígrafes e indicaciones del texto.

Muralla árabe

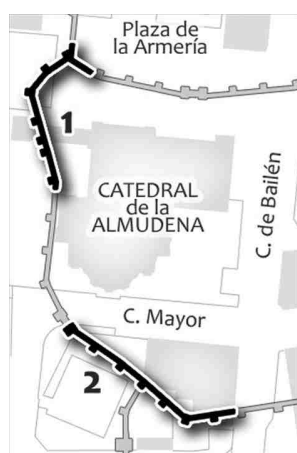


Figura Mapa 1

Plaza de la Armería (1 en Mapa 1) (*E. Andreu 1999-2007. Interior del Museo de Colecciones Reales*). Corresponde al sector noroeste del recinto emiral, y es un largo tramo de muralla con una longitud total de más de 70 m, espesor medio de 3,20 y altura conservada máxima de 8 m, aunque se estimó que la altura total del muro rondaría los 14 (figura 1a). La fábrica es de pedernal y caliza con argamasa de cal y arena, excepto una de

las torres, fabricada con grandes sillares de granito. En el tramo se alzan siete torres prismáticas de dimensiones irregulares, y en uno de los lienzos se halló un portillo hasta ahora no documentado del que sólo se conservan las jambas.

Al norte de la excavación apareció también un corto tramo de muralla de 4 m de longitud, 2,40 de espesor y 3,60 de altura máxima, que correspondía al arranque del tramo ya cristiano que unía el recinto emiral con el alcázar castellano por la cornisa del Campo del Moro. El lienzo está construido con bloques de caliza asentados sobre un cajeadado realizado en el terreno natural, adaptándose a una cava o foso que bordeaba por el norte, extramuros, los lienzos islámicos encontrados.

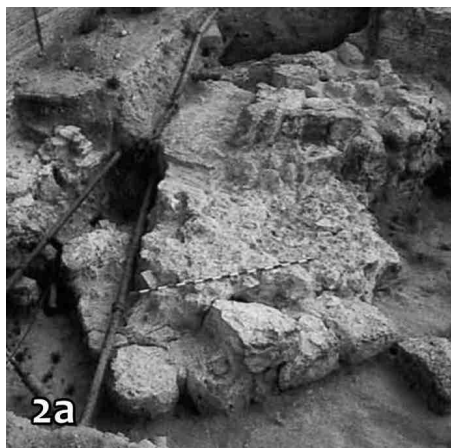
También se conservaba, intramuros, el entramado urbano primitivo, con seis casas de cronología cristiana en muy buen estado de conservación; tenían una sola planta y se distribuían alrededor de un patio con pozo al que se accedía por un zaguán de entrada o bien por el establo (figura 1b).

Por encima se hallaron los sótanos y cobertizos de la casa de los Pajes y los cimientos de las caballerizas de Felipe II.

La puerta de la vega (*L. Caballero, 1975*). Es una de las tres únicas puertas de época omeya de



las que se conservan restos en la Comunidad de Madrid, junto a las de Alcalá la Vieja y Talamanca de Jarama. De ésta de Madrid sólo quedan los dos metros inferiores de su torreón oriental (correspondientes a las zarpas), con 4,50 m de anchura y 3,50 de saliente, así como el cimiento de las jambas contiguas a dicho torreón (figura 2a); pero es previsible que la base del otro torreón y jamba permanezcan todavía ocultos

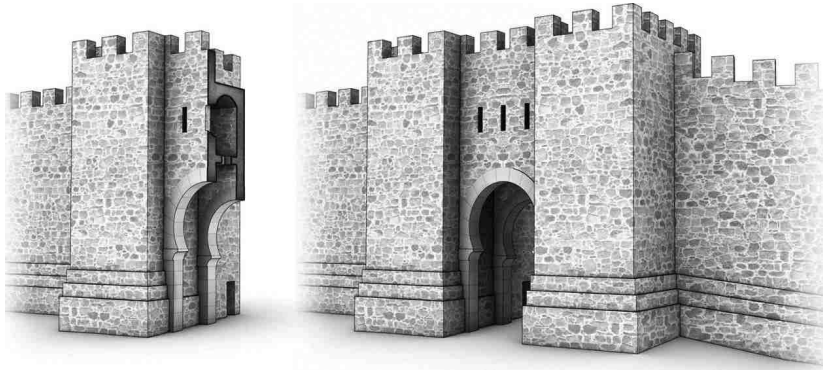


bajo la calzada del último tramo de la calle Mayor.

Fue seguramente la puerta principal de la muralla árabe y su edificio, típicamente califal, estaba compuesto por dos torreones prismáticos sobre zarpas escalonadas de 4 m de anchura y 6 de profundidad, que dejaban entre ambos un pasillo de acceso de poco más de 4 m de paso. El vano principal de

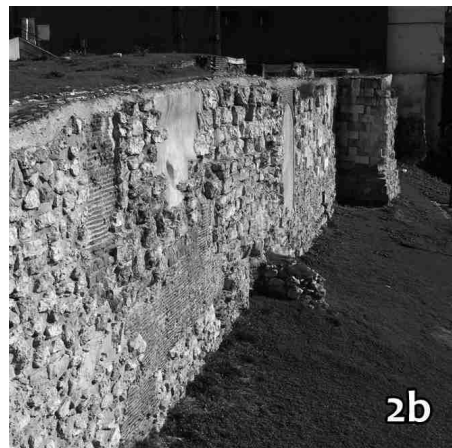
entrada, rematado por un arco de herradura de 2,80 m de luz, alojaba las hojas de madera reforzada de la puerta y se enrasaba con la línea de muralla, dividiendo el pasillo entre torres en dos sectores. En el exterior había un matacán o dependencia corrida contigua al vano, y en el interior se abría a cada lado una puerta para acceder al interior de los torreones (recreación inferior). A tenor de los restos conservados y de los demás lienzos y torres del recinto, es presumible que la puerta estuviera construida íntegramente en piedra.

Fue el acceso medieval que más tiempo perduró, pues al dar salida exclusivamente a la vega del Manzanares no importaba demasiado la estrechez de su paso. El portal se demolió y reconstruyó en 1708, fue luego derribado en 1820 y sustituido por un portillo de madera, y desapareció definitivamente hacia 1870.



Recreación de la puerta de la Vega, con su sección a la izquierda.

Parque del Emir Mohamed I (2 en Mapa 1) (*Hallazgo: J. Oliver Asín, 1953. Intervenciones: M. Almagro, L. Caballero y M. Retuerce, 1972-85*). Se trata de un enorme tramo de muralla árabe que completa todo el sector sudoeste del recinto, desde el final de la calle Mayor (extremo donde se encuentran los restos de la puerta de la Vega) hasta el estribo norte del Viaducto (figura 2b). La longitud total es de 120 m, con una altura conservada máxima de 11,50 y un espesor de 2,60. Los lienzos situados entre torre y torre tienen una longitud media aproximada de 15 m, y se apoyan sobre un zócalo escalonado de tres metros de altura, en el cual aparecen tres zarpas. Los torreones, también sobre zarpas, son de planta rectangular, con una anchura media de 3,20 m y un saliente de 2,50 (figura 2c). En el paño central de los situados en el parque se conserva una poterna perteneciente a la fábrica primitiva. En la esquina sudeste del parque se buscó sin éxito la torre Narigues.





La nivelación horizontal del terreno del parque desvirtúa su perfil original, que en época medieval correspondía a la vaguada del arroyo de Tenerías, de cauce perpendicular a la muralla bajo la poterna (figura 2d: recreación virtual del desarrollo primitivo de la muralla en esa zona).



Figura Mapa 2

Restos dudosos

Jardines de Larra (3 en Mapa 2) (*Intervención municipal, 2018-2019. Antiguos Altos de Rebeque*). En la parte superior de los jardines, tras el mirador de piedra, salieron a la luz unos restos murarios de 7,65 m de longitud, 2,73 de anchura y 3,11 de altura máxima; la intervención concluyó

sin haberse precisado su cronología, y se cubrieron de nuevo. En opinión de los técnicos estos restos «*podrían corresponder, en parte o en su totalidad, a secciones de los primeros recintos fortificados de la Villa, bien de un solo momento histórico o de sucesivos*»; si esto fuera cierto, estaríamos ante el arranque oriental del cierre norte del recinto árabe. Igualmente, los muros de contención visibles al norte de los jardines podrían estar contruidos sobre los restos de la muralla que marcaba la confluencia de la esquina nordeste del recinto árabe con los arranques meridionales del paño de enlace con el alcázar castellano y del cierre norte primitivo del recinto cristiano.



Plaza de Oriente (4 en Mapa 2) (*M. Retuerce, E. Andréu, 1994-95. Aparcamiento subterráneo*). Dentro del aparcamiento se conserva visible un torreón prismático de fecha no anterior a la década de 1080, con fábrica de caliza y pedernal. Se suele considerar atalaya islámica, pero no concuerda con éstas en ubicación (se alza a media ladera en la vaguada del arroyo del Arenal, no en lugar elevado) y forma (todas las otras de la Comunidad son cilíndricas o troncocónicas). Más bien podría haber formado parte del



cierre norte final de la muralla cristiana, y la cronología obtenida en los análisis se debería a material anterior que contaminó su fábrica, pues toda aquella zona estaba perforada por silos-basurero islámicos.

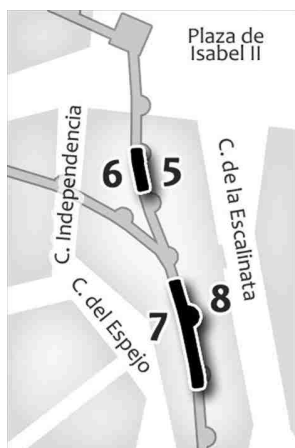


Figura Mapa 3

Muralla cristiana

C. Escalinata, 21 (5 en Mapa 3) (*Demolición del inmueble por ruina inminente, 1988. Solar actualmente sin edificar*). En la medianería del fondo se conservan, visibles desde la calle, restos muy deteriorados del paramento extramuros de la muralla. La fábrica es de sillarejo de pedernal, y queda perforada por dos portillos de época moderna rematados con arco de ladrillo de medio punto. En la esquina de la derecha parece conservarse también el arranque de un cubo de la muralla.

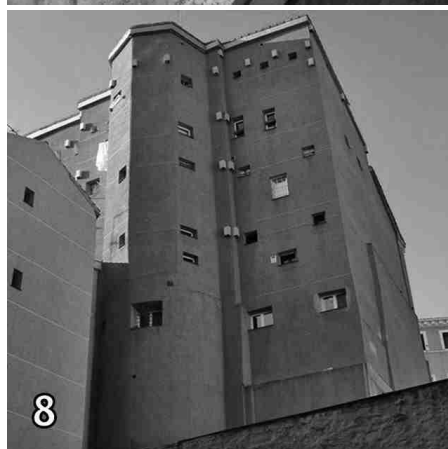
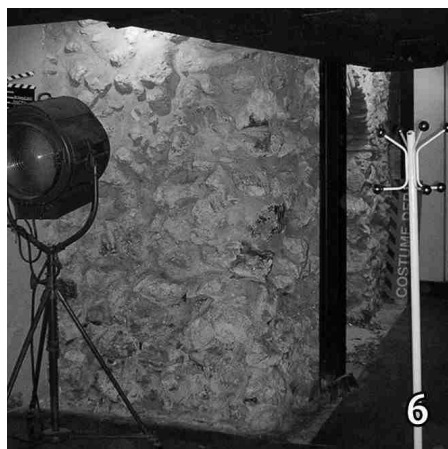


Pza. Isabel II, 3 (6 en Mapa 3) (*F. Velasco Steigard, P. López del Álamo, 1987. Local comercial*). Se conservan los restos del paramento intramuros del mismo lienzo de muralla visible en la C. Escalinata 21, que quedan perforados por el

mismo portillo inferior presente en aquél. La fábrica es de sillarejo de pedernal, y puede visitarse en la planta de sótano del establecimiento.

C. Espejo, 12 (7 en Mapa 3) (*E. Serrano, M. Torra, 1999-2001. Local comercial Santa Eulalia, anteriormente dependencias de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*). Al fondo del establecimiento se conserva la cara interior de un cubo semicircular hueco (con forro moderno de ladrillo, y cuyo espacio vacío se utiliza como estancia del establecimiento), así como la coronación hasta el nivel de la calle de los restos del lienzo de muralla contiguo por el sur, visibles a través de una ventana arqueológica abierta al pie de la pared del fondo (figura 7).

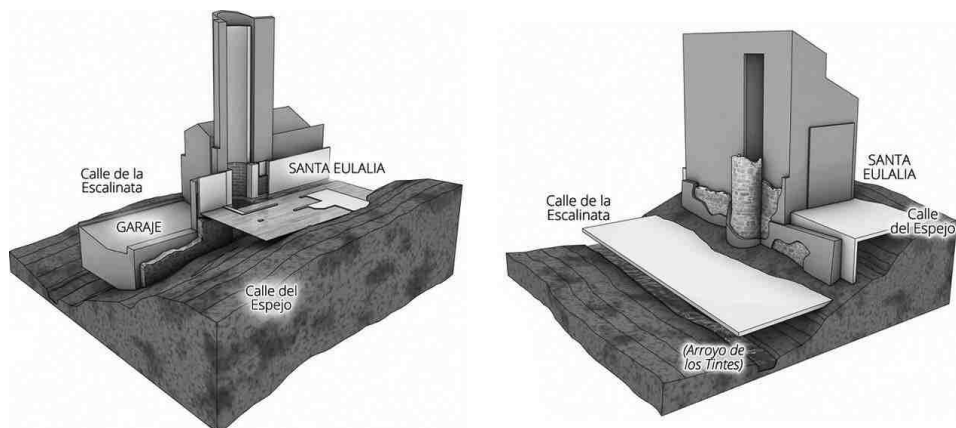
C. Escalinata, 13 (8 en Mapa 3) (*Identificación por Elías Tormo de los restos que quedaron visibles tras la demolición de dos inmuebles en (1943-44)*).



Cronológicamente, éste fue el primer hallazgo de muralla ocurrido en Madrid. Se trata de los paramentos extramuros del cubo y lienzos adyacentes visibles en el local de la calle del Espejo 12, aunque en su mayor parte están ahora ocultos bajo enfoscados.

La parte cilíndrica del saledizo visible desde la calle de la Escalinata corresponde a la altura conservada del cubo, que tiene su arranque en el interior del garaje particular existente a pie de calle. Por encima de dicha altura conservada, y apoyándose en el muro curvo original del cubo, se construyó en época moderna el cerramiento poligonal que da forma a las habitaciones de las plantas superiores, visible también desde la calle.

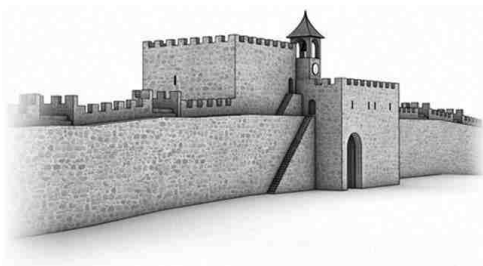
En ese sector del recinto cristiano la muralla estaba construida a media ladera: bajo la actual calle de la Escalinata discurría en época medieval el arroyo de los Tintes, y la diferencia de cota de su cauce con la del terreno intramuros contiguo a la muralla (calle actual del Espejo) era muy acusada. Por dicha razón, y para mejorar su estabilidad al vuelco, los lienzos aparecen aquí engrosados al exterior por su base.



Recreación de los restos conservados 7 y 8 y su correspondencia con los inmuebles actuales.



(Derecha) Recreación de la puerta vieja en su ubicación primitiva sobre el caserío actual.



Recreación de la puerta y sus elementos, intramuros (izquierda) y extramuros (derecha).

La puerta vieja de Guadalajara

Fue la principal del recinto cristiano; miraba a oriente, dando salida hacia Alcalá de Henares y Guadalajara, y a su exterior fue creciendo desde el siglo XII el arrabal de la villa. Era obra de mampostería, con ladrillo en la bóveda y sillares en el arco de la puerta, y tuvo siempre una consideración especial que la distinguía de las otras. Miraba a oriente y se situaba en la actual calle Mayor, entre la de los Milaneses y la plaza del Comandante Las Morenas.

Su cuerpo principal (de 18x13 m en planta y 15 de altura) quedaba flanqueado al exterior por dos cubos semicilíndricos que enmarcaban la puerta, de unos 6 m de vano e ingreso en zig-zag. Sobre su vertical avanzaba el voladizo de una ladronera o matacán que permitía arrojar proyectiles o líquidos a los enemigos que se acercasen al muro. Contiguo a este cuerpo principal se alzaba un gran torreón de 20 m de altura y 15x15 de planta, principal baluarte del conjunto, que tenía dos pisos: se accedía por el superior, mediante una escalera adosada intramuros al propio torreón, que también comunicaba con una torrecilla de dos cuerpos con un reloj en el inferior y una campana en el superior, apoyada en el cuerpo principal y rematada por un chapitel.

La *puerta vieja* se derribó en 1538 para dar más anchura a ese tramo de la calle Mayor, construyéndose en su lugar la *puerta nueva*. Tras un incendio en 1582 quedó en estado de ruina, y vista su falta de utilidad al haberse compactado el caserío en aquella zona, se optó por terminar de demolerla y no sustituirla por ninguna otra.

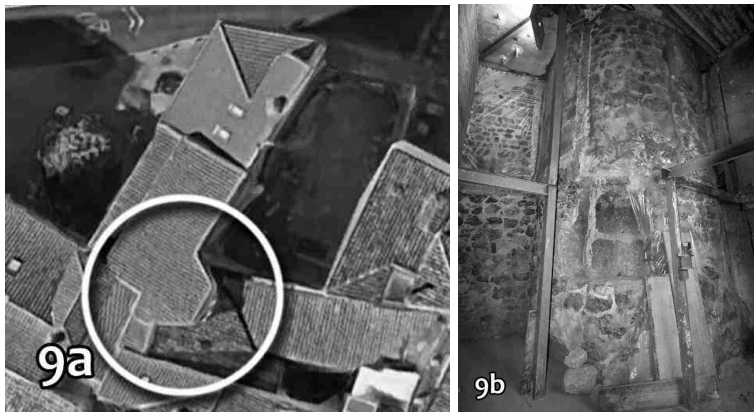
Plaza de Puerta Cerrada, 4-6, y Cava Baja, 4 (9 en Mapa 4) L. Román, E. Serrano, P. Oñate, C. Caballero, 1993-2014). Es el conjunto más interesante de todos los conservados de la muralla cristiana:



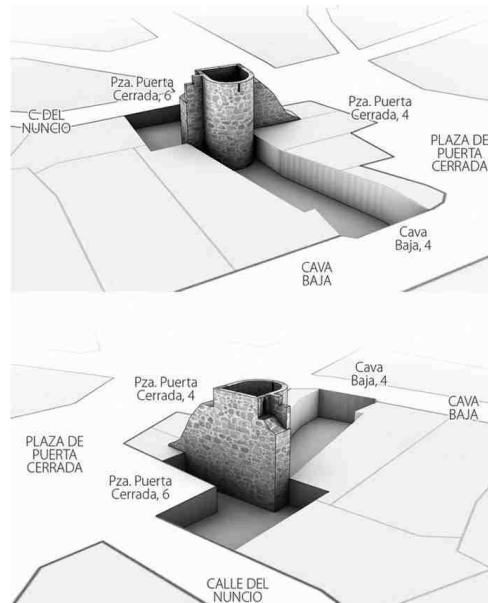
Figura Mapa 4

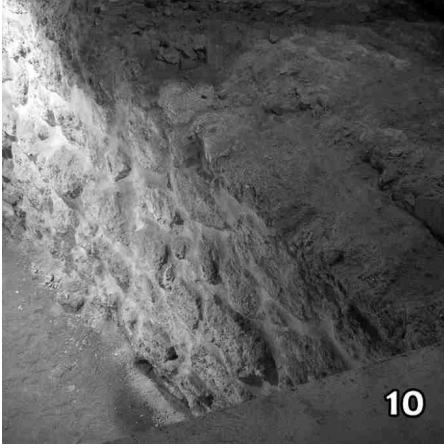
incluye un cubo ultrasemicircular, el más próximo a la puerta Cerrada por el sur, y restos de los dos lienzos contiguos (figura 9a y recreación inferior). El cubo mantiene su altura hasta la plataforma superior; el paramento curvo extramuros ocupa el fondo de la finca de Cava Baja 4 (figura 9b), y la base de su paramento recto intramuros está

visible en el sótano del local comercial de la plaza de Puerta Cerrada 6. El lienzo sur contiguo conserva los dos primeros metros en toda su altura, hasta el pretil, con el adarve y su hueco de acceso a la estancia hueca del cubo, muy estrecho y con dintel apuntado de ladrillo. Ninguno de estos restos es visitable, pues todos ellos se encuentran en el interior de fincas particulares.



Restos hallados junto a Puerta Cerrada: arriba, desde el este; abajo, desde el oeste.





Cava Baja, 10 (10 en Mapa 4) (*M. Á. López Marcos, G. Yáñez, 1991-94. Corrala interior*). En una ventana arqueológica en el pasillo de entrada se conserva el arranque meridional de un cubo ultrasemicircular. Su sector central, muy deteriorado, queda oculto bajo la escalera de acceso a la corrala. Y el otro arranque, así como el paramento intramuros del lienzo septentrional contiguo, con 7,70 m de longitud, se hallan visibles bajo el cuerpo de la corrala, en un espacio acristalado. En todo este sector norte de la Cava Baja el firme estaba en época medieval de 2 a 3 metros por debajo del actual. Para entrar se necesita permiso de algún vecino.

Cava Baja, 12 (11 en Mapa 4) (*P. Oñate Baztán, 2004-11. Posada del León de Oro*). En este establecimiento se conserva el paño extramuros de un lienzo de muralla de 12 m de longitud sobre el que apoya la medianería del fondo. En la esquina noroeste se halla el arranque del cubo

existente en el inmueble contiguo de Cava Baja, 10, y en la esquina sudoeste se conserva el cuerpo de otro cubo, situado casi íntegramente dentro de este solar. Todo el conjunto está visible bajo una ventana arqueológica abierta en el suelo del local.

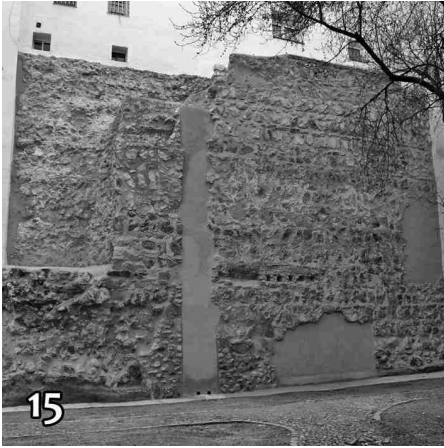
Cava Baja, 14-16 (12 en Mapa 4) (*CHTEX, 2005-2006. Posada del Dragón y antigua jabonería La Antoñita*). Tramo de muralla que continúa el contiguo de Cava Baja 12, del cual sólo se conserva el cimientto y el arranque. En la esquina noroeste del local se encuentra el extremo meridional del cubo existente en la contigua Posada del León de Oro, y bajo lo que era medianería de los números 14 y 16 (hoy unidos en la Posada) subsiste otro cubo, situado íntegramente dentro del establecimiento. Todo ello queda visible en el suelo bajo una ventana arqueológica.



Figura Mapa 5

Cava Baja, 22 / C. Almendro, 3 (13 en Mapa 5) (*L. Caballero Zoreda, A. Turina, 1983. Solar sin edificar*). Bajo la rasante actual se conserva el cimientto de un cubo y de los dos lienzos contiguos, con 2 m de altura máxima. El solar, accesible, se acondicionó en 2016 para uso de los vecinos, quedando señalado en el suelo, con un pavimento cerámico, el trazado del lienzo y del cubo.





Cava Baja, 30 (14 en Mapa 5) (*A. Fernández Ugalde, 1991. Antigua Posada de San Pedro*). Paño intramuros de 19 m de longitud y 11,50 de altura, ocupando la medianería con Cava Baja 26 y 28; es el mayor de todos los conservados en este recinto. La fábrica es de mampostería de arenisca y yeso trabada con argamasa de cal. Queda visible en uno de los laterales del patio interior del inmueble, y para entrar se requiere permiso de algún vecino.

C. Almendro, 15-17 (15 en Mapa 5) (*Hallazgo en 1967 por demolición de ambos inmuebles. Restaurado en 2016*). Solar sin edificar con un gran paño intramuros al fondo; es el segundo de mayor tamaño de los conservados. El sector nordeste mide 19x3 m, y 15x10 el sudoeste; en la unión de ambos se aprecia la sección transversal del lienzo, y en la coronación del sector sudoeste se conserva parte del pavimento cerámico del adarve. Queda visible desde la calle.

16. Plaza de los Carros, 3 (16 en Mapa 6) (*A. Martín, J. Calle, 1991-2002. Interior del local*). Pequeño paño del paramento extramuros con 6,40 m de longitud y 4,70 de altura máxima. Fábrica de pedernal y caliza con argamasa de cal y yeso. Queda visible en la pared lateral derecha, en los niveles de planta baja y sótano del edificio.



Figura Mapa 6

17. C. Mancebos, 3 (17 en Mapa 6) (*Demolición del inmueble en 1970. M. A. López, G. Yáñez, E. Serrano, A. Martín, 1991-2002*). Lienzo perteneciente a la cara intramuros de la muralla, construido en mampostería de piedra caliza con piezas aisladas de pedernal. Ocupa parte de la fachada del inmueble y puede verse desde el pequeño jardín exterior de entrada. En el solar se hallaron también tres fosas de la Edad del Bronce, una de ellas con restos de un enterramiento, así como silos de cronología islámica.



18. C. Don Pedro, 10-12 (18 en Mapa 6) (*M. Á. López Marcos, G. Yáñez, 1990. Academia de Ingenieros, antiguo palacio del Marqués de Villafranca*). Paño extramuros de 30 m de longitud y 4,50 de altura media, el tercero de mayor tamaño de los cristianos conservados. La fábrica es de mampostería de pedernal trabada con argamasa de cal y arena. Sólo puede verse durante las visitas guiadas que organiza la propia Academia de Ingenieros.



Economic Vulnerability of the Mexican Middle-Class

Por

Bendreff Desilus,
*PhD and M. Sc.
in Social Science
(International
Relations), B.A
in economics*

Abstract

This paper examines the economic vulnerability of the Mexican middle-class in term of purchasing power. In particular we analyzed in detail the heterodox approach of real wages as a key element for a distributional policy and reducing inequality.

It is well known; a strong middle-class is one of the pillars for any successful economy from a point of view of generating wealth in a competitive economy (Pressman: 2015). Unfortunately, the middle-class vulnerability arises for the decreasing of its purchasing power and the difficulty to meet the payment commitments on debt in cash.

Under this perspective, this paper provides an analysis of the lack of economic policies in Mexico to strengthen the middle

class as an economic and social group that can contribute to the economic growth of Mexico. We highlight that income distribution only for the lower income people is important, but not sufficient without full employment and wage-led economy to the middle class

Keywords: Inequality, Wages, Skilled-Workers, Purchasing Power, Labour Market.

Introduction

Due to the complexity of the concept, there is no consensus in how we should define middle-class. However, it is important to mention that when we consider elements such as the purchasing power of income of each country, income, education, wealth, sustain conceptions, we can say that the middle class plays an important role in the economics activities of any countries and represents a pillar in the economic recovery and growth.

During the last 30 years, under the neo-liberal era, two social groups have been left behind, blue-collar workers and the other one is the middle-class. One of the consequences of this situation is the «Money of Account»¹ that middle-class has to face in order to meet the cash commitment.

Middle-income households have experienced dismal income growth or even stagnation in some countries (OECD, 2019). Furthermore, it became, indeed increasingly difficult to achieving the middle-class status. The skill bar to belong to the middle-class

¹ According to Keynes, the «money of account» is the «primary concept» of a theory of money; the money of account «comes into existence along with Debts, which are contracts for deferred payment, and Price-Lists, which are offers of contracts for sale or purchase» (Keynes quoted by L. Randall Wray: 2014).

has moved up during the last years. Indeed, since the early 1980s, there were important changes that affected the middle-class income, in particular in Mexico. For example, the mainstream economic remedy required Mexico implements a welfare state retrenchment. Thus, some negative effects on wages share.

Jan Kregel (2019) examines the real wages in a context of free international trade in emerging economies. In a context of shifting macroeconomic trends, Mexico has looked to a free international trade for attracting foreign direct investment. He noted:

Many developing countries have attempted to expand their participation in international trade after the crises of the late 1990s by involvement in global production chains. However, for most of them the benefits have been meager because they have attracted foreign production units on the basis of extremely low domestic wages. [...] if a country's manufacturing exports are simply the assembly of imported semifinished goods, then there is little possibility of exploiting economies of scale and higher productivity, because wages have to be kept lower than in other potential assembly platforms in other countries. Thus, competition among countries to attract investment through low wages breaks the link between manufactured exports and higher domestic value added.

Evidence has shown that the decline of the real wages of the Mexican middle-class starts with the Washington Consensus (WC), where Mexico adopted a widespread of structural adjustment policies based on financial and trade liberalization. With the inclusion of the globalization era, Mexico has become an Export-driven country.

However, during the era of Stabilizing Development, we have witnessed a prosperous middle-class with a rapid economic growth and full employment policies that allowed a development of a specific social group with purchasing power. As Buffie (1989) noted:

This period has since come to be known as the era of Stabilizing Development (SD). The main objectives of economic policy during SD were to increase private sector savings and capital accumulation, maintain price stability and a fixed parity with the dollar, and increase real wages. These goals were largely achieved, leading observers to speak of a «Mexican miracle». The exchange rate was kept fixed at 12.5 pesos per dollar and the annual inflation rate averaged 3.8 percent. Real output grew at an average rate of 6.7 percent and the share of gross fixed investment in GDP rose (at 1960 prices) from 16.2 percent in 1958 to 20.8 percent in 1970.

It is very important to point out that the stabilizing development in Mexico was not an isolate event. As Davidson (2013) wrote, «the growth of a prosperous middle class since World War II could be traced to the full employment policies started by Roosevelt and continued by both Democratic and Republican presidents—Truman, Eisenhower, Kennedy, and Johnson». The rise of this middle class was the perfect relationship between the labor union power, workers and government legislation.

In observing the economic policy of the Mexican government, where public aid is prioritized only to the low-income families and the working conditions under the banner of today's globalization, where finance now dominates trade and corporations seek the lowest-cost production platforms to maximize profits on global production (Kregel: 2019), we can argue that there is a failure in the

economic debate to provide full employment and the payment of wages capable to increase the purchasing power of the middle class.

Before we start with some theories of wage-led growth, a few words on the methods used in presenting this paper will be helpful. In the pages that follow we will make use on the quantitative and qualitative methods. This means that, we will analyze the Middle-Income Thresholds from the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), and the National Institute Statistics and Geography (INEGI) in order to analyze the loss of purchasing power suffered by middle class. The method of qualitative in this research can be considered as the multiplier effect or rise in income for the middle class.

Few heterodox approaches on Purchasing Power Parity (PPP) and Wage-led growth

Our concern in this section, however, is not to talk about money in order to maximize profit or only as liquidity preference, but we refer to money as a store of value to preserve the purchasing power.

Empirical research on the Middle-Income Trap (MIT) has demonstrated that under this average growth rate, Mexico will not attain high income status until 2074 (Felipe, Kumar: 2012). For some post-Keynesian scholars, although not explicitly integrating middle class issues into the distribution and growth theory, Lavoie and Stockhammer (2012, p.) were well aware that an increase in wages will affect positively on the aggregate-demand and thus favorable to the economy. Therefore, considering the boundaries of the wage-led growth, they argue «larger geographical (or economic) areas are likely to be wage-led. The most recent empirical studies

show that the world economy overall is in a wage-led demand regime and if all countries pursue pro-labour distributional policies simultaneously» (Lavoie and Stockhammer: 2010).

Also, given the importance of wages the most important factor for the middle-class, Goldstein and Hillard (2009) have mentioned that wage and price determination affects the profit rate which has feedback effects to aggregate demand. This approach is one of the fundamental principles of the heterodox macroeconomics, where the level of demand is a crucial point for the level of the economic activity, in the long run as well as in the short run.

At the macro level, the Neoliberal-induced policy shifts from capital controls to financial liberalization in the Mexico's economy, this policy can also help to explain the social frustration and the economic vulnerability of the Mexican middle-class. After the financial liberalization at the beginning of the nineties, the Mexican economy was dominated by enterprises with hedge financing profiles and gradually has become a Ponzi financing.

Based on Minsky's theory of Financial Instability Hypothesis (1992), the first theorem of the financial instability hypothesis is that the economy has financing regimes under which it is stable, and financing regimes in which it is unstable. The second theorem of the financial instability hypothesis is that over periods of prolonged prosperity, the economy transits from financial relations that make for a stable system to financial relations that make for an unstable system.

This financial instability has produced the so called «the Tequila Crisis» in 1994, it is well known that this crisis had have a very significant secular decline in investment, in the demand growth and its negative impacts and consequences of the decrease of real wages of the Mexican middle-class.

Nevertheless, it is very important to take a short look on the importance of Purchasing Parity Power (PPP) for the middle-class. Before talking about the PPP, it will be useful mentioning some aspect about money.

Fisher believes that the Purchasing Power of money depends on the lower or higher of price of goods. He recognized the purchasing power of money is the reciprocal of the level of prices; so that the study of purchasing power of money is identical with the study of price levels (Fisher: 1911). But that is not where this issue ends. Marshall (1920, p. 48) formulated more fully the causes determining the purchasing power of money under the economic studies, arguing that:

Here, as elsewhere, we must bear in mind that the desire to make money does not itself necessarily proceed from motives of a low order, even when it is to be spent on oneself. Money is a means towards ends, and if the ends are noble, the desire for the means not ignoble. The lad who works hard and saves all he can, in order to be able to pay his way afterwards at a University, is eager for money; but his eagerness is not ignoble. In short, money is general purchasing power, and is sought, as a means to all kinds of ends, high as well as low, spiritual as well as material.

Following Randall Wray's interpretation of Keynes (2014), «the money of account is the primary concept of a theory of money; the money of account comes into existence along with Debts, which are contracts for deferred payment, and Price-Lists, which are offers of contracts for sale or purchase» (Keynes:1930). What is the most interesting about the contributions of Keynes is that he integrated the theory of aggregate effective demand

as a meant of well-being in general and specifically for the middle-class.

According to Minsky, the problem of money-in/money-out in the evolution of the capitalist economy is linked to Financial Instability Hypothesis (FIH), that generated the necessary pre-condition for the *squeezed middle-class*, and the government is thus always in a position to prevent a financial crisis if it acts to provide cash to those institutions who need it to meet their debt commitments (Kregel, 2012).

With the rise in the cost of living, the Mexican middle class is very concerned about the inflation. According to a recent report of OECD (2019), four in ten are financially vulnerable and half struggle to make ends meet. During the last decades, the nominal wages has been increasing in Mexican labour market but could not increase the real purchasing power.

More recently, Kregel (2019) presented a view of money that is based on «Democratizing Money», with special emphasis on the financial system as the arena in which the middle-class should have access. He mentions eight basic principles to understand «Money», noting that:

The first step in the democratization of money is to ensure equal opportunity to the ownership of property, and thus full participation in the democratic governance of society. The second should then imply equal access to the banking system, which finances the creation of capital via the creation of money. If the divergence between capital and labor -between rich and poor- is explained by the monopoly access of capitalists to finance, then reducing this divergence is crucially dependent on the democratization of money. [...] The importance of the role of money and finance in

determining inequality between capital and labor, between rich and poor, transcends any particular understanding of the process by which the creation of money leads to inequity.

Characteristics of Mexican middle-class and its economic vulnerability

For Rubio and De La Calle (2012), a middle-class household in Mexico is generally a family living in an urban context, although there is no reason to exclude the possibility that households in rural areas are also heading in this direction. The transformation from a mostly rural and mostly poor country to a less poor, mostly middle-class country occurred, in large part, thanks to the communications revolution, improved transportation, and the benefits of emigration, including remittances. According to this definition, the Mexican middle-class can be on the top decile of national income scale or below of it. The elasticity of the Mexican middle-middle is characterized by its different income level. In addition, they argue that Mexico is not a poor country anymore but not yet a developed country.

INEGI (National Institute Statistics and Geography) provides a crucial analytical foundation for explaining the vulnerability of the Mexican middle-class. Informal employment is one of the most important factors that drive the Mexican labour-market. According to INEGI (2019), the informal employment accounted for an estimated 56.9% of total employment in the first quarter 2019, representing 30.8 millions of people carry out their economic activities outside of any regulatory framework, healthcare coverage and social protection. This phenomenon makes it hard to calculate the average household income.

It is important to mention that more than two third of the OECD countries think of themselves as part of the middle class. The recent OECD middle-class report (2019) notes that half of the Mexican population think that they belong to the middle-class. As we see in the Table 1, it takes an annual income of between USD 3,800 and USD 10,000 in Mexico and between USD 26,500 and USD 70,699 in Luxembourg. The Lower and the Upper Thresholds depend on income between 75%. On this observation, an explanation of the middle-income households in Mexico emerged in the debate between on the policy strategy needed by developing countries for maximizing the benefits of international trade.

Country	Lower threshold	Upper threshold
Luxembourg	26,482	70,620
United States	23,416	62,442
Denmark	19,735	52,626
France	18,173	48,462
United Kingdom	15,856	42,283
Italy	12,206	32,549
Hungary	8,707	23,219
Mexico	3,757	10,019

Table 1. Middle-income thresholds vary largely across OECD countries

Lower and upper middle-income thresholds in USD 2010 PPPs, 2016 or latest year available

Note: Middle-incomes classes and median incomes defined based on equivalized household disposable income. The middle-income class comprises individuals in households with income between 75% and 200% of the median. Values in USD adjusted for international differences in 2010 purchasing power parities. Source: OECD, 2019.

As we can see, the Mexican middle has two specific characteristics that make it very peculiar, first and foremost, more than half of the Mexican workers has informal jobs, which causes even more the fragility of this social group. Secondly, the middle-class aggregate income of the Upper-Income Households is three times larger than the all middle-income households, meaning a squeezed middle-class and the lack of financial resources needed to maintain a standard living. In addition to that, due to the socio-economic system in Mexico, there is a shift in the political economy to priorities interest of others social groups.

The recent OECD middle-class report (OECD, 2019) notes that Mexico is one of countries with of lower purchasing power of OECD members. When analyzing the causes and consequences the PPP in Mexico public expenditure in the region during these three decades (Table 2).

Year	PPP
2008	7.470
2009	7.429
2010	7.677
2011	7.673
2012	7.859
2013	7.884
2014	8.045
2015	8.326
2016	8.684
2017	9.041
2018	9.381

Table 2. Mexico, Purchasing Power Parities (PPP)
Source: OECD, 2019.

PPPs are the rates of currency conversion that try to equalize the purchasing power of different currencies, by eliminating the differences in price levels between countries. The basket of goods and services priced is a sample of all those that are part of final expenditures: final consumption of households and government, fixed capital formation, and net exports. This indicator is measured in terms of national currency per US dollar (OECD, 2019).

Indeed, the problem caused by the reduction of the PPP in Mexico's middle-class generated two principal negative effects in the economy: (1) both Low and High-skilled workers are moving to other countries for better wages and better lives, thus causing a decreasing of Mexico's participation in Global Value Chains (GVCs) and the difficulty for a fiscal consolidation programs, and (2) when the direct demand is taken into account, a decrease of consumptions of the middle-class will reduce investment and increase unemployment, in other word the middle-class demand is very elastic, and this elasticity depend enormously on real wages.

In particular, the Mexican labour market is facing serious dilemma for increasing real wages in the Fourth Industrial Revolution (4IR) era. The treatment of 4IR adds another degree of difficulty for strengthening the purchasing power of the middle-class. The Global Competitiveness Report (GCR) 2018, emphasizes the important role of competitiveness in the 4IR, thus provide workers good opportunities for maximizing wages. All competitiveness factors matter for all countries, regardless of their stage of development, and any pillar can be considered a potential priority. The 4IR makes it reasonable to take this more agnostic approach to income level and calls for a more encompassing approach to policy prioritization.

The Mexico's middle-class income group shrink over during the last decades and its economic influence weaken is also explicable

when the shift to import-substitution to export-promotion regimes is taken into account. As an emerging country, the export-led-growth policy promoted by the International Monetary Fund (IMF) in the nineties, the impact of the global production chains in the globalization era, and the structural changes in the labour market, all these changes affect both the rising income inequality and the rising job insecurity, which will influence the vulnerability of the middle-class.

This gives rise to the problem commonly associated with the vulnerable employment, where middle-income jobs face high risk of automation and global supply chains, a risk closer to the middle-class. In terms of Skill-Based Technological Change (SBTC) which influence the labour market, innovation and competitiveness are central elements for economic leapfrogging. Recent studies, as Global Competitiveness Report (2018) noted the skillset of the population is another criteria of adaptability. With the right skills, workers can become the actors of the economic transformation rather than becoming victims of it, as the supply of skilled labor is determined by education (World Inequality Report, 2018). That is, the expansion of education leads to a rise in the supply of skills, while globalization and technological may change increase the demand for skills.

Conclusion

The Mexican middle-class income is increasingly uncertain in terms of wages and purchasing power. Presently, public debate focuses mainly on how to raise the minimum wage, which is very important for people's wellbeing as well for the economic activity.

The middle-class as an economic and social group represents a pillar to foster small and medium-Sized enterprises (SMEs) and innovation. In countries where the middle-class is strong, entrepreneurship activities tends to have a positive impact on GDP growth (Van Stel, et al: 2005). However, the share of benefits that the middle-class receives is much lower to the share of the population. For example, In Mexico, for example, they comprise 45% of population and 29% of benefits (OECD: 2019).

There are some alternatives approaches which need to be addressed by policy makers to reduce the economic vulnerability of the Mexican middle-class. Policy makers should ensure some better public social services; thus, the Mexican middle-class can reduce the cost of living, mainly in education and private health assurance.

Finally, at the economic level, there are several aspects that may reduce the instability and vulnerability of the Mexican middle-class. In terms of fiscal policy, one might reject the OECD (2019) argumentation, arguing: substantially reducing the tax burden on middle-income households would likely undermine the funding of some public services that they heavily rely on, or it would require more precise targeting of public expenditures to lower-income groups to reduce overall spending; to the contrary, the middle-class tax-cut should increase consumptions, thus full employment. By saying that, central bank should stop to raise the rate of interest; because the result of this policy would lead to a restrictive fiscal policy and reduce the liquidity preference. Given everything else, the decline in the purchasing power of the middle-class also discourages investment of specifics industries such as automotive industry, construction industry, among others.

References

- Buffie E, Sangines Krause A. (1989). Mexico 1958-86: From Stabilizing Development to the Debt Crisis. National Bureau of Economic Research. Chapter pages in book: (p. 141 - 168)
- Davidson P. (2013) Income inequality and hollowing out the middle class, *Journal of Post Keynesian Economics*, 36:2, 381-384
- Felipe. J, Abdon. A, Kumar. U, (2012). *Tracking the Middle-income Trap: What Is It, Who Is in It, and Why?* Levy Economics Institute of Bard College. Working Paper No. 715 (pag.1-59).
- Fisher Irving (1911) *The Purchasing power of money, Its determination and relation to credit interest and crises*. Augustus M Kelley Publishers.
- Goldstein Jonathan P. and Michael G. Hillard. (2019). *Heterodox Macroeconomics Keynes, Marx and globalization*. Routledge advances in heterodox economics. Edition published in the Taylor & Francis e-Library, 2009.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía, (2019). Comunicado de prensa Num. 254/19. INEGI. Pag. 1/3
- Kregel, J. (2019). *Democratizing money*. Levy Economics Institute of Bard College. Working Paper No. 928 (pag.1-25)
- Kregel J. (2012). *The Political Economy Approaches to Financial Crises*. Chapter 8 of *The Political Economy of Financial crises* (pag. 159-171). Oxford University Press
- Kregel J. (2019). *GLOBAL IMBALANCES AND THE TRADE WAR*. Levy Economics Institute of Bard College. Policy note (pag.1-9).
- Keynes, J.M. (1930). *A Treatise on Money*. London, UK: Macmillan
- Lavoie Marc, Stockhammer Engelbert, (2012). *Wage-Led Growth: Concept, Theories and Policies*. International Labour Office, - Geneva: ILO Conditions of work and employment series; No.41, ISSN 2226-8944

- Organization for Economic Co-operation and Development, (2019).
Economic Surveys: Mexico OECD Publishing, Paris
- Marshall Alfred (1920). *PRINCIPLES OF ECONOMICS*, Palgrave
Macmillan. Eighth edition.
- Minsky Hyman P. 1992, *The Financial Instability Hypothesis*. The Jerome
Levy Economics Institute of Bard College, New York. Working paper
No. 74
- Rubio Luis and De La Calle Luis (2012), *Mexico: A middle class society,
Poor no more, developed not yet*. The Woodrow Wilson International
Center for Scholars. Mexico Institute
- Steven Pressman, (2015). *Defining and Measuring the Middle Class*.
American Institute for Economic Research. Working paper 007
- van Stel, et al. (2005), «The Effect of Entrepreneurial Activity on
National Economic Growth», *Small Business Economics*, Vol. 24, pp.
311–321, <http://dx.doi.org/10.1007/s11187-005-1996-6>.
- World Inequality Report (2018). From: <https://wir2018.wid.world>
- Wray Randall L. (2014). *From the State Theory of Money to Modern
Money Theory: An Alternative to Economic Orthodoxy*. Levy
Economics Institute of Bard College, New York. Working Paper No.
792 (pag.1-34)

Un hospital peculiar en España

El Hospital o Casa de Misericordia de Olivenza (Badajoz)

Primera parte

Por

Dr. Alfonso

Encinas Sotillos,

Miembro numerario

de la Asociación

Española de Médicos

Escritores y Artistas

(Asemeya)

Dedicado al Dr. De

Arana Amurrio, gran

médico y ser humano.

Una de «sus pasiones

culturales» fue el

Monasterio

de Guadalupe.

Descanse en paz

Extremadura en la historia de los hospitales de España

Varios hechos realzan a esta Comunidad Autónoma en la historia de nuestros centros sanitarios. El primero, el tener el honor de ser el lugar donde se fundó el que se considera el más antiguo de nuestra península; el segundo, el contar con centros hospitalarios que sirvieron de apoyo sanitario a una notoria calzada romana: la Vía de la Plata; en tercer lugar, el disponer de un centro de formación médica de gran importancia en la Edad Media y el Renacimiento (el monasterio de Guadalupe); por último, el existir un hospital peculiar, al que nos referimos en este artículo, que porta una historia y un estilo diferente a los del resto de España, por compartir rasgos artísticos e históricos

de dos naciones vecinas y formar parte de la frontera luso-española (La Raya).

Pasaremos a continuación a describir brevemente lo expuesto en el párrafo previo.

El hospital del obispo Masona

Fue en Mérida donde a finales del siglo VI, en época visigoda, el obispo Masona o Mausona, que ocupó la sede episcopal durante los años 571 y 605, levantó uno de los primeros hospitales occidentales, y el primer hospital documentado de la Península Ibérica, según nos lo refiere Moreno de Vargas en el siglo XVII (Moreno de Vargas 1633, pág. 149).

[...] el Santo Mausona [...] señalase mucho en la fundación de un hospital que hizo edificar magníficamente en esta ciudad pues fuera de haberle situado copiosas rentas, puso en él sus médicos, y ministros, que con particular cuidado, y regalo, curaban los enfermos, así naturales como peregrinos, de cualquiera nación, y profesión que fuesen, porque todos eran admitidos en él. Señaló personas que cada día anduviesen por la ciudad, dentro y fuera de ella, en busca de los enfermos, y hallándolos los llevaban al hospital, gastaba en él la mitad de las rentas de su Arzobispado, que como se ha dicho eran de mucha riqueza.

Este hospital, *stricto sensu*, sería un xenodoquio, término que designaba en la antigüedad un centro destinado tanto al albergue para peregrinos como para la asistencia a los enfermos; y seguiría la influencia bizantina, la cual compartieron después muchos hospitales occidentales, aunque no en todas sus características. Así como

puntos coincidentes se pueden citar la construcción de estancias separadas para hombres y mujeres, la existencia de chimeneas en las salas de los enfermos, o la presencia de altares o capillas. Otros rasgos importantes bizantinos tardaron en aparecer en los hospitales europeos. Entre ellos los baños, la existencia de boticas, las áreas destinadas a consultas externas y la formación de personal médico (Rodríguez Mateos 2001, pág. 55).

Se cree que su fundación se relacionó muy directamente con dos epidemias de peste que afectaron a Mérida en los años 571 y 586, y su situación extramuros de la ciudad fue por motivos de prevención sobre las enfermedades infectocontagiosas, tan frecuentes en aquella época. Estaba próximo a la primitiva iglesia de Santa Eulalia y su actividad finalizó con la invasión árabe de Mérida en el año 713. Por otro lado, los estudios arqueológicos de Pedro Mateos nos permiten establecer que arquitectónicamente este hospital tendría dos pisos de planta rectangular con un patio interior separado de las salas laterales por columnas (Rodríguez Mateos 2009, pág. 80). Una visión gráfica y detallada del mismo se puede ver en internet (Borge Cordovilla s.f.).

Los hospitales extremeños de la Vía de la Plata

La denominada como *Vía de la Plata* es una calzada romana de unos 470 km., existente en la Hispania romana y que partía desde Mérida (*Augusta Emerita*) hasta Astorga (*Astúrica Augusta*) (Rabanal Alonso 1993, págs. 111-112). Transcurre en su recorrido por cinco provincias: Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora y León.

Su nombre puede inducir a confusión, puesto que en ningún caso se debe al transporte argentífero. Las investigaciones eti-

mológicas más recientes sugieren que deriva del término latino «delapidata» que se usaba para denominar las vías empedradas con cantos rodados (Martín Diego y Sánchez Pablos 2009, pág. 26).

Aunque sus inicios remotos son desconocidos sabemos que tanto los fenicios como los cartagineses usaron este camino como vía de comunicación y para transporte de diversos materiales, entre ellos el del estaño por los fenicios que usaron para fabricar bronce en conjunción con el cobre extraído de algunas minas de Huelva. No obstante, cuando hablamos de la *Vía de la Plata* nos referimos a la realizada por los romanos; su inicio data de los tiempos de guerra con los lusitanos siendo cónsul Quinto Servilio Caepio en torno al año 139 a.C. (Martín Diego y Sánchez Pablos 2009, pág. 31).

Eran características en las calzadas romanas dos estructuras que podemos valorar muy bien en esta vía. Por un lado, los miliarios o piedras miliares que eran monolitos de piedra, situados en los lados de las calzadas, de una altura que podía ser de unos dos metros y un diámetro de 50 cm, y que señalizaban la distancia desde el origen del camino o la restante al destino (siendo la equivalencia de una milla romana a 1480 metros), además de tener referencias históricas (emperador de ese tiempo, etc.) (Martín Diego y Sánchez Pablos 2009, pág. 29). En segundo lugar, las *mansiones* o que eran lugares de reposo equivalentes al final de una jornada y donde el viajero puede descansar y dormir (Gómez Gómez 2017, pág. 185). Otras funciones de estas mansiones serían su uso para cambio de caballerías, pago de tributos, etc. Se situaban por término medio a unos 30 km unas de otras y se pueden contar catorce en el trayecto de la Vía de la Plata (Martín Diego y Sánchez Pablos 2009, pág. 30).

Tras esta introducción para conocer los rasgos principales de esta vía de comunicación, es fácil deducir que los hospitales construidos en su entorno fueron necesarios para dar realidad a una asistencia sanitaria adecuada a la multitud de localidades por donde transcurría. De los 285 existentes en toda la calzada, 72 eran extremeños (doce pacenses y sesenta cacereños). En el núcleo inicial de la vía, Mérida, existieron nueve de ellos, destacando por sus funciones el de *Santa María de la Plaza*, también conocido como *de la Piedad* o *de San Juan de Dios* (Rodríguez Mateos 2009, págs. 81-83).

Los hospitales de Guadalupe

El origen histórico de esta localidad, situada en la provincia de Cáceres, data de finales del siglo XIII o principios del XIV, cuando un pastor llamado Gil Cordero se encontró una imagen de la Virgen a orillas del río Guadalupe (afluente del Guadiana), lo que hizo que se construyera allí una pequeña ermita y fuera este un lugar mariano de peregrinación. Con el tiempo se edificaron casas en su alrededor y fue conocido este lugar con el nombre de Puebla de Santa María de Guadalupe. Un fiel devoto, el rey Alfonso XI, como agradecimiento por la victoria en la batalla del Salado contra los musulmanes en el año 1340, favoreció a este lugar, donando terrenos y aportando fondos para construir una nueva iglesia en lugar de la previa que estaba sumamente deteriorada. Concedió a este nuevo templo la recaudación de la *martiniega* (impuesto real que se cobraba por san Martín, el 11 de noviembre) y se fundó un *priorato secular* que estuvo vigente desde 1340 a 1389, año en que el rey Juan I ordena que el san-

tuario se transforme en monasterio y se hace entrega del mismo a la orden Jerónima siendo su primer prior fray Fernando Yáñez que venía acompañado de 33 monjes procedentes de Lupiana en Guadalajara (Navascués Palacio 2000, pág. 303). En este momento se inicia el período del *priorato regular*.

Con el transcurso del tiempo, tras recabar los monjes importantes ayudas económicas entre otras las aportadas por los reyes Católicos, esa iglesia se fue transformando progresivamente en el hoy conocido como Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, el cual ya fue alabado por Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Cuatro días se estuvieron los peregrinos en Guadalupe, en los cuales comenzaron a ver las grandezas de aquel santo monasterio. Digo comenzaron, porque de acabarlas de ver es imposible [...]». (Cervantes 1969, pág. 312).

Y con el tiempo llegó la famosa desamortización de Mendizábal en 1835, y la exclaustación de los monjes jerónimos dispuesta por el gobierno de Extremadura en ese año, siendo prior fray Zenón de Garbayuela (García-Sancho Martín 2012, pág. 185).

Varios hospitales existieron en Guadalupe para atender a la gran afluencia de peregrinos, así como al vecindario y a los propios monjes. Aunque hay referencias documentales de la presencia de algún hospital próximo a la iglesia en el siglo XIV, la realidad es que este fue un albergue-asilo en el que primaba la hospitalidad más que la atención médica (García 2003, pág. 21). Fueron tres los más relevantes en su historia: *el de Hombres o de San Juan Bautista* (hoy Parador de Turismo); *el de Mujeres u hospital Nuevo*; y, finalmente, la enfermería, situada en el interior del monasterio y formando parte de su claustro gótico, que se destinaba a la atención de los monjes enfermos (S. Granjel y Riera Palmero 1972, pág. 187).

No sólo fue importante en esos centros la labor asistencial; también lo fue y de forma notoria su tarea docente en la formación médica, existiendo como tal una escuela de Medicina que tuvo notoria trascendencia, por lo que forma parte de la Historia de la Medicina española durante la época bajomedieval y renacentista. En efecto, tales aspectos son recogidos por un gran estudioso de la actividad hospitalaria de Guadalupe, como es el Dr. De Arana Amurrio, del que aquí se recoge expresamente el resumen final que publicó en su obra *Medicina en Guadalupe* (De Arana Amurrio 1990, pág. 214):

Como resumen de todo lo anterior, señalamos al Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, regido por la Orden de San Jerónimo, como lugar de especialísimo interés en la Historia de la medicina española y universal por cuanto en sus hospitales, directamente regidos y servidos por monjes jerónimos durante los largos años de la Baja Edad Media y el alba del Renacimiento, se desarrolló una labor médica, asistencial y docente, de cuño innovador por lo avanzada y completa.

Es más: este período histórico de importancia sanitaria lo incrementan algunos autores, como García-Sancho, hasta la desamortización de Mendizábal en 1835, quien nos dice que «hasta esta fecha en el siglo XIX, influyó de forma muy importante en el ejercicio y la enseñanza de la medicina y de la cirugía, contribuyendo de forma muy notable a su progreso» (García-Sancho Martín 2012, pág. 182).

Por brevedad, no nos extenderemos más en Guadalupe y sus hospitales. Finalizaremos esta sección con la leyenda latina que luce en

el emblema de la portada del *Hospital de San Juan Bautista* y que nos resume todo sobre su importancia. Allí se lee «*Languido collo nitet*», que traducida en castellano es «Brilla en la enfermedad» (Rodríguez Mateos 2001, pág. 948).

El Hospital o Casa de la Misericordia de Olivenza (Badajoz)

Un hospital situado en La Raya

Así se denomina, en términos populares, a la línea sinuosa de unos 1214 km de longitud que recorre desde el bajo Miño al bajo Guadiana y que constituye la frontera entre España y Portugal. Conocida también como *Raia*, en portugués y en gallego. Su inicio histórico data de 1143, en Zamora, por acuerdo entre el rey leonés Alfonso VII el Emperador, y el portugués Alfonso I, recién emancipado del primero. Vinieron ajustes posteriores, como el de Badajoz en 1267, y luego en Alcañices en 1297, finalizando en 1864 en Lisboa mediante el *Tratado de Límites*. No obstante hasta 1926 no se finalizó su delimitación actual, debido a los problemas existentes en su tramo más meridional, en concreto entre el pueblo luso de Barrancos y el español de Encinasola (López-Davalillo Larrea (Comisario) 2019).

Aunque su significado primario es el de límite geográfico la realidad es que *La Raya* tiene mucha más importancia que la mera cartográfica. En efecto, las poblaciones rayanas la han usado para la comunicación, el comercio, la transmisión de cultura, y otros aspectos que se mencionan brevemente a continuación.

Se utilizó de forma solidaria, como una vía de escape de los conflictos surgidos en los países fronterizos. Dos ejemplos. Uno, el ser

asentamiento Portugal de gran número de judíos castellanos que huyeron de España, tras el Decreto de Expulsión de los Reyes Católicos de marzo de 1492. Con ello la población de Portugal —que en esas fechas era de un millón de personas, aproximadamente— se incrementó en un 10% por la procedente de las aljamas de Castilla (Barriuso y Laureiro 2019, pág. 29). Otro, la gran solidaridad fronteriza que existió por parte de las poblaciones portuguesas con los refugiados españoles de la Guerra Civil de 1936 (Antunes Simões 2013, pág. 117).

Sirvió también para fines muy diferentes a los referidos en el párrafo previo, como fue el tráfico de esclavos, el cual tuvo su mayor auge en España durante el siglo XVI (Periáñez Gómez 2005, págs. 457-458). En esas fechas el reino portugués, mediante los tratados de Alcaçovas (1478) y Tordesillas (1494), monopolizó el tráfico de esclavos negros que traía desde el África occidental, los cuales para ser adquiridos por españoles debían pasar por puestos fronterizos en los que se pagaba un 10 % de su valor. Entre ellos se pueden citar, entre otros, los de Badajoz, Almendral, Cheles, Alconchel, y Oliva de la Frontera. Era un eximente de impuestos el declararlos «para uso personal» y durante un período determinado de tiempo, tras el que se regresaría por alguno de los puestos con dicho esclavo. Una villa que tuvo gran importancia en este trasiego y venta de esclavos fue Zafra (Badajoz). La gran mayoría de esclavos se usaron con fines domésticos (Periáñez Gómez 2010, págs. 35-40).

Otra actividad característica en *La Raya* fue la existencia de un contrabando tradicional desde su origen histórico. Medina García nos refiere bien lo que se entiende por el apelativo «tradicional» (Medina García 2001):

Entendemos por contrabando tradicional, un tipo peculiar de contrabando que se realizaba en la frontera hispanoportuguesa, y que aún persistía en tiempos de la postguerra española. Dicho contrabando se caracterizaba por ser una actividad practicada generalmente por la gente humilde, quienes bien por su propia cuenta y riesgo, bien organizados en cuadrillas de contrabandistas, realizaban esta tradicional actividad en la frontera desde muy antiguo [...].

Múltiples eran las mercancías con las que se hacía el contrabando. Citaremos, a modo de ejemplos, el tabaco, café (desde que se popularizó su consumo en el siglo XX), sal, oro, textiles, ganado y en ocasiones el de personas, como los emigrantes portugueses a mediados de los años sesenta del siglo pasado que abonaban unas 15000 pesetas a los contrabandistas para pasarse a España (Medina García 2001, págs. 293-308).

Un hospital en Olivenza (Badajoz)

Es posible que esta villa debiera su nombre al que tenía el cauce fluvial de su Rivera de Olivenza (Torres Gallego 2007, pág. 27). El mismo autor nos refiere que en su entorno hubo asentamientos humanos en el Paleolítico Inferior hace unos 100.000 años y que tras los celtas, serían los romanos, visigodos y musulmanes quienes lo habitaron (Torres Gallego 2007, págs. 16-24).

Fue el rey Alfonso IX de León el que con la reconquista de Badajoz en el año 1230 en señal de agradecimiento cedió las localidades de Burgillos y Alconchel a la Orden Templaria y fundando estos una encomienda con una iglesia y un castillo en lo que hoy es Olivenza (**Fig. 1**). Alfonso X el Sabio desalojó de allí a los templa-

rios y la cedió al Concejo y Obispo de Badajoz. Posteriormente en 1297 el rey Dionisio I (conocido también por don Dinis) de Portugal se aprovechó de las desavenencias castellanas y forzó al rey, Fernando IV de Castilla (era menor de edad) mediante el Tratado de Alcañices, que se la concediera a cambio de no apoderarse de otras ciudades castellanas más relevantes. Tras este tratado estuvo la Orden del Temple de modo mezquino y como venganza de su desalojo anterior (Torres Gallego 2007, pág. 29).



Figura 1. Casco histórico de la ciudad de Olivenza. Se aprecia la muralla abaluartada que constituye su estructura externa.

En 1306 don Dinis inicia lo que sería la primera muralla que tenía forma de cuadrilátero con muros de tres metros de ancho y doce de alto, contando con 14 torres (una albarrana). En 1335, siendo el rey portugués Alfonso IV, se inician las obras del alcázar, a manera de una alcazaba, y una torre que era algo menor que la que se ve en la actualidad. En 1337 se inicia una guerra entre Castilla y Portugal, siendo el rey castellano Alfonso XI (el que vimos favoreciendo el desarrollo de Guadalupe), ganada por este a los portugueses y ocupando Olivenza por unos años hasta firmarse el Tratado de Alcoutim en 1371. La villa fue creciendo en sus arrabales por lo que en tiempos de Fernando I de Portugal se construyó una segunda muralla denominada «barreyra fernandina» con forma oval y cinco puertas. En 1488 el rey portugués Juan II reconstruyó la torre del castillo en la que sería la torre más elevada de la frontera, llamada



Figura 2. Torre del Homenaje

«Torre del Homenaje» o «del rey» (Fig. 2); esta tenía 35 metros de alto y se subía mediante 17 rampas por las que se permitía el acceso de piezas de artillería. Al conjunto del castillo con su torre lo rodeaba una cava inundable. Y en este punto un inciso cultural. En 1484 el alcalde de Olivenza se llamaba Vasco de Gama. Este se relacionaba con «los Gama» oliventinos y fue pariente lejano del gran navegante portugués que

descubrió el trayecto entre Europa y la India, y sirviendo de protagonista para la epopeya portuguesa *Os Lusíadas* escrita por Luis de Camoens (Torres Gallego 2007, pág. 39). Retomemos la historia. Fue en tiempos de Manuel I de Portugal (1469-1521), conocido como «El Afortunado» cuando Olivenza alcanza su etapa «aurea». Se reconstruye la muralla fernandina para poder acoger a más población en la villa a la que se concede el título de «Muy noble y notable». Eran fechas en las que se estima, según censo portugués, que tenía 1238 «fuegos» que corresponderían a unos 6000 habitantes (Torres Gallego 2007, pág. 40).

Con él se reformó Olivenza en base al conocido como *estilo arquitectónico manuelino* cuyos ejemplos paradigmáticos los podemos observar en Lisboa (Monasterio de los Jerónimos y la Torre de Belém).

En la villa fronteriza hay bellos ejemplos de tal estilo. Destacaremos dos. En primer término, la iglesia de Santa María Magdalena (**Figs. 3 y 4**), que fue sede del obispado de Ceuta -conquistada esta

ciudad en 1415 por Portugal—cuya erección fue motivada por el franciscano Fray Enrique de Coimbra. Fue este un personaje importante de la época: confesor del rey Manuel I, embajador ante Castilla, primer celebrante de una misa en Brasil y misionero en la India. En segundo lugar, se destaca en el arte *manuelino* la portada del ayuntamiento (**Fig. 5**) (Rodríguez Franco y Soria 2000, págs. 38-55). En tiempos «manuelinos» se edificó el célebre *ponte de Ajuda*. Este tenía unos 380 metros de longitud y 5'5 de anchura; contaba con 19 arcos —el arco central era el de más amplia luz de su época; y tenía una gran torre defensiva central de tres pisos (Rodríguez Franco, Limpo Piriz y Vallecillo Teodoro 2019, pág. 2).

Otros hechos dignos de reseñar en este reinado se describirán directamente cuando nos ocupemos del *Hospital de La Misericordia*.

Tras la muerte del rey luso don Sebastián I en África (1578) y un



Figura 3. Igreja de Santa María Magdalena (interior). Estilo gótico manuelino. Destacan en la imagen las típicas columnas torsas.



Figura 4. Igreja de Santa María Magdalena (interior). Estilo gótico manuelino. Aquí vemos, además de las columnas, parte de la azulejería.



Figura 5. Portada manuelina de las Casas Consistoriales

breve reinado de un tío suyo llegamos a 1580, año en que se inicia la denominada *Unión Ibérica* en la que es la monarquía española la que reinará en Portugal hasta 1640. Tres de nuestros monarcas formaron la que los portugueses denominaron la Dinastía Filipina o Tercera Dinastía. Estos fueron Felipe II, Felipe III y Felipe IV. En este período hispánico existieron varios acontecimientos en esta villa dignos de ser descritos.

Uno, un incremento de su población, pasando a tener unos diez mil habitantes en 1640; si bien parte de esta estaba constituida por esclavos (un 5,5 % de sus habitantes eran o habían sido esclavos en 1600) (Torres Gallego 2007, pág. 51). En segundo lugar, la reconstrucción de la iglesia de Santa María del Castillo (cuyo origen databa de época templaria y que se quedó pequeña y deteriorada). Finalmente, la fundación de los conventos de Nuestra Señora de la Concepción —luego llamado de San Juan de Dios— y de San Francisco (Rodríguez Franco, Limpo Piriz y Vallecillo Teodoro 2019, pág. 3). En 1640 el duque de Braganza fue proclamado rey de Portugal (Juan IV) mediante una revolución. De nuevo Olivenza era lusa. Es en esta etapa cuando se construye la cuarta y última muralla de la villa, la cual es ya abaluartada, más o menos como la vemos hoy, con nueve baluartes. En su diseño colaboraron fundamentalmente dos arquitectos neerlandeses: Jen Guizot y Juan Pascasio Cománder (Torres Gallego 2007, pág. 54). Tras muchos intentos fallidos por parte de las tropas españolas,

en 1657 el duque de San Germán toma la plaza, que vuelve a ser española hasta 1668 en que se firma el Tratado de Lisboa por el que España reconocía la independencia portuguesa y en el que, como parte de este, devuelve Olivenza a Portugal.

Finalizamos esta breve reseña histórica con el hecho por el que pasó a ser definitivamente española la villa de Olivenza. Este acaeció en tiempos de Godoy y la denominada «Guerra de las Naranjas» —que enfrentó a Portugal con España y Francia— y la firma del Tratado de Badajoz de 1801.

En síntesis, Olivenza es una villa resultado de la lucha de intereses económicos y políticos entre los gobiernos de dos países vecinos (España y Portugal). Por ello todas las construcciones de sus murallas y baluartes. El resultado actual es el de una bella localidad en la que confluyen dos estilos de vida: el portugués con su lengua, color, arte y nostalgia; y el castellano, mezcla de seriedad y gracejo. Y entre lo oficial, resultado de esos intereses, el pueblo oliventino, que -con toques de realismo y sentido práctico de la vida- puede presumir de tener ambos precedentes (lusos e hispánicos), lo cual queda reflejado en su folklore (Barrios Manzano 2012, pág. 229), como ocurre con la «jota de la uva», en que se canta:

Las muchachas de Olivenza,
No son como las demás,
Porque son hijas de España ¡ay!
Y nietas de Portugal.
Tienen la dulce belleza,
De la mujer lusitana,
Y la gracia y el salero,
De las mujeres de España.

(Nota: La bibliografía relacionada con este artículo se expondrá en la segunda parte que se publicará en el próximo número de la revista)

(Continuará)

Antonio Balbín de Unquera, el olvidado

Por Honorio Feito No resulta fácil entender que una persona de la erudición, de la preparación académica y de la templanza de Antonio de Balbín de Unquera¹ (Madrid 22.IV.1842- 14.X.1919), no alcanzara puestos de relevancia en la política o en la Universidad o, a modo de consolación, en las Academias. Fue Doctor en Derecho Civil y Canónico, y en Administrativo y Filosofía y Letras, todas las asignaturas con sobresaliente. Además, llegó a dominar doce idiomas, entre otros, el ruso, el holandés y el sánscrito. Sin embargo, la reputada personalidad del «*más prolífico escritor asturiano de todos los tiempos, (sin excluir a Clarín)*», en palabras de Jesús



*Antonio Balbín
de Unquera*

¹ Su biznieto, el profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, Rodrigo de Balbín, me apunta que su bisabuelo eliminó la preposición de su primer apellido para evitar la reiteración con el segundo.

Antonio Cid², adquirió el estatus correspondiente, por ejemplo, en el Consejo de Estado, y en las instituciones en las que militó a lo largo de su intensa vida intelectual. Hijo, parece que el primogénito, del matrimonio formado por Rafael Balbín de Cueto, abogado, nacido en Villaviciosa, y Ana Concepción de Unquera y Warnes, natural de la ciudad de Buenos Aires³, era nieto, por línea materna, de Baltasar de Unquera Covián, nacido en San Juan de Berbio, Piloña (Asturias), héroe en la defensa de Buenos Aires frente a los ingleses, donde perdió la vida el 5 de julio de 1807, y de Martina Warnes García de Zúñiga.



D^{ña} Martina Warnes,
abuela de Balbín
de Unquera

El profesor Julio Fonseca dice que Balbín de Unquera cursó los estudios elementales bajo la dirección de su padre⁴. Realmente pudo ser así en los primeros años de la infancia porque en sus expedientes académicos⁵, se conserva un documento fechado en Madrid el 14 de septiembre de 1852, firmado por Miguel Calleja Pablos, profesor de Primera Educación, que certifica que Antonio Balbín ha asistido a «mi aula», con toda puntualidad y adquirido conocimientos suficientes en los diversos cursos de lectura, escritura, gramática castellana, aritmética y Doctrina Cristiana. Ingresó, más tarde, en la Universidad Central para cursar la carrera de Derecho, licenciándose el 27 de

² Jesús Antonio Cid, *Ensayo de una bio-bibliografía de Juan Menéndez Pidal. La Unión Católica y el periodismo ultramontano en la Restauración*. BIDEA, Oviedo 1992.

³ Libro 19 de Bautismos de la Parroquia de San José, folio 246.

⁴ Julio Fonseca, Notas para una aproximación bio-bibliográfica a la vida y obra de Antonio Balbín de Unquera, Boletín de Letras del RIDEA, núm. 164, Año LVIII, Oviedo, julio-diciembre 2004.

⁵ Archivo Histórico Nacional. Universidades 6366, Exp. 2 y 3645, Exp. 17.

junio de 1864 en Derecho Civil y Canónico⁶ y Administrativo, en el que se doctoró con la calificación de sobresaliente (10.VI.1874), y sabemos que también se inscribió en el Colegio del Noviciado para cursar Filosofía y Letras en 1855, doctorándose con un trabajo titulado *Estudios críticos de los prosistas griegos*, el 10. X.1898. Hay que destacar que la nota, en todas las asignaturas, fue de sobresaliente.

Como complemento a estos estudios, se especializó también en el conocimiento de diversas lenguas, llegando a dominar *francés, italiano, inglés, alemán, ruso, persa, hebreo, latín, griego, árabe, tagalo y sánscrito*.

Antonio Balbín de Unquera y su esposa Teresa Villaverde, de Villaviciosa, tuvieron seis hijos⁷: Rafael fue fiscal del Tribunal Supremo y escribió el libro *Peñas Cantábricas*, ambientado en Tazones, y fue colaborador de la revista *Asturias*; Antón fue licenciado en Derecho, tradujo a Tolstoi. Ana; Juan; Francisco, que por aprovechar los libros de su hermano anterior estudió también Medicina, aunque lo que a él le gustaba eran las letras; escritor y poeta firmó sus trabajos en bable con el pseudónimo de *Xiquin de Villaviciosa*, y publicó un libro de poemas titulado *De la mio Asturias: poesíes*. Y, finalmente, Teresa.

Balbín de Unquera fue condecorado con la Gran Cruz de 1ª Clase de la orden de María Victoria, por R.D. Del 5 de enero de 1873; la de 3ª Clase de la Orden del Mérito Militar y Encomienda de Isabel La Católica⁸.

⁶ En la Hoja de Servicios, Consejo de Estado, en el apartado Méritos, figura el doctorado en Derecho Civil y Canónico.

⁷ Según datos que me pasa su biznieto, don Rodrigo de Balbín.

⁸ Archivo del Consejo de Estado, Expediente de don Antonio Balbín de Unquera, figura en el apartado Honores la Gran Cruz de 1ª Clase de la Orden de María Victoria, R.D. 5.1.1873, pero sus biógrafos incluyen también las otra dos condecoraciones regularmente.

La carrera profesional

En 1864 ingresó en el Consejo de Estado, por oposición, como oficial y allí permaneció hasta su jubilación en 1911. Según su Hoja de Servicios, obtuvo la plaza con el número uno de su promoción y fue nombrado aspirante del Consejo de Estado por R.O. del 17.VI.1865, destinado a la sección de Hacienda y posteriormente a la Ultramar, Gracia y Justicia y Gobernación. Destinado a la Biblioteca del Consejo, en enero de 1875, fue el encargado de confeccionar el primer catálogo de la misma, en julio de 1877, por encargo del entonces presidente el Marqués de Barzanallana⁹, que ya contaba con un total de 5821 volúmenes.

Don Antonio Balbín de Unquera fue abogado del Ilustre Colegio de Madrid; Académico profesor de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación; profesor auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad Central; Individuo de las Sociedades Económicas de Madrid, Oviedo, Zaragoza y La Habana.¹⁰ Ha sido traductor nombrado por R.O. de los idiomas *inglés, holandés, alemán y ruso*, con destino en el Ministerio de la Guerra¹¹. Socio fundador de la Cruz Roja, del Centro Asturiano de Madrid, miembro de la Real Sociedad de Arqueología y Geografía y de varias otras instituciones.

En 1887 fue nombrado por el ministro de Ultramar para redactar el Catálogo de la Exposición General de Filipinas en Madrid, que

⁹ Don Manuel García Barzanallana, era oriundo de la aldea de Naraval, concejo de Tineo (Asturias), donde había nacido su padre don Juan García Barzanallana. Fue primer Marqués de Barzanallana, diputado y senador vitalicio, varias veces ministro, se encargó de remodelar también la biblioteca del Senado.

¹⁰ Algunos biógrafos citan también a la Sociedad Económica de Santa Cruz de Tenerife donde me han confirmado que no figura entre los socios históricos.

¹¹ Expte. Personal del Consejo de Estado.

se publicaría en septiembre de aquel mismo año. Destacada fue su participación en el Congreso Jurídico de 1863, en el de Geografía Colonial Mercantil, en 1884, y en el Jurídico Ibero-Americano de 1893. El 31 de enero de 1874 dictó una conferencia en la Academia de Jurisprudencia y Legislación sobre «Reformas en la enseñanza del Derecho». Y destaca el periodista y escritor Constantino Suárez¹², Españolito, su dedicación como profesor de alfabetos orientales para taquígrafos, entre otros importantes eventos. Y a él debemos el título de Arqueología Egipcia a la disciplina que conocemos hoy con ese nombre, que acuñó en el discurso inaugural de la Real Academia de Arqueología y Geografía en enero de 1868.¹³



Constantino Suárez
Fernández, *El Españolito*

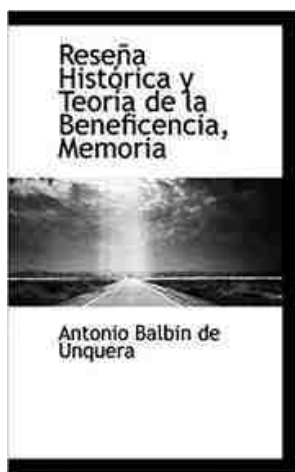
De vocación, periodista

Protasio González Solís, dijo de él: No se ha visto un hombre de facilidad más portentosa para escribir o para hablar; así es que, con la pluma o la palabra, sabe conquistar la admiración de cuantos le leen o le escuchan. No obstante, Constantino Suárez considera que esta facilidad fue perjudicial para Balbín de Unquera, porque hizo más temporal su obra, casi contemporánea.

¹² C. SUÁREZ, *Escritores y Artistas Asturianos*, VII Volúmenes, 1936-1959.

¹³ *El Pozo y el Péndulo*, la actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966. Miguel Ángel Molinero Polo, profesor titular de la Universidad de La Laguna.

Su vocación fue la prensa y su dedicación, o al menos gran parte de ella, fue la obra social, la Beneficencia, que él definió como: la donación o prestación de servicios caritativos y hechos por la Administración a los administrados, en su trabajo titulado *Reseña Histórica de la Beneficencia en España*¹⁴. La Beneficencia va a ser, por otra



parte, motivo de un debate a lo largo del siglo XIX, y al que no es ajeno Balbín de Unquera, que le dedicará una buena parte de su obra. La ya citada *Reseña histórica...*, también Proyecto para el Reglamento general de la Beneficencia municipal, Madrid 1870, en colaboración Con Nemesio Carabias y Eduardo Sánchez Rubio; *Defensa de la Cruz Roja*, Madrid 1873, un trabajo escrito a instancias de la propia Asamblea, ante el ataque lanzado por El Consultor de los Párrocos, del que nos ocuparemos más adelante. También podemos citar obras como el Proyecto de un Tribunal Internacional para cumplir el convenio de Ginebra sobre socorro de los heridos en campaña, entre libros y folletos, y una numerosa colección de artículos a través, principalmente, de la *Ilustración Española y Americana*; la *Ilustración Gallega y Asturiana*, entre otras publicaciones.

Como socio fundador del Centro de Asturianos en Madrid, llegó a ser presidente en funciones, entre septiembre y octubre de 1889, durante el mandato de Acisclo Fernández Vallín. Colabora-

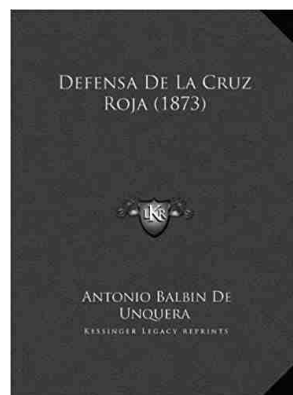
¹⁴ Accésit de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid 1870.

dor en muchas facetas del Centro, como La Sociedad de Beneficencia, la Institución gratuita de Enseñanza y el Boletín, tres proyectos puestos en marcha por Ramón de Campoamor. Como periodista, formó equipo con Alejandro Pérez Salmeán. Según el ya citado Españolito, de los 35 tomos que componen la colección de la revista del Centro Asturiano, un tercio del contenido llevan la firma y el sello de estos dos personajes.

Una buena parte de este trabajo de Balbín en esta publicación fue la biografía, que también cultivó en otras publicaciones como las ya citadas Ilustración Española y Americana, o Gallega y Asturiana, en la que insertó un perfil biográfico, por ejemplo de Caveda y Nava (24.IV.1895), o en la que dio a conocer el hallazgo, en la iglesia de Amandi, de un crucifijo bizantino desconocido hasta ese momento (8.VIII.1881).

En defensa de la Cruz Roja

Uno de los momentos de mayor protagonismo de Balbín de Unquera fue, sin duda, la defensa de la Cruz Roja, ante los ataques que desde el periódico El Confesor de los Párrocos¹⁵, tuvieron lugar en el último trimestre de 1873. El primero de los artículos, publicado por este periódico el 16.X.1873, apareció bajo el título «¿Es lícito a los católicos el pertenecer a la asociación titulada Las Cruz Roja?»; el segundo artículo vio la luz el día 30 de aquel mes y año, y se publicó bajo el título «¿Hay inconveniente en que



¹⁵ Fundado por Fermín Abella Blave (Pedrola, Zaragoza, 1832-1888).

los católicos formen parte de la asociación titulada la Cruz Roja?»». El tercero de los artículos se publicó el día 13 de noviembre de aquel mismo año, esta vez bajo la pregunta «¿Qué es la asociación titulada de la Cruz Roja considerada bajo el punto de vista del derecho Canónico y la Sagrada Teología?»».

Con fecha 30 de diciembre de aquel año, de nuevo el periódico volvía a la carga con la publicación de otra entrega titulada «¿es lícito formar parte de la asociación titulada la Cruz Roja?»». Como respuesta, y con la intención de detener la andanada de ataques en forma de artículos que desde El Confesor de los Párrocos se venían publicando, Antonio Balbín de Unquera, católico, miembro de la Asamblea de la Cruz Roja Española, salió al paso con algunos artículos publicados en el periódico La Cruz. Aunque su principal aportación fue, por encargo de la Asamblea, el ensayo titulado precisamente En defensa de la Cruz Roja.

La principal acusación del periódico católico contra la Cruz Roja fue su anti religiosidad, como elemento masónico. El Confesor de los Párrocos aseguraba que la idea de la Cruz Roja nació de las cátedras panteístas y de las logias alemanas, y que su constitución en España incumplió algunos preceptos como el de haber solicitado el permiso correspondiente al obispo, como ocurría con todas las asociaciones nuevas que se constituían, aunque entre los miembros de la Asamblea figuraban algunos obispos. Balbín de Unquera, en su obra, mantuvo un equilibrio entre la defensa y el ataque, en una especie de filigrana literaria que, sin acusar directamente y sin ensañamiento por su parte, desmentía las acusaciones y hacía gala de ejemplos bíblicos con que desmentir las acusaciones. La lectura de este volumen aleja al lector de la polémica para llevarlo al ejemplo de la caridad y la filantropía, que fueron referencias en el discurso de finales del siglo XIX.

Antonio Balbín de Unquera, al que me he permitido apodarar «el olvidado», fue un erudito del que se desaprovecharon sus muchos conocimientos; un hombre sencillo, carente de ambiciones políticas en un mundo repleto de mediocres insaciables. Su frustrado intento de ingresar en el Ministerio de Asuntos Exteriores es una prueba evidente de ello. Un hombre sencillo de mente privilegiada que debió haber llegado a ocupar puestos más relevantes para el bien de España.

Plan Castro y especulación inmobiliaria en el Madrid del marqués de Salamanca

(II) «Madrid, la estable desigualdad»

Por

M. Fátima de la Fuente del Moral,
doctora en Economía, catedrática visitante de la Toulouse Business School (París) y presidenta de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

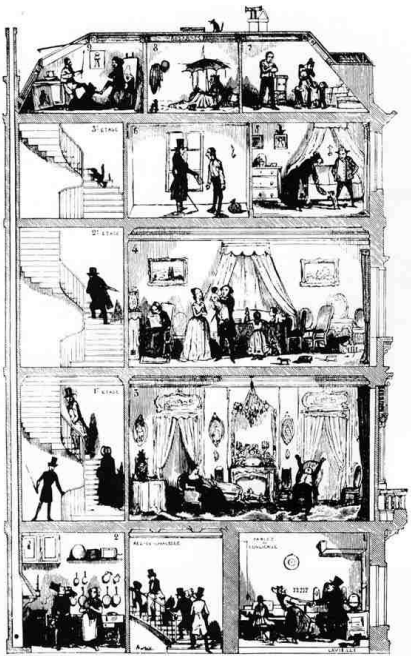
Las distintas clases sociales matritenses

Aquel Madrid era un enorme Babel de clases. El «tamaño familiar» de la capital y su indefinición propiciaron que los miembros de todos los escalafones se encontrasen y conviviesen más a menudo que en otras capitales europeas de mayor tamaño y definición. En



Madrid, mosaico de clases

tal ambiente, el clasismo se aceptaba con total naturalidad. La clase baja estaba compuesta por menestrales, obreros y servidores, mientras que pobres, vagos y ociosos se congregaban en torno a la Puerta del Sol y al mercado de las Vistillas. Había mendigos que subsistían en la absoluta miseria, pernoctando en portales de corralas o en miserables casas de dormir sobre un banco de mampostería. Las condiciones en estas últimas eran infrahumanas y los pisos que ofrecían este servicio podían llegar a tener, hacinadas, cincuenta camas, que solían ser meros jergones. Sus precios oscilaban entre diez y cincuenta céntimos por noche. Una de las casas de dormir más famosas de Madrid estaba situada en el número veinte de la calle del Amparo. Comían sopa boba de conventos y cuarteles o buscaban, como los traperos, entre los desperdicios de la ciudad. Pío Baroja decía: «*Madrid era uno de los pocos pueblos románticos de Europa, un pueblo en donde un hombre, sólo por ser gracioso podía vivir*».



Juntos, pero no revueltos

El caso es que nuestra ciudad necesitará un tiempo para asimilar la profunda transformación que está experimentando en su estructura social. Mientras el proceso de distribución socioespacial que acarreará el derribo de la cerca de Felipe IV y la posterior construcción del Ensanche de Madrid, tal y como demandaba el Plan Castro, avanza en el último tercio del siglo XIX, en aquella capital en construcción conviven en un mismo barrio personas pertenecientes a distintas

clases sociales. Y no solo en el mismo barrio; también conviven en el mismo edificio. Galdós nos muestra esta realidad en *Las novelas de Torquemada*: «Era la calle de la Luna, edificio de buena apariencia, que albergaba en el principal a un aristócrata; más arriba, familias modestas y en el techo, un enjambre de pobres...».

En aquella sociedad, la desigualdad estaba más que marcada y la ciudad irá poco a poco adoptando, poco a poco, una distribución socio espacial. Así, empezaban a proliferar, lejos del casco antiguo, nuevos barrios de viviendas humildes e insalubres. Se trataba de Cuatro Caminos, Prosperidad, La Guindalera, Puente de Vallecas, Ventas, Embajadores, La Elipa, Los Tejares de San Sixto, Peñuelas, carretera de Extremadura, Tetuán de las Victorias, Chamartín de la Rosa, Concepción, San Isidro o Las Injurias. Para que podamos imaginar cómo eran las infraviviendas de las afueras, leamos de nuevo a Galdós en su obra *Las novelas de Torquemada*: «¿Te acuerdas de cuando mi hija, paseando una tarde por las afueras con Quevedo y con las hijas de Morejón, fue a dar por allá, por donde tú vives, hacia los tejares del Aragonés, y entró en tu choza y vino contándome, horrorizada, la pobreza y la escasez que allí vio? ¿Te acuerdas de eso? Contóme Rufina que tu vivienda es un cubil, una inmundicia hecha con adobes, tablas viejas y planchas de hierro, el techo de paja y tierra; me dijo que ni tú ni tus nietos tenéis una cama y dormís sobre un montón de trapos; que los cerdos y las gallinas que criáis con la basura son allí las personas y que vosotros sois los animales».

Así que vemos que, en aquel Madrid, las grandes obras conviven con un casco urbano compuesto por edificaciones modestas y en el que faltaban medidas higiénicas.

Un establecimiento destacado: L'Hardy

Es interesante detenerse en el número 8 de la Carrera de San Jerónimo. Aquí nos vamos a encontrar con una preciosa fachada de caoba, traída de Cuba en su día, que da acceso a un importante establecimiento gastronómico del Madrid de esta época histórica: L'Hardy.

Son tiempos en los que había grandes diferencias entre la dieta que consumían las clases con suficiente poder adquisitivo y la que se servía en las mesas de las capas más humildes de la población. Sabemos que el abasto del pescado era problemático, ya que el servicio de diligencias destinado a su transporte tardar cinco días en llegar a Madrid. De ahí la importancia que tenía el consumo de bacalao.

Por entonces, el banquete se había convertido en signo de distinción social, igual que pasaba con vivir en una mansión opulenta, contar con una servidumbre nutrida u ofrecer fiestas suntuosas. Cuando una casa grande daba una fiesta de estas características, destinaban a los pobres una cantidad equivalente a la gastada. Famosos eran los saraos del palacio de los duques de Fernán Núñez, situado en la calle



Lhardy, buque insignia de la gastronomía madrileña

de Santa Isabel. Tal era el lujo del atavío de los asistentes que, en una ocasión, la marquesa de La Laguna tuvo que ser acompañada desde su domicilio por la Guardia Civil, dado el alto valor de su collar de diamantes.

La prensa citaba las minutas gastronómicas con que se festejaban los grandes acontecimientos. Por ejemplo, al inaugurarse el 31 de mayo de 1871 la primera línea de tranvía, de tracción animal, entre el nuevo barrio de Salamanca y la Puerta del Sol, la prensa recogió la comida celebrada en L'hardy.

Azorín, nacido en 1873, llegó a decir que «*Madrid no se entiende sin Lhardy*». Hoy día, aún podemos tomarnos un consomé, servido directamente del samovar de plata que preside el local, y que lleva ahí desde 1885. L'Hardy fue fundado en 1839 por Emilio Huguenin, quien había trabajado en el Café Hardy de París. Sabemos que Hardy significa «intrépido» en francés y desde luego que el señor Huguenin lo era al lanzarse con la creación de un restaurante con el que quiso contribuir a los aires de modernidad que se estaban implantando en pleno corazón de Madrid.



Benlliure, un ilustre cliente de Lhardy

L'Hardy ofrecía los mejores vinos, así como novedosos y succulentos productos de pastelería y repostería que los madrileños no habían visto nunca. Además, ofrecía a los comensales mesas independientes con manteles de hilo y cubertería de plata.

Fue el primer restaurante de Madrid al que podían acudir las mujeres solas y donde siempre había agua fría. No olvidemos que en este momento que no existían las neveras. L'Hardy fue capaz de conseguirlo, dado que tenía un pozo de nieve en el sótano.

Sabemos que el gran escultor Mariano Benlliure fue muy amigo de los dueños y estuvo alojado en las habitaciones que había en la tercera planta. En ellas era posible que determinados clientes se alojaran sin pagar nada, aunque, según lo que nos dice *El Imparcial*, 1 de junio de 1871, «*lo que no se gastan en dormir se lo gastan en comer*».

El periodista Ángel Fernández de los Ríos, director y redactor del semanario llamado «*La Ilustración*», nos cuenta en qué consistía un banquete en L'Hardy: «*La primera etapa culinaria del tour de platos fue cubierta por ostras, sopa de almendra, tasajos de buey y langostas, regados con vinos de Valdepeñas y Burdeos. En la segunda tanda llegaron, entre fuentes de verduras, pájaros asados y truchas. Además, se escanciaron los vinos más selectos de Madeira. Todo entre guarniciones, amén de los postres*». Pese a que el fundador de L'Hardy se inspiró en París, hemos comprobado que los quesos no estaban presentes en sus menús. Esto es así dado que, por entonces, se consideraban un alimento popular.

El marqués de Salamanca y el Ensache Este



Mesonero Romanos,
el especulador silencioso

Así que en 1868, año en que estalla *la Gloriosa*, se derriba la cerca de Felipe IV. Es decir; ocho años después de que se aprobara el Plan Castro. Conocemos el hecho de que esta enorme demora se debió a las luchas entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Fomento, que no se ponían de acuerdo. Mesonero Romanos, miembro del Consistorio, era uno de los que se negaban al

derrumbe de la cerca, al considerar que «*ni la necesidad ni la concurrencia reclaman por ahora aquella gigantesca medida*». Sus palabras dejan claro que tampoco estaba conforme con «*los medios de llevarla a cabo*».

El caso es que una vez que la cerca deja de constreñir la ciudad, se desata un proceso de exaltada especulación inmobiliaria ante la que las autoridades no interponen medida alguna. Y es que, con el liberalismo, sistema que defiende los intereses particulares, el suelo se convierte en un bien de mercado, lo cual abre una etapa de ganancias rápidas y fáciles para los hombres de negocios más avisados. Éstos, ávidos por la consecución de beneficios y ansiosos por ver crecer sus fortunas, se lanzan a la compra de un suelo que quieren acaparar. Las compraventas y los préstamos no dejan de multiplicarse. Compañías como *La peninsular*, *Crédito comercial*, *Crédito mobiliario español* o *Montepío universal* lanzan agresivas campañas publicitarias en busca de ahorros que invertir en los terrenos del Ensanche. La construcción, que se nutre de manera extensiva de la masa de trabajadores no cualificados que acuden a la ciudad, se convierte así en el sector económico más pujante de la época, situándose por delante de las inversiones en Deuda Pública o en Bolsa. Y la burguesía, que cuenta con una gran liquidez, aprovecha el tirón y se construye elegantes palacetes a modo de residencias, al mismo tiempo que levanta edificios de viviendas destinadas al alquiler con la idea de poder «vivir de las rentas».

Como ejemplo, vemos que el Real Pósito de la Villa se divide, en 1865, en treinta y nueve solares, que caerán en manos de grandes propietarios y burgueses acaudalados, así como de aristócratas, tales como el marqués de Salamanca o el marqués de Linares. A partir de

entonces, se construye una nueva Plaza de la Independencia, que dará la bienvenida a los viajeros procedentes de Aragón y que constituye una especie de frontera entre el campo y la ciudad. Dicho espacio, que Galdós considerará «*juguete nuevo de aquellos días*», facilitará la integración efectiva del nuevo barrio de Salamanca. Nuestro escritor se referirá a esta nueva plaza como «*provocativamente bella y monumental, toda roja y feroz*». Muy cerca de la Plaza de la Independencia se alzó, hasta 1874, la antigua Plaza de Toros de 1749, que también servía de matadero, fonda, carnicería, taberna y cuadra. Su derribo dará a la zona un aire más urbano y sofisticado. La pena fue que no hubo ni plan homogeneizador ni visión de futuro para estas intervenciones urbanísticas. Uno de los principales agentes económicos del momento fue el marqués de Salamanca. Podríamos considerarlo el primer promotor moderno de la capital. Vivía en el número 8 del paseo de Recoletos, en com-



El marqués de Salamanca

pañía de su esposa, Petronila Livermore Salas, que era hija de un comerciante británico, de sus dos hijos, Francisco y Josefa, y de catorce sirvientes, entre los que encontramos dos pinches de cocina, un mayordomo, un jefe de cocina, un portero y un jardinero.

Atraído por las oportunidades de negocio, Salamanca compra una gran cantidad de terreno en el denominado *Ensanche Este*, situado más allá de la Puerta de Alcalá. Observamos que, en 1866, cuando aún quedaban dos años para que se derribara la cerca de Felipe IV, ya poseía el 6% de la superficie total de esta zona de la

ciudad. De hecho, nada más ratificarse el Plan Castro, se lanza de lleno a la compra de suelo de manera que podríamos calificar de imprudente. Su idea, que más bien era una cabezonada, es desarrollar allí un vecindario compuesto por «*calles anchas, rectilíneas, regulares, flanqueadas de grandes edificios y grandiosos palacetes*». Por supuesto, las flamantes y ostentosas viviendas del nuevo barrio estarían al alcance de muy pocos y su diseño iría cargado de poder simbólico. Contarían con cuatrocientos metros cuadrados útiles y más de veinte estancias diferenciadas, así como con jardines privados, portería, cocheras, patios interiores, bañera y chimenea francesa.



El Barrio de Salamanca

Mesonero Romanos hace referencia a la situación en su romance titulado *El nuevo Madrid*. Dice así:

*Madrid se va a Salamanca
por la Puerta de Alcalá;
que, barto de ser siempre villa,
quiere ascender a ciudad.*

*De un poderoso banquero
obedeciendo al imán,
buyendo va de sí mismo
por su confín oriental*

Segregación socio espacial y deseo de diferenciación

A partir de entonces comienza en Madrid un proceso de segregación socio espacial donde los barrios para ricos empiezan a distanciarse del resto y quedan vetados a las clases populares. Éstas siguen viviendo hacinadas y en condiciones de insalubridad, con retretes en mal estado, falta de ventilación, aguas estancadas y pozos negros. La desigualdad crece, al mismo tiempo que las clases pudientes dan



La corrala: hacinados pero menos

muestra de un fuerte deseo de diferenciación. En tal ambiente, el nuevo barrio de Salamanca dará lugar a un espacio residencial homogéneo donde las capas

acomodadas de la sociedad encontrarán su sitio. Éstas querrán mantener los barrios humildes alejados de la vista. Entre estos vecindarios, podríamos citar Cuatro Caminos, Tetuán, Prosperidad, Guindalera, Ventas, Vallecas o los Carabancheles. Sus habitantes, esclavos de sus reducidos jornales, no significan nada en el nuevo orden de juego de poderes de la capital. A medida que nos acercamos al final del siglo XIX, se irán formando unas fallas socio espaciales sangrantes, que tienen como base la autosegregación de las clases pudientes y el afianzamiento de las diferencias socioeconómicas. A medida que la zonificación a la que hemos aludido se va haciendo irreversible, con flagrantes diferencias socioeconómicas entre las distintas clases sociales, se va sembrando el embrión de la quiebra del ecosistema social.

Hasta el momento, se ejercía una segregación socio espacial en altura. Es decir, las distintas clases sociales convivían en un mismo edificio, en el que las plantas superiores estaban ocupadas por las clases más desfavorecidas. Así que tener que el hecho de tener que subir más o menos escaleras influía en el precio del alquiler. Algo que contribuirá a que esto cambie será la aparición del ascensor. El primero que tuvo Madrid era hidráulico y se colocó en 1877 en la finca situada en el número 122 de la Calle Mayor.

Así que nuestra ciudad, allá por el 1869, mostraba, por un lado, riquezas y palacios suntuosos, lujo y signos de opulencia. Pero por otro, Madrid contaba con barrios miserables y sombríos que daban cobijo a multitud de familias pobres que se amontonaban en cuartos estrechos y lóbregos. La vida de esta parte desfavorecida de la ciudadanía estaba llena de privaciones. Estos madrileños no sólo tenían grandes dificultades para procurarse el pan de cada día. Tampoco le resultaba fácil respirar aire puro.

La ruina del marqués de Salamanca

El caso es que el marqués de Salamanca acabó por arruinarse con su proyecto. Si se analiza su estrategia inversora y se observan sus decisiones, es fácil darse cuenta de que él mismo fue causante y víctima de la ola especuladora que lo llevó a la ruina. Y es que tardó muchísimo tiempo en entrar en el mercado, al que llegó en la década de los sesenta. Además, compró a precio excesivamente revalorizado y lo hizo de forma rápida, sin apenas negociar, en su ansia de que nadie se le adelantase en el desarrollo del eje «Recoletos-Castellana», que era el que le interesaba. Así que, con este comportamiento, infló de lo lindo los precios de partida, gastándose catorce millones de pesetas en la compra de terrenos. Su plan era trasladar a Madrid los modelos de promoción inmobiliaria de ciudades como Chicago, Nueva York, Londres o París. Para lograrlo, trata de crear en Londres una sociedad que le sirviera



Un barrio para ricos

para capitalizar su actividad. Pero no lo consigue, así que se ve obligado a llevar a cabo su proyecto completamente solo.

Pese a todo, si gue adelante con su idea de crear un «Nuevo Madrid», en terrenos muy bien ubicados que él mismo ha revalorizado y que carecen de infraestructura urbana. Pero Salamanca es un hombre tenaz y, ante la falta de apoyo económico por parte del Ayuntamiento, cuyas

cuentas sufren una anemia galopante, trata de aportar él mismo parte de esa infraestructura, de modo que corre con los gastos de alcantarillado, pavimentado y adoquinado. De hecho, ésta es la razón por la cual aparece en Madrid, el 31 de mayo de 1871, el primer tranvía. Fue de tracción animal y contó con capital británico, que aportó la *Asber Morris Company*. La idea de Salamanca era que sirviese para compensar el carácter periférico que tenía este nuevo vecindario, al que los madrileños no veían con buenos ojos, ya que lo consideraban apartado del casco antiguo y sin una buena comunicación. Precisamente por su falta de servicios, algunos opinaban que el barrio de Salamanca era una especie de maqueta, a escala real, a la que le faltaba vida.

Por si todas esas dificultades fuesen pocas, Salamanca se ve golpeado, de manera adicional, por una crisis económica que estalla a finales de la década de los sesenta y que provoca la quiebra de sociedades, la desaparición de puestos de trabajo y una menor demanda habitacional. Todo ello va a implicar una bajada en el precio del suelo. Además, los tipos de interés suben, lo que afecta de manera significativa a todos aquellos que habían contraído deudas con las que financiar sus proyectos de inversión. Ante tal panorama, nuestro marqués decide cambiar de estrategia y empezar a vender un mayor número de viviendas a un precio más bajo del previsto inicialmente.

Al mismo tiempo y con el fin de mantener sus márgenes, decide reducir gastos, así que empieza a construir, con materiales de peor calidad,



MADRID.—SERVICIO DE LOS CARRUJOS DE LA VISTA LEVTA DE SÁNCHEZ A HERRERA, MANEJADA EL 1.º DE ABRIL.

Los tranvías del Marqués

viviendas más pequeñas y con un interior más compartimentado. De esta forma se levantan nuevos bloques en las calles Serrano, que antes se llamaba Boulevard Narváez, Jorge Juan, Claudio Coello y Lagasca.

Pero a pesar de todos los intentos que hace para salir adelante, llega un día en que José de Salamanca se encuentra con un enorme pasivo inmovilizado que no consigue ni vender ni alquilar, con falta de liquidez para seguir construyendo y con grandes préstamos a corto plazo que son insalvables. Total; un panorama desolador.

A pesar de todas las dificultades, el barrio de Salamanca se irá consolidando, a pesar de su lánguido avance tedioso, y atraerá a un vecindario acomodado y burgués, compuesto poderosos comerciantes, nobles, banqueros, altos cargos del Gobierno, de la Administración y del ejército, así como altos directivos de grandes empresas que quieren mostrar su preeminencia socioeconómica y adquirir prestigio social. Algunas de las personalidades que encontramos en el barrio son Juan Valera, Emilio Castelar, Alonso Martínez o el propio Carlos María de Castro.

Pero no siempre las historias acaban bien. En 1869, el marqués de Salamanca quiebra. Malvenderá sus inmuebles o los ofrecerá como fianza para nuevos préstamos. Y no dejará de presionar al Consistorio



La opulencia en casa

para conseguir tratos de favor. Como si fuera una broma del destino, justo en ese año de ruina para Salamanca, el Ayuntamiento decide otorgar su nombre al barrio.

El papel de las mujeres en las grandes religiones

(II) Mujeres en el tiempo

Por
Isabel Gómez Acebo

Mujeres famosas

Esta tarde no voy hablar de esas maravillosas mujeres que al frente de sus hogares transmitieron las diferentes fes a sus hijos, atendieron a sus maridos y se ocuparon de las personas desfavorecidas especializándose en la ética del cuidado, una labor que representaba en el cielo la diosa Hestia. Voy a dedicar mis palabras a algunas mujeres que decidieron abrir nuevos campos para ensanchar nuestra vida y dignidad, a la vez que aportaron su visión del mundo de manera distinta enriqueciendo sus distintos credos. Son muchas y sólo aportaré algunos casos.

Voy a empezar haciendo referencia a las mujeres que estuvieron presentes en la vida de los fundadores de grandes religiones pues como dije al principio siempre hay

que volver a los orígenes Empezaré por el budismo y la persona de Mahaprajapati. Ella y su hermana, que fue la madre de Buda, estaban casadas con el rey Suddhodhana y cuando murió su hermana se convirtió en su tutora. Quiso seguir los pasos de su ahijado y fundar un convento de monjas budistas con 500 mujeres lo que no resultó nada fácil, pues Buda se mostraba reacio pero lo consiguió por su perseverancia. Su vida ejemplar fue considerada el referente femenino de Buda e inauguró la posibilidad de que las mujeres pudieran recibir la iluminación que suponía no sufrir más reencarnaciones. Estas primeras monjas escribieron un conjunto de poemas que se conoce con el nombre de Therigata y suponen la colección más antigua de escritos femeninos en la India.

En el NT quiero resaltar dos figuras importantes en la vida de Jesucristo. María de Nazaret, su madre, una campesina pobre y analfabeta que viaja sola a ver a su prima, pronuncia el canto del Magnificat en el que presenta a Dios inmerso en la justicia que acabará con los tres planos injustos de la convivencia: económico, social y político. Convince a su hijo, en las bodas de Caná, de que acelere su vida pública, aguanta a los pies de la Cruz y aguarda la llegada de Espíritu Santo que despejará sus dudas, las que había guardado en su corazón. En el Corán es citada 33 veces.

Y otra mujer importante del NT es María Magdalena, la perfecta discípula que no abandona al maestro. En la tumba descubre que el cadáver de Jesús ha desaparecido y encuentra a un varón al que pregunta por el cuerpo. Éste le contesta llamándola por su nombre: María y es entonces cuando reconoce la voz de su amado que le pide avise a sus hermanos de que ha resucitado. Por esta primera actuación las comunidades cristianas de las primeras décadas la reconocieron como la primera evangelizadora, «apóstol de los apóstoles» la llamaron, una frase que se aminoró posteriormente declarándola prostituta

arrepentida, sin ninguna razón, que es como ha pasado a la historia. Pero nos vamos a encontrar con un tema recurrente en lo que respecta las mujeres: o casadas o encerradas que era lo que estipulaban las leyes para las mujeres y la Magdalena no encajaba dentro de estos patrones.

Y damos un salto al Islam y a las mujeres que fueron importantes en la vida de Mahoma. Khadija, fue su primera esposa y la más importante. Se dedicaba al comercio y sus primeros contactos con el profeta fueron profesionales pues le colocó al mando de muchas caravanas a Siria. El empleado resultó tan profesional que le pidió matrimonio. Tuvieron cuatro hijos y dos hijas. Lo más importante de esta mujer es que, como María de Nazaret, María Magdalena o Sati permaneció a su lado durante los momentos más difíciles de su vida cuando tuvo que huir y fue la primera persona que creyó en las visiones que recibió del arcángel Gabriel. Su muerte resultó una gran pérdida para Mahoma que continuó recordándola con amor, respeto y gratitud.

Aisha, fue la segunda esposa del profeta, hija de uno de sus compañeros más queridos. La tradición defiende que se casó a los seis años pero no consumó al matrimonio hasta los nueve pero muchos eruditos sostienen hoy que el matrimonio se celebró cuando era una mujer madura. Esta mujer es muy importante en la historia del Islam pues aparte del amor que Mahoma sintió por ella se la considera responsable de muchas de las tradiciones orales, los hadith, hasta el punto de que el profeta pronunció una famosa frase «Aprender la mitad de los principios de fe de mí y la otra mitad de Aisha». En la tradición chiita se la considera responsable de la lucha entre ella y Fátima, la hija de Mahoma, que perdió, retirándose a Medina. En cambio, en la tradición sunita se la venera.

Fátima, la hija más pequeña de Mahoma, se la conoce en el islam como la mujer radiante. Su importancia deriva de que continuó la

genealogía del profeta pues engendró dos hijos Hasan y Hussein. Se convirtió en centro de la piedad chiita que consideraba todo lo que la concernía sagrado y milagroso. Actualmente un reconocido intelectual iraní la presenta como modelo para las mujeres que busquen la realización de su personalidad.

Y para no dejar fuera al judaísmo me voy a referir a una figura simbólica que ha tenido mucha importancia en el cristianismo posterior, sobre todo entre las mujeres y que es la novia del Cantar de los Cantares que aparece en un libro poético que narra el amor de dos jóvenes y en el que la mujer es la más activa, sale a buscar al varón al campo, lucha contra sus hermanos y los guardianes de la ciudad que impiden su noviazgo y escribe más versos que su compañero describiéndole. Un personaje casi moderno pues tiene protagonismo y defiende su vida. Una mezcla de Afrodita y las diosas hindúes.

El tema del cuerpo

A la hora de hablar de mujeres verdaderas lo primero que se me viene a la mente es el tema del cuerpo ya que nos han achacado ser más materia y más naturaleza que los varones, una descripción que demostraba, una vez más, nuestra inferioridad. Muchas mujeres supieron defender sus cuerpos y utilizarlos para su pensamiento religioso cuando era una idea casi anatema ya que el cuerpo era enemigo del espíritu. La Gran Madre, Cibeles o Gea no estaban muy lejos de representar este pensamiento.

Una sufí musulmana a Rabi'a, nacida en Basora en el siglo octavo, rodeada de leyendas y milagros ha sido una de las primeras místicas en utilizar el lenguaje del amor de Dios por su creación, se convirtió en una líder espiritual de su tiempo y ha resultado una fuente de

inspiración para muchos místicos posteriores. Una película actual filmada en Turquía, *Rabia*, trata de su biografía.

En China, siglo XII, una gran meditadora del Tíbet Machig Labdron consiguió fama como iniciadora de una práctica meditativa, contraria a lo que estamos defendiendo, en la que imaginaba su persona cortada en pedazos, una forma de desembarazarse del cuerpo. Ese camino del «cuerpo» goza de gran popularidad entre los que practican las escuelas tibetanas hoy día. Sus prácticas no son ajenas a las que siguieron algunas mujeres cristianas que se avergonzaban de sus cuerpos. Y unos años después de Machig Labdron, Lady Nijo escribió un libro con un recorrido fascinante en el que se pregunta por la posibilidad de su salvación en su cuerpo de mujer.

En el cristianismo, Eloísa, que se enamoró de su tutor Abelardo y quedó encinta, desde el convento, al que fue castigada, intentó encajar su amor por Abelardo, dentro de su amor por Dios pues afirmó que ella no pecaba de lujuria ¿Cómo se puede pecar en el amor? se preguntaba. Otras se identificaban con la novia del Cantar de los Cantares pues les permitía expresar una forma erótica de hablar con Dios, Matilde de Magdeburgo se ve bailando con Cristo pero se queja de que no puede bailar si él no la dirige. Brígida de Suecia nos introduce en el embarazo místico que fue también una idea común entre las mujeres.

Juliana de Norwich es famosa por sus imágenes maternas de Jesucristo, especialmente las que nutren y no siente dificultad en llamar a Dios madre cuando ha sido un tema tabú hasta nuestros días, es la gran madre pues la vida empieza en el útero divino y acaba volviendo a su seno.

Como los inquisidores no las entendían, pues quemaron algunas en la hoguera, algunas visionarias se apoyaban en Jesucristo o María

de Nazaret para que nadie pudiera declararlas heréticas ¿Las buscó Dios para expresar sus ideas o se valieron ellas de Dios? No lo sabemos pero tengo la seguridad de que muchos inquisidores quemaron el trigo con la paja como fue el caso de Juana de Arco o de Margarita de Porete cuyo libro, *El espejo de las almas simples*, fue condenado y quemado con su autora y hoy se considera un auténtico tratado de espiritualidad.

Mujeres poderosas e influyentes

Aparte de las emperadoras germánicas que tuvieron mucho poder político y espiritual hay que dedicar una mención a las abadesas, sobre todo a las anglosajonas. En nuestro país tenemos el caso del monasterio de las Huelgas donde las abadesas llegaron a disfrutar de una autonomía y poder tan elevados que se encontraban situadas por encima de los obispos dependiendo directamente del Papa. Ellas no podían confesar ni decir misa pero daban las licencias para que los sacerdotes pudieran hacerlo. En nuestros días se discute si estas ordenaciones femeninas abaciales eran semejantes a las que recibieron las diaconisas que se mencionan en el NT para abrir una puerta a las mujeres para su acceso a las órdenes mayores.

Sin la *potestas* algunas mujeres gozaron de *auctoritas* como Catalina de Siena que convenció al Papa para que volviera Roma de su destierro en Aviñón, sor María Jesús de Ágreda que fue la consejera en clave espiritual y política de Felipe IV o Teresa de Jesús.

Ya en tiempos modernos nos encontramos en el Islam con Zaynab Ghazali que en el siglo pasado fundó la Asociación de Hermanas Musulmanas en Egipto que ofrecía conferencias semanales, asistencia a huérfanos pobres y publicaba una revista. Pero lo más

interesante es que no se quiso unir con los Hermanos Musulmanes que la propusieron fusionar las dos entidades.

Defensoras de los derechos femeninos

Algunas no se conformaron con poner sus palabras en inspiración divina sino que defendieron el derecho a hablar y a defender sus ideas. Este el caso de sor Juana Inés de la Cruz, una religiosa mexicana que en el convento tuvo discusiones literarias y filosóficas con científicos que la visitaron. El obispo de Puebla la amonestó por haber entrado en el dominio masculino de la teología a lo que respondió mediante una carta *Respuesta a sor Filotea* defendiendo su libertad intelectual y el derecho de las mujeres a tener una educación superior. Pero la obligaron a vender su biblioteca, sus instrumentos científicos y al silencio. Sus versos están considerados la culminación del barroco lírico en español.

Entre las iglesias protestantes hubo muchas mujeres que defendieron- aunque los reformadores se habían basado en Pablo para prohibir a las mujeres hablar-, sus derechos a hacerlo en público y defender sus ideas. Entre los cuáqueros es muy interesante Margaret Fell, que escribió un libro desde la cárcel condenada por sus ideas con un título muy sugestivo: *La justificación de la predicación femenina aprobada y respaldada por las escrituras para hablar del Espíritu y del poder de nuestro Señor*. Ni que decir tiene que tuvieron que emigrar a los Estados Unidos - el castigo por estas infracciones suponía perder la lengua a manos del verdugo-, donde las mujeres cuáqueras lucharon por la educación femenina, el fin de la esclavitud y el derecho al voto.

Las metodistas también contaron con Sarah Crosby que convenció al fundador John Wesley para permitir que las mujeres habla-

ran en público. Con éstos precedentes no es extraño que la United Methodist Church fuera una de las primeras iglesias reformadas en conceder la ordenación femenina. Los *shakers* fueron los seguidores de una mujer, Mother Ann Lee, que tuvo una visión en la cárcel en la que Cristo se volvió a encarnar en su persona.

Otra lucha que libraron muchas mujeres fue conseguir el permiso de evangelizar y realizar la caridad fuera de los conventos. En primer lugar las beguinas, un movimiento que nació en Bélgica en 1170 y en el que las mujeres se juntaban para rezar y realizar actos de caridad en la calle, pero tras un tiempo fueron suprimidas. Otro intento, realizaron Angela de Merici, fundadora de las ursulinas o Mary Ward de las irlandesas pero fue infructuoso pues no se podían permitir mujeres en las calles ya que enseguida se levantaron bulos sobre incorrección sexual y embarazos ilegítimos que es lo que se esperaba de las mujeres que andaban sueltas.

A partir de la Revolución Francesa

A partir de la revolución francesa los gritos de fraternidad, libertad e igualdad prendieron en el alma femenina. El siglo XIX fue la edad de oro para las mujeres pues la revolución acabó con muchas órdenes religiosas masculinas y se tuvo que tapar este hueco. Muchas fundadoras se dedicaron a educar a las mujeres y con la educación surgieron las ideas. A partir de este momento su número se multiplica ya que muchas lucharon por la abolición de la esclavitud y cuando lo consiguieron se miraron a ellas mismas. En estos momentos nacen los primeros indicios de una teología feminista en todas las religiones, pero especialmente en la cristiana a partir de la reunión de Séneca Falls 1848 en la que se determinaron los derechos de las mujeres.

A una de sus participantes Elizabeth Cady Stanton 1773- 1859, le debemos las primeras denuncias de una lectura sesgada de la Biblia achacándola de patriarcal y androcéntrica. En su famoso libro *The Woman's Bible* defiende que Dios no quiso nunca que las mujeres fueran inferiores a los varones y que le debemos a los intérpretes masculinos esta lectura negativa.

En todas las religiones surgen mujeres que defienden sus derechos. Lalla Zaynab 1850 -1904 tuvo una gran *barakah* o fuerza espiritual y estableció una escuela de religión islámica. Fue tratada como una santa en vida, viajó, dio conferencias y se construyeron lugares santos en cada uno de los sitios que visitó.

Las guerras son unos grandes agentes de cambio social y tras la Revolución Francesa vinieron las dos guerras mundiales que trastocaron todas las costumbres. En el judaísmo hay que mencionar a Athalya Brenner experta en los estudios bíblicos femeninos y en el budismo, Sera Kahndro, una profesora tibetana que tuvo visiones que la confirmaban como reveladora de la verdad y la siguieron muchos discípulos. Cuando murió, antes de que su cuerpo fuera quemado, se disolvió en la luz.

Los ejemplos en nuestro catolicismo son muy conocidos me limitaré a mencionar algunos nombres: Teresa de Calcuta, Simone Weill que, aunque judía de nacimiento tiene una mística cristiana sensible al sufrimiento humano, Edith Stein que fue detenida por la Gestapo en el Carmelo, murió en Auschwitz y fue nombrada patrona de Europa junto a Brígida de Suecia y Catalina de Siena.

Se han multiplicado las mujeres en todos los credos que quieren combatir la idea de que la subordinación ha sido pretendida por Dios y han estudiado todos los grandes tratados que la defendía. Su primera aportación, que escandalizó mucho, es que la imagen divina no era ni hombre ni mujer y que había que desterrar las defi-

niciones de Dios en masculino o añadir definiciones en femenino. De ahí en adelante se rehicieron en clave femenina todos los tratados teológicos tradicionales en clave de mujer. También en el Corán hay mujeres que pretenden abandonar la literalidad para interpretarlo a la luz de nuestra época y en las tradiciones orientales se suma el número de grandes maestras.

Conclusión

No he pretendido hacer un examen exhaustivo de lo que han hecho las mujeres en el campo de las religiones pero si he querido defender que, a pesar de todas las trabas, hay diosas en los diferentes panteones que proyectan en el cielo la existencia de mujeres que vivieron en la tierra. He querido mencionar a algunas que saltaron la valla, defendieron la forma de vivir y vestir de la manera que querían, tomaron la palabra, valoraron su cuerpo femenino. Aunque fueron perseguidas y encarceladas, consiguieron convertirse en referentes. Acaso sembraron pero no vieron el fruto de sus acciones, una cosecha que hemos recolectado las generaciones posteriores, tanto de mujeres como de varones, que quieren nuestro bien y nos respetan.

Le debemos dar las gracias a los movimientos feministas que las han sacado del olvido y han publicado su vida y obras que es lo que me ha permitido dirigirme a ustedes esta tarde pero con la conciencia de que estamos en el principio de un movimiento lento pero que, a la larga, desarrollará el concepto de unidad entre varones y mujeres pues ha sido lo querido por Dios en todas las religiones.

Apollo XIII: el éxito de un fracaso

Por
Carlos
González Pintado

Comienzo y fallo

Era la séptima misión tripulada del Programa Apollo y la tercera que iba a aterrizar en la Luna.

Se lanzó el 11 de abril de 1970 a las **13:13** (*hora de Houston*). El aterrizaje en la Luna se abortó debido a la ruptura de un tanque de oxígeno dos días después del lanzamiento, el **13** de abril. El módulo de servicio y el de mando quedaron totalmente inoperativos.

Lanzamiento del Apollo XIII

NASA

A pesar de todos los problemas causados por la carencia de energía, la pérdida de cli-

matización, la escasa reserva de agua potable y la necesidad de reparar el sistema de extracción de dióxido de carbono, la tripulación volvió a salvo a la Tierra el 17 de abril y fueron recuperados por el *USS Iwo Jima*.

Las tripulaciones principal y de reserva eran:

Principal:

Posición Astronauta

Comandante

James A. Lovell, Jr.

Piloto del CM

T. Kenneth Mattingly II

Piloto del LM

Fred W. Haise, Jr.

Reserva:

Posición Astronauta

Comandante

John W. Young

Piloto del CM

John L. Swigert

Piloto del LM

Charles M. Duke, Jr.

Ken Mattingly estaba seleccionado originalmente como piloto del CM. Siete días antes del lanzamiento, uno de los hijos de Charles Duke cogió el sarampión y esto expuso a las dos tripulaciones al virus ya que se entrenaban juntos. Mattingly no había pasado la enfermedad de niño y se suponía que no era inmune. Tres días antes del lanzamiento, recomendado por el médico del vuelo, Swigert pasó a la tripulación principal. De esta manera, la tripulación final fue: Lovell, Swigert y Haise.

Mattingly nunca mostró síntomas de haber cogido el sarampión y fue asignado como piloto del CM de la tripulación de Young que, posteriormente, tripuló el Apollo XVI (la quinta misión en aterrizar en la Luna).

La misión del Apollo XIII era explorar el área de Fra Mauro. En su interior, un cráter de 80 km de diámetro tenía un interés geológico especial ya que se creía que se había formado con las eyecciones del impacto que formó el Mare Imbrium.

Esta expedición empezó con un pequeño incidente durante el lanzamiento cuando el motor central de la segunda etapa se apagó dos minutos antes de tiempo. Los cuatro motores exteriores siguieron encendidos más tiempo para compensar el menor empuje y el vehículo entró en una órbita nominal.

Aproximadamente a 322.000 km de la Tierra se realizó una transmisión de TV desde el CM justo antes del periodo de descanso, tras la cual el Control de Houston pidió que se activaran los agitadores de los tanques de oxígeno e hidrógeno para homogeneizar el contenido y obtener lecturas de presión más fiables. (*Este procedimiento se ejecutaba de forma periódica en todos los vuelos*). Unos 93» después, la tripulación oyó un potente sonido como de explosión, seguido de una fuerte vibración y fluctuaciones de energía. Los astronautas pensaron que un asteroide había impactado en el LM.

Pero la realidad era que el tanque de oxígeno 2, uno de los dos dentro del módulo de servicio había experimentado una ruptura debido a una subida de presión que pasó por encima del límite de seguridad. Debido a esta situación, el tanque se rompió y el oxígeno se expandió rápidamente llenando la zona donde las células de combustible estaban localizadas. (*Sector 4*).

La presión, que seguía aumentando, arrancó las tuercas de sujeción del panel de aluminio que cubría el Sector 4, lanzando al exterior el resto del oxígeno y las piezas rotas de la estructura. Esta segunda ruptura probablemente causó algunos daños a la antena que se estaba usando en ese momento para comunicarse con el Control, de ahí la interrupción de 1,8 segundos con la Estación terrena que seguía el Apollo en ese momento. El sistema automáticamente actuó cambiando de antena y el problema se corrigió por sí solo.

En los 3 minutos siguientes, la onda expansiva forzó que las células de combustible 1 y 3 se cerraran y solo quedara operativa la 2.

Además, bien un conducto del tanque 1 desarrolló una fuga o su válvula de paso falló pero, durante los siguientes 130 minutos, el oxígeno del tanque empezó a salir al espacio hasta que el tanque se vació y dejó todo el módulo de servicio sin ningún oxígeno.

Como las células de combustible combinan LOX y LH2 (oxígeno e hidrógeno líquidos) para generar electricidad y producir agua, la 2 finalmente se desactivó dejando todo el módulo de mando con la limitada energía que podían producir las baterías. La tripulación se vio forzada a apagarlo completamente y usar el módulo lunar como bote salvavidas.

Este procedimiento se había sugerido previamente durante una simulación de entrenamiento pero no se consideró un escenario válido. Esta solución, sin embargo, hizo posible el rescate de la tripulación.

El fallo del SM dio al traste con el plan de aterrizar en la Luna e inició la puesta en marcha de los protocolos para un retorno a la Tierra. Los planes de aborto existentes, que databan de 1966, fueron evaluados; la solución más rápida era un aborto directo pero requería el uso del motor del SM para obtener el necesario cambio de velocidad que colocara la nave en la trayectoria adecuada. Este plan tenía la ventaja de una vuelta rápida a casa y, además, usando menores cantidades de combustible pero se desechó por las siguientes razones:

- Debía haberse hecho en una fase más temprana del viaje, antes de que la nave entrara en la influencia gravitacional de la Luna y esto ya había ocurrido cuando surgió el problema.
- No existía un modo práctico de obtener energía eléctrica para encender el motor.

- Había dudas de que el motor reaccionara de manera normal ya que pudo haber sido dañado por la ruptura del tanque de oxígeno.

Por estas razones, el Director de Vuelo Gene Kranz y su adjunto Chris Kraft decidieron por una vuelta circum-lunar, usando la gravedad de la Luna y acelerando la nave, durante su paso por la cara oculta, para ponerles en la trayectoria adecuada para su regreso a la Tierra.

La nave exhibía un comportamiento extraño. La información angular y de velocidad que aportaban las Estaciones de tierra, haciendo seguimiento en modo automático, diferían grandemente de los cálculos de vectores de trayectoria que predecían los sistemas de guía y navegación de Houston, GSFC (*Centro de Vuelos Espaciales de Goddard*) y el Cabo.

La ruptura del panel exterior actuó como el encendido de un motor empujando la nave fuera de su curso nominal. De manera que la primera prioridad era restablecer el curso correcto con un encendido de los motores de propulsión del módulo lunar. El resultado fue adecuado e inmediato pero no definitivo porque la fuga del tanque número 1 seguía actuando como un motor y cambiaba constantemente la trayectoria, así que las correcciones eran muy frecuentes. Después de 130 minutos, el tanque finalmente se vació y los cambios de trayectoria cesaron. Una vez que el curso correcto se había restablecido, el motor de descenso se usó, tras la Luna, para obtener la velocidad que puso el vehículo en la ruta correcta hacia la Tierra, y ya solo se usó dos veces más en maniobras de corrección.

Los consumibles del módulo lunar habían sido calculados para mantener dos personas durante solo dos días y no a tres personas durante cuatro días. El oxígeno era el menor de los problemas ya que dicho módulo tenía suficiente para re-presurizar la cápsula después de cada actividad lunar. Pero a diferencia del CSM que usaba

células de combustible que producían electricidad y agua potable, el módulo lunar usaba baterías de óxido de plata, y la energía eléctrica y el agua (*usada para enfriar los motores y para beber*) sí eran, obviamente, consumibles críticos.

Para ser capaces de mantener el soporte vital y el sistema de comunicaciones operativo durante el retorno, el consumo de energía del bote salvavidas se redujo al mínimo posible.

La cantidad limitada de hidróxido de litio que se usaba para eliminar el dióxido de carbono era un problema más serio. Las reservas internas de LiOH del módulo lunar no eran suficientes para mantener a la tripulación durante el retorno, y el remanente estaba fuera de alcance, en la etapa de descenso del mismo.

El módulo de mando tenía una adecuada cantidad de cajas de LiOH pero había una incompatibilidad entre ambos módulos. Los ingenieros del control idearon un sistema para acoplar las cajas cúbicas del módulo de mando con las cilíndricas del módulo lunar y transmitieron el procedimiento a la tripulación. Los astronautas llamaron a este invento *el buzón de correo*.

El buzón de correo

Aún quedaban dos correcciones de trayectoria por hacer. Primero, la ventana de reentrada que llevaban situaba el amerizaje en el océano Indico donde no había barcos americanos de recogida y, segundo, la cápsula llegaría a la atmosfera con un ángulo de reentrada tan pequeño que probablemente rebotara al espacio. El motor del módulo lunar se usó de nuevo dos veces para corregir ambos pequeños problemas.

Otro problema que había que resolver era que había que encender el módulo de mando de nuevo. El controlador de Vuelo John

Aaron, con la ayuda del astronauta Mattingly y un grupo de ingenieros y diseñadores, trabajaron en un nuevo protocolo para dotarle de la suficiente energía a pesar del escaso margen restante y del tiempo extremadamente corto de que disponían.

El proceso fue muy complejo porque, junto con otros problemas, la bajísima temperatura dentro del módulo de mando había condensado el vapor de agua existente en gotas de agua que cubrían todas las superficies sólidas. Había una seria preocupación de que los sistemas eléctricos tuvieran problemas o fallos debido al exceso de humedad. Afortunadamente no los hubo principalmente gracias a las extensivas mejoras hechas en la circuitería eléctrica como resultado de las lecciones aprendidas del fuego del Apollo I.

Según se acercaban a la Tierra, desacoplaron el módulo de servicio y sacaron varias fotografías para usarlas durante análisis posteriores. Al fotografiar el daño, la tripulación se sorprendió viendo que el panel del Sector 4 había desaparecido por completo. Los analistas de tierra también estuvieron de acuerdo que la antena había sido dañada.

Finalmente, la tripulación desacopló el módulo lunar, *Aquarius*, quedando solo el módulo de mando, *Odyssey*, para la reentrada en la atmosfera.

Una reentrada atmosférica normal tiene un periodo de corte de comunicaciones, causado por ionización de la atmosfera alrededor del módulo, que dura unos cuatro minutos. La posibilidad de que la protección térmica pudiera haber sido dañada por la ruptura del panel de cobertura de la sección 4 preocupaba a todos durante este periodo de ausencia de comunicaciones. Para empeorar el ambiente, duró 33» más de lo normal. Sin embargo, el Odyssey re-estableció contacto de radio y amerizó en el Pacífico Sur, al sudoeste de Samoa y a solo 6,5 km del barco de recuperación.

La tripulación estaba en buenas condiciones físicas salvo por Haise, que padecía una infección de riñón por la falta de agua.

Tras el problema inicial, el análisis mostraba que las probabilidades de devolver a los tres astronautas a casa a salvo eran muy pequeñas pero que se incrementaría usando la opción de vuelta reducida; con esta opción solo dos astronautas volverían vivos. El Director de Vuelo, Gene Kranz dijo que no había otra opción que traer a los tres de vuelta a la Tierra y, así, puso a todos a trabajar en esa dirección.

Nadie durmió durante los siguientes cuatro días buscando algún tipo de solución. Después de un trabajo agotador, las probabilidades de vuelta se habían incrementado a más del 50%.

Houston

Mucha gente clasificó este vuelo como un fracaso total, pero el final feliz solo puede clasificarse como un éxito absoluto y fue una demostración de ingenio, imaginación, conocimiento y perseverancia.

Hechos

Asignación de Tripulación

Durante el Programa Apollo el procedimiento estándar de rotación de tripulaciones fue establecido. Siguiendo este plan, la tripulación del Apollo XIII debería haber sido la de reserva asignada al Apollo X y así, el comandante hubiera sido el veterano astronauta de los programas Mercury y Gemini, L. Gordon Cooper. La tripulación sería:

- L. Gordon Cooper, Jr (*Comandante*)
- Donn F. Eisele (*Piloto del Módulo de Mando*)
- Edgar D. Mitchell (*Piloto del Módulo Lunar*)

Sin embargo, no era la intención de Deke Slayton (*Director de tripulaciones de vuelo*) el incluir a Cooper y Eisele en otras misiones ya que ambos tenían conflictos con la administración NASA por motivos diferentes. (*Cooper por su escaso interés en el entrenamiento y Eisele por incidentes durante el Apollo VII y por tener una aventura extra marital*). Slayton les asignó como tripulación de reserva para el Apollo X debido a la ausencia de astronautas con experiencia de vuelo, así que presentó la asignación siguiente a la jefatura:

- Alan B. Shepard, Jr (*Comandante*)
- Stuart A. Roosa (*Piloto del Módulo de Mando*)
- Edgar D. Mitchell (*Piloto del Módulo Lunar*)

Pero en este caso, y por primera vez, la recomendación de Slayton fue rechazada por la administración que pensó que Shepard necesitaba más entrenamiento para incluirle en un viaje lunar ya que recientemente había sido intervenido quirúrgicamente debido a un problema de equilibrio que le había mantenido en tierra desde el *Mercury Redstone 3*, en 1961. Finalmente, la tripulación asignada fue la misma que la que había sido reserva del vuelo histórico del Apollo XI.

Resultados del comité de investigación

Esta misión tuvo varios *pequeños incidentes* que, de alguna manera, contribuyeron a la cuasi pérdida de la misión y la tripulación:

- a. Durante las pruebas iniciales, en la plataforma de lanzamiento, surgió una duda de un tanque súper-crítico de Helio de la etapa de aterrizaje del módulo lunar que parecía tener problemas de aislamiento. La solución (¿?) fue cambiar el plan de vuelo y entrar en el módulo lunar tres horas antes de lo previsto para comprobar la presión del tanque. Finalmente, durante el viaje de vuelta, el tanque falló y expelió el helio al espacio causando una desestabilización de la cápsula. Haise hizo horas extra para recuperar la orientación adecuada.
- b. El tanque de oxígeno 2 estaba originalmente instalado en el Apollo X y se reemplazó para implementar modificaciones, durante las cuales fue dañado. Después de ser reparado y probado en fábrica, se instaló en el Apollo XIII.
- c. En 1965, al vehículo Apollo se le instalaron una serie de mejoras, una de las cuales incluía el cambio del voltaje aplicado a los calentadores de 28 a 65 V DC; este cambio no se implementó en los interruptores termales.
- d. Otro dato, durante las pruebas de lanzamiento, los tanques de oxígeno se purgan al 50% y mientras que el tanque 1 no tuvo problemas, el 2 no bajaba de 92%. La limpieza de los conductos de purga y la válvula usando gas a alta presión no funcionó así que se decidió llevar el O² a punto de ebullición con los calentadores. Esta solución funcionó pero los calentadores estuvieron encendidos durante 8 horas causando que la protección de Teflón se degradara debido al exceso de temperatura.
- e. Como los interruptores habían estado trabajando a 65 V DC (*37 más de lo nominal*) durante tanto tiempo, los contactos se fundieron y los calentadores permanecieron encendidos permanentemente, aumentando la presión y causando, finalmente, el fallo.

Dietas milagro y falsos demonios

Las dietas milagro

Por
Pilar León Izard,
*doctora en Farmacia
y profesora de Nutri-
ción Comunitaria
en CUNIMAD*

Están apareciendo en distintos canales, redes sociales y otros medios de comunicación, muchos mitos sobre alimentación y muchas dietas que son una auténtica aberración, por ejemplo LA DIETA DISRUPTIVA.

También hay alimentos que se están demonizando cuando no es necesario evitar su consumo sino vigilar la cantidad que se ingiere y uno de ellos es el AZÚCAR.

La dieta disruptiva

Se presenta como otra nueva forma de alimentarse.

Según el diccionario de la Real Academia:

disruptivo, va

1. adj. Que produce disrupción

disrupción

1. f. Rotura o interrupción brusca



Lo disruptivo, pues, es algo que provoca ruptura brusca con lo que antes existía.

La dieta disruptiva se basa en la idea de volver a lo natural, al mismo tiempo que se cuida el medio ambiente.

Este es su principal interés: la protección del medio ambiente. Para ello pregona la necesidad de disminuir la producción cárnica y aumentar la vegetal que no daña al medio ambiente.

En el año 2050 se cree que habrá 9.000 millones de habitantes a los que hay que dar de comer. Por lo cual es conveniente aumentar la eficiencia y productividad de la industria alimentaria de modo que se pueda producir comida para toda la población mundial. Y eso sí, respetando el medio ambiente, con alimentos que no lo dañen.

Detrás existe una nueva estrategia de marketing, donde los alimentos se presentan de una forma y aspecto más creativo. La dieta disruptiva tiene mucha semejanza con dietas vegetarianas, pero no es una más de ellas.

La innovación disruptiva, se opone a la evolutiva. La dieta evolutiva, popularmente denominada paleodieta, pretende acercarnos a la alimentación que tenían nuestros antepasados en el paleolítico. Sus propugnadores argumentan que fue en ese período en el que

más tiempo vivió la especie humana y más evolucionó, incrementándose el tamaño del cerebro y moldeándose los genes de acuerdo con las circunstancias en que vivía.

Volviendo a la dieta disruptiva, se puede decir que las metas que persigue consisten en:

- Buscar alimentos de alto valor nutricional que sean capaces de cambiar el mercado. Se trata de conseguir nuevos alimentos.
- Buscar nuevas tecnologías alimentarias que permitan ser competitivas y sostenidas en el tiempo.
- Buscar un modelo de negocio nuevo que sea rentable, innovador y con futuro. La creación de alimentos disruptivos, se suele encontrar en pequeñas empresas porque las grandes sólo innovan en aquellos alimentos o productos que les generan beneficios.

Veamos algunos ejemplos:

- Hamburguesas hechas a base de vegetales. Su finalidad es conseguir un sabor parecido a las hamburguesas que todos conocemos de carne.



Como la carne proviene de rumiantes y estos no son buenos para cuidar el medio ambiente por la emisión de gases que provocan y la consiguiente ruptura de la capa de ozono, la tecnología ha buscado sustituto a base de vegetales. El color rojo de

la hamburguesa, que nos proporciona el hierro se consigue, por ejemplo, añadiendo raíz de soja.

- Huevos vegetales: tienen la misma forma del huevo de gallina y están hechos a base de vegetales.
- Sustitutos de una comida completa: están hechos a base de una mezcla de frutas y plantas. La ingesta de un frasco equivale a una comida.
- Superalimentos ricos en proteínas y nutrientes (bayas de Goji, Kale, Chia, Quinoa...)
- Alternativas a los alimentos a base de carne vacuna, ovina etc. , sustituyéndola por vegetales sin variar apenas su sabor y textura.
- Insectos, que se utilizan como fuentes de proteínas.
- Alimentos que curan o previenen como las bebidas antioxidantes a base de frutas y verduras.
- Snacks para diabéticos.
- etc.

En un futuro es posible que además conozcamos:

- Alimentos inteligentes conseguidos por nanotecnología. Estos alimentos permitirían la trazabilidad a tiempo real de la ruta que sigue nuestro alimento por el organismo. La innovación tecnológica logrará apps que llegaran a los alimentos que ingerimos.
- Personalización de los alimentos según nuestra genética:

Aquí aparece la Nutrigenómica.

La Genómica se ocupa del estudio del conjunto completo de ADN (con todos sus genes) de una persona u otro organismo. La Nutrigenómica es una rama de la genómica nutricional que pretende proporcionar un conocimiento molecular sobre los compo-

nentes de la dieta que contribuyen a la salud. Lo que nos llevaría a diseñar dietas totalmente personalizadas para cada individuo.

Como se puede ver cuando pensamos que todo está inventado, aparecen nuevas teorías o ideas que rompen con lo establecido.

Para algunos estos cambios están bien, pero otros los consideramos destrucciones de nuestra cultura gastronómica, además de admitirlos «con mucho miedo» pues no se sabe las carencias de muchas vitaminas, aminoácidos, minerales etc. que se pueden provocar por seguir este tipo de dieta.

Creo que donde este el puchero de la abuela o la tortilla de mamá, que se quite todo. Siempre y cuando se siga una dieta equilibrada, claro.

Los demonios blancos: el azúcar escondido

El azúcar ha entrado de lleno en el primer plano del campo de la dietética.

Antes los comentarios nutricionales se basaban en las grasas y se podía leer y escuchar en muchos foros, la recomendación de no abusar de las saturadas, de preferir productos bajos en grasa y de cómo hay que vigilar el colesterol LDL o «colesterol malo». Sin embargo, hoy en día parece que ha surgido una fobia en contra de los «tres blancos», en general: harina, leche y azúcar.

Analícemos si de verdad es bueno o no tan bueno el consumo de azúcar:



La OMS recomienda reducir el consumo diario de azúcar a unos 25 g. diarios. Si una cucharada son 5g., se recomienda no pasar del consumo de 4-5 cucharadas al día. Hoy en día se conoce que el abuso de azúcar puede producir sobrepeso, obesidad, caries dental, riesgo cardiovascular y diabetes tipo 2 principalmente.

Muchas personas no toman azúcar refinado pensando que con ello lo hacen correctamente, ya que creen que solo se trata del azúcar que echamos en la leche o el que traen la bollería y los dulces. Pero Lo que muchos desconocen es que hay muchos alimentos que están azucarados, es decir, en su composición llevan azúcar.

El fotógrafo Antonio Rodríguez Estrada, se ha dedicado a realizar fotografías de alimentos acompañados de su equivalente en terrones de azúcar. Con dichas fotos, se entiende mejor los alimentos que llevan ese azúcar en su composición y así se conciencia más sobre qué comer y cómo hacerlo.

Tomate frito, yogures, cereales para el desayuno, bebidas energéticas, salsas y un largo etcétera, se están consumiendo sin percatarse de la cantidad de azúcar que poseen.

En la siguiente ilustración se puede ver en la imagen un grupo de alimentos que poseen azúcar en su composición y su equivalente en cucharadas:

En España se consumen de esta forma más de 60 kilos anuales de azúcar añadido por habitante.



La Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición (AECOSAN), comenzó una campaña para que las empresas disminuyeran la concentración de azúcar en sus productos. A ella se han sumado muchas más de lo que se esperaba y se está consiguiendo que por ejemplo las galletas lleven menos cantidad de azúcar, helados más ligeros y un largo etc., donde sin cambiar el sabor y la palatabilidad se están fabricando alimentos más saludables.

Dicha campaña se conoce como PLAN:

EL PLAN DE COLABORACIÓN PARA LA MEJORA DE LA COMPOSICIÓN DE ALIMENTOS Y BEBIDAS Y OTRAS MEDIDAS 2017-2020. recoge los compromisos de reformulación de los sectores de la Fabricación y de la Distribución, para varios tipos de alimentos y bebidas de consumo habitual en las niños, jóvenes y familias y se centra en la reducción de azúcares añadidos, sal y grasas saturadas

También se acogen a este plan los sectores de restauración social, (Catering) y los de venta automática (vending)

Sobre el PLAN se puede encontrar más información en el siguiente enlace:

http://www.aecosan.msssi.gob.es/AECOSAN/docs/documentos/nutricion/PLAN_COLABORACION_2017-2020.pdf

Sustitutos del azúcar

En este terreno aparecen muchas ideas equivocadas y muchos mitos.

Son muchos los que creen que tomando azúcar de caña, miel, sirope de arce o el de agave, o incluso el sirope de trigo ecológico no

están consumiendo azúcar .Pero nada más lejos de la realidad: lo que están haciendo es gastar más dinero.

Un ejemplo de mito es la miel.

La FAO lo advierte:

«La miel ha ganado la falsa reputación de ser de especial valor nutritivo. En realidad contiene únicamente azúcar, agua y trazas diminutas de otros nutrientes. Aunque es puramente una fuente de energía, tiene valor sensorial como un alimento agradable para los seres humanos».

Pero no nos equivoquemos. Su consumo no está contraindicado, pero sí conviene dejar claro que tiene un alto contenido en azúcar y que por tanto, no se debe abusar de su ingesta.

En resumen aconsejamos no pasar de esas 4-5 cucharas diarias de azúcar y sobre todo LEER LAS ETIQUETAS de los productos alimenticios que compramos pues en ellas podemos encontrar azúcares bajo distintos nombres como glucosa, sacarosa, fructosa, jarabe de maíz, miel de caña, miel, dextrosa, maltosa, sacarosa, concentrados de zumos de frutas etc.

Repitémoslo una vez más: No hay que creerse todo lo que se diga. Siempre hay que tomarlo con un enfoque crítico. Pero sobre todo ver de dónde proviene el bulo. Si es de un desconocido «doctor» o «Universidad» siempre hay que recibirlo con reticencia y ante la duda: consultar con el experto acreditado, como es el caso del farmacéutico

Tener muy claro que comer bien, equilibradamente, sin saltarse ningún alimento es salud.

Paradojas del peso: ¿existe el obeso sano? ¿La delgadez es siempre buena?

Por

María Dolores

Marrodán Serrano,
*directora del
Grupo de Investi-
gación EPINUT*

La obesidad en el mundo

Cada 12 de noviembre se viene celebrando, el «Día Mundial contra la Obesidad», efeméride que se ha institucionalizado a instancias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) con el objetivo de concienciar a las personas, administraciones y gobiernos, acerca del grave problema de salud que se deriva del exceso de peso. El último informe sobre seguridad alimentaria publicado por la FAO (2020) señala que las cifras siguen siendo preocupantes ya que cerca del 40% de la población mundial padece sobrepeso (1900 millones de personas) y un 13% obesidad (650 millones). Según datos del grupo *NCD Risk Factor Collaboration* (2017) que fueron dados a conocer en *Lancet*, 4,72 millones de muertes son atribuibles a la obe-

sidad y comorbilidades directamente asociadas. En España en concreto, de acuerdo a las cifras de la Encuesta Nacional de Salud de 2017, el exceso de peso afectaba al 54,5% de la población adulta de los cuales el 17,4% eran obesos (Ministerio de Sanidad, 2020).

Como reportan González-Montero de Espinosa & Marrodán (2018) en su artículo sobre «obesidad y desnutrición en un mundo globalizado» las causas que han propiciado la actual situación se derivan en gran medida del proceso de transición nutricional, en el que se han ido abandonando las dietas tradicionales (basadas en alimentos frescos y de proximidad) para llegar a una dieta globalizada en la que predominan los alimentos procesados, el «fast-food», los refrescos y productos azucarados. Este cambio en el patrón dietético, ha supuesto un ingreso extra de 700 calorías por persona y día en los últimos 50 años, lo que unido al creciente sedentarismo, explica no sólo la «pandemia» de la obesidad sino la expansión de enfermedades crónicas o no transmisibles, principalmente las vinculadas al síndrome metabólico (hipertensión, hiperlipemias, diabetes) y al riesgo cardiovascular.

Si bien frenar la obesidad es un reto para la salud pública a nivel mundial, no lo es menos erradicar el hambre que aun afecta a 821 millones de personas. De hecho, el segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 es acabar con la malnutrición en todas sus formas (ONU 2020). Por otra parte, hay que señalar que la obesidad es más frecuente entre los sectores más desfavorecidos y que en dichos entornos no es raro ver que coexisten la malnutrición por exceso y por defecto. Como bien se detalla en el artículo de Urbanos-Garrido & González (2013) «*el precio de la caloría es inversamente proporcional a la densidad calórica*» de manera que la dieta más barata, basada en productos industriales, azucarados, altamente calóricos, palatables y saciantes es mucho más obesogénica, a pesar de que frecuentemente

presenta déficit de ciertos micronutrientes. El fenómeno de la obesidad en la pobreza es común en países en desarrollo que se abocan a un doble problema: acabar con enfermedades infecciosas vinculadas a la desnutrición y al mismo tiempo, luchar contra las patologías no transmisibles asociadas a la obesidad.

Como se diagnostica la obesidad

El indicador antropométrico más habitual para diagnosticar y clasificar la obesidad es el Índice de Masa Corporal (IMC) cuya expresión matemática es $IMC = \text{peso (kg)} / \text{talla (m}^2\text{)}$ Esta relación ponderal respecto a la estatura, fue desarrollada por el naturalista y antropólogo belga Lambert Adolphe Jacques Quetelet (Gante 1796- Bruselas 1894) quien la menciona en su libro *Anthropométrie, ou Mesure des différentes facultés de l'homme* publicado en 1870. El IMC o índice de Quetelet, como también se conoce, está de plena actualidad y la Organización Mundial de la Salud (2014) lo utiliza para establecer categorías nutricionales (Tabla 1). La **Sociedad Española para el Estudio de la Obesidad, SEEDO** (Lecube et al. 2016) lo utiliza con el mismo propósito (tabla 2).

Categoría nutricional	IMC (kg/m ²)
Insuficiencia Ponderal	< 18,5
Normopeso	18,5-24,9
Sobrepeso	25-29,9
Obesidad grado I	30-34,9
Obesidad grado II	35-39,9
Obesidad grado III	≥ 40

Tabla 1. Categorías nutricionales en función del IMC (OMS 2014).

Categoría nutricional	IMC (kg/m²)
Peso insuficiente	< 18,5
Normopeso	18,5-24,9
Sobrepeso grado I	25,0-26,9
Sobrepeso grado II (preobesidad)	27,0-29,9
Obesidad de tipo I	30,0- 4,9
Obesidad de tipo II	35,0-39,9
Obesidad de tipo III (mórbida)	40,0-49,9
Obesidad de tipo IV (extrema)	≥ 50,0

Tabla 2. Criterio SEEDO (2016) para definir la condición nutricional según el IMC

Sin embargo, el IMC es un parámetro que presenta ciertas limitaciones ya que no distingue si la sobrecarga ponderal es un exceso de grasa corporal o de masa muscular. Podría darse el caso de que dos personas con la misma estatura y el mismo peso (por ejemplo 170 cm y 90 kg) y en consecuencia idéntico IMC (31,14 kg/m²) tuvieran una composición corporal muy diferente. Así un culturista o un atleta de halterofilia, podría alcanzar ese valor de IMC con sólo un 8% de grasa corporal, mientras que un individuo sedentario podría tener una proporción de tejido graso del 37%. Por tanto, aunque el IMC tiene un valor diagnóstico a nivel epidemiológico y resulta útil en una prueba de cribado, no es un parámetro óptimo a nivel clínico. En este caso, es preciso conocer la composición corporal del sujeto, al menos que porcentaje de su masa corporal total corresponde a masa magra (tejido óseo y muscular) y cual a masa grasa. En caso necesario, un análisis más detallado, nos informaría también del componente visceral o del nivel de hidratación.

Llegados a este punto, hay que señalar que las clasificaciones de IMC para adultos de las que hemos hablado en párrafos anteriores,

tienen puntos de corte que son idénticos para hombres y mujeres y para todas las edades a partir de 18 años. Sin embargo, el estudio de la composición corporal ha puesto de relieve que las proporciones en que intervienen el tejido magro y el graso, presentan una variabilidad ontogénica y un marcado dimorfismo sexual. De este modo, un hombre y una mujer que pesen 70 kg que se encuentren el normopeso respecto a su IMC pueden tener un 15% y un 25% de porcentaje graso respectivamente.

Los métodos analíticos de composición corporal son muy variados. Existen diversas fórmulas para conocer la densidad corporal y el porcentaje de grasa a partir de la medida de los pliegues adiposos subcutáneos. Otros métodos son por ejemplo la impedancia eléctrica, la interactancia por infrarrojos o la densitometría. Para quien esté interesado en profundizar en este tema es obligada la lectura del Compendio de Antropometría (Cabañas y Esparza 2009), libro que fue premiado como el mejor por Diario Médico en el año de su publicación. En esa obra se detallan todas las técnicas antropométricas y procedimientos de manera exhaustiva pero amena. También es recomendable la tesis de Rodríguez Camacho (2017) así como el manual sobre antropometría aplicada a la evaluación del estado nutricional, publicado por la Sociedad Española de Dietética y Ciencias de la Alimentación junto a la Fundación Alimentación Saludable (Marrodán & González Montero de Espinosa 2019).

Conocer la composición corporal es fundamental en los tratamientos -dietéticos o de ejercicio- para el tratamiento de la obesidad ya que la disminución de peso acompañada por un porcentaje de grasa inalterado indica que el cuerpo está simplemente perdiendo agua, con el peligro que conlleva la deshidratación. Cuando el peso no se altera y la grasa disminuye, se está ganando masa muscular

e incluso ósea en algunos casos y si disminuyen el peso y la grasa al mismo tiempo es que se está perdiendo volumen corporal. Respecto a los valores de referencia que se consideran adecuados para el porcentaje de grasa de acuerdo al sexo y la edad, en la tabla 3, se presentan los valores propuestos por Gallaguer et al. (2000).

Edad (años)	Bajo (%GC)		Normal (%CG)		Alto (%GC)		Muy Alto (%GC)	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
20-40	<8	<21	8-19	21-33	19-25	33-39	>25	>39
41-60	<11	<23	11-22	23-35	22-27	35-40	>27	>40
61-79	<13	<24	13-25	24-36	25-30	36-42	>30	>42

Tabla 3. Referencias para **porcentaje de grasa corporal (%GC)** en adultos según criterio de Gallaguer et al. (2000)

Además del exceso de peso o de grasa, interesa mucho conocer cómo se distribuye esta última ya que es sobre todo la grasa visceral la más perjudicial para la salud. En este sentido, el Índice Cintura Cadera (ICC) = perímetro de la cintura/perímetro de la cadera o el Índice Cintura Talla (ICT) = perímetro de la cintura/ estatura son indicadores antropométricos que describen como es la distribución corporal de la grasa y sirven para evaluar la denominada obesidad central o visceral. Los puntos de corte de para el ICC, que marcan el riesgo cardiometabólico en adultos se pueden consultar en la investigación de Rincón Mancheño (2018). Por lo que respecta al ICT, un valor superior a 0,5 se considera ya como indicativo de obesidad abdominal (Hsieh SD & Muto 2005; Rodríguez Perez et al. 2010). Este es un parámetro que se incluye como un elemento a tener en

cuenta en la mayor parte de las definiciones de Síndrome Metabólico según diversos organismos y sociedades científicas especializadas en el tema como la OMS, el *National Cholesterol Education Program (NCEP)*, *El European Group for the Study of Insulin Resistance*, o la Federación Internacional de la diabetes entre otros (Rincón Manchego 2018).

Obesidad y Síndrome metabólico

El tejido adiposo aumenta su volumen mediante dos mecanismos. Uno de ellos es la hiperplasia que consiste en la generación de nuevos adipocitos a partir de las células madres mesenquimales. Este tipo de incremento de adiposidad, está vinculado a factores de índole genética (aunque puede verse influido por la dieta) y prevalece en las fases tempranas del desarrollo ontogénico y no altera la sensibilidad a la insulina. El otro tipo de incremento adiposo se debe a un mecanismo llamado hipertrofia que consiste en aumento del tamaño de los adipocitos. Este proceso predomina en la madurez y se ve fuertemente condicionado por el desequilibrio energético, es decir por una sobre ingesta asociada a una actividad física insuficiente. Este segundo mecanismo está asociado con la resistencia a la insulina y con la producción de citoquinas proinflamatorias así como con el Síndrome metabólico y el riesgo cardiovascular.

Como se apuntó en el apartado introductorio, el Síndrome Metabólico es un concepto que agrupa distintos factores de riesgo siendo el más importante precisamente la resistencia a la insulina, que como hemos dicho se desencadena cuando se produce una hipertrofia del tejido adiposo, fundamentalmente del que se encuentra en la región abdominal. A partir de aquí, se produce una cascada

de alteraciones metabólicas que componen este síndrome y que son la intolerancia a la glucosa, diabetes, dislipidemia e hipertensión.

Aunque en la mayoría de los casos el Síndrome Metabólico se desencadena en los individuos obesos, también hay sujetos delgados o sujetos en bajo o normopeso respecto al IMC, pero con obesidad abdominal, que lo padecen. Y por otra parte, también existen personas obesas que son metabólicamente sanas. **Los obesos metabólicamente sanos conocidos por MHO** por sus siglas en inglés (*metabolically healthy obese*) y los individuos con normopeso que presentan alteraciones como hipertensión, dislipidemia, resistencia a la insulina o **aumento de los marcadores inflamatorios, denominados MANW** (*metabolically abnormal normal-weight*) son fenotipos discordantes que se encuentran entre la población general. El fenotipo MHO varía entre el 10% y el 40 % y el fenotipo MANW, entre el 2,6% al 21,1% (Narankiewicz 2014). Un estudio realizado en España, por el Grupo de Investigación EPINUT bajo los auspicios de la Sociedad Española de Dietética y Ciencias de la Alimentación y en colaboración con los laboratorios Arkopharma (Marrodán et al. 2016), puso de relieve que la proporción de sujetos obesos metabólicamente sanos, iba disminuyendo con la edad a la vez que el número de componentes fisiometabólicos que concurrían iba en aumento. La muestra del citado estudio involucró a 5226 participantes de entre 18 y 75 años y residentes en 47 provincias españolas, por lo que sus resultados pueden extrapolarse a la población española en su conjunto. Alguno de estos hallazgos se pueden observar en la figura 1 en la que se muestra la evolución del número de componentes fisiometabólicos alterados (de **los cuatro posibles: hiperglucemia, hipercolesterolemia, triglicéridos elevados e hipertensión**) que concurren en los sujetos con sobrecarga ponderal en función del grupo de edad.

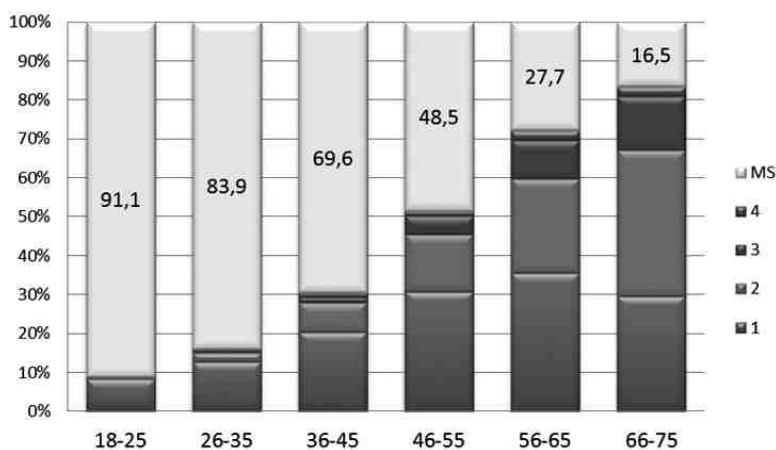


Figura 1. Evolución del número de componentes del síndrome metabólico y prevalencia del fenotipo **metabólicamente sano (MS)** en función del grupo de edad. 1: presencia de sólo un componente; 2: presencia de dos componentes; 3: presencia e tres componentes; 4: presencia de 4 componentes

Como se ha reseñado aunque hay personas obesas que son metabólicamente sanas, pero la necesidad de tratar la obesidad surge por una parte de que, como se ha puesto de manifiesto, las alteraciones fisiometabólicas pueden ir apareciendo con la edad y por otro lado, porque el exceso de peso constituye en sí mismo un problema que eventualmente provoca otro tipo de trastornos más allá de los cardiovasculares. Se ha descrito que la obesidad es causa del síndrome de apnea obstructiva del sueño, que se relaciona con alteraciones posturales y músculo-esqueléticas y que parece incrementar el riesgo a desarrollar ciertos tipos de cáncer y favorecer la infertilidad (Garmendía et al. 2013; González y Goday 2015; Sepúlveda Fonseca & Quintero Farias 2016; González Riodriguez et al. 2018). Eso, por no mencionar que puede ser la causa de disfunciones psicológicas relacionadas con la no aceptación de la imagen corporal y el rechazo social (Weis & Molitor 2019).

Delgadez y patologías

Ya se ha comentado que, aunque en proporción relativamente baja, hay personas que estando delgadas o en normopeso, presentan uno o varios componentes del Síndrome Metabólico. Existe una delgadez «constitucional» que es propia de personas que están bien alimentadas y que tienen una baja adiposidad porque presentan una cantidad de adipocitos relativamente pequeña o un metabolismo muy activo que no se deriva de ninguna patología. También encontramos sujetos con una delgadez «sintomática» cuya causa primaria es la desnutrición por falta de alimentos o por una incapacidad de digerir y absorber los nutrientes, como sucede cuando se padecen determinadas enfermedades (infecciosas, parasitarias, cáncer, entre otras) o cuando se sufren ciertos trastornos del comportamiento alimentario. Un bajo contenido adiposo, aun sin llegar a la desnutrición aguda, puede provocar algunas alteraciones en el estado de salud y al igual que la obesidad, alterar la función reproductiva (Szostak-Wegierek 2011; Fontana et al. 2016).

Es importante estar alerta cuando el adelgazamiento se produce de manera abrupta y sin haberse sometido a ninguna dieta o pauta de ejercicio. Algunas enfermedades pueden estar detrás de una pérdida de peso sobre todo cuando se ha perdido más de un 5% de la masa corporal total en un periodo inferior a seis meses. Una patología responsable de un adelgazamiento no explicable puede ser una neoplasia (Torné Cachot et al, 2019) pero también otras circunstancias como el hipertiroidismo que acelera el metabolismo y nos hace quemar calorías a un ritmo mucho más rápido de lo habitual. Así mismo, la celiaquía provoca pérdida de peso porque el deterioro del intestino delgado y las frecuentes diarreas impiden el normal aprovechamiento y absorción de los nutrientes. Incluso la diabetes,

ya que si el organismo no es capaz de secretar la suficiente insulina para procesar la glucosa sanguínea, quema las reservas grasas para obtener energía. También algunas enfermedades coronarias pueden producir pérdida de peso involuntaria así como el estrés y los estados de ansiedad (Matía Cubillo 2010).

Que podemos hacer para mantener el peso adecuado

La condición nutricional viene determinada en buena parte por nuestros genes, pero no cabe duda de que el ambiente «obesogénico» en el que nos desenvolvemos no ayuda en modo alguno a que nos mantengamos en un peso adecuado. Respecto al condicionamiento genético de la obesidad sabemos que hay determinadas mutaciones que afectan a un solo gen y que conducen a la obesidad sindrómica. Entre estos casos están las que provocan el síndrome de Prader-Willi, el de Bardet-Biedl o el de Alström síndromes todos ellos a los que otras patologías como el **hipogonadismo**, los déficits neurosensoriales u otros acompaña a la hiperfagia y la obesidad mórbida. También se conocen algunos genes que son clave para el desarrollo de la obesidad como el gen de la leptina (LEP) y el gen receptor de la misma (LEPR).

Sin embargo, todas estas mutaciones presentan una incidencia muy baja ente la población general de manera que no son responsables de la obesidad común. Tomando esto en consideración, puede decirse que la obesidad que padece la inmensa mayoría de la gente tiene un cierto condicionamiento genético que viene regulado por los denominados polimorfismos de una sola base o de un solo nucleótido conocidos como «**SNP**» **por sus siglas en inglés** (*Single Nucleotide polymorphism*).

Estos SPNs asociados a la obesidad han sido reportados a partir de estudios de genotipado a gran escala y la variante alélica de riesgo para cada uno de ellos incrementa el peso o la adiposidad en una cantidad discreta, si bien la posesión de varios alelos de riesgo en distintos SNP tendrían un efecto aditivo (González Montero et al. 2012). En cualquier caso, el riesgo genético determinado por la posesión de SNPs asociado a la obesidad se ve fuertemente modulado por los hábitos de alimentación, de sueño y de actividad física (López-Ejeda 2017; Marrodán et al. 2020). Por este motivo la actitud debe ser adoptar las recomendaciones de la OMS de 2010, que siguen vigentes, para mantener el peso y la composición corporal adecuados a nuestro sexo y edad. Lo fundamental: aumentar el consumo de frutas, hortalizas, legumbres, cereales integrales y frutos secos; reducir el consumo de grasas y sustituir las saturadas por las insaturadas; limitar la ingesta de azúcares y fomentar la actividad física. Para niños y jóvenes es necesaria al menos una hora diaria de ejercicio de intensidad moderada o vigorosa, pero esta pauta puede reducirse en edades más avanzadas. Los adultos hasta los 64 años deberían practicar un mínimo de 150 minutos semanales de actividad aeróbica moderada, o bien 75 minutos de actividad aeróbica vigorosa, o una combinación de ambas. De los 65 años en adelante (si no hay patologías que lo impidan) también se recomiendan 150 minutos a la semana de actividad física aeróbica moderada en intervalos de al menos 10 minutos de duración.

Bibliografía

- Cabañas MD, Esparza F (2009). Compendio de Cineantropometria. Editorial CTO. Madrid.
- Fontana R, Della Torre S. (2016) The deep correlation between energy metabolism and reproduction: A view on the effects of nutrition for women fertility. *Nutrients* 8(2):87.
- Gallagher D, Heymsfield SB, Heo M, Jebb SA, Murgatroyd PR, Sakamoto Y. (2000) Healthy percentage body fat ranges: an approach for developing guidelines based on body mass index. *American Journal of Clinical Nutrition* 72(3):694-701
- Garmendia ML, Ruiz P, Uauy R. (2013) Obesidad y cáncer en Chile: estimación de las fracciones atribuibles poblacionales. *Revista Médica de Chile* 141(8): 987-994.
- González Montero de Espinosa M, Marrodán MD, Mesa MS. (2012) La obesidad: una perspectiva secular, genética y poblacional. En: Daschner A, Gómez Pérez JL (eds.). *Medicina evolucionista: aportaciones pluridisciplinares*, vol. 1: 57-74.
- González Montero de Espinosa M, Marrodán MD (2018) Obesidad y desnutrición en un mundo globalizado *Anales del Museo Nacional de Antropología XIX*, 117-126
- González Rodríguez LG, López Sobaler AM, Perea Sánchez JM, Ortega, Rosa M. (2018) Nutrition and fertility. *Nutrición Hospitalaria*, 35 (spe6), 7-10. doi:10.20960/nh.2279
- González Svatetz CA, Goday Arno A. (2015) Obesidad y cáncer: «las amistades peligrosas» *Medicina Clínica* 145(1): 24-30
- Hsieh SD, Muto T (2005) The superiority of waist to height ratio an anthropometric index to evaluate clustering of coronary risk factors among non-obese men and women. *Preventive Medicine* 40(2): 216-220

- López- Ejeda N (2017) Predisposición genética a la obesidad y conductas de prevención en edad temprana. Análisis comparativo en escolares españoles y mexicanos. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- López Ejeda N, Martínez JR, Villarino A, Cabañas MD, González Montero de Espinosa M, López Mojares LM, Romero Collazos JF, Prado C, Alaminos A, Marrodán MD (2020). *Kronos*. 19 (1)
- Lecube A, Monereo S, Rubio MA, Martínez-de-Icaya P, Martí A et al. (2016) Prevención, diagnóstico y tratamiento de la obesidad. Posicionamiento SEEDO 2016. Sociedad Española para el estudio de la Obesidad.
- Malo-Serrano M, Castillo N, Pajita D. (2017) La obesidad en el mundo. *Anales de la Facultad de Medicina*, 78 (2), 173-178
- Marrodán MD, Martínez-Álvarez JR, Sánchez-Álvarez M, López-Ejeda N, Alférez-García I, Villarino A (2016) Prevalence of the metabolically healthy phenotype in overweight and obese Spanish adults *Revista Española de Cardiología* 69: 216-217
- Marrodán Serrano MD, González Montero de Espinosa M (2019). *Antropometría: un recurso esencial en la evaluación del estado nutricional*. Fundación Alimentación Saludable / Punto Didot, Madrid. Editores: J. R. Martínez Álvarez y A. Villarino Martín. 170 pp. (Volumen 2018 de Avances en alimentación, nutrición y dietética)
- Matía Cubillo AC. (2011) Pérdida de peso involuntaria. *Actualización en Medicina de Familia* 7(6):330-334
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2020). Portal estadístico de la Agencia de Inteligencia de Gestión. Encuesta Nacional de Salud de España (ENSE). Estilos de vida y prácticas preventivas. Índice de masa corporal. Disponible en: <https://pestadistico.inteligenciadegestion.mscbs.es/publicoSNS/Comun/ArbolNodos.aspx?idNodo=17055>

- Narankiewicz DP (2014) Caracterización de los fenotipos metabólicamente discordantes de la población adulta de Málaga. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
- NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC). Trends in adult body-mass index in 200 countries from 1975 to 2014: a pooled analysis of 1698 population based measurement studies with 19.2 million participants; Lancet. 387; 10025:1366-96
- OMS- Organización Mundial de la Salud (2014): Estadísticas Sanitarias Mundiales. Disponible en: www.who.int/gho/publications/world_health_statistics/2014
- OMS- Organización Mundial de la Salud (2010) Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud. Disponible en: <https://www.who.int/dietphysicalactivity/publications/9789241599979/es/>
- ONU – Organización de Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos. (2020). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Peláez Fernández MA, Raich Escursell RM, Labrador Encinas FJ. (2010). Trastornos de la conducta alimentaria en España: Revisión de estudios epidemiológicos. Revista mexicana de trastornos alimentarios 1(1): 62-75.
- Rincón Mancheño I. (2018) Prevalencia del síndrome metabólico en población española adulta que asiste a consulta dietética. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 2018.
- Rodríguez Camacho PM. (2016) Valores de referencia de composición corporal para población española adulta, obtenidos mediante antropometría, impedancia eléctrica (bia) tetrapolar e interactancia de infrarrojos. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez Pérez M, Cabrera de León A, Aguirre-Jaime A, Domínguez Coello S, Brito Díaz B, Almeida González D et al (2010) El cociente

- perímetro abdominal/estatura como índice predictor de riesgo cardiovascular y diabetes. *Medicina Clínica (Barcelona)* 134: 386-391
- Sepúlveda Fonseca J, Quintero Farias RA. (2016) Obesidad y cáncer: fisiopatología y evidencia epidemiológica. *Revista Médica de Risaralda* 22, 2.
- Szostak-Wegierek D. (2011) Nutrition and fertility. *Med Wieku Rozwoj* 15(4):431-436
- Torné Cachot J, Baucells Azcona J, García Pont J, Camellari H. (2019) Isolated involuntary weight loss: Epidemiology and predictive factors of malignancy. *Medicina Clínica* 152 (10): 384-390
- Urbanos-Garrido RM, González López-Valcárcel B. (2013) Desempleo y salud: un análisis de la repercusión de la crisis económica sobre la salud de los españoles. *Estudios de Economía Aplicada*, 31 (2): 303-326.
- Weis S, Molitor N (2020) Salud mental/corporal: La obesidad. *Asociación Americana de Psicología*. <https://www.apa.org/centrodeapoyo/obesidad>

Propedéutica para los estudios sobre Ibn Jaldún

Por

Inés Martín

de Santos,
*doctora en Ciencias
Económicas y
Empresariales, pro-
fesora en las univer-
sidades Técnica de
Ambato, Europea
de Madrid, CEU
San Pablo, Kendall
College de Chicago y
actualmente docente
e investigadora*

Resumen

Si bien la bibliografía sobre Ibn Jaldún es amplia, no lo es tanto en España y no guarda proporción con la trascendencia de este pensador en nuestro país. Se recogen las variadas interpretaciones, en ocasiones divergentes, sobre su obra. Se localizan y analizan los textos del eminente polígrafo en función del criterio de mejor prueba. Se hace un análisis comparativo de las ediciones críticas de *Al Muqaddima*. Se corrigen, concretan y aclaran algunos términos empleados en sus textos y sobre sus textos.



Palabras-clave: Ibn Jaldún, España, bio-bibliografía, revisión historiográfica.

Clasificación JEL N01

Introducción

La escasa difusión en términos relativos sobre Ibn Jaldún (o Abenjaldún) en nuestro país, aún a pesar de algunos homenajes y congresos monográficos [*Catálogo*, 2006], no hace justicia a uno de los pensadores más célebres de todos los tiempos. Ibn Jaldún es seguramente, junto con Aristóteles y Locke, uno de los pilares en los que se asientan los cambios fundamentales de sensibilidad para afrontar el trabajo científico.

No parecen haber sido suficientes para llamar más la atención algunas de las alabanzas expresadas por Ortega y Gasset¹, para quien *Al Muqaddimah* (1372) es «un libro que parece escrito por un geómetra de la Hélade» [1963, p. 184], o por Toynbee: «obra máxima de su especie que haya sido creada por cualquier espíritu en cualquier época o lugar» [1961, p. 342].

Coincidiendo en parte con Trabulse [2005, p. 29] «Por paradójico que parezca, es un hecho que pocos han sido los estudios serios y menos aún los fragmentos de los *Muqaddimah* publicados en español».

En efecto, aunque en el mundo árabe, los estudios jaldunianos sean abundantísimos, de hecho, como afirma Manzano «Cual-

¹ Es difícil demostrar ciertos precedentes, y más en este caso porque la dinámica de las generaciones descrita por Ibn Jaldún no parece que fuera decisiva para que Ortega la incluyera en su teoría sobre las mismas, más bien influyen en Ortega ciertos artículos publicados por el Duque de Maura en el diario *ABC* a principios del siglo XX. Lo más probable es que Ortega leyera a Ibn Jaldún con posterioridad a sus postulados sobre el generacionismo.

quier bibliografía sobre Ibn Jaldún será inevitablemente incompleta» (en Ruiz Girela, 2008, p. XLIII) sin embargo, en nuestro país solamente vemos que se hayan presentado media docena de tesis doctorales sobre Ibn Jaldún, cuatro realizadas por autores extranjeros [Chakkor, 2000, Benali, 2004, Mahdi Mohamed-Saleh, 2009 y Jarmouni, 2015)], y dos por investigadores españoles (Cortés García, 2017 y Villaescusa García, 2015). Esta última, realizada desde la perspectiva esencialmente económica, presenta una redacción farragosa y unas argumentaciones en ocasiones incoherentes y cuestionables.

En un breve artículo de denso contenido, Viguera [2006b] ha presentado un estudio bibliográfico de la obra de este gran polígrafo, sobre el que se han hecho muchas investigaciones y también traducciones de su obra a otros idiomas, sobre todo a partir del siglo XIX de hecho, los estudios sobre Ibn Jaldún en el mundo árabe son tan cuantiosos que merecen un repertorio bibliográfico exhaustivo o, al menos, lo más exhaustivo posible. En este sentido, de modo comparativo, los estudios españoles son menores.

Es más, resulta harto significativo que el texto completo de su obra más difundida, los famosos *Prolegómenos* o *Introducción a la historia universal (Al Muqaddimah)* se pueda consultar gratuitamente en internet² en las lenguas francesa e inglesa, pero no así en la española. Esta curiosidad, entre otras, da cuenta del insuficiente interés que ha despertado su labor en España, y contrasta con

² Texto en inglés en <http://www.muslimphilosophy.com/ik/Muqaddimah/> [Consulta 9 de febrero del 2019] en formato HTML. Texto en francés en: http://classiques.uqac.ca/classiques/Ibn_Khaldoun/Prolegomenes_t1/ibn_pro_I.pdf (Parte I), http://classiques.uqac.ca/classiques/Ibn_Khaldoun/Prolegomenes_t2/ibn_pro_II.pdf (Parte II) y http://classiques.uqac.ca/classiques/Ibn_Khaldoun/Prolegomenes_t3/ibn_pro_III.pdf (Parte III). [Consulta 9 de febrero del 2019]. Todos los archivos están editados en formato PDF.

la admiración que Ibn Jaldún mostró por algunas de las costumbres cristianas.³

Si hacemos un examen cuantitativo de la producción bibliográfica de y sobre Ibn Jaldún en nuestro país, consultado el catálogo de la Biblioteca Nacional de España, los libros encontrados no pasan de 79, y algunos son ejemplares repetidos (a título comparativo, sobre Aristóteles hay unos 2000)⁴. En el nivel de las publicaciones seriadas se aprecia *grosso modo*, si exceptuamos las actas de congresos, que tampoco los estudios en español sobre el insigne pensador sobrepasan la cincuentena.

Pese a tener méritos sobrados para haber sido más tenido en cuenta, el desconocimiento de Ibn Jaldún es tan que apenas se le cita en los manuales españoles y menos se le considera antecedente de ciencias sociales modernas como la Economía o la Sociología.

Si en el *Organon* aristotélico se puede apreciar la organización del conocimiento científico con una claridad perfectamente admisible en nuestros días sin demasiados cambios, sin embargo no se puede decir que Aristóteles tuviera en mente la estructuración de disciplinas independientes como algunas de las apuntadas anteriormente.

En cambio, aunque esta idea solo la compartamos en parte, García Lizana [2010] sostiene que Ibn Jaldún tuvo conciencia de

³ La inadecuada versión de Trabulse llega a poner en boca de Ibn Jaldún la exagerada expresión: «de todos los pueblos del mundo, los españoles son los más industriosos y los más habilidosos» (p. 645). La traducción del término español no es probablemente la más afortunada en un momento en que la unidad nacional aún no existía. Es preferible recurrir a la traducción de Ruiz Girela, en la que no aparece para nada el término español «La región de al-Andalus... Sabemos que son gentes diestras en las labores agrícolas y de los más dedicados a ellas» (p. 659).

⁴ Es cierto que no tienen la misma influencia uno y otro en el pensamiento universal. Seguramente si se hace la comparación en otras grandes bibliotecas del mundo también será mucho más pequeña la presencia de Ibn Jaldún que la de Aristóteles.

estar creando una ciencia nueva de la que se sentía particularmente orgulloso, dedicada al estudio de la sociedad, y en la que la Economía sería uno de los hilos conductores fundamentales para el progreso humano. Este interés casi obsesivo, en algunas ocasiones, por los asuntos económicos se desarrolla principalmente en el libro quinto de *Al Muqaddimah*, cuyo título adaptado al español, en opinión del profesor García Lizana, debiera ser *La sociedad humana*⁵.

El refinado análisis que Ibn Jaldún hace de la cultura árabe y de la de otras culturas le convierte en uno de los mejores observadores de la realidad pasada y de la circundante a su tiempo. Resulta ser algo más que un historiador porque elabora un modelo teórico de comportamiento social en el que los aspectos económicos resultan determinantes pero considerarle un economista y precedente de economistas resulta un poco atrevido.

Si a veces los estereotipos pueden resultar engañosos, en este caso parece exagerado atribuir a Ibn Jaldún el título de padre de la economía liberal durante la Edad Media no obstante, su grandiosa obra merece continuar siendo revisada con mayor detenimiento.

Bosquejo biográfico

En algunas ocasiones conocer la vida de la persona es una sólida base para analizar su obra, principalmente cuando la vida es la maestra del saber y cuando además de haber adquirido cultura librería el sabio es un hombre de mundo.

⁵ La voz árabe *muqaddima* quiere decir literalmente ‘lo que va delante’, ‘lo que precede. De ahí la traducción habitual por «Introducción», «Prefacio» o «Prole-gómenos» a la obra histórica de Ibn Jaldún. Es una imprecisión notable decir que el título debería traducirse por «La sociedad humana» porque, aunque esta obra dedique muchas páginas a este concepto, no aparece como tal en el título.

Es el caso, por ejemplo, de San Agustín, o el caso también de Abd al-Rahmán Ibn Jaldún, objeto de este estudio, cuya autobiografía él mismo se cuidó de escribir al final de su *Historia universal*. Aunque su vida es ampliamente conocida, se pueden consultar los concisos estudios de Manzano [2004], Viguera [2006] o la tesis doctoral del doctor Jarmouni [2015] antes citada..

Ibn Jaldūn o Ibn Jaldún, en árabe *ديز وبأ* (mejor, *نودلخ نبأ*) (نودلخ نب دمحم نب نمرح رلا دب ع)

pertenecía al seno de una familia de origen sudarábigo (lleva la *nisba* ḥaḍramī, esto es de Ḥaḍramawt) y, por lo tanto, de un linaje árabe. Sus padres se habían instalado en Carmona, muy cerca de Sevilla, y tuvieron que huir al Magreb tras la conquista de esta ciudad por el rey castellano-leonés Fernando III⁶.

Ibn Jaldún nació en la actual ciudad de Túnez⁷, conocida en aquellos tiempos por Ifríkiya⁸, en 1332, y murió en El Cairo en 1406. Aunque el genial tunecino, como le califica Estapé Rodríguez [1993, p. 79] «siempre se sintió «español»»⁹ hay que procurar evitar afirmaciones desmesuradas, lo que sí puede decirse es que Ibn Jaldún se sintió andalusí y sevillano (su *nisba* iṣbīlī, que remite a la denominación de Iṣbīliya —esto es, Hispalis = Sevilla—, lo deja claro)¹⁰.

⁶ Con este monarca definitivamente Castilla o Castilla la Vieja se une al reino de León y pierde la idiosincrasia propia que anteriormente le había caracterizado.

⁷ En la autobiografía de sus *Prolegómenos* no se indica el lugar exacto.

⁸ África menor o norte de África. En la actualidad, esta palabra también sirve para denominar a todo el continente africano en general.

⁹ Hay que suponer que quiso decir *andalusí*, no obstante, las repetidas referencias de Ibn Jaldún a la época romana y a la monarquía goda van más allá de lo andalusí, como hoy lo entendemos. De hecho, Al-Andalus, tras la conquista, se identificará con Spania tal como se acuña en las primeras monedas.

¹⁰ Decir que Ibn Jaldún «se sintió español» es un anacronismo equivalente a decir que El Cid creyó en el «multiculturalismo».

Vivió durante la segunda mitad del siglo XIV, época conocida como Baja Edad Media en Europa (aunque en Italia se viva el Pre-renacimiento), un período de bruscos avatares políticos (vaivenes marcados por mongoles¹¹ y otomanos), luchas religiosas (Gran cisma de occidente, Guerra de los cien años¹²,...), pestes que en algunos casos llegaron a diezmar poblaciones, y profundos cambios culturales en los tres continentes vecinos (África, Asia y Europa).

A pesar de algunas interpretaciones que han dado pie a la controversia sobre esta época, (baste mencionar la muy difundida y peculiar interpretación de Huizinga¹³), hay que señalar que el siglo XIV fue un período generalmente tolerante¹⁴ en el aspecto ideológico, debido principalmente a que todavía no se habían formado las grandes monarquías absolutas occidentales, y una época de encomiable libertad creadora propiciada por la práctica inexistencia de movimientos y escuelas que marcaran cánones de seguimiento.

La obra de Ibn Jaldún es un producto de madurez. Comenzada a escribir cuando tenía 42 años, en buena parte debida a su esfuerzo personal, a la labor de sus maestros (algunos procedentes de la península

¹¹ Hay que aclarar que los mongoles alcanzan su apogeo a mediados del siglo XIII y en la segunda mitad del XIV están en franca decadencia. Tamerlán, aunque de origen mongol, su tribu ya estaba completamente *turquizada* para entonces y su imperio fue un imperio turco, aunque no otomano, porque arranca de los turcos Chagatai.

¹² Es necesario precisar que este conflicto dinástico entre franceses, bretones, ingleses y borgoñones no tuvo nada de religioso, aunque por motivos políticos cada uno de los bandos buscase el apoyo de uno de los papas rivales.

¹³ Nos referimos a su conocida obra *Herfstij der Middeleewen*, traducida del alemán por José Gaos (no sé qué edición utilizaría Gaos, pero la obra está originalmente en neerlandés, cfr. http://www.dbnl.org/tekst/huiz003herf01_01/) y publicada por primera vez en España en 1930 (Madrid: Revista de Occidente).

¹⁴ Con ciertas salvedades. Sólo en el mundo católico hay que reseñar matanzas masivas de judíos, represión eclesíastica salvaje contra algunos movimientos heréticos como los *fratticelli* de Italia, etc.

ibérica en el norte de África), pero también debida en parte a su actividad jurídica y política en el Magreb, en Egipto y en Al-Ándalus.

Es difícil resumir su talante en este caso, pero si hubiera que calificar globalmente su sensibilidad creadora, se puede decir que Ibn Jaldún fue un pensador realista, racionalista [Nassar, 1980], genial intrigante [Rosenthal, 1967], precursor de economistas [Estapé, 1993], acosado por el poder [Viguera, 2006] y contrariamente a la interpretación de Antonio Elorza [2006], conciliador de los asuntos humanos y las creencias divinas¹⁵.

Pero por encima de todo, sin excluir otras posibles interpretaciones, hay que considerar a Ibn Jaldún un pensador liberal y enemigo de la sociedad estamental, al menos en el sentido más amplio del término, que entronca con una de las ideas fundamentales de los Padres de la Iglesia, al considerar a la persona más hija de sus hechos que de sus padres¹⁶.

Obra

Ibn Jaldún pertenece a la clase de intelectuales caracterizados por ser eruditos o dominadores de dos o más ciencias. Sigue la línea, en este sentido, no solo del Maestro (Aristóteles) a quien conoce

¹⁵ Para Ibn Jaldún los asuntos terrenales y divinos constituyen una ósmosis. A finales del siglo XIV, la creencia en la 'onnipotencia' de Dios es incuestionable. Ibn Jaldún concedió a la religión un papel fundamental en su teoría sobre la sociedad, que explica detenidamente, aunque para él haya otros factores decisivos en la civilización humana. No podía ser de otro modo, porque fue un ulema y un cadí malikí que, además, abrazó el sufismo en la última etapa de su vida. Por ello, no se le puede pedir que 'separe' los asuntos humanos de los divinos, tal como indica Elorza, de hecho, el *Corán* es la autoridad principal que Ibn Jaldún cita a menudo.

¹⁶ «el hombre es hijo de sus hábitos y no de su linaje», Ruiz Girela, Ise, E. (2008), cap.. 5, libro 1, p. 696.

bien porque repetidamente lo cita en sus textos, sino también de Varrón y de Isidoro de Sevilla. Se puede decir, por tanto, que su saber, en el que predomina el ingrediente histórico, es de carácter enciclopédico.

La voluminosa obra de Ibn Jaldún es *Kitāb al-ʿIbar* (*Libro de los ejemplos históricos...*)¹⁷. Se trata de una historia universal que consta de siete libros, el primero de ellos es el antes citado *Al Muqaddimah* o *Prolegómenos*. Es el más conocido y, desde el punto de vista ecdótico, se ha tratado muchas veces de manera independiente.

Los libros 2 a 5 contienen la historia de la humanidad conocida hasta su tiempo. Los libros 6 y 7 cuentan la historia de los bereberes y de otros pueblos magrebíes.

Para nuestro propósito, es decir, seleccionando únicamente la *Historia universal*, y por lo que se desprende del estudio bibliográfico de Viguera [2008, p. 105] si tuviéramos que elegir un texto ideal de acuerdo con el criterio de mejor prueba para realizar estudios y traducciones, nos quedaríamos con el manuscrito *Atif Efendi*¹⁸ 1936 (Biblioteca Suleimán, Istambul) copiado en 1402 que lleva una indicación de puño y letra de Ibn Jaldún.

No es el manuscrito original, pero teniendo en cuenta que en su tiempo corrían diversos manuscritos de otros amanuenses, y que el propio autor realizó algunas ampliaciones y correcciones a lo largo

¹⁷ Esta traducción puede dar pie a la discusión. El título original de la obra es *Al- ʿibar wa diwan al-mubtadaʿ wa al-ḥabar fi ayam al- ʿarab wa al- ʿajam wa al-barbar wa man ʿasarahum min dawī as-sultan al-akbar* cuya adaptación más aproximada puede ser: *Lecciones y colección de nombres y sucesos en tiempos de los árabes, extranjeros, bereberes y sus contemporáneos poseedores de gran poder*. En este contexto, el sentido de la palabra *Ejemplo* no es adecuado. *Al- ʿibar*, رِبْعَالا, plural de *ʿibratun*, قُرْبَع, significa Lección histórica, Sermón, Exhortación... o sea, conocimiento, regla y teoría general sacada de la historia que sirve de modelo para la gente culta. De manera que *Libro de Ejemplos* sería mejor mencionarlo como *Libro de los hechos...*

¹⁸ En el actual dialecto egipcio tiende a pronunciarse como la vocal neutra a/e.

del tiempo, parece esta la última copia en vida del autor con el consentimiento del mismo.

De tan magnífica obra sólo está traducido al español el libro primero *Al Muqaddimah*. Hay dos versiones, una de Juan Feres¹⁹, editada por vez primera por el Fondo de Cultura Económica en 1977 (reimpresión en 2005); y otra más fiable de Francisco Ruiz Girela, editada por la editorial Almuzara en 2008.

Las diferencias entre ambas, sin ser sustanciales, sí empero influyen en el seguimiento de la lectura. La ordenación de los contenidos no es del todo idéntica en ambas. Desde el punto de vista formal, la primera ofrece unas formas expresivas más cómodas para el lector. Está dividida en 6 partes. En la primera se denominan *libros*, lo cual puede crear una cierta confusión con la totalidad de la obra (los 7 libros antes indicados), mientras que la segunda versión modernizada se llaman *capítulos*, que es más apropiada sin embargo, esta edición contiene el innecesario encabezamiento con el marbete del título general en todos los capítulos, que no ayuda a saber en qué parte de la obra uno se encuentra.

Las ediciones de mayor prestigio son las de Quatremère (París, 1858), Bulaq (El Cairo, 1867-68), Wafi (El Cairo, 1957-1962, basada en la de Bulaq) y Al-Saddadi (Casablanca, 2005). Es casi unánime la opinión de que las mejores versiones en inglés y francés son, respectivamente, las traducciones de Rosenthal [1976] y Cheddadi [2002]. En cuanto a las españolas, ya las he comentado anteriormente.

¹⁹ Esta traducción, pese a haber sido la más difundida en España, carece de prestigio entre los arabistas e investigadores especializados en Ibn Jaldūn, puesto que, en realidad, es una re-traducción al español de la versión francesa de W. Mac Gukin, Barón de Slane y de la portuguesa de José Khouri, esta última con bastantes erratas; es decir, no se ha consultado el original árabe en alguna de sus ediciones, por más que se diga que se ha basado en la edición árabe de Beirut de 1900, lo cual no es cierto. Por esta razón, se han preferido siempre otras, como las versiones francesas de Monteil y de Cheddadi o la versión inglesa de Rosenthal.

Para estudiar exclusivamente los contenidos de Economía contamos con otro libro interesante, el trabajo del viejo profesor de la Facultad de Derecho de Argel, Georges Henri Bousquet: *Les textes sociologiques et économiques de la Mouqaddima..*

Conclusiones

Los estudios sobre Ibn Jaldún son abundantes fuera de nuestro país, sobre todo en el mundo islámico, pero en España aún se precisan trabajos objetivos, al margen de simpatías o de opiniones triunfalistas como algunas de las publicadas, que determinen de manera más clara y contundente la visión positiva que el insigne polígrafo tuvo sobre la cultura cristiana de un territorio que todavía no estaba constituido como unidad nacional.

Además, es necesario también explicar de manera razonable el por qué de su visión negativa del mundo árabe, al menos desde la perspectiva económica, ya que no hay una relación directa entre cultura árabe y decadencia económica. Esto obliga a una relectura y explicación desde la perspectiva historiográfica.

Las dos ediciones de *Al-Muqaddima* en español necesitan, asimismo, un estudio comparativo que aclare el verdadero sentido de muchos pasajes. Esta tarea no resulta fácil porque Ibn Jaldún mezcla frecuentemente asuntos humanos con preceptos divinos y de sobra es conocida la dificultad de interpretar los textos coránicos en muchos casos..

El que no se le haya prestado la suficiente atención en tiempos posteriores se debe probablemente al hecho de haber tenido pocos seguidores, de no haber dejado escuela y de haberse traducido tardíamente su obra a otras lenguas.

Bibliografía

- BENALI, Nadia (2004). *Traducir Ibn Jaldún al aljamía. Estudio descriptivo-comparativo de la traducción de la terminología sociológica de la Muqaddima en sus respectivas versiones castellana y francesa de Juan Feres y Vicent Monteil*. Málaga: Departamento de Estudios Árabes, Griegos y Traducción e Interpretación. Tesis doctoral.
- BOUSQUET, Gorges Henry (1965). *Les textes sociologiques et économiques de la Mouqaddima 1375-1379. Classés, traduits e annotés par ----*. Paris. Éditions Marcel Rivière et Cie. Consulto un ejemplar con exlibris de Josep Fontana prestado por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.
- Los textos sociológicos van desde la página 17 a la 97; los textos económicos están entre la 99 y la 176. La selección está tomada de la edición de Quatremère.
- CATÁLOGO. 'Ibn Jaldún, el Mediterráneo en el siglo XIV: Auge y declive de los imperios'. *Exposición en el Real Alcázar de Sevilla*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006. 2 vols.
- CHAKKOR, Mostafa (2000). *La dimensión ética en el pensamiento de Ben Jaldún: aspectos de una teoría ética*. Madrid: Universidad Autónoma; Departamento de Estudios Árabes Islámicos. Tesis doctoral.
- CORTÉS GARCÍA, Manuel (2017). *Naturaleza, ética y estética en el pensamiento de Ibn Jaldún*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- ELORZA, Antonio. *Los errores de dios*. En: http://elpais.com/diario/2006/10/21/opinion/1161381606_850215.html [Consulta 9 de febrero del 2019].
- ESTAPÉ RODRIGUEZ, Fabián (1993): *Ibn Jaldún o el precursor*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN 8479298413.

GARCÍA LIZANA, Antonio (2010). Oferta y demanda y el ciclo económico: una interpretación de la situación económica actual. *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 28-3. ISSN 1697-5731 (online en <http://www.revista-eea.net/>) – ISSN 1133-3197 (print).

IBN JALDÚN = Abenjaldún. *Introducción a la historia universal = Al-Muqaddima*, Principales ediciones:

M. Etienne-Marc QUATREMÈRE. *Prolégomènes d'Ibn Khaldoun. Texte arabe par ----*. Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Impériale (hoy: Biblioteca Nacional); Academie des Inscriptions et Belles Lettres). Vols. XVI-XVIII, París: Imprimerie Impériale, 1858.

W. Mac Gukin SLANE, Barón de. *Prolégomènes historiques d'Ibn Khaldoun. Traduits en français et commentés. Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Impériale (Académie des Inscriptions et Belles Lettres)*, vols. XIX-XXI. París, 1862-1868.

Vicent MONTEIL, *Discours sur l'Histoire universelle (al-Muqaddima)*. Beirut: Commission Internationale pour la Traduction des Chefs-d'Ouvre, 1967.

Elías TRABULSE (estudio preliminar, revisión y apéndices). *Introducción a la historia universal = Al Muqaddimah..* Trad. Juan Feres, falsamente hecha sobre la edición árabe de Beirut de 1900. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. Reimpreso en 1997. ISBN 968-16-2645-1, y en 2005. ISBN 968-16-2645-1.

Franz ROSENTHAL. *The Muqaddimah. An Introduction to History*, translated from the Arabic. London: Routledge and Kegan Paul, 1978.

Introducción a la historia: (antología). Sevilla: Editoriales Andaluzas Reunidas, 1985. ISBN 8475870732.

Abdesselam CHEDDADI. *Le livre des Exemples. I. Autobiographie. Muqaddima*. París: Gallimard, 2002.

Abd al-Salam AL-SADDADI. *Al-Muqaddima*. Casablanca: Bayt al-funun wa-l-ulum wa-l-adab, 2005. 3 vols.

Ali Abd Al-Wahid WAFI. *Muqaddimat Ibn Jaldún*. Al-Qaira: Hay'at al-Migriyya al-Amma li-l-Kitab, 2006.

Francisco RUIZ GIRELLA. *Introducción a la historia universal = Al Muqaddimah*, Edición y traducción de Francisco Ruiz Girela; bibliografía seleccionada por Miguel Ángel Manzano; glosarios preparados por Irene Bernabé Blanco. Córdoba: Almuzara, 2008. ISBN 978-8492573042. Es traducción hecha sobre la de M. Etienne-Marc Quatremère (París, 1958). El capítulo sexto presenta notables diferencias de organización de los contenidos respecto de la edición del Fondo de Cultura Económica.

*María Jesús Viguera [2006b, p. 101] cita otra traducción al español que no he localizado, publicada en Caracas en 1963.

N. J. DAWOOD (ed.). *The Muqaddimah: An Introduction to History*. Edición abreviada. Princeton: Princeton Classics, 2015.

JARMOUNI, Mostafa. (2015). *El Kitab At-Tarifo Autobiografía de Ibn Jaldún (732-808H. / 1332-1406 E.C.). Traducción española, estudio de la autopercepción del autor y de sus materiales poéticos*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

MAHDI MOHAMED-SALEH, Rachid (2009). *Fundamentos y análisis del pensamiento histórico, social y político de Ibn Jaldún*. Extracto de la tesis doctoral presentada para la obtención del grado de doctor. [Salamanca]: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009 [i.e. 2010]. ISBN 8472998878. No figura en la base de datos Teseo.

MANZANO, Miguel Ángel. IBN JALDŪN, 'Abd al- Raḥmān. En: LIROLA DELGAO, J. Y PUERTA VÍLCHEZ, J.M. (eds.). *Biblioteca de al-Andalus: De Ibn al-Dabbāg a Ibn Kurz, III, Enciclopedia de la Cultura Andalusí*, I. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2004, Nº 676, III, p.578-597. También accesible en <https://www.academia>.

- edu/21684574/_2004_Ibn_Jald%C5%ABn_Biblioteca_de_al-Andalus_3_pp._578-597?auto=download
- NASSAR, N. (1980). *El pensamiento realista de Ibn Jaldún*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA Y GASSET, José (1963). Abenjaldún nos revela el secreto: pensamiento sobre África menor. En: *El espectador*. Madrid: Revista de Occidente. Vols. VII y VIII. 1ª ed. Madrid: s.n., 1934.
- ROSENTHAL, Franz (1967). Ibn Khaldún, *The Muqaddima. An Introduction to History*. Princeton: University Press. 3 vols.
- RUIZ GIRELA, Francisco (ed.). (2008) *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddima)*. Córdoba: Almuzara.
- TOYNBEE, Arnold J. (1961). *Estudio de la historia*. Buenos Aires: Emecé.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (2006). Ibn Jaldún: el sabio acosado por el poder. *La aventura de la historia*, nº 91, p. 104-111. ISSN 1579-427X.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (2006b). Ibn Jaldún y las confluencias. Culturas y lenguas, pensadores y lectores son algunos de los puntos de encuentro propiciados por el primer sociólogo de la Historia. Afkar Ideas. En: <http://www.afkar-ideas.com/wp-content/uploads/files/3-11-32.pdf> [Consulta 5 de febrero del 2012]. Actualmente En: https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-11/37Maria%20Jesus%20Viguera_37Maria%20Jesus%20Viguera.pdf [Consulta 18 de febrero del 2019].
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (2008). Manuscritos de Ibn Jaldún. En: José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada. *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún* [Madrid]: Ibersaf, 2008. ISBN 9788495803610.
- VILLAESCUSA GARCÍA, Carlos (2015). *Austroliberalismo en Ibn Jaldún: explicación y solución a las crisis económicas*. Tesis doctoral. Universidad Rey Juan Carlos.

Dolor, experiencia y fronteras

Por
José A.
Martín Urrialde,
*doctor en Fisioterapia
y Salud y profesor
titular de la Universi-
dad San Pablo CEU*

Hablar del dolor o del placer, como límites alfa /omega de una sensación es hablar de la historia del propio cuerpo, una realidad que hasta el siglo XVIII no adquiere entidad propia, ya que hasta ese momento dolor y placer eran atribuciones del alma, intangibles, ligadas a múltiples creencias religiosas, mágicas etc.

El dolor se define como una experiencia sensorial o emocional desagradable, asociada a daño tisular real o potencial, o bien descrita en términos de tal daño. **El dolor es, por tanto, subjetivo y existe siempre que un paciente diga que algo le duele**

Algunos datos de la Encuesta Nacional de Salud 2017:

- El 30% de la población refiere haber padecido dolor en los días previos.

- El dolor aumenta con la edad, llegando al 42,6% de los mayores de 65 años.
- El dolor crónico tiene una alta incidencia, de la tercera parte de la población que refiere haber tenido dolor, el 60,5% lo padecía desde hacía más de tres meses.
- La mujer está más afectada que el hombre. 1/3
- La población joven padece más dolor de cabeza.
- La población mayor (> 65 años) padece más dolor en las extremidades inferiores.
- El 61,7% de las personas con dolor toman algún fármaco.
- Hay un 29% de auto prescripción ante la presencia de dolor.
- Incide en las relaciones de la vida diaria, 56%

Galeno en el siglo II a.d.C, nos habla del dolor pulsátil o inflamatorio, el dolor gravativo, o pesadez de órganos internos, y el dolor tensivo, expresión de la distensión de tejidos, o el dolor pungitivo, o dolor punzante de herida, una clasificación que aun hoy se usa con otros términos

Descartes indica que el dolor es una percepción del alma, y San Agustín asocia el dolor al pecado como castigo propio: el dolor de la Pasión, el dolor de los martirios el dolor de las agonías llevaba más rápidamente a la Gloria y a la redención de los pecados, los Misterios de Dolor de la Semana Santa son una prueba de la manipulación ideológica de un síntoma.

Surge una primera cuestión: debemos hablar de dolor o de sufrimiento: Si Paul Ricoeur nos recomienda el uso del término DOLOR para las afecciones de órganos corporales y SUFRIMIENTO para a la reflexión individual sobre el dolor, el filósofo Lavitalle refiere que el sufrimiento se puede ver, siendo la cara social del dolor, y este es un ente espacial y referido a un órgano o región.

El dolor es una conmoción sensitiva, es una experiencia subjetiva y personal, es una construcción social y cultural generada desde la infancia, un suceso que labra la memoria del cuerpo individual y por ende su historia y la de su propietario.

Y es que el dolor hoy en el siglo XXI se sigue expresando y midiendo por la experiencia individual, social, profesional, tejida de variables culturales y prejuicios, véase una muestra de la socialización del dolor:

Aquí una pequeña muestra a lo largo de los siglos:

- Donde hay mucho sentimiento, hay mucho dolor. Leonardo da Vinci
- Dad palabra al dolor: el dolor que no habla gime en el corazón hasta que lo rompe. William Shakespeare
- Déjame mi dolor, que alimenta mi pensamiento y fortalece mi alma. Jean Moréas
- El dolor, cuando no se convierte en verdugo, es un gran maestro. Concepción Arenal
- El dolor no es malo, a menos que nos conquiste. George Eliot
- El dolor que se calla es más doloroso. Jean Racine
- El hombre se acostumbra fácilmente al dolor. Es nuestra fuerza, por eso vivimos. Vicente Blasco Ibáñez
- Temía al dolor, hasta que aprendí que éste es necesario para crecer. Ernest Hemingway

Breve recorrido histórico del Siglo XVIII al XXI

El siglo XVIII fue el siglo de la medición de la sensación a partir de los avances en el conocimiento del Sistema nervioso que permiten entender el mecanismo de la sensibilidad y nocicepción.

Durante el siglo XVIII aparecen dos corrientes originales frente al dolor:

El **mesmerismo**, también conocida como la doctrina del «magnetismo animal», se refería a un supuesto medio etéreo postulado como agente terapéutico por primera vez en el mundo occidental por el médico Franz Mesmer proveniente de Alemania.

El vitalismo: Vivir es sentir, siendo frecuente las narraciones sobre el dolor y el sufrimiento del individuo como expresión de una fuerza vital en francés, que no es ni física, ni química, es identificada frecuentemente con el alma del que hablan muchas religiones., siendo Bichat su principal defensor.

El dolor/castigo que forja el carácter o el valor implícito al que soporta el dolor, hace de este siglo un periodo estéril y sobre todo negro en el entendimiento del dolor.

Sin embargo, se perfila otra corriente, que persigue reducir la sensación y por tanto el sufrimiento, precursor de la anestesia moderna

El padre **José Gumilla**, misionero jesuita y escritor, exploró la cuenca del río Orinoco y , además de otras obras, escribió en 1745, un libro, fundamental y de gran valor histórico sobre dicho río: «*El Orinoco ilustrado y defendido*», en el cual, dio una primera descripción del «veneno sutil llamado *ourari* (curare), su curiosa preparación y su acción casi instantánea».

En 1770 el sacerdote inglés, Joseph Priestley, descubre la mezcla de oxígeno y óxido nitroso (éter) por vía traqueal, y nace, así, la neumoterapia, difundiéndose por toda Europa durante este fin de siglo, no sin muchas muertes por las infecciones sobrevenidas.

Durante más de 20 años, se considera mortal el óxido nitroso, pero en 1796, Humprey Davy, ayudante de cirugía, decide aspirar el gas. En vez de fallecer, experimentó una serie de sensaciones pla-

centeras y extraordinarias, siendo reconocido como un precursor de la técnica.

El siglo XIX marca el definitivo asentamiento de la anestesia como solución para evitar el dolor y el sufrimiento, en una visión global del hombre. Este avance no fue fácil pues la teología imperante de corte vitalista, imponía la mortificación como una vía de perfeccionamiento individual y el dolor como herramienta, tan de moda a en el Renacimiento dieciochesco.

El desarrollo de los derechos humanos, la elevada mortalidad de la cirugía legitiman el desarrollo de la anestesia y la clase médica, la acepta no sin resistencias: la Academia de Medicina de Paris en 1828 ordena detener el uso de la anestesia, por la presión de médicos vitalistas como Magendie, que opinaba que «su pericia jamás podría competir con los beneficios de la anestesia la cual era degradante para el paciente, pues le robaba sus sensaciones y sus recuerdos»

Europa pierde el liderazgo y toma el relevo Estados Unidos, que perfecciona la técnica con destacados investigadores en Massachusetts y Boston, William Morton usa «*letheon*» (éter sulfúrico), en vez del ya conocido NO_2

El éxito se difunde por el mundo:

- Diciembre 1846; de Lamballe, Hospital Saint-Louis, París, Francia.
- Enero 1847: primera anestesia con éter en Alemania (J. F. Heyfelder).
- Febrero 1847: anestesia con «*letheon*» en Moscú (F. I. Inozemtsev).
- Febrero 1848: T. Billroth, primer cirujano que operó el abdomen abierto con anestesia general. Este hecho hizo de Viena la capital de la cirugía mundial.

- Marzo 1850; éter en Holanda por A. C. van Woerden.
- Abril 1851: primera anestesia, México,

El 28 enero 1847 Diego de Argumosa y de Obregón narra la primera anestesia con éter en Madrid, para drenar un absceso parotídeo.

Diego de Argumosa y Obregón nació el 7 de julio de 1792 en Puente de San Miguel, Santander. Su padre era cirujano. Realizó sus primeros estudios en la escuela del pueblo y el bachillerato en el Colegio de los Padres Escolapios de Villacarriedo.

Durante la guerra de la independencia estuvo atendiendo a soldados como practicante de la Sección Militar del Hospital de San Rafael, de Santander. Formó parte del Batallón Tercero de Tiradores de Cantabria. De esta etapa le quedó una lesión en el pie que le acompañaría el resto de su vida.

Tras la guerra, en 1814, obtuvo el título de bachiller en Alcalá de Henares. Ingresó después en el Colegio de San Carlos, de Madrid, licenciándose en cirugía médica. En 1820 obtuvo el título de doctor.

Fue el primero que utilizó en España la anestesia por inhalación. Sólo tres meses después de que los americanos William T.G. Morton y John C. Warren aplicaran este procedimiento en Boston, él ya contaba con cuatro casos de pacientes operados con anestesia de éter sulfúrico.

El 28 de enero de 1847 Argumosa daba noticia en el semanario médico *La Facultad*, de sus primeros casos en los que ensayó el éter sulfúrico para «adormecer» a los que habían de ser operados: un absceso parotídeo, un absceso en la parte anterolateral izquierda del tórax; una herida en la parte media del brazo izquierdo, y una oftalmía crónica, que había intervenido con anestesia etérea.

Para la administración del anestésico utilizó una vejiga de vaca que contenía una onza de éter unida a la boca del enfermo mediante una cánula metálica. Al paciente se le hacía respirar por la boca y para ello se le taponaban los orificios nasales con algodón. Argumosa no tardó en mejorar este aparato tan simple, de lo que dio noticia en el mes de abril también en *La Gaceta*: «Nuevo aparato para la inhalación etérea inventado por el Sr. Argumosa».

John Snow, publica su libro «Sobre la inhalación del vapor de éter», en Londres y escribió otro, llamado «Sobre cloroformo y otros anestésicos». Anestesió a 77 pacientes obstétricas pero fue el día 7 de abril de 1853 cuando J. Snow administra cloroformo a la Reina Victoria para dar a luz su octavo hijo, el príncipe Leopoldo, eliminando así el estigma relacionado con el alivio del dolor durante el parto.

Sin embargo, el cloroformo tenía grandes contraindicaciones y una elevada mortalidad, siendo sustituido por el uso de los opiáceos y sobre todo la morfina.

El auge de la morfina

Erróneamente se tiende a asociar el opio a la cultura china. El opio fue utilizado por el Imperio Británico como moneda de cambio en la importación de té durante el siglo XVIII

Sobre el año 1830 los británicos habían recaudado cerca de 12 millones de dólares al año y su consumo se disparó en los siglos XVIII-XIX: El rey Jorge IV fue tratado por dolores abdominales frecuentemente. Gente como Charles Dickens y Arthur Conan Doyle eran asiduos a su consumo.

Este periodo también es importante porque aparecen los primeros movimientos paradigmáticos sobre el dolor y su significación:

Schiff (1858), Donaldson (1882) y Von Frey en 1894 defienden que el dolor es una sensación equiparable a cualquier otro de los sentidos, perpetuando así la teoría de Avicena y Descartes dando pie a la **teoría de la Especificidad sensorial**

Otra teoría defendida por formulada por Erasmus Darwin y basada en el pensamiento Aristotélico, proponen como origen del dolor la excesiva estimulación del sentido del tacto, presión, frío o calor, originando la **Teoría de la Intensidad**.

De ambas hoy en día sigue vigente la **teoría de la Especificidad sensorial** revisada en los estudios posteriores de Melzack y Wall (1960).

Melzack y Wall publicaran la teoría del Gate Control en 1965, reconociendo al sistema nervioso como un modulador de la información sensorial tanto en las sinapsis primarias como en el cerebro. Describieron también las vías nerviosas del dolor y establecieron la existencia del sistema nervioso central y periférico.

Siglo XX

El siglo XX marcará el final del uso de la morfina ya la llegada de nuevos fármacos y paradigmas en el control del dolor

En 1900. Schlosser inicia la «fenolización» de nervios periféricos como analgesia y sintetiza el primer anestésico local sintético: la novocaína en 1904.

Sera un siglo convulso con varias guerras mundiales y regionales, que sacuden al ser humano, pero que instigan a los científicos a avanzar en la investigación de nuevas modalidades de atajar el cruento dolor de las heridas bélicas y sus secuelas.

En 1921, el cirujano español, Pagés, propone bloqueos peridurales lumbares, dándoles el nombre de «anestesia metamérica» y en

1932, Delorme ensambló el primer aparato de anestesia con vaporizadores para éter, cloroformo y cloruro de etilo, tanques de O₂ y CO₂, y una marmita para cal sodada: es el primer paso de los administradores automáticos de anestesia en uso hoy en día.

Debido a la catastrófica II Guerra Mundial, Beecher investigó la respuesta al placebo (1946), así como observaciones sobre el dolor en los heridos: sus publicaciones abren el debate sobre el dolor como un producto de factores físico-psíquicos

En 1953 Bonica publica un libro de 1.500 páginas exclusivamente sobre tratamiento del dolor «The Management of Pain», permaneciendo hoy en día como referencia a nivel mundial, al tiempo que inaugura la primera unidad dedicada al tratamiento del dolor en el Madigan Army Hospital en Tacoma, Washington

España tendrá un papel destacado en el avance del abordaje del dolor con las aportaciones de Arroyo que, introduce la neuroleptoanalgesia, combinando fentanilo y dehidrobenzoperidol, allá por el año 1959, actividad que se continuará con los trabajos de Madrid Arias en el Servicio de Anestesiología y Reanimación de la Clínica de la Concepción, Fundación Jiménez Díaz de Madrid.

En el año 1982 se crea una Unidad Piloto para el Estudio y Tratamiento del Dolor en el Hospital 12 de octubre, Madrid. Las unidades de dolor surgieron como un intento de afrontar las diferentes formas de presentación del fenómeno «dolor agudo» especialmente por el problema que plantea el dolor postoperatorio.

Siglo XXI

El dolor ha sido un problema que el estamento sanitario ha minimizado pues no existen intervenciones seguras y eficaces para su

control fuera de la anestesia: el Dolor crónico es una realidad no solo clínica sino social que ha ido incrementando su protagonismo a lo largo del siglo actual.

El dolor hoy se le define como Una **experiencia sensorial y emocional desagradable asociada con una lesión presente o potencial o descrita en términos de la misma, y si persiste, sin remedio disponible para alterar su causa o manifestaciones, es una enfermedad por sí misma.** Esta definición, promovida desde la IAP (International Association of Pain) contempla no solamente aspectos sintomáticos, sino que establece condiciones para que el dolor constituya una enfermedad «per se», sentando las bases para el reconocimiento del Tratamiento del Dolor como un Derecho Humano Fundamental,

La Federación Europea del Dolor que representa a 20.000 profesionales de la salud e investigadores en el campo del dolor, propone definir el dolor crónico como una enfermedad desde 2001.

Sin embargo, el dolor Crónico, en este siglo se ha ligado, ante el desconocimiento inicial, a explicaciones pseudocientíficas relacionadas con entender el síntoma doloroso como expresión de conflictos irresueltos o tipos de personalidad, desarrollándose una innumerable gama de terapias no convencionales, sin evidencia alguna y con elevada peligrosidad.

¿Cuáles son los actuales enfoques del dolor que, desde la evidencia científica, se deben oponer a otras tendencias de moda acientíficas en este siglo?:

- Investigación en desarrollo de nuevos moduladores como la proteína Nav1.7, que regula la apertura o cierre de canales nociceptivos, es decir, captadores de dolor.
- Uso de capacidades cognitivas del individuo para el control del dolor: es sin duda la gran revolución.

- El dolor crónico genera un gasto cercano al 3% del PIB, y principalmente se ha tratado siempre con fármacos, en muchas ocasiones con resultados muy pobres. La comprensión del dolor como respuesta cerebral a un posible daño real o potencial es una de las primeras informaciones que recibe el paciente.
- Estos nuevos métodos se centran en describir los cambios que ocurren en el sistema nervioso de los pacientes y que son responsables de la cronificación, los cuales repercuten en la funcionalidad, generando en muchas ocasiones altos niveles de discapacidad.
- La intervención activa del paciente es fundamental porque se convierte en protagonista de su recuperación a través de la educación sanitaria y ejercicio físico adaptado por el fisioterapeuta a su situación.

Con estos avances el clásico modelo pato-anatómico clásico, basado en la patología, ha dado paso a un nuevo modelo biopsico-social del dolor y de la discapacidad como una interacción dinámica entre el sujeto individual y factores contextuales.

El dolor es, por tanto, la consecuencia de la interacción entre aspectos biológicos, psicológicos y sociales en respuesta a una situación de distrés.

El modelo más referenciado es el de Waddell: la experiencia dolorosa abarca 5 niveles interrelacionados:

- Dolor
- Creencias
- Distrés psicológico
- Conductas de dolor
- Entorno social

Por ello el dolor se considera hoy como una experiencia subjetiva vivencialmente compleja, que abarca tres dimensiones:

- • Sensorial Discriminativa: transmite la estimulación dolorosa, describe su intensidad y características espaciotemporales.
- • Afectiva Motivacional: vivencia del dolor como desagradable y aversivo, capaz de provocar ansiedad y alteraciones de las respuestas emocionales del sujeto, así como de motivar conductas de huida.
- • Cognitivo Evaluativa. El papel que pensamientos, creencias, atribuciones, significado y valor tienen sobre el dolor.

Aspectos Éticos del dolor

Sin duda los avances actuales han abierto un gran debate ético sobre los límites permisibles o no en la terapia del dolor, puesto que el mismo no solo debe ser considerado como un síntoma, sino como una enfermedad y por lo tanto un sufrimiento individual.

La humanización de los sistemas sanitarios permite ajustar la práctica del profesional sanitario teniendo en cuenta la interseccionalidad de factores que intervienen en la toma de decisiones tanto por su parte, como por la de su paciente, siendo este último el centro del proceso

De esta forma, hoy se asumen algunos principios éticos:

- No es ético dejar sufrir a alguien por ignorancia, temor, creencias erróneas o mala teología.
- No es ético instruir a las nuevas generaciones de sanitarios en el tratamiento del dolor sólo desde el punto de vista científico,

sin considerar dimensiones culturales, sociales, psicológicas y humanas,

- No es ético que las autoridades e instituciones pongan trabas para la consecución, distribución y entrega de las drogas necesarias para aliviar el dolor, sobre todo los morfínicos.
- No es ético causar más dolor que el estrictamente necesario con el fin de corroborar diagnósticos o resultados investigativos.
- No es ético engañar, con la administración de placebos, al paciente que sufre.
- No es ético dedicar la mayor parte de los recursos a la investigación de las enfermedades, dejando de lado el alivio del dolor y la asistencia a los enfermos terminales.

Lecturas complementarias

Gifford L, Thacker M, Jones M. Physiotherapy and pain. En: McMahon S, Koltzenburg M, editores. Wall and Melzack's Textbook of Pain. 5 ed. Philadelphia: Philadelphia; 2006. p. 603-617. 3.

Torres-Cueco R. Aproximación biopsicosocial del dolor crónico y de la fibromialgia. En: Salvat IS, editor. Fisioterapia del Dolor Miofascial y de la Fibromialgia. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía; 2009. p. 78-110.

OMS. Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General de Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO); 2001

Weisberg MB, Clavel AL, Jr. Why is chronic pain so difficult to treat? Psychological considerations from simple to complex care. Postgrad Med 1999; 106(6): 141-2, 145-8, 157-60;

Smart KM, Blake C, Staines A, Thacker M, Doody C. Mechanisms-based classifications of musculoskeletal pain: part 3 of 3: symptoms and signs of nociceptive pain in patients with low back pain. *Man Ther* 2012; 17(4): 352-7

Schotsmans PT. Integration of bio-ethical principles and requirements into European Union statutes, regulations and policies. *Acta Bioethica* 2005;11

Ciencia y técnica en la sociedad del siglo XXI

(II) Interrelaciones

Por
Faustino Merchán
Gabaldón,
*doctor Ingeniero Aero-
náutico y Aeroespacial*

La interrelación Ingeniería-Tecnología

Estableceremos una primera relación que nos permita orientarnos a lo largo de nuestra exposición. Se trata de no aislar la comprensión de los efectos de la ingeniería de la conceptualización misma acerca de la tecnología. Precisaremos inicialmente lo que entendemos por ingeniería.

La ingeniería puede ser entendida, siguiendo la formulación de Thomas Tredgold en el siglo XVIII, como « el arte de dirigir la mayor parte de las fuentes de energía de la naturaleza para el uso y la conveniencia del hombre», (tomado del borrador de Tredgold de la Institución Británica de Ingenieros Civiles, 1.828 y citado por Mitcham, 2001). Esta definición se repite

con ligeras modificaciones, en obras de referencia usuales, como la *Enciclopedia Británica* y la *Enciclopedia de Ciencia y Tecnología* de Mc Graw Hill. De acuerdo con la definición clásica que los ingenieros dan a su propia profesión, la ingeniería es el arte de aplicar los principios científicos para la óptima conversión de los recursos naturales en estructuras, máquinas, productos, sistemas y procesos, para el beneficio de la humanidad.

Otras definiciones más amplias, aunque sin alejarse de la aceptada tradicionalmente, se refieren a la ingeniería, como aquella actividad en que la conjunción de los conocimientos tecnológicos, de ciencias exactas y naturales, tratados con enfoque interdisciplinar, obtenido a través del estudio sistemático, la experiencia y la práctica concreta se complementan para desarrollar diversas formas de utilizar de manera económica las fuerzas y materiales, aportados tanto por la naturaleza, como los conseguidos de forma artificial por la mano del hombre, en beneficio de la humanidad. Desde esta perspectiva, la ingeniería no es considerada como una ciencia pura, sino más bien como una práctica que requiere, tanto de la habilidad y de la creatividad de quien la ejerce, como del adecuado conocimiento del contexto en el que desarrolla su actividad.

Tendremos entonces que la ingeniería trata de un campo de conocimiento profesional, entendido como una práctica orientada al mismo hacer de la tecnología en beneficio de la humanidad, a pesar de que en ocasiones este principio benéfico ha sido cuestionado por diversos autores desde la década de los años 60, por razones de ética o deontología.

Vayamos a considerar los efectos de la tecnología con relación a la sociedad, teniendo en cuenta diversas maneras de entender la tecnología, es decir la humanización de la tecnología, para ello vamos a partir de tres maneras de entender la tecnología: La Tecnología

como generadora de productos y procesos industriales, la tecnología como ciencia aplicada y por último, la tecnología como sistema.

La tecnología como generadora de ingenios, productos y procesos tecnológico-industriales

Una de las definiciones más frecuentes sobre la tecnología, se relaciona con su sentido productivo. Desde esta perspectiva, las tecnologías se entenderían como máquinas, herramientas y artilugios, así como procedimientos técnicos o medios auxiliares de los que se hace uso en la actividad productiva y de servicios. Aviones, Automóviles, trenes, ordenadores, teléfonos, lavadoras, barcos, puentes, edificios, carreteras, etc..., que no son desconocidos para el hombre del siglo XXI, junto con tecnologías organizacionales serían ejemplos, entre otros muchos, de artilugios tecnológicos y procedimientos industriales vinculados a un determinado sector productivo.

¿Qué consecuencias podrían derivarse de esta interpretación productiva de la tecnología para la práctica de la ingeniería? En principio, sería considerar que la ingeniería sólo tendría en cuenta el criterio de utilidad para la actividad tecnológica, con lo cual se descuidarían muchos otros factores que intervienen en la elaboración de una tecnología. Se sabe que otros factores adicionales intervienen en el hacer tecnológico, por ejemplo los valores de goce y disfrute existencial, algunos autores señalan que en el corazón de la ingeniería yace una alegría existencial por hacer obras bien hechas (Florman, 1.976). Otros valores también participan en la actividad tecnológica, por ejemplo, los valores estéticos en las obras realizadas, bajo la creencia, entre otras cosas de que si lucen o funcionan, están bien hechas (Stanley, 1970). En todos estos casos, «las metas económicas

y los motivos utilitarios parecen completamente insignificantes, el imperativo tiene aquí su raíz en «valores estratégicos virtuosos», no económicos, e incluso en el impulso o apalancamiento deportivo» (Pacey, 1.983).

Y de otro lado, ¿Qué consecuencias se derivan de esta imagen de la tecnología como productora de ingenios o productos industriales para plantear los efectos de la ingeniería con relación a la sociedad? En principio sería considerar que los efectos de la ingeniería se reducen a la producción de tecnologías en donde todo comienza y termina en una máquina. Según el historiador de la tecnología, Arnold Pacey (1.983), esta concepción corresponde a la clásica definición de túnel aerodinámico de la ingeniería, en donde se ignoran los efectos sociales, los aspectos administrativos y los valores en juego en el uso de dicha máquina.

Desde la concepción de producto, la producción tecnológica correría el riesgo de entenderse como algo inevitable. Una frase del politólogo Langdon Winner (2001), podría resumir esta idea: «Se nos dice que «eso» aparece ante nosotros como una fuerza irresistible, un dinamismo alterador del mundo que transformará nuestros trabajos, revolucionará nuestras familias y educará a nuestros hijos. También cambiará la agricultura y la medicina de métodos tradicionales y modificará los genes de organismos vivos, quizás incluso el organismo humano. Enfrentados con «eso», no hay ninguna alternativa, no queda sino aceptar lo inevitable y celebrar su llegada. De ahora en adelante «eso» decidirá nuestro futuro. El «eso» es, por supuesto, la tecnología».

Esta idea acerca del carácter inevitable de la tecnología no es nueva y se le conoce como determinismo tecnológico o la creencia de que las fuerzas técnicas determinan los cambios sociales y culturales (Hughes, 1994). El determinismo tecnológico deja fuera los

colectivos sociales como agentes importantes de los sistemas tecnológicos, quedando los científicos e ingenieros como responsables de toda decisión respecto al desarrollo tecnológico de la sociedad en su conjunto.

La tecnología como ciencia aplicada

La otra definición más frecuente de la tecnología hace referencia a su vinculación con la ciencia, en este caso se considera que la tecnología es ciencia aplicada en estado puro. Esta acepción tiene un marcado tono científicista y cuenta con dos debilidades. Por un lado, descuida el elemento material, al que con frecuencia se hace referencia al hablar de la tecnología, y de otro, la clave del desarrollo tecnológico vendría dada por la propia actividad científica. Sería pues con el concurso de la ciencia, el que haría posible mejorar nuestras condiciones materiales de vida. Desde esta perspectiva, la tecnología, en tanto cadena transmisora del conocimiento científico, conllevaría siempre a la mejora social cuando la ciencia tuviera un carácter autónomo en sí misma, en su desarrollo. Dicho principio de autonomía científico-tecnológica haría dependiente todo cambio social, tesis que igualmente podemos calificar como determinista.

A pesar de que esta conceptualización de la tecnología como ciencia aplicada es muy extendida, también ha sido cuestionada desde los años ochenta a partir de análisis históricos de la tecnología. El análisis de Staudenmaier (1.985) de los casos citados en la revista *Technology and Culture*, en el periodo 1.959-1980, muestra que en numerosos casos la tecnología modifica los conceptos científicos. Cuando no utiliza los propios conceptos de la ingeniería, muestra también que la tecnología permite realizar aportaciones conceptua-

les a problemas de los que la ciencia no se ocupa, de igual forma muestra que el conocimiento tecnológico guarda cierta especificidad respecto de la ciencia. Este último aspecto ha sido tratado por Mario Bunge (1.969), al considerar que el conocimiento tecnológico comprende una especificidad distinta a la ciencia, al involucrar ciertas habilidades técnicas, principios y leyes técnicas, reglas descriptivas y teorías tecnológicas, fundamentadas principalmente en la eficiencia y economicidad equilibradas.

Es decir, no se niega que la tecnología guarde una relación con la ciencia, lo que se busca es más bien un consenso para entender la ciencia y la tecnología como dos subculturas simétricamente interdependientes y la ingeniería utilizaría ambos tipos de conocimientos de forma complementaria.

A estas consideraciones podemos agregarle otra relacionada con el problema del método. Hay diversos autores que consideran que la imagen tradicional del método científico no sería aplicable como método de trabajo en la ingeniería. Para algunos autores el método de trabajo de la ingeniería se basaría en el diseño tecnológico. Para otros, como Vaughn (1.985), el método de la ingeniería consiste en la estrategia para buscar la mejor solución posible en una situación determinada, a un problema dado, con los recursos disponibles con criterios de eficiencia y economicidad. La estrategia sería una heurística compuesta a su vez de heurismos, partiendo de que un heurismo es cualquier elemento que nos aporta una ayuda o dirección amigable para la solución de cierto problema que se usa para guiar, descubrir o divulgar. En lugar de buscar la respuesta a un problema a la manera del científico, para lo cual formula una serie de hipótesis de trabajo que tendrá que contrastar o verificar, el ingeniero va mas allá, busca una heurística, compuesta a su vez de heurismos, que incluso se podrán contradecir, los cuales se construyen bajo la noción pragmática tra-

bajo-tiempo y en todos los casos teniendo en cuenta los campos de aplicación, como ejemplo podemos citar la teoría de la lógica difusa o borrosa (*fuzzy control*), aplicada en determinados campos del control o el método fractal de resistencia de materiales aplicado en el cálculo de estructuras así como el método de los elementos finitos, también aplicado en el cálculo de estructuras.

Pero la definición propuesta de método implica algo más, se trata de la mejor solución posible en una situación nueva o incierta y esta «mejor», en tanto valoración que se propone nos lleva al terreno de la comprensión social, para que sea acorde con los principios y valores de la sociedad, proceso que podríamos denominar como «validación del método».

Ahora bien, ¿Qué consecuencias se desprenden de la idea de tecnología como ciencia aplicada, acerca de la relación con la sociedad? Al igual que la concepción productiva de la tecnología se puede llegar a considerar que esta es autónoma e inevitable y por lo tanto es el determinismo tecnológico el que explica dicha relación.

Una postura contraria al determinismo tecnológico es la que se conoce como determinismo histórico, que destaca cómo las leyes del capital y las determinaciones sociales de clase, condicionan el proceso innovador. En lugar de sistemas autorregulados, como sucede en el determinismo tecnológico, el determinismo histórico-social caracteriza el modo de producción y con ello explica la naturaleza del cambio tecnológico contemporáneo.

Este determinismo histórico-social no desconoce el papel del inventor, llámese ingeniero o científico, como sucede con frecuencia en el determinismo tecnológico, sino que sitúa el «genio del inventor» con las circunstancias objetivas que rodean esta acción. Por tanto, los componentes histórico-sociales son los agentes causales de la tecnología y, no la tecnología el agente causal de la sociedad.

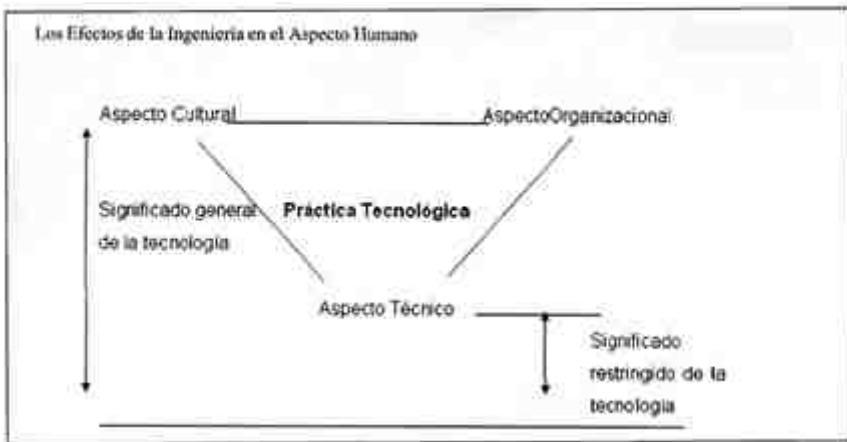
Pero además existen otros enfoques. Otros enfoques involucran una relación tecnología-ingeniería y sociedad, distintas al determinismo tecnológico y al determinismo histórico-social. Sólo vamos a mencionar el que se relaciona con entender la tecnología como un sistema tecnológico. Es allí donde se inscribe el papel de la ingeniería en la sociedad, en la construcción de los sistemas tecnológicos que producen grandes transformaciones sociales. Por tanto, veamos qué entendemos por la tecnología como sistema, para volver a plantear la relación acerca de los efectos de la ingeniería en la sociedad.

La tecnología como sistema

Vamos a considerar un modelo de la tecnología que permite reunir los aspectos materiales del hacer tecnológico, los aspectos sistemáticos relacionados con la ciencia, entre otros, las actividades de organización y gestión de la tecnología y el conjunto de valores de la sociedad donde se instala la tecnología. Arnold Pacey propone una definición, cuando se refiere a la tecnología como una práctica tecnológica.

El concepto de práctica tecnológica «viene a ser la aplicación del conocimiento científico u organizado a las tareas prácticas por medio de sistemas ordenados que incluyen a las personas, las organizaciones y las máquinas». Pacey propone el concepto de práctica tecnológica en analogía con el de práctica médica, en el cual tienen mayor nivel de implicación los aspectos organizativos y no sólo la dimensión estrictamente técnica. En este sentido, la práctica tecnológica abarcaría tres dimensiones: 1.-*El aspecto organizacional*, que relaciona las facetas de la administración y la política públicas con las actividades de ingenieros, diseñadores, administradores, técnicos, usuarios y consumidores, 2.-*El aspecto técnico*, que involucra al con-

junto de técnicas y conocimientos y las máquinas, con la actividad esencial de hacer funcionar las cosas. 3.-*El aspecto cultural o ideológico*, que se refiere a las ideas, los valores y la actividad creadora. La práctica tecnológica encierra la integración de estos tres elementos en un sistema, tal como se observa en la figura. 3.-La práctica tecnológica según Pacey (1.983). (Fig.3)



En este concepto, la tecnología es concebida como un sistema o mejor un sociosistema. El sistema permite intercambios o relaciones permanentes entre los diferentes aspectos de la operación técnica (métodos, conocimientos, técnicas, máquinas, instrumentos, instituciones, mercados, etc.), administrativa y cultural.

Los sistemas tecnológicos y la sociedad

Como decíamos, una forma de entender la relación entre tecnología-ingeniería y sociedad es a partir de los sistemas tecnológicos, por ello tomaremos la propuesta de Thomas Hughes (1.983) para explicar esta situación. Hughes estudió los sistemas eléctricos de

potencia de principios de siglo XX y demostró que los sistemas tecnológicos contienen complejos y desordenados componentes que interactúan en la resolución de los problemas. Los componentes de los sistemas tecnológicos son elementos físicos, organizaciones, componentes usualmente descritos como científicos, legislación y los recursos naturales. Los usuarios, inventores, científicos, industriales, ingenieros, gerentes, financieros y empleados, son componentes del sistema, pero no deben ser considerados como elementos del mismo, ya que poseen grados de libertad que no contienen los productos tecnológicos.

Hughes explica la relación entre tecnología y sociedad, a partir del concepto que denomina *Momentum tecnológico*, es decir, la tendencia de las tecnologías a desarrollar trayectorias previamente definidas en un momento dado de su desarrollo. Hughes expresa que cuando el sistema es joven, es decir, inmaduro o inexperto, el entorno configura el sistema. A medida que el sistema va siendo más experto y más complejo, va cobrando impulso o momentum y, el sistema es cada vez menos configurado por su entorno y, por el contrario, el sistema se convierte en elemento configurador de la sociedad. Por tanto, podríamos decir que el sistema configura la sociedad y a la vez es configurado por ella, lo cual entendemos es adecuado, ya que la interacción es bidireccional.

De donde Hughes concluye que los constructivistas sociales tienen una clave para comprender la conducta de los sistemas inexpertos, al considerar que los grupos sociales o de interés definen los productos tecnológicos y les dan significado. Mientras que los deterministas parecen tener razón en el caso de los sistemas tecnológicos maduros o expertos. Sin embargo, el concepto de momentum o impulso tecnológico constituye un modo de interpretación aún más flexible y acorde con la historia de los grandes sistemas tecno-

lógicos. Permite considerar que la configuración es más fácil antes de que el sistema haya adquirido componentes políticos, económicos y de valores. Hughes no sostiene que los sistemas se vuelvan autónomos, sino que más bien alcanzan su momentum, es decir su desarrollo continúa siendo gobernado por la inercia de su propio movimiento. Antes que hablar de determinismo tecnológico, habría que centrarse más bien en todas las fuerzas intervinientes, pero se trata de una interacción que no es constante en el tiempo, los sistemas tecnológicos evolucionan dependiendo del tiempo.

Hughes destaca que los ingenieros son en gran medida los constructores de los sistemas tecnológicos, ya que son capaces de coordinar actividades de innovación, resolver problemas organizativos, encontrar recursos de financiación o responder a los cuestionamientos políticos. El caso de Thomas Edison es paradigmático, más que un inventor, es el constructor del sistema eléctrico de potencia, en donde combina conocimientos, capacidad organizativa y resolución de problemas, consiguiendo reunir los intereses financieros, políticos y sociales necesarios para el desarrollo del sistema.

La idea del ingeniero como constructor de sistemas ha sido planteada de manera equivalente entre otros como Michel Callon (1987), en términos de ingeniero-sociólogo. Un ingeniero-sociólogo logra captar o interesar a diferentes intervinientes o actores en el proceso de innovación, acercando igualmente los componentes físicos, organizativos y sociales que entrarían en juego en el sistema. También Carl Mitcham (2001), se ha referido a los ingenieros como los nuevos filósofos de la postmodernidad.

Pacey propone como modelo de entender la tecnología como sistema y Hughes para articular el sistema con la sociedad, entienden que el ingeniero y por consiguiente la ingeniería, no se limita a una relación con la tecnología en sentido restringido, sino que el inge-

niero actúa en un campo social en muchas direcciones. Es a partir de los sistemas tecnológicos como unidad de análisis que entendemos los efectos de la ingeniería sobre la sociedad, en donde la tecnología configura la sociedad y la sociedad configura la tecnología.

Ingeniería y paradigma tecnoeconómico

El concepto de sistema tecnológico podemos ampliarlo en su dimensión histórica, para referirnos a grandes momentos de desarrollo tecnológico y sus efectos en la sociedad, en este sentido es útil el concepto de paradigma tecnoeconómico.

Los sistemas tecnológicos con sus procesos de innovación están en la base de los cambios tecnológicos y por consiguiente de los cambios en el conjunto de la economía y de la sociedad. Estos cambios o «revoluciones tecnológicas» no sólo hacen aparecer nuevos productos, servicios, sistemas e industrias, sino que afectan directa o indirectamente a todas las ramas de la economía. Para referirse a estas transformaciones, Freeman y Pérez (1.988) emplean el concepto de *paradigma tecnoeconómico*, destacando que no sólo influye en las trayectorias tecnológicas de determinados productos y procesos, sino que modifican las estructuras de costos, las condiciones de producción y distribución de todo el sistema económico.

Un paradigma tecnoeconómico es concebido como un tipo ideal de organización productiva, que define las condiciones de contorno como combinaciones más eficientes y de menor costo, por tanto, durante un periodo dado y sirve, en consecuencia, como elemento decisivo para la toma de decisiones de inversión y de innovación tecnológica. Con un nuevo paradigma surge un método nuevo de organizar y ejecutar los procesos tecnológicos, por tanto habría que

considerar el trabajo de la ingeniería en la construcción de los paradigmas tecnoeconómicos, mediante los sistemas tecnológicos.

Históricamente es posible situar esta relación mediante cinco hitos, puntos de inflexión en el tiempo, a lo largo de la sociedad capitalista, según Freeman y Pérez (Fig. 4).

Se observa en estos paradigmas un conjunto de revoluciones tecnológicas que implican sistemas tecnológicos nuevos. Por ejemplo, la Revolución Industrial se basó en un salto tecnológico en la industria textil del algodón y en la difusión de los principios de mecanización y de organización fabril a otras industrias. La máquina de Watt se encuentra en el corazón mismo de la revolución industrial, en la que tiene lugar la «revolución del algodón», producto de la simbiosis entre la innovación tecnológica y el capital de la época. Hay que recordar que Watt era ante todo técnico y empresario.

Simultáneamente tuvo lugar una «revolución metalúrgica», que a su vez desató nuevas energías creadoras, a través de la construcción de máquinas, ferrocarriles y de buques de casco metálico movidos a vapor, lo que le dio a Inglaterra un enorme empuje. Gracias a las redes de ferrocarriles se logró el «Boom Victoriano» a mediados del siglo XIX, que logró la ampliación de mercados a escalas mucho mayores que las previstas en la máquina de vapor, lo que se tradujo en la confianza desbordante en la tecnología que impulsó al hombre europeo del siglo XIX.

Las innovaciones transformaron la industria inglesa y originaron un nuevo modo de producción: la fábrica, entendida como unidad de producción unificada, con trabajadores sujetos a su supervisión, usando una fuente de energía centralizada. La ingeniería estaría en todo este proceso, tanto en los aspectos de creación, como de emprendedora, impulsando también la gestión de estos cambios tecnológicos.

Por tanto, estamos ahora en condiciones de acercarnos a la respuesta acerca de cuáles son los efectos de la ingeniería en la sociedad. Expresando que a partir de la construcción de los sistemas tecnológicos que conforman los paradigmas tecnoeconómicos, se define el ámbito de las posibilidades del «saber hacer» tecnológico en la producción de bienes y servicios y, en general, del grupo de ramas inductoras del crecimiento de la economía, la organización empresarial y los patrones de competencia y cooperación en la sociedad.

Los efectos de la ingeniería en la sociedad del conocimiento

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías, la sensación de cambio tecnológico se ha hecho más evidente y con ello la importancia de la ingeniería en las decisiones de la sociedad. Las nuevas tecnologías están en la base de una economía global o «economía tecnoinformacional» (tecnologías de la información), caracterizada por que la productividad y la competitividad se basan de forma creciente en la generación de nuevos conocimientos y en el acceso a la información adecuada bajo nuevas formas organizativas, que atienden una demanda mundial cambiante y, unos valores culturales también cambiantes.

En contraposición a la pluralidad de las sociedades del pasado, para algunos autores hoy se asiste a un único sistema de sociedad, propiciado por la tecnociencia. La tecnociencia es un concepto que no hace grandes distinciones entre la ciencia y la tecnología, pues su espacio está definido por la Investigación y Desarrollo, I+D de las empresas y agencias tecnocientíficas, a diferencia de la ciencia y la tecnología, que eran promovidas ante todo por comunidades de

científicos e ingenieros. Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), conforman un sistema tecnocientífico, entre otros, el cual está posibilitando el nuevo paradigma tecnoeconómico y con ello la emergencia y el desarrollo de una nueva modalidad de sociedad, la sociedad del conocimiento.

Este nuevo sistema tecnocientífico, que implica un nuevo paradigma tecnoeconómico se caracteriza por una nueva forma de naturaleza, que depende en gran medida de una serie de innovaciones tecnológicas. Según el filósofo español Javier Echeverría (1.999), se trata de una sociedad de tercer entorno, posibilitada por una serie de tecnologías, entre las cuales mencionaremos: el teléfono, la radio, la televisión, el dinero electrónico, las redes telemáticas, los multimedia y el hipertexto . La construcción y el funcionamiento de cada uno de esos equipos presuponen numerosos conocimientos científicos y tecnológicos (electricidad, electrónica, informática, transistorización, digitalización, óptica, compresión, criptología, etc.), motivo por el cual conviene subrayar que la construcción de este tipo de sociedad sólo ha comenzado a ser posible para los seres humanos, tras numerosos avances científicos y técnicos. Esta sociedad es uno de los resultados de los sistemas tecnocientíficos y, por ello ha emergido con más fuerza en aquellos países que han logrado un mayor avance tecnocientífico.

Estamos ante una transformación de mayor entidad, basada en un nuevo espacio de interacción entre los seres humanos, en el que surgen nuevas formas sociales y se modifican muchas de las formas anteriores. Se está modificando profundamente la vida social, tanto en los ámbitos públicos como en los privados. El sistema tecnocientífico incide sobre la producción, el trabajo, el comercio, el dinero y las transacciones, la escritura, la identidad personal, la noción de territorio, memoria y también sobre la política, la información y las

comunicaciones y la educación. Los trabajos de Manuel Castells, entre otros, apuntan a aclarar este tipo de implicaciones.

En esta sociedad, llámese E3, sociedad mundial, «aldea global», «tercera ola», «ciberespacio», «sociedad de la información», «frontera electrónica», «realidad virtual», etc., en donde la ingeniería y los ingenieros han tenido un papel como en ninguna otra sociedad del pasado. Han sido en gran parte los constructores del nuevo sistema tecnológico, en una multiplicidad de espacios de acción, que van desde los niveles micro, nano, genético, molecular, atómico e incluso subatómico, pero también social, cultural, económico, etc. Nadie ha vivido más profundamente en este mundo de artefactos vivientes que los ingenieros.

Comentario final

Hemos visto que los sistemas tecnológicos, y en particular con el ejemplo de las nuevas tecnologías, son sistemas de tipo intersocial, es decir, sistemas que producen importantes cambios sociales, afectan a varias sociedades a la vez, en diferentes períodos de tiempo y a ritmos distintos. Se construyen en procesos de economías transnacionales, sujetas igualmente a entornos políticos internacionales, en donde sabemos muy bien que algunos países se benefician más que otros, en la medida en que son productores y reguladores a la vez del acceso al conocimiento científico-tecnológico.

Pero en su acepción original, la ciencia, la tecnología y la ingeniería y, por extensión los sistemas tecnológicos, son bienes públicos. La definición que dábamos al comienzo de la presentación acerca de la ingeniería, muestra el sentido profundamente humano de dichas prácticas. Un bien público es aquél que una vez pro-

ducido, puede ser consumido por más de una persona al mismo tiempo. Sin embargo, que un bien como el conocimiento sea o pueda ser de libre acceso no significa que beneficie o esté en condiciones de beneficiar a todo el mundo, es decir que todos puedan acceder a él. El mantenimiento de bienes (realmente públicos) exige un esfuerzo considerable para asegurar que todo el mundo tenga un acceso potencial a esos bienes. Es decir, hay que hacer un esfuerzo para que todas las personas y en particular los miembros más desfavorecidos de la sociedad tengan acceso a las tecnologías y se beneficien de ellas, (según Rawls,2002).

Se trata pues de considerar que cada miembro de la sociedad posee unos derechos fundamentados en la justicia, que el bienestar de los más favorecidos no puede anular. Hay que reconocer que los individuos más desprotegidos deben acceder a los beneficios de los sistemas tecnológicos, en condiciones de igualdad de oportunidades. Y de otro lado, deben ser reconocidos ciertos derechos políticos y humanos, que les permitan participar en las decisiones relacionadas con la orientación del desarrollo científico-tecnológico de la sociedad. Y es en este punto donde también la ingeniería puede jugar un papel fundamental, a diferentes niveles y en particular en los procesos de formación de sus ingenieros.

Si formamos ingenieros más sensibles y mejor preparados acerca de su papel en la sociedad, conscientes de que su actividad no se circunscribe al área técnica, sino que fluye de la técnica a lo social, frente a lo cual debe aprender a tomar decisiones que afectan a los colectivos humanos, así como al medio ambiente. Muy seguramente podremos contribuir a que la tecnología sea realmente un bien común y público. La educación puede contribuir a formar ingenieros en la búsqueda y desarrollo de sistemas tecnológicos mas anticipativos y participativos, que incorporen los intereses y requerimientos de las

personas, incluyendo a las más desfavorecidas y a la naturaleza en un sistema responsable, es decir, sostenible.

Si me gustaría acabar esta presentación invitando a todos a plantear los siguientes conceptos, referentes al complejo CTS: Las revoluciones industriales, en su núcleo sustancial, que siempre es científico-técnico; la idea de progreso, que no tiene nada que ver con el manipulado término acuñado como *progresista o progresismo*, referencia que no puede sostenerse actualmente, en los términos de su formulación de finales del siglo XVIII; la crisis ecológica o el impacto de la tecnología en el medio ambiente; el problema del terrorismo, que todos hemos de analizar y reflexionar superando el ombligocentrismo en el que estamos instalados permanentemente, en una exhibición persistente de impotencia e hipocresía.

El siglo XVIII o el Siglo de la Economía¹

Por
Luis Perdices de Blas,
*catedrático de
Historia del
Pensamiento Económico de la Univ. Complutense de Madrid*

Introducción: el Siglo de la Economía

En los libros de texto de Historia o en las monografías académicas sobre el siglo XVIII europeo es frecuente denominar a este siglo como el de las Luces, el de la Ilustración, el de la Filosofía, el de la Razón, el de las Utopías o el de la Secularización. También se designa como el Siglo de la Ciencia y se suele ilustrar esta afirmación con algún grabado del químico francés Antoine Lavoisier en su laboratorio o, en el caso de España, con el cuadro -depositado en el Museo del Prado- de Antonio Carnicero titulado «Ascensión de un globo Montgolfier en Aranjuez» (c. 1784), que testimonia la fascinación europea

¹ El presente texto es una síntesis de la conferencia pronunciada en esta Sociedad el 25 de febrero de 2020 en el marco de un ciclo coorganizado con la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII.

por los globos aerostáticos en la segunda mitad del siglo XVIII. No obstante, y sin afán de quitar protagonismo a la Física, la Química o la Botánica, si hablamos de Ciencia en el siglo XVIII se tendría que acentuar que una de las disciplinas que tuvo un crecimiento exponencial fue la Economía en sus múltiples orientaciones, como Ciencia del Comercio, Economía Civil o Economía Política².

Tal fue la importancia de la Economía en el caso de España que, según Josefa Gómez de Enterría, dio lugar «a la aparición de un vocabulario nuevo que inicia su proceso de instalación en la lengua a partir de las obras de literatura económica que se publican durante toda la centuria en España: las de autores especializados, las traducciones de pensadores europeos, y las informaciones y publicaciones de obras de economía y comercio que ven la luz en la prensa periódica»³. Como resultado, el nuevo vocabulario económico estuvo formado por:

«neologismos de sentido, esto es, palabras que ya existen de antiguo en la lengua pero a las que se les da un nuevo significado para que puedan expresar los nuevos fenómenos económicos; términos formados a partir de los procedimientos de creación de que dispone la propia lengua; palabras que proceden de una lengua extranjera y que han sido adoptadas mediante préstamos y, finalmente, calcos y voces formadas por procedimientos de creación metafórica»⁴.

Juana Ugarte Blanco, tras un estudio informático de la palabra Economía en las publicaciones de la época, concluye que a partir de 1740 «se puede constatar el empleo textual de la palabra *Economía*

² Sobre las diferentes orientaciones de la Economía durante el siglo XVIII, véase Cervera (2019).

³ Gómez de Enterría (1996:15).

⁴ Gómez de Enterría (1996: 35).

en los textos económicos españoles», y este uso «se realiza de forma regular y con crecimiento muy elevado y muy rápido», siendo su momento más álgido los últimos años del siglo⁵. Por lo tanto, se puede situar en la segunda mitad del siglo XVIII «el proceso de emergencia de la noción de Economía como un saber con nombre en el discurso escrito español»⁶.

En suma, una de las disciplinas científicas que más se desarrolló en Europa —incluida España— durante el siglo XVIII fue la Economía, gracias a la labor de economistas de la talla de Cantillon, Quesnay, Mirabeau, Genovesi, Galiani, Hume, Smith y Turgot, pero también de una larga lista de españoles, desde Uztáriz hasta Jovellanos, Cabarrús y Foronda, pasando por Campomanes y Olavide, como se expone en el siguiente epígrafe.

Economistas europeos y economistas españoles

Se suele citar el *Traité de l'économie politique* del dramaturgo francés Antoine de Montchrétien como la primera obra en la que se estampó en su título las palabras Economía Política en 1615. No obstante, los estudios económicos que se desarrollaron el siglo XVIII, según Schumpeter, tuvieron dos grandes raíces:

«La situación clásica de la segunda mitad del siglo XVIII fue el resultado de la fusión de dos tipos de trabajos, lo suficientemente distintos como para justificar consideraciones por separado. Se tenía, por un lado, el acervo de conocimiento factual y el aparato conceptual crecidos lentamente, secularmente, en los estudios de los filósofos. Y, por otro lado, semiindependientemente, se tenía

⁵ Ugarte Blanco (1996: 127-128).

⁶ Ugarte Blanco (1996: 129).

otro acervo de conceptos acumulados por los hombres de la práctica en sus discusiones de los problemas políticos cotidianos. No es posible separar estrictamente esas dos fuentes de la naciente ciencia económica»⁷.

Es decir, por un lado, la labor teórica de los Escolásticos preocupados por la salvación espiritual de los seres humanos, que aportaron —en el caso español— teorías tan importantes como la cuantitativa o la de la paridad del poder adquisitivo de la moneda, y que bebieron entre otras fuentes en las de los filósofos griegos de la Antigüedad —Platón y Aristóteles, principalmente—, el Derecho Romano, la Biblia y la Patrística; y, por otro lado, un conjunto de autores prácticos —mercaderes y servidores públicos—, que en Inglaterra se denominaron mercantilistas, en Francia colbertistas, en los estados alemanes cameralistas y en España arbitristas, y que, a pesar de sus diferencias, tuvieron en común su participación en la misma problemática —la coyuntura económica de la Europa de su tiempo— y la búsqueda del mismo objetivo: contribuir al fortalecimiento de la nación-estado—. Por supuesto, entre estas dos corrientes hubo un conjunto de autores difícilmente clasificables, como por ejemplo Juan de Mariana en el caso de España, un teólogo que trató un tema práctico —el de la alteración de la moneda de vellón— con las herramientas teóricas heredadas de la tradición escolástica⁸.

No todos los economistas que publicaron en el siglo XVIII fueron británicos y no sólo se debería destacar a Adam Smith, a pesar de su importancia en la configuración del pensamiento eco-

⁷ Schumpeter (1994:88).

⁸ España contribuyó a la configuración de estas dos raíces de la Economía gracias a las aportaciones de la Escuela de Salamanca (Francisco de Vitoria y sus discípulos) y los arbitristas (Martín González de Cellorigo, Sancho de Moncada, Pedro Fernández de Navarrete, etc.).

nómico de la Escuela Clásica (David Ricardo, Thomas Robert Malthus, John Stuart Mill, etc.) y de Karl Marx. Francia desempeñó un papel principal gracias a economistas de la talla de Vauban, Boisguillebert, François Véron Duverger de Forbonnais, Jacques C. M. Vincent de Gournay, Étienne Bonnot de Condillac y el marqués de Condorcet, pero sobre todo por dar a luz a la primera escuela económica propiamente dicha, la Fisiocracia, con su maestro indiscutible François Quesnay, sus numerosos discípulos como el marqués de Mirabeau, Pierre-Paul Mercier de la Rivière o Pierre S. Dupont de Nemours, y otros autores bajo su influencia indirecta, como Turgot.

En la península itálica se pueden distinguir dos escuelas, la napolitana representada por Antonio Genovesi y Ferdinando Galiani, y la milanesa por Pietro Verri y Cesare Beccaria. En los estados germanos destacaron autores cameralistas como J. H. G. von Justi. Por último, en el Reino Unido sobresalieron pocos autores ingleses y, en cambio, el protagonismo se lo llevaron el irlandés Richard Cantillon y los escoceses David Hume, James Steuart y Adam Smith⁹.

España también tuvo una nutrida nómina de economistas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, que sostuvieron diferentes enfoques económicos y que se interrelacionaron con algunos de los citados economistas europeos. No obstante, en este breve epígrafe queremos acentuar qué tal fue la difusión de la Economía en España, que se cultivó en diferentes lugares del territorio nacional, tanto en la Corona de Castilla como en la de Aragón y en el reino de Navarra¹⁰.

⁹ Una visión general de los diferentes economistas europeos por regiones o países en Barnett (2017).

¹⁰ Sobre los economistas españoles en las diferentes regiones españolas, véase Fuentes Quintana (2000).

En la Corona de Castilla los economistas asturianos desempeñaron un papel relevante y, entre otros, destacaron: el marqués de Santa Cruz de Marcenado, militar y teórico de la guerra durante el reinado de Felipe V; José Campillo y Cosío, que en los últimos años de su vida —también durante el reinado de Felipe V— llegó a acumular cargos de gran responsabilidad, como los ministerios de Hacienda, Guerra, Marina e Indias; el poderosísimo Pedro Rodríguez Campomanes —el economista de Carlos III, como ha sido denominado en algunas ocasiones— que desempeñó un papel relevante primero como fiscal y luego como presidente del Consejo de Castilla, y también en los debates sobre la reforma agraria y el fomento de la manufactura; y Gaspar Melchor María de Jovellanos y su muy influyente *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria* (1795). Dos políticos que también tuvieron una gran repercusión, en este caso en el debate sobre la reforma fiscal, fueron el riojano marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI, y el madrileño Pedro López de Lerena, ministro de Carlos IV.

Autores de diversos orígenes, pero que desarrollaron su carrera en torno a la Corte, fueron los siguientes: el milanés José Patiño, un superministro que ocupó las carteras de Marina e Indias, Hacienda, Guerra y de Estado durante el reinado de Felipe V; el irlandés Bernardo Ward, que viajó por Europa financiado con caudales públicos para recopilar noticias de los adelantos producidos en los principales sectores productivos, y que fue ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda y miembro del Consejo de Castilla durante el reinado de Fernando VI; el limeño Pablo de Olavide, superintendente de la colonización de Sierra Morena y Andalucía, uno de los proyectos estrella del reinado de Carlos III; y el francés Francisco de Cabarrús, fundador del Banco de San Carlos en el reinado de Carlos IV.

Otros economistas de la corona de Castilla no tan próximos a los órganos de gobierno de la Corte fueron los siguientes: los andaluces Bernardo de Ulloa y Sosa, padre del famoso marino Antonio de Ulloa y seguidor de Gerónimo de Uztáriz; Francisco de Bruna, muy influido por Pablo de Olavide en temas agrarios; el militar y experto en temas hacendísticos Vicente Alcalá Galiano; José Alonso Ortiz, el traductor de Adam Smith; Juan López de Peñalver, que aplicó el razonamiento matemático a la Economía; los cántabros Teodoro Ventura de Argumosa y Gándara, director de la Real Fábrica de Paños de Guadalajara y muy influido por el francés Jean-François Melon, y Miguel Antonio de la Gándara, quien realizó un repaso de las causas del mal gobierno económico, que había abierto puertas que deberían cerrarse —importación de productos o exportación de materias primas— y cerrado puertas que deberían abrirse —el comercio entre España y sus territorios americanos—; y los gallegos Luis Marcelino Pereira, muy próximo a Jovellanos en temas agrarios, y Lucas José de los Dolores Labrada Romero, que realizó una descripción minuciosa de su tierra natal.

Por último, en la Corona de Castilla también sobresalieron los siguientes economistas vascos: Juan Antonio de los Heros y Fernández de la Sierra, defensor de las prácticas comerciales de los Cincos Gremios Mayores de Madrid; Nicolás de Arríquibar, impulsor del fomento del sector manufacturero con argumentos basados en cuantificaciones, al igual que los aritméticos políticos; Diego María Gardoqui, ministro de Hacienda durante el reinado de Carlos IV; y Valentín de Foronda, cuyas *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la Economía Política y sobre las Leyes Criminales*, publicadas a finales del siglo XVIII, defendieron el liberalismo político y económico.

El reino de Navarra asimismo tuvo economistas sobresalientes como Miguel de Múzquiz, que sustituyó al marqués de Esquilache

como ministro de Hacienda de Carlos III, y, sobre todo, Gerónimo de Uztáriz, que publicó en 1724 la *Theórica y práctica de Comercio y Marina*, una obra de referencia para todos los economistas españoles del siglo XVIII.

La corona de Aragón igualmente tuvo una nutrida nómina de economistas, que dieron una visión diferente o complementaria de los temas económicos tratados en la Corte, incidiendo en la problemática específica de su lugar de origen. Entre ellos cabe destacar a los aragoneses Tomás de Anzano, Miguel Dámaso Generés, Lorenzo Normante, Ignacio Jordán Claudio de Asso y del Río, Antonio Arteta de Monteseuro y Eugenio Larruga; los catalanes Jaume Caresmar, Francesc Romà i Rossell y Antoni de Capmany; y los valencianos Manuel Sisternes i Feliu, Bernardo Joaquín Danvila y Villarrasa, Enrique Ramos, León de Arroyal y Juan Sempere y Guarinos.

Un rasgo que caracteriza a todos los economistas españoles enumerados es que no fueron teóricos, sino que tuvieron un buen dominio de la economía aplicada, como en un primer momento ya señaló Schumpeter en su *Historia del Análisis Económico*, publicada póstumamente en 1954:

«[Campomanes y Jovellanos] fueron reformadores prácticos [...] y ninguno de los dos se preocupó por el progreso del análisis económico ni contribuyó a él. Pero entendieron ambos el proceso económico mejor que algunos teóricos. Y, teniendo en cuenta la fecha del *Discurso* de Campomanes (1774), es de interés observar lo poco que tenía que aprender —si es que algo podía aprender— del *Wealth of Nations*»¹¹.

¹¹ Schumpeter (1994: 214-215).

Canales de difusión de la Economía

Desde los años ochenta del siglo pasado se ha profundizado en el estudio de los diferentes canales de difusión de la Economía en la España dieciochista¹². A continuación se exponen cinco: la edición de libros, los documentos oficiales, la prensa, las sociedades económicas de amigos del país y las cátedras de Economía.

Edición de libros

Los economistas enumerados en el epígrafe anterior tuvieron la oportunidad de publicar sus propuestas. Algunos de ellos lo hicieron con gran éxito, como en el caso de Uztáriz y su *Theórica y práctica de Comercio y Marina* (1724), que se tradujo al inglés, francés e italiano y fue citada por Smith, o el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) de Campomanes, que tuvo una tirada de 30.000 ejemplares a costa del erario público. Además, se tradujeron obras de economistas europeos y se reeditaron principalmente las de los españoles del siglo XVII. Por una parte, las obras traducidas de pensamiento económico abarcaron un amplio abanico de enfoques y de procedencias, desde estudios sobre problemas específicos de política económica, como el *Essai sur la police générale des grains* (1755) de Herbert, a tratados más generales de economía, como la *Economia civile* (1765) de Genovesi o la *Wealth of Nations* (1776) de Smith¹³. Por otra parte, también fue relevante la labor de reedición de textos españoles del siglo XVII,

¹² Sobre estos canales de difusión, véanse Astigarraga (2020:99-111) y Uzo en Astigarraga (2015:105-127).

¹³ Desde los primeros trabajos sobre traducciones de Reeder (1973 y 1978) hasta la actualidad, han crecido de forma exponencial las publicaciones sobre la circulación

como los de los arbitristas Álvarez Osorio y Redín y Martínez de Mata por Campomanes en su *Apéndice del discurso sobre la educación popular* (1775-1777)¹⁴.

Documentos oficiales

En segundo lugar, los documentos generados por la Administración —como informes, representaciones, expedientes, memoriales, etc. — fueron otro vehículo de difusión de la Economía. Sin duda, el expediente de Ley Agraria fue uno de los documentos más leídos y discutidos, en particular en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, hasta tal punto que en 1784 se publicó una antología de sus textos más destacados con el largo título de *Memorial ajustado hecho de Orden del Consejo, del expediente consultivo que pende en él, en virtud de Reales Órdenes comunicadas por la Secretaría de Estado y del Despacho de la Real Hacienda, en los años de 1766 y 1767, sobre los daños y decadencia que padece la agricultura, sus motivos y medios para su establecimiento y fomento; y del que se la ha unido suscitado a instancia del Ilmo. Sr. Conde de Campomanes, siendo fiscal del Consejo, y al presente su decano y gobernador interino, sobre Establecimiento de una Ley Agraria*. A finales del siglo, la Administración también dio a conocer datos de interés y documentos diversos en dos publicaciones: la *Balanza de comercio de España con las potencias extranjeras* (1792) y la *Guía de la Real Hacienda de España* (1792-1802).

de las ideas en España. Ernest Lluch desempeñó un papel fundamental en la orientación de los mismos, véase Lluch (1999).

¹⁴ Sobre las reediciones de obras de los arbitristas, véase Perdices de Blas (1996: 198-239).

La prensa

La prensa fue un tercer medio principal de creación de opinión pública en el siglo XVIII y, en particular, sobre temas económicos. Entre las diversas publicaciones periódicas que se editaron durante la segunda mitad del siglo se pueden señalar las siguientes:

- *Discursos mercuriales económico-políticos que recogen artículos sobre agricultura, minería, química, artes y oficios, comercio, geografía y medicina*, publicados por Juan Graef en 1752, 1755 y 1756.
- *Diario Noticioso-Erudito y Comercial, Público y Económico* (1758), *Estafeta de Londres. Obra periódica repartida en diferentes cartas, en las que se declara el proceder de Inglaterra respecto a sus costumbres, industria, artes, literatura, comercio y marina* (1762), *El correo General Histórico, Literario y Económico de la Europa en continuación de la Estafeta de Londres, donde se contienen memorias útiles sobre las ciencias, agricultura, artes y comercio de Francia, Holanda, Alemania, Italia y demás reinos, y por ser necesarias, se darán las noticias recientes, regulares o imprevenidas que sobre todo lo expresado y que la Historia natural, literaria e industriosa ofreciesen los reinos y provincias de España* (1763) y *El Correo General de España y noticias importantes de agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencias, que, con la generosa protección de la Real Junta de Comercio, da al público Don Francisco Mariano Nipho* (1770), todos ellos editados por Nifo.
- *Miscelánea política* (1763-1764) de Mateo Antonio Barberí.
- *Semanario económico, compuesto de noticias prácticas, curiosas y eruditas de todas las Ciencias, Artes y Oficios, traducidas*

y extractadas de las *Memorias de las Ciencias de París*, de las de *Trevoux* y de muchos otros libros de fama, franceses, ingleses, italianos, alemanes, etc., que se publicó entre 1765 y 1768 y se volvió a lanzar en 1777.

- *Noticia periódica de los precios corrientes de la semana y otras curiosidades* (1779-1820).
- *Correo literario de la Europa, en el que se da noticia de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos hechos en Francia y otros Reinos extranjeros, pertenecientes a las Ciencias, Agricultura, Comercio, Artes y Oficios publicados en París desde el mes de noviembre de 1780* (1781).
- *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas, de nuestros mejores autores antiguos y modernos dados a luz por Don Antonio Valladares de Sotomayor* (1787-1791).
- *Semanario económico, instructivo y comercial* (1789-1802).
- *El Correo mercantil de España y sus Indias* (1792-1808).
- *Semanario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos* (1797-1808).

Las Sociedades Económicas de Amigos del País

Un cuarto vehículo de difusión de la Economía fueron las Sociedades Económicas de Amigos del País, que no recibieron por casualidad la denominación de «económicas», y que Campomanes definió como «antorchas de la economía» o escuelas públicas «de la teoría y práctica de la economía política en todas las provincias de España»¹⁵. Se trataron asuntos económicos en muchas institu-

¹⁵ Rodríguez Campomanes (1975: 111-112).

ciones, como en la secretaria de despacho de Hacienda, el Consejo de Castilla, la Junta de Comercio y los consulados; en centros de enseñanza, como los Reales Estudios de San Isidro, el Seminario de Vergara o el Seminario de Nobles; en tertulias, como la de los Caballeros de Azcoitia; pero sobre todo en las Sociedades Económicas de Amigos del País, y particularmente en las dos pioneras, la Bascongada (fundada en 1765 por Javier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflores) y la Matritense (fundada 1775 por iniciativa directa de Campomanes). Entre 1776 y 1790 se pusieron en funcionamiento 69 sociedades. Su distribución por el territorio español fue muy irregular: 30 en Andalucía (muchas de ellas creadas bajo el impulso de Olavide, Jovellanos y Francisco de Bruna), 33 en la Meseta, 7 en la Corona de Aragón, 5 en la costa norte, 3 en Navarra, 3 en Canarias y 1 en Murcia. En aquellas ciudades de la periferia donde se concentraba un mayor número de comerciantes y existían juntas de comercio y consulados asentados, como Barcelona, Bilbao, Cádiz o La Coruña, tales sociedades económicas tuvieron una escasa implantación.

Las cátedras de Economía

En quinto y último lugar, se crearon cátedras de Economía. En cada Sociedad Económica de Amigos del País desde el primer momento se organizaron «clases», juntas o comisiones de agricultura, de industria, de oficios y comercio, y de población, y en ellas los socios se ocuparon de los problemas que presentaban los respectivos sectores en el marco local, regional y, a veces, nacional. A pesar de la labor pionera de la Bascongada y de la importancia de la Matritense, la sociedad que se adelantó en la creación de una

cátedra de economía —la Cátedra de Economía Civil y Comercio— fue la Aragonesa. El 24 de octubre de 1784 Lorenzo Normante impartió la lección inaugural. Como catedrático, divulgó los estudios de Economía basándose en economistas franceses, italianos e ingleses —como Jean-François Melon, el marqués de Mirabeau y Antonio Genovesi—, pero sobre todo en los economistas españoles de los siglos XVII y XVIII, entre los que destacan Sancho Moncada, Francisco Martínez de Mata, Miguel Álvarez de Osorio y Redín, Gerónimo de Uztáriz, Bernardo de Ulloa, Bernardo Ward, y Pedro Rodríguez de Campomanes. La real orden de creación de la cátedra recomendaba como libro de texto las *Lecciones de Economía Civil o del Comercio* de Bernardo Joaquín Danvila, por no haberse traducido todavía la obra de Antonio Genovesi. La Sociedad Matritense, que se estableció con el fin de ser el modelo de las creadas en el resto de España, no tuvo una cátedra de Economía Política hasta 1813, a pesar de varios intentos previos.

Conclusión: «la nación empieza a tener economistas»

La labor desempeñada por los canales de difusión apuntados en el anterior epígrafe surtió efecto, hasta tal punto que Jovellanos, en su *Elogio a Carlos III* —leído en 1788 y que en algunos momentos más bien parece un enaltecimiento de la Economía— llegó a afirmar:

«Apenas sube Carlos al trono, cuando el espíritu de examen y reforma repasa todos los objetos de la economía política. La acción del Gobierno despierta la curiosidad de los ciudadanos. Renace entonces el estudio de esta ciencia, que ya por aquel tiempo se llevaba en Europa la principal atención de la filosofía. España lee sus más

celebres escritores, examina sus principios, analiza sus obras; se habla, se disputa, se escribe; y la nación empieza a tener economistas»¹⁶.

Efectivamente, no sólo España empezó a tener economistas, sino que entre los temas debatidos públicamente encontraron un lugar relevante los económicos. Como muestra de la diversidad de los debates desarrollados, sirvan de ejemplo los siguientes¹⁷:

- Debate sobre la reforma agraria.
- Debate sobre la forma de organizar las manufacturas.
- Debate sobre el libre comercio interior o abolición de los precios tasados.
- Debate sobre el comercio de ultramar: el monopolio imperial.
- Debate sobre la reforma fiscal.
- Debate sobre los vales reales y la fundación del Banco de San Carlos.
- Debate sobre la población y la despoblación.
- Debate sobre la asistencia a los pobres.

Asimismo, los economistas dieciochescos han marcado muchas de las pautas de estos debates hasta la actualidad. A modo de ejemplo, en las propuestas agrarias de la España contemporánea —con sus puntos álgidos en las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz en el siglo XIX, y en la reforma agraria de la II República en el siglo XX— se citó con frecuencia a economistas dieciochescos. Incluso en la última ley agraria en vigor, la andaluza de 1984, en su exposición de motivos se señalaban como antecedentes los proyectos reformistas de los ilustrados españoles de finales del siglo XVIII, aludiendo principalmente a Campomanes, Olavide y Jovellanos,

¹⁶ Jovellanos (2008: 681).

¹⁷ Una síntesis de estos debates en Perdices de Blas y Reeder (2003: 162-336).

así como a la empresa colonizadora de Sierra Morena y Andalucía, iniciada en 1767¹⁸. Dos últimos ejemplos del impacto de los economistas dieciochescos en las instituciones económicas actuales son el Banco de España -heredero del Banco de San Carlos, creado en 1782 y asociado a la emisión de los vales reales-, e Ibercaja, bajo el amparo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Bibliografía

- ASTIGARRAGA, Jesús (ed.) (2015). *The Spanish Enlightenment revisited*. Oxford: Voltaire Foundation (Universidad de Oxford).
- ASTIGARRAGA, Jesús (2020). «Connecting with European political Economy in Spain: An Institutional approach». En Elizabeth Franklin Lewis, Mónica Bolufer Peruga, y Catherine M. Jaffe (2020), *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 99-111.
- BARNETT, Vincent (editor) (2017). *Historia del pensamiento económico mundial*. Madrid: Paraninfo.
- CERVERA FERRI, Pablo (2019). «Ciencia del comercio, economía política y economía civil en la Ilustración española (1714-1808)». *Cuadernos dieciochistas* (20): 97-158.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (ed.) (2000), *Economía y economistas españoles*, t. 3. Barcelona: FUNCAS-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- GÓMEZ DE ENTERRÍA, Josefa (1996). *Voces de la Economía y el Comercio en el español del siglo XVIII*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- JOVELLANOS, Melchor Gaspar de (2008). *Elogio de Carlos III, leído en la Real Sociedad Económica de Madrid el día 8 de noviembre de*

¹⁸ Legislación agraria (1985:315).

1788. En Melchor Gaspar de Jovellanos, *Obras completas*, t. X, edición de Vicent Llobart y Joaquín Ocampo, Oviedo: Ayuntamiento de Gijón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII-KRL Ediciones, pp. 669-686.
- LEGISLACIÓN AGRARIA (1985), edición de Carlos J. Maluquer de Motes y Agustín Luna. Madrid: Tecnos.
- LLUCH, Ernest (1999). «Las historias nacionales del pensamiento económico y España». En Enrique Fuentes Quintana (ed.) (1999), *Economía y economistas españoles*, t. 1, Barcelona: FUNCAS-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- PERDICES DE BLAS, Luis (1996). *La Economía Política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII. Investigaciones de los arbitristas sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Síntesis.
- PERDICES DE BLAS, Luis, y REEDER, John (2003). *Diccionario de Pensamiento Económico en España, 1500-2000*. Madrid: Síntesis-Fundación ICO.
- REEDER, John (1973). «Bibliografía de traducciones, al castellano y catalán, durante el siglo XVIII, de obras de pensamiento económico». *Moneda y Crédito*, 126: 57-77.
- REEDER, John (1978). «Economía e ilustración en España: Traducciones y traductores 1717-1800». *Moneda y Crédito*, 147: 47-70.
- RODRIGUEZ CAMPOAMANES, Pedro (1975). *Discurso sobre el fomento de la industria popular. Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, edición de John Reeder. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1994). *Historia del Análisis Económico*. Barcelona: Ariel.
- UGARTE BLANCO, Juana (1996). *Discurso Historia Informática. La palabra Economía en los textos económicos españoles del siglo XVIII*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

La recuperación de la movilidad aérea en Canarias¹

Por
Juan Carlos
Martín Hernández,
Sebastián Pérez
González y Tomás
Van de Walle;
*miembros de la Real
Sociedad Económica
de Amigos del País
de Gran Canaria*

No ha pasado mucho tiempo, tres meses escasos desde la aparición del primer contagiado por coronavirus, y ya nos parece una eternidad. Ni en la peor de las pesadillas que hubiéramos podido tener entonces, se nos hubiera ocurrido un escenario tan dramático con la desaparición de un enorme número de personas, pero también, tan desastroso, por la reducción de los niveles sociales y económicos que, según muchos de los indicios, presagian. Pero estas líneas no pretenden servir de apostolado del apocalipsis, sino, todo lo contrario, ser optimista en la materia en la que sumamos años de experiencia directa.

No hay mejor manera de empezar estas líneas que expresar el reconocimiento a sus

¹ Artículo publicado en las páginas de Opinión de LA PROVINCIA / DIARIO DE LAS PALMAS, el lunes, 27 de abril de 2020

principales protagonistas, empezando por la extraordinaria labor del conjunto del personal sanitario. Ellos han sabido responder con gran valor personal, pero también con una extraordinaria profesionalidad, a un problema desconocido y de una dimensión colosal, por los que la sociedad canaria se siente orgullosa y se puede felicitar por ello. Pero no debemos quedarnos ahí, ya que, en la parte que les implica, también la reacción de las patronales turísticas, se debe calificar de ejemplar desde el primer momento, priorizando la protección sanitaria de sus clientes y sacrificando cualquier interés económico o empresarial. Y, en paralelo, los dirigentes políticos de la administración autonómica, fundamentalmente, que no se han parapetado en excusas, sino que han estado gestionando y coordinando las actuaciones que correspondían en cada momento, con responsabilidad y rigor.

Pero dentro del desánimo que provoca estar en una situación en la que se carece de la mínima libertad para moverse y en medio de una terrible pandemia, hay que recuperar la confianza que nos ofrece la buena gestión y los sacrificios personales, aportando algunas ideas y sugerencias que ayuden a amortiguar el escenario económico y social de retroceso hacia el que se dirige la sociedad global y que en Canarias alcanzará serias dimensiones por su dependencia del turismo y de su instrumento clave, el transporte aéreo.

No por repetirlo infinidad de veces se puede tener razón, pero a lo largo de un siglo, el transporte aéreo, ha sido capaz de levantarse con más fuerza, cada vez que las circunstancias o las crisis ajenas la han golpeado, y de adaptarse a lo que la sociedad le exigía. Se haría interminable el listado de obstáculos superados, subidas desmedidas del precio del petróleo, accidentes impactantes, terrorismo injustificable, competencia con los trenes de alta velocidad y,

recientemente, la «vergüenza de volar», en la que el aborrecimiento contra el cambio climático, se concentra en la aviación. También de esta sabrá salir y lo hará, en un plazo no demasiado largo y, como siempre, acomodándose, porque el transporte aéreo debe dar respuesta a miles de millones de personas que no van a renunciar a sus servicios y a decenas de millones que lo trabajan y lo hacen posible.

Por buscar similitudes con la crisis actual del coronavirus se nos ocurre recordar la ola de secuestros que se iniciaron a finales de los sesenta y que acabaron imponiendo los controles de seguridad en todos los aeropuertos del mundo, llegando incluso hasta las mismas dependencias de la administración que atienden al público que ahora las emplea de forma habitual. Mucho después vino el 11S y se tuvo de nuevo que apretar las tuercas de la seguridad física de los pasajeros, ejerciendo controles sobre los equipajes. Hoy nadie los cuestiona, a pesar, de las incomodidades que produce y el tiempo que empleamos en atravesarlos.

Quizás ahora, que en los aviones no hay armas, ni artículos susceptibles de usarse contra las personas, pudiera servirnos como modelo para que mañana en los aviones tampoco haya virus, porque el mundo y la globalización alcanzada no pueden repetir la excepcionalidad caótica actual y, su facilitador principal, el transporte aéreo, tampoco. Cuanto antes lo aceptemos, más tiempo dispondremos para optimizar el proceso de acomodo.

El alcance reducido con que la pandemia está azotando a Canarias permite ser relativamente optimista para la temporada próxima de invierno, aun reconociendo que mientras la investigación en curso no le cierre el camino a la propagación del virus y resuelva sus múltiples incógnitas, cualquier alternativa que se active, solo cabe considerarla paliativa. Pero, así y todo, con la evolución que se observa, cabe identificar una oportunidad para que Canarias, pueda

convertirse en una referencia como lugar turístico sanitariamente seguro, que no va a tener el resto de España, ni siquiera Baleares, porque tienen demasiado encima el verano.

Por lo tanto, parece razonable empezar a prepararse ya, lo que, en nuestra opinión, significa poner el foco directamente en los aviones comerciales, por donde vienen y se van los turistas. Después, en el resto y en particular en los aeropuertos, aunque el establecimiento publicado de secuencias de apertura por tipo de conexiones, primero domésticos, seguidos de los europeos y después del resto del mundo, debería requerir, si no queremos retroceder, el que ninguno de los grupos empiece las operaciones, hasta que lo pueda hacer el que se encuentre más retrasado en reducir la pandemia. Con esa interpretación, Canarias puede empezar a olvidarse de mejorar la situación de la industria turística la próxima temporada de invierno. Tampoco sería razonable discriminar por el nivel de contagio de la zona, Sevilla o Málaga antes que Madrid o Barcelona, Suecia antes que Gran Bretaña, etc., resultaría discriminatorio hacia las personas que pueden demostrar no tener problemas de contagio. Todas estas reflexiones, nos acaban llevando de nuevo al inicio de la exposición. El objetivo no puede ser otro que el avión. Lo que nos tiene que importar es garantizar la desinfección del avión y los procedimientos que debería tener asociados.

Y no va a ser simple porque, entre otras limitaciones, dependerá de decisiones alejadas de los recursos y de la capacidad que hoy tiene Canarias, pero no se debe dejar de afrontarlas de una u otra forma si queremos aprovechar la oportunidad que entendemos tiene solo Canarias por la singularidad de su clima de invierno. Y, para no quedarnos en meras hipótesis o planteamientos teóricos, se propone una síntesis de lo que podría ser una forma de encaminamiento de

la salida del túnel, siempre subordinado a las directrices y a la supervisión de las autoridades sanitarias.

La premisa, ya enunciada, es que todo lo que entra en un avión debe disponer de garantías razonables de no estar contagiado, ni ser foco de contagio. El pasajero porque debe pasar un control previo (temperatura, test, pasaporte sanitario, etc., lo que decidan las autoridades), los empleados que atienden al avión en la escala, porque la empresa que los contrata debe garantizarlos, los equipajes, mercancías, catering, bolsos de mano, prensa, etc., porque deben disponer de un sistema previo que avale su esterilidad.

La compañía aérea tendrá, a su vez, que alargar el tiempo de escala, porque su avión tendrá que someterse a la desinfección que se estime conveniente, por ozono, vía aérea, etc. Y mientras no se regule en Europa una configuración mínima de la cabina de pasajeros, se tendrá que debatir con ellas las distintas maneras de optimizar una ocupación compatible con la distancia social necesaria. En realidad, casi no haría falta, si se cumpliesen protocolos como los que se exponen; el problema es que han exprimido tanto el espacio, en perjuicio del confort elemental de pasajeros, que resulta irritante no aprovecharlo ahora.

Pero también a las compañías aéreas se les debe responsabilizar en materia de seguridad sanitaria de los pasajeros que transportan, requiriéndoles que documenten que no son potencialmente contagiosos y advirtiéndoles que pasarán en destino un control sanitario que les puede llevar a pasar sus vacaciones en un centro de aislamiento.

Lo expuesto no es sino una línea básica de trabajo que puede tener variantes y excepciones, una de las cuales, debe ser el transporte interinsular. Una vez que desaparezcan las limitaciones de movilidad en todas las islas, no necesitarían que se les aplicase en sus escalas. Y no

hay que añadir mucho más sobre los aeropuertos que no se pueda deducir de lo expuesto para las aeronaves. Si acaso, especificar que los controles sanitarios deben ampliarse a las llegadas, aunque fuera seleccionando muestras aleatorias para verificar la aplicación del proceso

Aunque pueda parecer innecesario mencionarlo, los aeropuertos tendrán que hacer alguna inversión no prevista y, quizás, abandonar sus planes inmobiliarios, (confiemos que no lo hagan con la «descarbonización» de los aeropuertos) incrementando sus gastos de funcionamiento. Algo parecido a lo que les ocurrirá a los operadores aéreos y que, en ambos casos, lo pagarán los pasajeros en el precio del billete, lo cual, no sería tan preocupante, si el Ministerio de Transportes, fuera capaz de resolver de una vez, el desbarajuste de las tarifas y la aplicación sin control adecuado del descuento al residente.

A propósito, ¿Para cuándo se espera que Canarias asuma funciones y disponga de personal suficiente, para aplicar su propia Política de Transporte Aéreo?

**Presentación ante la Real Sociedad
Económica Matritense De Amigos
Del Pais del libro *El testimonio
de una superviviente del holocausto
nazi* (Xerion ediciones. 2017) de
Carmen Rocamora García**

Presentación del libro

El testimonio de una superviviente del holocausto nazi

Discurso de Julio Iglesias Usell

Distinguida Presidenta de la Real Sociedad Económica Matritense
de Amigos del País,

Distinguida y Querida Carmen,

Distinguidas Personalidades, Señoras y Señores:

Déjenme que comience transmitiéndoles el sentimiento que me embarga en estos momentos. Y no es otro como el que nos transmitió un torero, el Guerra, con la hondura propia de quien se juega la vida cada tarde. Con la sabiduría del oficio, nos advirtió que «no habría corrida de toros si las corridas se firmaran cinco minutos antes de iniciarse». La enorme responsabilidad por actuar de inmediato ante un público ya presente, conduciría sin duda a rechazar el compromiso. Le confieso que un sentimiento semejante tengo en estos momentos. Les aseguro que la responsabilidad de intervenir ante todos ustedes, me debería haber llevado a extremar mi prudencia. Pero los hechos y los compromisos por ser previos son ya inexorables, sin vuelta atrás y bien que lo siento por ustedes. Así, como en la fiesta de los toros, hay que seguir adelante aunque sea abrumado por la calidad de los intervinientes y de los asistentes.

Nos reunimos hoy para la presentación de una nueva obra que nos presenta Carmen Rocamora. Su autora es una personalidad singular que nos ha dejado ya numerosas pruebas de su excelencia intelectual. Estamos en presencia de una acreditada experta en arte, materia sobre la que ha publicado media docena de libros así como decenas de estudios en revistas especializadas de arte. También ha preparado y organizado números monográficos en una Revista tan acreditada como *Arbor*, dedicados por ejemplo «El arte del último siglo» o «La mujer en el arte».

Se trata pues de una persona dedicada intensamente al mundo del arte, desarrollada después de una exquisita formación fraguada en estudios realizados en Roma, con con una Diplomatura en Arte Griego y Romano impartido en la Fundación Dante Alighieri de Roma, junto a estudios en la Facultad de Derecho de la UCM. La atención permanente al arte ha venido permeabilizado por la sensibilidad, por el espíritu analítico y por la reflexión objetiva que en toda su trayectoria intelectual ha hecho gala Carmen Rocamora.

Esa formación, alimentada por lecturas en las cuatro lenguas foráneas que domina —inglés, francés, italiano y portugués—, se ha proyectado en una rica dedicación como *Crítica de Arte*, sobre la que ha escrito permanentemente.

Estamos pues en presencia de una mujer renacentista que, desde la elegancia, cultiva los saberes más innovadores en el arte, la política y la vida. Siempre ha estudiado y creado desde el conocimiento y respeto a los clásicos, fuentes de inspiración de sus publicaciones.

Y nos entrega hoy una obra cuyo contenido rompe con su dedicación artística y lo hace para ofrecernos un libro verdaderamente singular por su procedencia y contenido.

Dado lo usual, hay que avisar que su libro Testimonio de una superviviente del Holocausto Nazi responde plenamente a lo que anuncia su título, cosa por cierto que no siempre sucede. En tantas ocasiones título y contenido son realidades autónomas. Pero en la obra de Carmen Rocamora no sucede tal disparidad. Porque el libro contiene el relato de Judith Rossenberg, una de las víctimas, como tantos otros millones de judíos perseguidos por el nazismo. Cuando tenía unos sesenta años, le relató a Carmen Rocamora las cicatrices de su alma, machacada por el sufrimiento que padeció en las persecuciones nazis antes de ser detenida y luego ya dentro de los Campos de concentración.

La obra tiene una viveza que convierte al lector en un espectador casi televisivo de una retransmisión en directo de una vida sometida por el terror nazi. Porque el libro no es una descripción de una vida machacada por la persecución; es mucho más: la denuncia moral de una página negra de la historia de Europa.

Carmen Rocamora nos ofrece la biografía-testimonio de una mujer, Judith Rossenberg, que tuvo la desgracia de nacer en una ciudad y país, Budapest, en cuya catedral se coronaban los Reyes del Imperio Austro-Húngaro, donde comenzó a sufrir todas las atrocidades desencadenadas durante la 2ª Guerra Mundial. Huérfana de padre a los 6 años y de madre a los 14, cuida a su hermano desde entonces. Se casa joven, tiene una hija en 1941, pero su marido y su hermano fallecen en el frente ruso, con 32 y 22 años. La guerra pues un dramático hecho real en su propia vida.

La obra recoge la información proporcionada en el diálogo entre Carmen Rocamora y la protagonista, Judith Rossenberg en la que describe su dramático sufrimiento por el hecho de ser judía. Una supervivencia física, materialmente, pero con una enorme carga de sufrimientos, torturas y vilezas sufridas por la persecución nazi durante la 2ª Guerra Mundial.

El texto nos narra su vida durante la ocupación, los ímprobos esfuerzos para sobrevivir y alimentar a su hija, trabajando casi clandestinamente, expulsada por ser judía de su piso, detenida por ser judía por la delación de una portera, pero una vecina acoge a su hija. Un momento traumático sobre el que todavía, años después, vivo su tormento, nos lo describe así: «No puedo pensar en el momento en que tuve que dejar a la niña. Creo que me daría un ataque al corazón. Sin embargo no queriendo ser presa de ese recuerdo, a veces acabo cayendo en él... y a partir de ahí, a pesar de mi lucha por no desmoronarme en las garras de esa memoria, acabo siendo víctima del dolor, de la soledad y del vacío tan inmenso de aquel momento en que perdía lo que más quería en el mundo» (pág. 34).

Tiene la viveza del testimonio de una vida sufrida con múltiples pruebas infringidas por el nazismo, pero también la autenticidad del testimonio de lo vivido y sufrido.

Estamos ante un libro muy valioso y, a la vez, sumamente oportuno porque, entre los múltiples males de estos inicios del siglo XXI, vuelven a rebrotar inadmisibles comportamientos persecutorios contra el pueblo judío. Los medios de comunicación informaban que en Francia este mes de febrero habían sido profanadas 96 sepulturas judías, y que en ese país se habían incrementado los actos antisemitas en un 74 % en 2018 y en Alemania en un 9,4 %. El odio y desprecio al judío y también al Estado de Israel cuenta con alientos más o menos velados. Por eso mismo debemos agradecer la oportunidad que nos ofrece el libro de Carmen Rocamora de reproducirnos un espejo de la maldad humana, como mejor medicina para eliminar para siempre la degradación del ser humano como ocurrió por el nazismo.

El libro nos confronta ante el dilema de la creación o de la narración de la realidad. No faltan quienes sostienen el acierto de escoger la crea-

ción literaria como fuente primordial del conocimiento. No en vano la creación literaria en la mayoría de las ocasiones es un viaje desde lo concreto a lo abstracto, de lo específico a lo genérico. Recientemente ha aparecido en español el libro del filósofo italiano Nicola Chiaromonte (1905- 1982), sobre la relación entre la historia y el individuo titulado *La paradoja de la Historia*. Cinco lecturas sobre el progreso: de Stendhal a Pasternak (ed original 1980, ed. Acantilado 2018) donde examina la relación entre el individuo y la historia. Las obras que estudia son —*La cartuja de Parma* de Stendhal, *Guerra y paz* de Tolstói, *Los Thibault* de Roger Martin du Gard, *La condición humana* de André Malraux y *El doctor Zhivago* de Boris Pasternak. A su juicio, «solo a través de la ficción y la dimensión de lo imaginario podemos aprender algo real sobre la experiencia individual». Es una forma de recorrer un periodo de Europa: desde Napoleón a la Revolución rusa y el régimen soviético. Varias maneras de ver la historia y la vida de la humanidad, en regímenes descritos como religiones sin dios, se convertían en ideologías y cosmovisiones centrales: la fe en el progreso, la creencia de la posibilidad de crear el cielo en la tierra, la esperanza en la razón, la convicción revolucionaria.

Hay que lamentar que el autor no haya integrado en su análisis algún testimonio literario que le sirviera a desgranar el régimen nazi. Pero de la misma manera que el autor va desde la creación literaria a la realidad, no menos acertada resulta la estrategia inversa. Partir desde lo individual para ascender hasta lo general o colectivo. Si se quiere desde la vida de una persona —en este caso Judith Rosenberg- a la caracterización colectiva. Y nada menos que esto es lo que nos ofrece en el fondo el intenso libro de Carmen Rocamora.

Y me gustaría destacar esta dimensión colectiva, general de su obra resaltando esa perspectiva comunitaria, social, general fijándome en varios planos.

Cada libro permite desde luego múltiples tipos de lecturas. El significado de un libro no está encerrado, sino abierto de par en par, en sus páginas. La biografía de Judith incrementa aún más los planos posibles al abordar hechos históricos sobradamente conocidos y estudiados. Respetando todas las lecturas posibles yo quisiera ofrecer la mía propia, que es una lectura transversal de algunos elementos que subyacen entre líneas y me parecen destacables para desgarnar su interioridad. Entre los muchos planos en que podríamos detenernos quisiera mencionar cinco de ellos.

- El alcance de la guerra
- La anulación de la identidad personal
- El miedo
- Las dos caras de la realidad
- La banalidad del mal

El alcance de la Guerra

La primera virtud de esta obra que quisiera destacar es que desmiente la usual interpretación y alcance de la Guerra. Se atribuye a Clemenceau (1841-1929) uno de esos juicios donde se nos alerta al avisarnos de que: «La guerra es un asunto demasiado serio como para dejárselo a los militares». Se ha repetido en innumerables ocasiones, aunque por cierto me parece un juicio poco acertado, porque en la mayoría de las ocasiones las guerras no son impulsadas o desencadenadas por los militares —no en vano son los primeros destinatarios de los ataques— sino, en tantas ocasiones, por políticos y sectores de la población enardecidos por políticos y por medios de comunicación.

Existen numerosas razones para sacar a la guerra de la esfera de los militares, ampliando el horizonte de su interpretación. Ya nos lo advirtió, poco antes de la primera guerra mundial, el poeta Paul Valery cuando nos avisó que la inhumanidad tenía un gran futuro. Fue lamentablemente profético, pero estoy seguro que su imaginación poética no pudo sospechar el increíble nivel de terror que alcanzaría la inhumanidad como consecuencia de la maldad humana no solo Nazi sino también la materializada por Stalin, o en Camboya, líderes en la liga del mal de la humanidad.

Por eso circunscribir los análisis de la guerra en la propia guerra, me parece una muy grave limitación interpretativa. Es lo que ocurre con los análisis y la infinidad de libros sobre las más diversas guerras, centrados en los avatares de las estrategias militares. Movimientos de los ejércitos, avances, retrocesos, victorias, aciertos y logros llenan en exclusiva muchas páginas de historia. Son pues universos cerrados, que postergan por completo sus efectos directos globales, que solo analíticamente podemos denominar colaterales, y que sin embargo son los esenciales: el sufrimiento, el dolor, las muertes, las orfandades, los éxodos multitudinarios, raíces y vivencias del entorno, la quiebra de familias, amistades y trabajos, los destrozos y abandonos de bienes y vidas, el hambre, el frío, la humillación, el truncamiento de futuros soñados quebrados irremisiblemente y tantas otras desgracias. Es si se quiere el plan B de las acciones bélicas pero a las que en tantas ocasiones se les ha otorgado incluso prioridad básica por su repercusión directa en la moral y los suministros de quienes luchan en los frentes.

No es necesario hacer un inventario de los terrores sufridos por las poblaciones en guerras en todas las geografías. Basta un ejemplo; en una reciente conferencia en Madrid el historiador británico Anthony Beevor (Londres 1946) sobre «La segunda guerra mundial y sus consecuencias» —cito por recensión en Revista de

Occidente nº 453, febrero 2019- autor entre otros de Stalingrado, ha recordado por ejemplo como en 1945 en Prusia Oriental «para huir de la indiscriminada venganza del ejército rojo o soviético, familias enteras caminaban a través de la Laguna del Vístula helada —hoy entre Polonia y Rusia- esperando que las placas se rompieran para morir congelados y ahogados. (pág. 130).

Y Beevor reconoce que lo que más le ha impresionado de lo que ha investigado ha sido que «las autoridades militares japonesas no simplemente aprobaron sino que alentaron activamente el canibalismo, especialmente hacia el final de la guerra. No fueron casos aislados. Los testimonios indican que el canibalismo fue una estrategia militar sistemática y organizada».

La biografía de Judith nos ofrece por contraste no la visión militar, sino civil, humana del terror y de la guerra. Pues bien, confrontarnos con el drama individual, la persecución ejercida sobre una persona concreta —Judith- nos ofrece más claves sobre el régimen nazi que cualquier monografía sobre la guerra. Clemenceau en efecto se quedó desde luego corto.

La anulación de la identidad personal

La biografía retrata la pretensión de anular la identidad personal de los judíos dentro y fuera de los campos de concentración. Se trata de evidenciar que tu no tienes vida propia, sino que tu propia vida —a cada hora y cada día de la semana- depende del otro, de tu perseguidor. Tu vida está al servicio del otro. Es la evidencia de la realidad de la guerra total, sin límite de maldad, sin esferas ajenas.

Y eso se logra por todos los medios, incluyendo los materiales. El más conocido fue la imposición de llevar la Estrella de David.

Era un instrumento para oficializar la segregación, identificar la persecución, favorecer el menosprecio social y para alimentar el odio. Judith nos recuerda en alguna ocasión (pág. 53) que la privación de uno mismo alcanzaba a la eliminación de los espejos, que son la materia que alimenta nuestra privacidad y de la identidad personal. Nada de ello es posible. Uno solo está para los otros, siempre que fueran los guardianes, no para sí mismo.

Contó Jorge Semprún en su obra *La escritura o la vida* que durante dos años vivió sin verse el rostro, encerrado en el campo de concentración nazi de Buchenwald: «No hay espejos en Buchenwald. Veía mi cuerpo, su delgadez creciente, una vez por semana, en las duchas. Ningún rostro, sobre ese cuerpo irrisorio». [Unas 56.000 personas fueron asesinadas en el sistema de campos de Buchenwald, desde su apertura en 1937 hasta su liberación en 1945. Los prisioneros veteranos se negaban a visitar al médico, siempre, ocurriera lo que ocurriera. «Lo habitual era salir de la enfermería por la chimenea del crematorio», resumía Semprún, detenido en 1943 como comunista español en la Resistencia francesa. «Dulzón, insinuante, con tufos acres, propiamente nauseabundos. El olor insólito, que era el del horno crematorio», recordaba.]

Aparentemente, los peores sufrimientos físicos podían ser el dolor físico, el hambre, la malnutrición, la ausencia de cuidados en enfermedades, frío, malos tratos y toda clase de agresiones incrementados por la falta de medicinas. Pero no hay que olvidar que nunca es el cuerpo donde más se sufre, sino en el alma. Y el sistema nazi empleaba toda su maldad en encarnizarse contra el alma de todas las maneras imaginables. Hasta maltratando a los acosados con el encubrimiento de su inmediato futuro.

Se trataba de eliminar la identidad personal, tratando a los perseguidos como objetos, transportados como animales. Ser judío era

ignorar qué les iba a ocurrir en el minuto posterior, pero en el que estaba claro que todos los males podían materializarse. El futuro inmediato estaba solo en las manos o los antojos de sus torturadores. Nada sabían dónde ni cuándo les iban a llevar a otro lugar; qué iba a ser de ellos. Se buscaba degradarlos matando a personas como capricho, para atenuar el aburrimiento de los represores. Ese universo carcelario era su impuesto y permanente destino.

El Miedo

Una dimensión transversal pero esencial de la obra es el miedo. El miedo es en efecto el substrato de la biografía de la tormentosa vida de Judith. Toda ella viene condicionada por la implantación del terror en toda la ciudadanía. Pero el nazismo logró implantar el terror para degradar por completo la vida humana. Quizá fuera la primera —pero no la última— experiencia de implantación de la industria del terror como estrategia de dominación política del frente y de la retaguardia, como instrumento para sentar la terrible dominación.

El análisis del miedo que hizo Ortega y Gasset, nos revela la enorme gravedad del terror infringido por el nazismo. Diferenciaba el miedo según su carácter crónico o temporal del miedo; consideraba que lo propio del ser humano era el miedo temporal, mientras que el animal lo vivía en permanencia, sojuzgado siempre en permanencia. Pues bien, la barbarie nazi quiso degradar a la población, generalizando el miedo en permanencia, como estrategia de sojuzgamiento y humillación del ser humano. Es decir, buscó implantar y que viviera el miedo característico, según Ortega, del animal: «En el animal el miedo es permanente, es su modo de existir, es su oficio. Se trata,

pues, de un miedo profesional (...). Por eso, mientras el pavor hace al hombre torpe de mente y moción, lleva las facultades del bruto a su mayor rendimiento. La vida animal —concluye- culmina con el miedo» (Sobre la Caza ed. FOM, Madrid 2008 pág. 106).

Vivir con miedo significa vivir sin libertad, sin autonomía, sin vida personal ni acceso a contactos espontáneos; todo queda sometido a la espada de Damocles de quien persigue a la colectividad. El miedo a la muerte, vehiculada como muerte adelantada en pequeñas dosis. El miedo como sometimiento y parálisis.

La biografía que nos ofrece Carmen Rocamora nos proporciona un vivo retraso de esa invasión del miedo, de su lucha para sobrevivir eludiendo la parálisis que el terror nazi buscaba desencadenar. Porque con el miedo el individuo queda aislado por completo, desconfiado y desvinculado de su entorno, porque la única presencia es la del inductor del miedo, es la sola compañía paralizante, que es el objetivo perseguido por el desencadenante del terror.

En los perseguidos el miedo es su hábitat omnipresente. La propia Judith nos lo confesará al reconocer su suspensión momentánea dado que «llevada por una fuerza sobrenatural, que ahora no puedo comprender decidí que me tenía que exponer, y el miedo lo aparqué, lo borré, le impedí existir, para permitirme seguir adelante» (pág. 23).

Las dos caras de la realidad

Pero la obra desgrana también las dos caras de la realidad y de las vivencias que sufre la protagonista durante la persecución nazi. Es la naturaleza dicotómica de la realidad social. La realidad y la vida alberga en sí tanto la excelencia como la miseria. El ser humano puede ser la mejor y la peor criatura de la naturaleza, y esas dimen-

siones se agudizan hasta el infinito en el trauma de una persecución y una guerra como ocurrió por el nazismo.

La biografía de Judith nos ofrece esas dos perspectivas en el mundo subterráneo durante la 2ª guerra mundial. Ofrece el testimonio de delaciones, abusos y persecuciones de conocidos y vecinos, pero también de lo contrario. Aparece también la existencia de actos de generosidad, incluso con riesgo personal, en el mundo subterráneo ajeno al terror implantado en la vida pública y oficial. La guerra y la persecución por fortuna también dan lugar a actos de generosidad, al nacimiento de amores, a la práctica de ayudas y colaboraciones, incluso ilegales, los robos para conseguir lo imprescindible para sobrevivir, las ayudas —como resalta en alguna ocasión- de católicos a judíos, las estrategias conjuntas para sobrevivir buscando comidas, vestidos o medicinas, etc.

La propia biografía de Judith nos revela ejemplos excelentes de esa solidaridad, tanto la ejercida por ella como los cuidados y atenciones exquisitas recibidas durante su enfermedad en el Campo de concentración. El calor humano, la ayuda generosa, la entrega a los otros, dotan de humanidad el testimonio de una biografía atravesada por la barbarie del terror.

La obra nos ofrece vivas muestras de que la miseria y la generosidad conviven en las atroces vivencias de un terror contra los judíos antes y durante la 2ª Guerra Mundial.

La banalidad del mal

La biografía de Judith Rossenberg es un ejemplo de los sufrimientos originados en el contexto de lo que, años después, se denominó la banalidad del mal. Se trata de una expresión acuñada

con enorme éxito por Hannah Arendt, una acreditada especialista en filosofía política, alemana de origen judío, en su libro *Eichmann en Jerusalén*, cuyo subtítulo es «Un informe sobre la banalidad del mal», con argumentos tan brillantes como cuestionados. Eichmann fue el responsable del traslado de centenares de miles de judíos a Campos de exterminio donde serían asesinados. Refugiado en Argentina, los servicios secretos israelitas lo secuestraron en 1960 para llevarlo a juicio en Israel. Arendt siguió el juicio de Eichmann para la prensa americana, y le escandalizó la superficialidad de sus argumentos, la simplicidad de sus alegatos circunscritos a las órdenes recibidas. Un burócrata que ejecutaba los mandatos de sus superiores sin cuestionar el alcance moral de sus propios actos. Arendt mostró su preocupación porque personas «normales» pudieran ser asesinos múltiples con solo órdenes. Describe la rutinización del mal, el mal tenía su origen en la espontaneidad y falta de reflexión, en la ausencia del pensamiento crítico. El problema del mal banal —pero extremo— es que sus motivaciones no son racionales. No hay motivos específicos, sino superficiales en la argumentación del agente maligno. Cualquier funcionario, cualquier empleado de la Administración Pública bajo condiciones especiales puede ser un criminal de guerra. Arendt llegó a la conclusión de que los crímenes más horribles pueden originarse no sólo en el sadismo y la perversidad, en la intención criminal, en la voluntad expresamente dirigida hacia el mal, sino también en la superficialidad y la frivolidad, en la ausencia de pensamiento y de valoración moral.

El drama de la persecución judía por la Alemania Nazi, que la obra describe en el terrible sufrimiento cotidiano de una persona, pone de relieve la responsabilidad no solo de los dirigentes sino de múltiples sectores de esa sociedad unos por su pasividad, pero también no pocos por su activismo y colaboración en la barbarie. Gentes cola-

boraron activamente en las aberraciones de la persecución, como sucedió con el grupo denominado, muy expresivamente, «verdugos voluntarios» de Hilter, estudiados y retratados en el libro Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler*. Los alemanes corrientes y el Holocausto Taurus 1997. No fue pues una estructura administrativa que, incomprensiblemente, cumplían órdenes. Hubo, por si lo anterior no fuera ya alarmante, demasiado colaborador activo en la barbarie, en la persecución y en el holocausto. No fue una mera imposición desde el poder, sino también responsabilidades muy amplias en la materialización de la persecución del pueblo judío.

No son pocos los testimonios literarios en este sentido. Thomas Mann, por ejemplo, en su obra *Doctor Fausto* planteó cómo la máxima degradación, la mayor degeneración humana pudo desarrollarse en el nacional socialismo en una sociedad como la alemana, sin embargo culta, cultivada, formada, implantando una burocracia torturadora hasta límites nunca imaginados, en el país de la alta cultura como Alemania.

* * *

El recorrido de estas cinco dimensiones nos pone de relieve que la obra recoge problemas esenciales de nuestra contemporaneidad. Ninguna de estas cuestiones se plantea exclusivamente en un régimen de terror como el nazi; otros regímenes políticos pueden intervenir en esas estrategias, aunque no lo instrumentalicen directamente mediante el terror, lo cual desde luego no es una diferencia accesoria. Pero que existan estos problemas, aunque sin el empleo de la violencia o el terror, dota de oportunidad a esta obra y activa la conciencia moral de los lectores sobre los riesgos, también, de nuestro tiempo.

Al final la obra es también un cántico a la esperanza, dentro de las atrocidades que sobrevivió la protagonista Judith Rossenberg. Lo que mantuvo viva a la protagonista, pese a sus atroces experiencias, fue la propia vida. Pero ojo, no la suya sino la vida que había acunado: fue el sueño de volver a encontrarse con su propia hija a la que, al ser detenida, tuvo que entregar a una vecina. Y su recuperación fue desde entonces el único alimento de sus sueños y el motor para, desde su presente de terror, soñar con un futuro diferente con su hija. La única emoción de la libertad reside en el sueño de reencontrar su hija, en la recuperación de su propia vida en el de su hija con quien, aunque separada, había vivido íntimamente unida durante todos sus troces sufrimientos.

Al concluir la lectura de esta terrible experiencia vital que fue la vida de Judith Rossenberg, el mensaje sublime de la obra es el de la generosidad, el de la entrega de una madre al reencuentro de su propia hija. Si se quiere es la vida la que alienta a la vida sin cesar.

Carmen Rocamora nos ofrece por tanto cómo entre los padecimientos por los múltiples sufrimientos de Judith, nos deja también el aliento de la vida, la esperanza de del futuro, el testimonio soñado del encuentro con su propia hija. Carmen nos ha ofrecido un maravilloso mensaje, del que debemos tomar buena nota, cada uno en nuestra propia existencia. Porque en su libro, invirtiendo las reglas de la propia naturaleza, Judith sumida en el terror nazi, vivió porque fue su propia hija quien dio la vida a su madre. Una lección de futuro y ternura —si se quiere invertida-, que es un admirable ejemplo para nuestro presente.

Por eso con mi felicitación profunda, le expreso mi gratitud y admiración de lector. Es una muy valiosa y oportuna lección moral del pasado y a la vez para el futuro, que el libro de Carmen nos ofrece desde el terrible testimonio de la impuesta peripecia vital de Judith.

Gracias sinceras por traerlo a nuestra memoria y con mi sincera gratitud mi profundo reconocimiento y aplauso que como lector Carmen te hago llegar.

Presentación del libro

El testimonio de una superviviente del holocausto nazi

Discurso de Juan Carlos Sanz-Briz

Señoras y señores. Muy buenas tardes y bienvenidos a este histórico e impresionante salón de la Matritense. Veo que está repleto de gente. Muchas gracias a todos por haber acudido. Es un honor para mí presentar el nuevo libro de Carmen Rocamora: «El testimonio de una superviviente del Holocausto Nazi».

Carmen Rocamora, Marquesa de Mirasol, es una destacada experta en arte contemporáneo, período que sigue investigando y sobre el que ha publicado extensamente. No voy a hablar sobre ella todo lo que se merece, porque muchos de ustedes la conocen mejor que yo.

Dicho esto, me gustaría mencionar que Carmen es crítico de arte, conferenciante y escritora.

Hoy, presentamos la sexta obra que publica. Sus primeras obras fueron sobre arte y son excelentes. Ésta, transcurre cronológicamente al mismo tiempo que Pablo Picasso, y otros genios, seguían impulsando el Arte Moderno en París en 1944, pero muy poco tiene que ver con el arte. Todo lo contrario. Versa sobre el Holocausto. Paradójicamente, creación artística y destrucción humana, ambas, con intensidades sobrecogedoras, ocurrieron muy cerca y simultáneamente en Europa.

Muchas gracias Carmen, por invitarme a hablar hoy sobre tu libro.

El Holocausto eliminó de la faz de la tierra, por el mero hecho de ser judíos, a seis millones de seres inocentes, en poco más de cinco años. Sigue siendo, con gran diferencia, una de las mayores tragedias de la Humanidad, entre otras razones, por su injusticia, crueldad y enorme número de víctimas.

Se podrá perdonar, pero nunca olvidar.

El ser humano sigue sin aprender del pasado, y, desgraciadamente, vuelve a cometer los mismos errores, una y otra vez. A pesar de lo mucho que se ha hablado, escrito y recordado el Holocausto, los genocidios y crímenes contra la humanidad no han cesado desde entonces.

Por citar algunos ejemplos, véase lo ocurrido hace algunas décadas en Camboya - principalmente con los jemeres, el denominado "auto genocidio», y en Ruanda - donde cientos de miles de tutsis fueron exterminados por los hutus, sin olvidar que, por esos mismos años, a pocos kilómetros de Venecia, en la ex Yugoslavia, se produjeron horribles matanzas étnicas. Mas recientemente, lo ocurrido en Iraq y Siria - con cristianos y yahidíes - y en Myanmar con los rohingyás, a pesar de que la líder civil de este país, fuera y siga siendo - Premio Nobel de la Paz.

Hace algunas semanas, el Senado americano condenó enérgicamente a China por sus abusos con los Ugures, una comunidad musulmana suní que habita en la región de Shinyian, desde el siglo IX. Según sus datos, posiblemente, hasta 2 millones de sus miembros — hombres, mujeres y niños - de todas las edades - han sido trasladados a "campos de reeducación".

¿Se imaginan ser uno de ellos?

Hay que evitar, a toda costa, que estas tragedias se repitan.

La historia nos demuestra que los genocidios y crímenes de lesa humanidad se fraguan silenciosamente. Técnicamente, hay diferencias entre unos y otros, pero en definitiva son lo mismo. Poca gente se percata de su puesta en marcha, hasta que aparecen noticias sobre sus primeras víctimas. Hoy, afortunadamente, gracias a los observatorios de las organizaciones de derechos humanos, las redes sociales y las nuevas tecnologías, al menos, nos enteramos mucho antes de ello.

Estamos en la era de la prevención. Queremos prevenir en todos los campos. Hemos logrado algunos avances, por ejemplo, con los accidentes, la salud y la economía. Pero en lo que se refiere a los genocidios, los crímenes de guerra y de lesa humanidad, todavía no podemos ni prevenirlos, ni cortarlos de raíz.

En cambio, lo que SÍ se ha demostrado — y esto es fundamental - es que **PODEMOS DETENERLOS**. Sin intervenir bélicamente - como ocurrió en Myanmar - o mediante la fuerza - como ocurrió con DAESH.

La opinión pública es clave para que medios de comunicación, gobiernos, organismos y alianzas internacionales y personas de peso en el mundo, se movilicen, ejerzan presión y logren pararlos, lo antes posible. Para que la opinión pública, es decir, **CADA UNO DE NOSOTROS** - se oiga con fuerza, tenemos que ser muy conscientes de las atrocidades que ocurren en los genocidios y situaciones similares.

Carmen Rocamora, con este libro, contribuye de forma contundente a lo anterior. Nos lo explica con la mayor claridad y detalle.

Relata lo que le ocurrió a Judith Rossemberg en la Segunda Guerra Mundial. Judith era una mujer joven, húngara, casada y madre de una niña de corta edad. Era inteligente, educada, culta, guapa y elegante. Además, buena y generosa. Tenía familiares adi-

nerados, y como era tenaz y trabajadora, su negocio marchaba bien. No tenía problemas con nadie. Simplemente, vivía feliz con su familia en Budapest. En definitiva, era una mujer estupenda a la cual no se le podía reprochar nada. Sin embargo, para los nazis, Judith, tenía una tara insalvable: era judía.

Les voy a pedir que, por favor, intenten viajar mentalmente a la época en la que transcurre la obra. Los finales de la segunda guerra mundial.

Hitler estaba perdiendo la guerra cuando invade Hungría en marzo de 1944. Tenía dos objetivos: Primero - frenar el avance del Ejército Rojo hacia Berlín y Segundo - aniquilar el último reducto importante de judíos que quedaba en Europa. Para garantizarse esto último, ordena a Adolf Eichmann - su máximo experto en exterminación de judíos - a dirigir personalmente, in situ, la operación.

Tal era la obsesión de Hitler por implementar en Hungría, lo antes posible, «su solución final», que utiliza la mayoría de sus trenes - no para transportar tropas y armamento al frente - como hubiera sido lo lógico - sino para deportar a judíos, a los campos de la muerte. Eichmann, en menos de 8 meses, a través de distintos métodos, logra exterminar al 70% de la población hebrea húngara. Casi 600,000 personas.

Fue un infierno. Por mencionar un ejemplo gráfico: las caudalosas aguas del Danubio, llegaban a teñirse de rojo, por las continuas ejecuciones sumarias que tenían lugar en sus orillas. No entro en más detalles.

Como les decía, el libro nos cuenta lo que le pasó a Judith.

La narración arranca en Budapest, lugar donde era un privilegio vivir, en plena guerra. Una ciudad, segura, señorial, de buen ambiente y con costumbres del recientemente extinto Imperio Austro-Húngaro. Estaba bien abastecida. No faltaba casi de nada.

Gozaba de una agradable vida social, cultural, artística y tradición musical.

En Budapest, se vivía de maravilla, comparado con la mayoría de las otras capitales europeas. Era, sin duda, un pequeño oasis de paz, ajeno a los horrores de la guerra, por haberse alineado Hungría con Alemania, poco después del inicio de la contienda.

Aunque la comunidad judía había sufrido cierta discriminación legal y laboral, las cosas no habían ido mucho más allá - hasta el punto - de que muchos judíos huyeron con sus familias, de Alemania, Austria y Eslovaquia para instalarse a vivir allí.

Todo cambia de la noche a la mañana, cuando Alemania invade Hungría, al enterarse de que su regente - Miklós Horthy - estaba negociando en secreto, desertar el EJE y firmar la paz con Stalin. Budapest se vuelve inmediatamente una ciudad peligrosísima para todos sus habitantes, y especialmente para los judíos. En sus cielos, los bombardeos aliados empiezan y rápidamente se multiplican.

De sus tranquilas calles, de repente, se apoderan, sembrando el terror, las SS y sus milicianos húngaros: los nylas, quienes, eran incluso más agresivos que los nazis, con sus compatriotas judíos. Poco después de tomar el control de la ciudad, la Gestapo confisca la maravillosa casa llena de obras de arte de Judith y la confina, junto a su hija, en un piso diminuto, lleno de chinches, propiedad de un conductor de tranvía, en el cual fueron hacinados muchos más judíos.

Imagínense cuantísimo cambian las apacibles vidas de Judith y su hija, en un instante, a partir de ese momento.

Continúo: logran escapar, pero poco después, detienen a Judith y esta vez, la meten en un tren de ganado, rumbo a su primer campo de concentración. Su situación se complica dramáticamente. No voy a contarles qué otras cosas le ocurren a Judith. Mejor es que lean el libro porque creo que les va a gustar. Y mucho.

Es una historia real, corta, dura, a veces muy triste, pero en todo momento muy interesante. Emocionante. Y, con una gran cosa: ... y es que Judith jamás pierde ni la esperanza ni las ganas de seguir viviendo, lo que le permite, finalmente, salvarse y reencontrarse con su adorada hija.

Provoca que a uno le hierva la sangre. Cautiva. Impacta. Está muy bien escrita. Tiene mucho gancho. Yo me acabé el libro de un tirón. No pude soltarlo.

Enhorabuena Carmen.

Afortunadamente, tal y como le ocurrió a Judith Rossemberg, algunas personas lograron salir con vida de los campos de exterminio nazis. Cuando las liberaron, no se lo podían creer. Estaban aturdidas. No sabían ni qué hacer ni adónde ir. Como prisioneros, su experiencia fue atroz, pero también, después de ser liberados lo pasaron muy mal. A muchos, ni les creían y casi nadie les ayudaba. Se convirtieron, prácticamente, en una tara. Algunos supervivientes incluso sufrieron remordimientos, por haber sobrevivido. Como le sucedió a Judith, no solo perdieron seres queridos, bienes, trabajo o negocios, sino que, además, tuvieron que enfrentarse al muy duro y difícil reto de rehacer sus vidas, muchas veces, en países lejanos y ajenos. Encima, con lesiones físicas y psicológicas.

Por fortuna, bastantes supervivientes - Judith incluida - acabaron forjándose nuevas vidas estupendas.

Judith Rossemberg, como todos los demás supervivientes del Holocausto, es un gran ejemplo, de cómo el espíritu humano puede sobreponerse a las circunstancias más trágicas.

He tenido la oportunidad de conversar, largo y tendido, con algunos supervivientes. Me hubiera encantado conocer a Judith Rossemberg. Me consta, que, a la mayoría de los supervivientes, no les gusta hablar de lo que les ocurrió. En muchas ocasiones, no

cuentan nada ni siquiera a sus cónyuges, hijos o familiares cercanos. ¡Imagínense!

Violeta Friedman, también superviviente y persona clave, para que la negación del Holocausto pasara a ser delito penal en España en 1995, cuenta en sus memorias, como ella y su muy querida y cercana hermana, durante décadas después de su liberación, jamás se contaron sus atroces experiencias como prisioneras en Auschwitz y otros campos.

Lo que les pasó, son recuerdos que, en general, los supervivientes quieren borrar de sus vidas y de sus mentes.

Por eso, me impresiona mucho — Carmen - cómo lograste que Judith se abriera y te contara con detalle sus avatares. Supiste hacerle sentirse muy cómoda.

Has de ser buena psicóloga y tener mucha mano izquierda, además de muy buena pluma.

Qué acierto que cuando la conociste decidieras - primero - recabar su historia durante horas, días y semanas, con perseverancia, y - después de un tiempo - tener el coraje de escribirla. Has sacado a la luz un testimonio vivo muy valioso y reivindicado lo que se sufre en un genocidio. Me ha encantado tu libro Carmen y te deseo mucho éxito con él. Cuanta más gente lo lea, mejor.

Creo, que suscitará en sus lectores, el deseo de no ser indiferentes, de no cerrar los ojos y de ayudar en lo posible, para que nadie vuelva a ser injustamente, perseguido, privado de su libertad o aniquilado, por motivos raciales, de nacionalidad o de convicciones y creencias.

Enhorabuena Carmen por contribuir a esta gran causa: la defensa de los más elementales derechos humanos.

Muchas gracias,

Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País
27 de febrero de 2019

Presentación del libro

El testimonio de una superviviente del holocausto nazi

Discurso de Carmen Rocamora García

En primer lugar mi agradecimiento a SS. AA. RR. Doña Ana de Orleans Princesa de Francia y a D. Carlos Zurita, Duque de Soria, por vuestra presencia.

Nos conocemos hace ya muchos años, podríamos decir, décadas ya, y siempre me habéis honrado con vuestra amistad y vuestro cariño.

La presencia aquí de VV. AA. RR es una prueba más de lo que estoy diciendo. Por ello quiero aprovechar esta tribuna para hacer público mi agradecimiento y deciros que vuestra venida esta tarde engrandece y da importancia a este acto, y que estaré siempre agradecida por vuestras constantes deferencias hacia mi persona y por vuestra amistad a lo largo de mi vida.

Gracias de nuevo de corazón.

Mi agradecimiento igualmente a D. David Hatchwel Presidente de la Fundación Hispano Judía que viene como representante de la Comunidad.

Viéndole aquí sentado, no puedo por menos de recordar a su padre D. Maurice Hatchwel que nos abandonó hace unos años. Él fue Presidente de la Comunidad Judía de Madrid y Líder de la Fede-

ración Sefardí en España. Pero además fue muy importante dentro de la Sociedad Española como gran profesional, incansable trabajador, y persona entrañable, generosa y acogedora. Pero sobre todo amigo querido, cuyo recuerdo no puede caer en el olvido.

Mi agradecimiento finalmente a los representantes de la Institución del Jad Vashem. Institución en recuerdo de las víctimas del Holocausto y al Director del Centro Sefarad de Madrid.

Es para mí un honor que hayan venido estos representantes de la Comunidad Judía a mi presentación, dada mi admiración constante y total por ese pueblo.

Y ahora voy a saludar a los integrantes de la mesa empezando por nuestra nueva y flamante Presidenta Doña Fátima de la Fuente, por haberme concedido el favor de poder presentar mi libro en esta Real Sociedad Económica Matritense, y en este lugar emblemático La Torre de los Lujanes considerado, el edificio civil más antiguo de Madrid.

Fátima de la Fuente ha tomado posesión del cargo hace solo unos meses y viene llena de juventud, fuerza y ese espíritu de perfección que la caracteriza, volcándolo en nuestra Sociedad.

Así que yo que lo veo día a día le doy la enhorabuena y me alegro en mi nombre y en el de los socios y amigos de la Matritense por la eficacia con la que ha emprendido su trabajo y por como conducirá la nave de la Matritense a buen puerto.

También saludar a D. Julio Iglesias de Usell, ilustre Catedrático de Sociología y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Si tuviéramos que enumerar todos los títulos de Julio Iglesias no acabaríamos hasta las doce de la noche, por tanto he memorizado unos pocos para no eternizar esta introducción.

Estudió en la Sorbona y en la Escuela de Altos Estudios en París. Es Doctor en Derecho. Ha sido Secretario de Estado de Educación

y hoy es Vicepresidente de la Fundación Ortega y Gasset. Por si todo esto fuera poco, ha escrito más de treinta libros así que no puede chocarnos lo que Luis María Ansón dice de él: «Julio ocupa un lugar muy destacado en el mundo de la cultura Española».

Para mí es un privilegio tener en esta mesa a una persona tan relevante en el campo intelectual, quizá la causa sea la enorme amistad que le une a mi marido más que mis propios méritos, pero aun así yo espero que con su conocimiento y sabiduría, dé, un enfoque distinto y elocuente a estas páginas que he escrito, que no son, sino la reivindicación de una persona asombrosa que pasó por mi vida y mi deseo de encumbrar su figura ante los demás.

Gracias Julio por enriquecer este acto con tu cultura.

Y..... !!! Qué no diré yo de Juan Carlos Sanz Briz!!!... Él es nada menos que el hijo del Embajador Don Ángel Sanz Briz, persona a la que tuve el honor de conocer, ya muy al final de su vida, cuando era Embajador de España ante la Santa Sede.

En aquel entonces, Jaime, mi marido fue nombrado Presidente de la Vigésima Conferencia de FAO en Roma, y él tuvo la deferencia de invitarnos a cenar en la Embajada, con ése señorío que le caracterizaba y ése espíritu que le acompañó hasta el último día de su vida.

Pero es que el Embajador Sanz Briz, fue un auténtico héroe en el tiempo de la dominación nazi. Él, arriesgando su vida una y mil veces, fue capaz de liberar a más de 5.200 judíos de los campos de concentración y de la muerte. ¡A veces las cifras son interpretadas sin la elocuencia necesaria !... Pero si os digo que Schindler el famoso protagonista de «La lista de Schindler» que llevó a la pantalla Steven Spielberg, salvó a 1.200 judíos de la muerte y nuestro embajador a 5.200 comprenderéis la importancia de la cifra y el riesgo constante en que puso su vida.

Alegando que eran judíos sefardíes y en consecuencia de ascendencia española, les liberaba, dándoles cobijo en la Delegación, o en pisos que el mismo alquilaba que quedaban bajo inmunidad diplomática.

Varias veces acudió a las estaciones en las que se apiñaban los judíos en aquellos terribles trenes de ganado para ser llevados a los campos de concentración, y, con una valentía infinita, leía la lista de los nombres sefardíes y conseguía que aquellos nazis torturadores, consintieran en que bajasen de los vagones, y así, liberarles de unas torturas espantosas y de una muerte inminente.

El embajador Sanz Briz es conocido mundialmente como «El Ángel de Budapest», y, su figura fue engrandecida por una película del mismo nombre, en la que se ensalzaba su humanidad, llena de valentía, de honor y de grandeza. El gobierno de Israel le concedió el título de «Justo entre las Naciones» a través del Consejo de Jad Vashem. En aquel momento no había relaciones diplomáticas entre España e Israel, por tanto, el Ministro de Exteriores Fernando Maria Castiella que era su cuñado le aconsejó que no fuese a recoger el mencionado título. Sin embargo años más tarde lo recogió su viuda Adela Quijano, a título póstumo, en el año 1989, ya que nuestro embajador había fallecido en 1980.

Por ello, es para mí un privilegio, que su hijo se haya dignado presentar mi libro esta tarde.

Nuestro embajador, unió a su valentía, el ingenio y la astucia. A la primera lista de judíos, verdaderamente sefardíes unió otra, alegando que al ser hijos, nietos o padres de los anteriores, tenían el mismo derecho a ser protegidos por la embajada española... Y por fin, inventó una estratagema mediante la cual añadió las letras A, B, C, etc... a esta lista de 200, es decir 50A, 50B, 50C, etc... Ampliando así el número hasta los 5.200 mencionados. Hoy en día son 50.000 los descendientes de aquellos seres. 50.000 personas que le deben lo

máspreciado de su existencia, su propia Vida, a la Valentía el Ingenio y la Bondad de Ángel Sanz Briz.

Del Embajador podríamos decir lo que decían los judíos en los campos, cuando hablaban del Primer Ministro Británico: «No tenemos pan, no tenemos agua, pero tenemos a Churchill».

De igual manera, los españoles, tenemos que estar orgullosos de tener como compatriota a un hombre, que se atrevió mucho más que los gobernantes, diplomáticos, o simples ciudadanos de la época, a defender, poniendo en juego su vida, a un pueblo, que en definitiva, no tenía otra culpa ni otro pecado que haber nacido judío.....

Mil gracias Juan Carlos de corazón.

Bueno y ahora quiero explicar la idea y la razón de mi libro!...
Vamos allá:

Yo he escrito siempre sobre Arte. Mis primeros dos libros son crítica de Pintores Actuales, luego vino otro libro sobre 20 Museos de Arte Contemporáneo, otro sobre Las Vanguardias del Siglo XX y finalmente otro sobre La Adversidad que sufrieron ciertos artistas y su forma de superarlo mediante su ingenio y esfuerzo.

Ahora llegamos a este que no tiene nada que ver con los anteriores. La causa fue mi encuentro fortuito, dando yo una conferencia sobre pintores judíos en el edificio de la Sinagoga de Madrid, mi encuentro, digo, con una persona fabulosa: Judith Rosenberg, superviviente de cinco Campos de Concentración que tuvo la deferencia de contarme su historia. Después de muchas dudas e incertidumbres y de dejar pasar tiempo consideré que moralmente no podía dejar su historia en el olvido y que tenía que contarla al mundo para que se conocieran los sufrimientos de los que pasó ella y junto con ella un pueblo entero. Así ahora os la voy a contar a vosotros...

Introducción

Cuando la Historia no hace justicia.....

Cuando el terror es el único sentimiento posible....

Cuando el asesinato, queda impune....

Cuando el miedo impide denunciar al mundo, los horrores por los que pasó un pueblo entero....

Cuando las ofensas llegan al límite de la naturaleza humana y el que sobrevivió, no se atreve a recordar....

Cuando los países, conocedores de estos satánicos crímenes, hicieron oídos sordos y miraron para otro lado, fingiendo ignorancia....

RECLAMO EL DERECHO DE LOS SEIS MILLONES DE JUDÍOS, silenciados por la muerte, cuya historia, parecida a la que voy a contar, ha entrado en el olvido de la gente, en el desprecio o en la ignorancia...

Para vivir, no solo se puede mirar adelante. Hay que volver la vista atrás y aprender de los sufrimientos del pasado, para concienciarse de la forma cómo la locura supera a la razón, de cómo unos seres, (pocos ya), viven con el alma llena de cicatrices que nunca cerrarán..., de la grandeza de sus vidas y de la importancia enorme de sus personalidades.

Por ello, hoy, voy a relatar al mundo la terrible historia de una gran mujer, Judith Rossenberg, superviviente del Holocausto nazi, que ahogándose por el asma que cogió en los campos de concentración y entre gemidos de horror, nostalgia y sufrimiento, tuvo la gallardía y el valor de «sacar el demonio del cuerpo», (como ella decía), y, contarme su dramático relato.

Yo, lo voy a narrar, tal como ella me la contó, sin añadir, ni una coma, a toda esa catarata de asesinatos refinados, que por una parte, tenían la perspectiva de la «solución final», para el pueblo judío,

pensada por la mente enferma del mayor asesino de la Historia de este siglo, y, por otra, daba la posibilidad a una serie de desalmados, de convertir esas muertes en un deporte o divertimento perverso, cuya finalidad era recrearse, viendo morir, entre horribles dolores, a un pueblo, cuyo único delito había sido nacer judío.

Antecedente histórico

De hecho, hasta que el cazador de judíos, el nazi Eichman, fue capturado, llevado a Israel y sometido a un juicio justo, ningún superviviente había hablado... ¡No era creíble que un pueblo como el alemán, el más adelantado tecnológicamente de Europa, hubiese llegado a cometer semejante barbaridad !... Por eso, todos los que sobrevivieron, callaron... Simplemente porque el mundo no les hubiese creído, o lo que es peor, porque los pocos que intentaron hacerlo, recibieron como contestación: «Eso es el pasado, hay que olvidar!»...

OLVIDAR..... las palizas, el frío, el hambre, la humillación, la separación de los seres queridos, el miedo a la inminencia constante de la muerte, la soledad absoluta después de la liberación... Sinceramente, me parece que es impensable que ningún ser humano pueda olvidar tanta locura...

Antes de empezar esta narración, no puedo dejar de decir, que tanto Judith como yo, (en distinta medida, naturalmente), pasamos muy malos momentos, teniendo que interrumpir ciertos pasajes, para retomar otro día, pues a pesar de su fortaleza y de mi deseo de ayudarle, el pasado nos golpeó de manera insoportable, haciéndonos revivir el satánico sufrimiento que infringieron a su espíritu, del que, aseguro al lector, ella NO LOGRÓ ESCAPAR JAMAS...

Dicen que uno no muere del todo mientras haya alguien que le recuerde.....

Yo quiero que la figura de Judith Rossenberg no muera jamás!.... Que algún día dentro de muchos años, alguien lea esta historia y recuerde el difícil tránsito por el mundo que tuvo esta gran mujer.

Nuestro paso por la vida es algo tan corto que a veces nos parece un sueño lo sucedido, pues el tiempo nos roba cada vez más deprisa nuestras posibilidades y nuestro futuro.

También creo que la Vida pocas veces hace Justicia a los humanos. Sufrimos y morimos sin que nadie reivindique nuestra Historia.....

Por ello he querido terminar y publicar este relato.....

- En un mundo en el que muchos niegan el Holocausto
- En una era en la que nadie se preocupa por nadie y solo importa lo inmediato y lo absurdo
- En una civilización en la que el necio desea como meta ser «trending topic» de su estupidez en algún momento de su existencia.

Creo que hay que reivindicar la muerte de esos seis millones de judíos cuya opción vital se vio truncada por la barbarie, el odio y la maldad en grado sumo.

Para mí, ha sido un privilegio poder contarlos aquí para recordar al mundo la negrura que muchos quieren olvidar....

La fortaleza vital de Judith, la grandeza de su fe, la pasión por su hija, su lucha por sobrevivir me deslumbraron llevándome a la certeza de que todo ello debía ser dado a conocer para engrandecer su figura ante las generaciones futuras.

Y, desde mi pequeñez y limitación he querido con este trabajo, contribuir para que la Historia, por una vez, haga Justicia a la Realidad.

Búsqueda de motivaciones de Jovellanos

Por Juan Velarde Fuertes Desde que apareció el Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, en 1876, efectuada por su individuo de número, el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, quedó bien visible la evidencia de la altura en economía de su autor, de su dominio de los planteamientos habituales en este terreno, de la proyección de ese conocimiento para captar realidades socioeconómicas y políticas españolas de amplio ámbito, así como valentía para exponerlos, aunque pudieran resultar molestos para interesados concretos. Como consecuencia, para la entidad que, por eso, pasaba a recibir la tarea excelente y honrosísima de editar ese Informe - o sea la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País -, creo que la obligación que esta institución contrae de

no cesar de analizar y destacar todo lo relativo a Jovellanos, es evidente. Y lo es, además, exponer como en un gran altar, todo lo relacionado con las actividades como economista de este gijonés, que vivió intensamente exponiendo, como reacción ante los problemas de España, cuestiones fundamentales, y ello desde Carlos III a la Guerra de la Independencia.

Por tanto, es obligadamente seguro que, cuando en 1786 se editó, precisamente en Salamanca, un libro con multitud de referencias sobre Asturias, y desde luego, con abundantes informaciones en cuestiones sociales y económicas, esta obra tendría que tener una trascendencia sin igual. Me refiero al volumen *Constituciones Synodales del Obispado de Oviedo*, hechas en esta ciudad por el Ilustrísimo Sr. Dn. Agustín González Pisador, editado en Salamanca en 1786, con 308 + XXIV páginas. Se trata de un libro que heredé procedente de mi familia, vinculada a la ciudad de Oviedo, y cuando estudié a Jovellanos, me encontré con que esta edición coincidía con su etapa de servidor de Carlos III. Basta mencionar su famoso *Elogio de Carlos III de 1786*, fase en la que Jovellanos, al pasar a ocupar puestos importantes en aquella época, a tener un papel adicional como asesor, y siempre preocupado por los problemas asturianos, puede asegurarse que, casi forzosamente, tuvo que haber manejado estas *Constituciones Synodales*.

Es bien conocida la obsesión de Jovellanos por reaccionar ante problemas básicos de Asturias. Encontrándose dentro de esta región multitud de cordilleras que alcanzaban por un lado la costa, y por otro que separaban entre sí todos los valles de abundantes ríos, y que también aislaban a Asturias de las llanuras de Castilla, era evidente que tuviese conciencia de que esa realidad geográfica frenaba la actividad del Principado, al romper las posibilidades del transporte. Su inquietud era lógica, ya que -economista lector de Adam Smith- sabía

que la ruptura de los mercados y la inexistencia de vías de comunicación eran la raíz de la pobreza regional. El Principado tenía en esto el mayor problema económico. Y en relación con esta creencia, y con datos muy elocuentes, era suficiente leer en las páginas 117-120 de estas Constituciones Synodales lo que se señala en ellas acerca de las condiciones de habitabilidad, para hombres y mujeres, «en los Puertos, Brañas, Montes e Invernales, para cultivar y cuidar los ganados (por lo que) era preciso habitar en chozas y edificios conviviendo con los ganados y albergándose todos juntos en una misma majada, vega, braña, o invernial y.....durmiendo mezclados, en una misma casa, choza o cabaña, y en una misma cama y de lo que ha resultado se estaba experimentando una continua desgracia». Por ello, se solicitaba que, al menos, mujeres, hijas, menores y ganados no vayan «a ser reunidos para el cuidado de los ganados y dormir con ellos». Obviamente, ese panorama así denunciado, se debía a la depresión económica generada por la inexistencia de unas buenas comunicaciones, lo que se compensaba, a causa del incremento del coste así surgido, con esas condiciones penosas de vida. La reacción de Jovellanos en favor de las comunicaciones queda, así, claramente respaldada.

Aquí radica uno de los componentes de la evolución de Jovellanos, como ha expuesto con acierto Joaquín Ocampo Suárez en el artículo «*Jovellanos y Asturias: de la Economía Política a la base de la Economía Aplicada*», aparecido en el monográfico «*Jovellanos, Economista*», en la «*Revista Asturiana de Economía*», primer trimestre de 2012, nº 45, en las págs. 101-114. Aquí se señala que, en principio, consideraba Jovellanos a Asturias, «un país rico», dentro del mensaje famoso en los «*laudes Hispaniae*», con notable vinculación en el Discurso pronunciado en la Sociedad de Amigos del País de Asturias, sobre la necesidad de cultivar en el Principado

la obligación de estudiar las ciencias naturales, donde partiendo del binomio población/tierra publicó la posibilidad de que Asturias fuese «un país rico porque es una de las provincias de España donde la tierra produce más», debido a que «hay mucha población». En ese discurso, Jovellanos llegó a señalar: «He visto por todas partes la abundancia y la prosperidad, he visto la agricultura ampliada teniendo gran extensión en cultivos no solo en las vegas y los valles, sino también ... en las altas cumbres de los montes.....» El estado de la vegetación es igualmente ventajoso». La investigación de ese aserto, por Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, muestra lo que el propio Jovellanos señalaba entonces: que la escasa información que tenía para mostrar lo que antecede era porque él se había marchado del Principado a la edad de 14 años y no había vuelto a verlo -había nacido Jovellanos el 5 de enero de 1744, de donde procede su nombre-, y en 1760 había pasado a estudiar leyes y cánones en la Universidad de Santo Tomás de Ávila. En 1761 se graduó de Bachiller en Cánones, por la Universidad de Osma, y de ese ambiente de la España seca, con una agricultura relacionada con ese clima, pasó a seguir en él en la Universidad de Alcalá de Henares y, solo brevemente, entre 1765 y 1766, fue cuando regresó a Asturias; pero, como matizó Cea Bermúdez, no lo hizo para retornar a integrarse en esa región durante mucho tiempo, debido a haberse preparado para ocupar puestos cada vez más importantes en la Administración de Carlos III. Por supuesto, previamente había tenido lugar una breve visita al Principado, siendo un joven que entonces estaba creciendo en muchos sentidos, pero que contemplaba únicamente aspectos visibles desde la cercanía de los lugares donde había nacido, sin investigación seria alguna. Tengamos en cuenta que impulsado por Campomanes había iniciado una carrera administrativa creciente, la cual le acabó por conducir a

Sevilla. En principio, pues, nada le resultó fácil para comprender lo que de verdad acabaría relatando en sus análisis futuros del conjunto de la economía rural del Principado.

Va a ser posterior al análisis crítico de aquella realidad, evidentemente a causa del ambiente intelectual que le proporcionará, en primer lugar, Adam Smith. Con él comprendió de qué modo la productividad laboral no es independiente en este caso para la agricultura asturiana. Está el factor de la producción, que es tierra, y de algunos productos rurales. Por eso, el texto de las Constituciones Synodales nos muestra una situación lógica por las condiciones del suelo y del mercado, mostrándose la importancia de freno por el relieve que, en cambio, parecía resplandecer en aquella intervención inicial del joven Jovellanos.

Por eso son muy valiosos los datos que en ese documento se ofrecen, porque más adelante, Jovellanos aceptará tales informaciones -seguramente ratificadas, si leyó las Constituciones Synodales- adecuadas para comprender la realidad de la economía de Asturias. De ahí, vendrán otros planteamientos en relación con el sistema de transportes -necesidad de puertos marítimos, lo que late detrás de todos sus programas relacionados con Gijón-, y, desde luego, la necesidad de una comunicación por una carretera de buena calidad con Castilla, y también de vías de comunicación con diversas vegas para ampliar el mercado en el ambiente interno del Principado. Precisamente ese cambio, es una muestra del mejor Jovellanos, que evidentemente surge tras leer libros y papeles variadísimos, como se alzan en ese magnífico retrato, que es una maravilla de la pintura de Goya, al que yo logré, cuando fui Secretario General Técnico del Ministerio de Educación Nacional en 1974 que de un «pro indiviso» privado y puesto a la venta, se le pasase permanentemente, como propiedad del Estado, al Museo del Prado.

Ese cambio de la perspectiva sobre la riqueza básica de Asturias, lo explicó muy bien Teodoro López Cuesta Egocheaga en su importante trabajo «*El pensamiento económico de Jovellanos*», aparecido en el *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* en 1994, indicando (pág. 179) que cuando se plantea los problemas de la economía asturiana, Jovellanos utiliza estas palabras: «Una provincia retirada al norte de España, distante de las principales capitales y separada del comercio con ellas por la aspereza de sus puertos y por la fragancia de su terreno». Y hay que estar de acuerdo permanentemente con el profesor López Cuesta, cuando indica que el mensaje de Jovellanos pasó a ser -de ahí repito el papel de las Constituciones Synodales- de la convicción de que «la riqueza no puede adquirirse más que de tres modos: primero, aumentando las producciones agrícolas por medio del cultivo; segundo, dando más valor a estas producciones por medio de la industria; tercero, de modo efectivo basado esencialmente ventajas del tráfico», y lo encontraremos también en sus frases ajenas a todo elogio de la riqueza natural de Asturias en el discurso dirigido a la Real Sociedad de Amigos del País de Asturias, titulado «*Sobre los medios de procurar la felicidad de aquel Principado*», fechado el 22 de abril 1781, cuando era alcalde de Casa y Corte, precisamente en Madrid. Al año siguiente de llegar a la capital, como señala Juan Varela en Jovellanos (Alianza, 1978, pag.122) trabajaba intensamente la obra de Condillac, «*Du Commerce et du gouvenement*», obra que es calificada por Schumpeter en la «*Historia del análisis económico*» (Ariel,1971,pag. 217), como un »buen tratado de teoría y política económica», pero un poco esquemático, aunque muy superior a la mayoría de los puntos de vista de sus contemporáneos. Y por eso, como economista y como lector de este libro, Jovellanos, en 1783, arremetería con fuerza en las reuniones que pasó a tener en las Juntas a las que pertenecía seña-

lando que la raíz que enlazaba la necesidad de ampliar los mercados a través del transporte, era la solución adecuada para lograr el desarrollo. Se basaba quizás también en la lectura, de las referidas Constituciones Synodales, que probaban la evidente necesidad de este servicio económico para el desarrollo de lo que se debatía en la Real Junta donde elabora un informe sobre el «*Fomento de la Marina Mercante. Dictamen sobre el embarque de géneros extranjeros para nuestras colonias*».

Pero además, estoy seguro de que existió otra actitud, como consecuencia de las condenas que hubo en la vida económica sobre el pago de intereses. Tiene que haber surgido una reacción, cuando Jovellanos leyese, en las páginas 293-294, la condena que se hacía en estas Constituciones Synodales, a argumentos concretos en favor del cobro de intereses por los préstamos, considerando que el conjunto de clérigos de Oviedo y una multitud de expertos universitarios que habían estado en el sínodo, con afirmaciones sobre admisiones del cobro de interés, las consideraban condenables. Y el rechazo de tales afirmaciones se expuso de esta manera: «Es lícito al que presta, pedir cosa alguna de más, si se obliga a no repetir el principal hasta cierto tiempo»; también que «como el dinero de contado sea más precioso que el que se ha de contar, y ninguno haya que no estime más el dinero presente que el futuro, puede exigir a aquel a quien presta, alguna cosa de más del principal, y por este título, ser excusado de usura»; o bien que «no es usura que a todas las veces que se pide algo más del pedido original, como débito que procede de benevolencia de agradecimiento, sino solamente si se pide como débito que procede de justicia».

En esas Constituciones, aprobadas en 1786, por el Sínodo de la Diócesis y publicadas con las correspondientes referencias al Real y Supremo Consejo de Castilla, se debatía algo en contra de lo que,

simultáneamente, se consideraba en la Universidad de Salamanca. Por ejemplo, en ella, un famoso gran teólogo y buen economista que, después pasó a la docencia en Alcalá, Luis de Molina, enseñó todo lo contrario, como nos ha expuesto ampliamente Murray N. Rothbard, en su Historia del pensamiento económico, Luis de Molina sostenía, con toda claridad, que el cobro de los intereses era obligado para que funcionase la vida económica dentro de un marco justo. Todo esto se enlazaba con las tesis derivadas, simultáneamente, de Juan de Medina y de multitud de teólogos que defendían la libertad del mercado y que, concretamente, exigían debería ocurrir eso en el mercado del préstamo del dinero. Jovellanos se encontraba precisamente admitiendo ese mensaje, y si leemos todas las referencias que se han hecho de su obra, destacadamente por Prados Arrarte y Valentín Andrés Álvarez, queda la evidencia de que cuando leyese Jovellanos estas tesis de las Constituciones Synodales ovetenses, sería probable que las repudiase. Léanse lo que los citados grandes economistas estudiosos de Jovellanos, han señalado, porque comprendieron que éste sostenía que, en aquel momento de la aparición de la Revolución Industrial en el mundo, era preciso dejar a un lado tales posturas de las citadas Constituciones Synodales si se pretendía la expansión del conjunto español de intereses en toda América, y el mantenimiento de su notable peso en Europa,. En principio no tendríamos que olvidar que, en su bibliografía, Jovellanos tiene un documento especialmente significativo: el «*Dictamen dado en una Junta formada de Orden de Su Majestad para el examen del proyecto de un Banco Nacional presentado por el conde de Cabarrús el año 1760*». ¿Era posible aceptar, como hacía Jovellanos en este dictamen, la creación de un Banco, si no existía el crédito y, para que éste funcionase, que desapareciese el cobro de intereses?

Pero tampoco debemos considerar que esta lucha contra lo que se sostiene en Constituciones Synodales del cobro de intereses no tuviese también algo que ver con debates muy actuales, como expone en la edición de la obra de Keynes, traducida al español por José Antonio de Aguirre , donde éste , en la recapitulación que le suscitó este libro, «*Notas breves*» señala en la pág. 410 en el ejemplar de ediciones Aosta, (1998), que «en la Teoría general del empleo el interés y el dinero, las disposiciones en contra de la usura se encuentran entre las practicas antiguas de las que tenemos noticia. La destrucción del aliciente para invertir, debido a una excesiva preferencia por la liquidez, fue siempre un mal que sistemáticamente estuvo presente y que constituyó el principal obstáculo para el desarrollo de la riqueza en el mundo antiguo y en el medieval y lo mismo sucede ahora cuando determinados riesgos y acontecimientos, que no se podían prever, reducen la eficacia marginal del capital, al mismo tiempo que otros aumentan la preferencia por la liquidez. Por tanto, en un mundo donde nada puede considerarse seguro es casi inevitable, que el tipo de interés se sitúe en un nivel demasiado alto y adecuado para la inversión, «a menos que sea obligado con todos los instrumentos a disposición de la sociedad». Y añade José Antonio de Aguirre que había sido «educado en la creencia de que la actitud de la Iglesia medieval hacia el tipo de interés era intrínsecamente absurda y que las sutiles discusiones dirigidas a distinguir el rendimiento de los préstamos en dinero y los rendimientos de los bienes de inversión eran simples manipulaciones jesuíticas para escapar a una teoría disparatada; pero ahora veo esas discusiones como un esfuerzo intelectual serio para tratar de separar lo que la teoría clásica ha mezclado de una forma intrínsecamente confusa, es decir, el tipo de interés con la eficacia marginal del capital, porque ahora es cuando veo que las disquisiciones de estos eruditos esco-

lásticos, tenían por objeto encontrar una fórmula que permitiera situar la curva de eficacia marginal el capital a un nivel elevado al tiempo que las normas, la costumbre y la ley moral trataban de mantener bajo el tipo de interés».

Recordemos también el cuidado con que Adam Smith anduvo en relación con una posible condena de la usura.

Por lo tanto, lo probable es que Jovellanos se enterase de la condena, pero que no la asumiese, como consecuencia de enlaces posibles con la línea seguida, de admisión del cobro de interés, por la Universidad de Salamanca.

Melchor Fernández Almagro, en su «*Historia política de la España Contemporánea*», nos muestra en el tomo II, pág. 516, que Jovellanos formaba parte de todo un conjunto intelectual que se vinculaba más allá de nuestras fronteras, y que por ello, su influencia se debía también en parte a lo que ese mundo intelectual extranjero le enviaba por caminos variadísimos, y eso obliga, a que tengamos en cuenta que las raíces que explican sus reacciones fuesen dispares, y que esto precisamente afecta al debate sobre el cobro de tipos de interés. Eso explica que en la bibliografía de Jovellanos exista el documento antes mencionado para tratar del proyecto de un Banco Nacional.

El sendero que siempre siguió, en economía, Jovellanos tenía dos bases; por un lado, observar la realidad y ponerse con ella, con bastante rapidez, en algún lado de toda la contienda posible. Pero por otro, no cesar de leer, concretamente sobre economía, y debatir lo leído con sus amigos, siempre muy escogidos, y eso ocurrió sistemáticamente desde Sevilla. Por lo tanto, el que leyese las Contituciones Synodales es muy probable; el que las admitiese, en cambio, no encaja precisamente.

De esta manera fue como compuso su actitud en economía observando lo mal que pasaba a desenvolverse ésta como consecuencia de

nuestro alejamiento de la Revolución Industrial. Por eso, con tristeza sobre el panorama que parecía orientar la política económica española, dedicó unos versos, que a mi juicio eran adecuados para muchísimos de los que sostenían posturas equivocadas:

A su lado se ve el pálido miedo

La encogida pobreza

La indolente y estólida pobreza

O la ignorancia audaz, que con el dedo

Señala a pocos sabios

Y con risa brutal cierra sus labios.

Desde Alejandría

Por José Villacís González Me llamo Séptimo Severo y he cumplido treinta y tres años. La edad o mejor, la noción de mi breve eternidad, la percibí súbitamente en el Mare Nostrum, áureo y líquido frente a la costa delicuescente de Alejandría cuando perseguía decidido la nave de del almirante traidor llamado Antonino, enemigo de Roma, acaso es lo que pensé. La nave del pérfido, veloz y recta, dejaba un surco de espuma verde que pronto fuera pisada por la quilla de la nuestra. Inobediente a mi ángel de la guarda no seguí sus consejos y volé encima de las aguas.

Mi furor o audacia, me imaginaba-todo es imaginación al fin al cabo-, me hacía entender que mi aliento quemaba las velas enemigas y que pareciesen arder. Los huidos, ni siquiera me miraban y fueran indiferentes a mi impaciencia lo que inflamó mi ira.

El sol inclemente y occidental de la tarde, me quemaba los ojos y me dejó, lo recuerdo, ciego y feliz. Ordené mediante un movimiento violento de brazos, a mi compañero de mis guerras púnicas, Cornelio Romano, la orden incuestionable de estimular a los remeros: total 120 espaldas latigueadas pusieron empeño en cortar el mar. Asmáticos y esmerados siguieron el mandato. El dolor no fuera una opción.

De pronto, la nave de Antonino se detuvo, y en ese momento nos vimos cercados por babor, estribor y por la popa, todo por encanto, por tres naves que habían permanecido invisibles. Entendí súbito la trampa. Cornelio me observó iluminado por el sol.

Empezaron a volar sobre nuestra cubierta bolas de fuego y aceite hirviendo azulado. Debo decir que las salpicaduras candentes no nos produjeron dolor, porque es el terror, lo que nos priva de los sentidos. En cierto sentido el dolor nos purifica.

En las aspas de la locura, del grito, la amenaza y el espanto, dimos muerte a los soldados saltadores a nuestra cubierta, pero iban llegando continuos y sin piedad, y nos devastaban. Cierto era que el sol daba tonalidades amarillas y naranja, al festival de sangre y ese arco iris, fuera el marco para los héroes.

Para justificarme —eso creí—, salté a la cubierta del barco que estaba a babor, pero perdí el equilibrio y caí. En esa ingrávida suspensión, tuve un momento dilatado de dicha que la sentí en la boca del estómago. Duró más o menos un siglo.

Caí en las cálidas aguas y mi cuerpo se reconfortó y el odio se disolvió. Me sentí libre. Empecé a tragar agua. Me quité la armadura metálica para aliviar el peso, pero me hundía. Logré subir el cuerpo para obtener la última respiración. Cornelio me observó desde el borde de la nave y magnánimo me disparó una flecha en el corazón que me suministró epinefrina y que me devol-

vió a la vida en la cama el Hospital Jiménez Días de Madrid. Por ahora sobrevivirá, dijo el cardiólogo a mis familiares que cruzaron la esperanza y también la desesperación ante el notario que anotaba y organizaba mi herencia de un millón de euros en activos financieros bancarios asiáticos. Pasó encima un avión Boeing 737 que generó un rumor oscuro que hizo vibrar la cama y los vasos. Recordé las frases del gran Cervantes: puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte esta te escribió, y fue que fugada la memoria entró un sacerdote que ocupó la luz insípida y cenital, despejó a la muchedumbre de la habitación y me impartió la extremaunción con un hisopo de plata que dejó un halito de lavanda fresco.

Recobré fuerzas para comulgar de rodillas, pero una energía interna me hizo ponerme de pie en una escuela de Managua, calurosa y húmeda, de paredes cubiertas del verdín de un moho incipiente, y fue que les dije a mis alumnos, buenos y alucinados: ¡ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines, la espada se anuncia con vivo reflejo; ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines. Abrió la puerta el director, hombre sencillo y humilde que me recomendó una cura de reposo: don Rubén Darío, me dijo, debe usted descansar, y resultó que no puedo, es imposible y tomé una pluma de ganso la mojó en el tintero y le escribí a mi amigo Cornelio, un relato intitulado: *Desde Alejandría*. Empezaba por un soldado valiente llamado Séptimo Severo al servicio de la Roma imperial.

Mitos en la alimentación humana

De la bulimia de la información a la anorexia del conocimiento

Por
Antonio L. Villarino Marín,
catedrático de bioquímica de la UCM, pdte. de la Sociedad Española de dietética y CCAA (SEDCA), vicepdte. de la Fundación Alimentación Saludable y miembro de la Junta Directiva de la Federación de Sociedades de nutrición, alimentación y dietética (FESNAD)

Podríamos pensar que en una época como la actual, en que el conocimiento de los alimentos es cada vez más amplio no debería aparecer ningún tipo de mito referido a los mismos, pero, como dicen algunas hipótesis de ciertos antropólogos, los mitos aumentan según aumenta el número de alimentos y la información que tenemos sobre ellos. Y además, nos encontramos en el momento de la Historia en que existe mayor cantidad de alimentos y en el que mayor conocimiento tenemos de los mismos. También cambia el paradigma de las necesidades. Antes de los años cincuenta del siglo pasado el problema más grave que arrastraba el mundo era la desnutrición; ahora el problema más grave es la obesidad, aunque para una parte de la Tierra la falta de alimentos sigue siendo un caballo de batalla crucial.

También es cierto que los mitos alimentarios nacen en la más profunda Antigüedad como salvaguarda a veces de errores que podían ser fatales, aunque muchos de ellos no tuvieran visos de realidad. Aunque como dicen algunos autores, como Flandrin, las creencias gastronómicas falsas se transmiten con el aplomo de los tópicos y no se preocupan de los documentos que los contradicen. En otras ocasiones y ya mirando al futuro se está iniciando el estudio y desarrollo de las llamadas «dietas a medida» que con el tiempo pueden llegar a ser una realidad, pero hoy en día no dejan de ser un cierto mito de lo que podemos llegar a obtener.

También ayuda a la aparición de mitos, en particular los más emergentes, la separación entre el consumo de alimentos y sus procesos de obtención y posterior producción. Así, en la actualidad una de las actividades más aplaudidas entre los niños y adolescentes es la de visitar granjas y ver como son los procesos en sus primeras etapas. Esta puede ser una forma de conseguir acabar con algún mito de los que se transmiten en estas épocas.

Como la cantidad de mitos que existen en la alimentación es tanta, vamos a agruparlos en siete apartados siguiendo la, muy bien elaborada - aunque difícil de obtener -, clasificación de los mitos realizada por Ortí en su obra «Comer o no comer». En esta obra se dividen los mitos en una serie de grupos de los cuales vamos a comentar los principales y haremos un breve estudio de algunos de ellos, los que hemos considerado más significativos o al menos emblemáticos en cada grupo.

El primero de ellos es aquel que se refiere a los mitos que permanecen desde hace tiempo y se mantienen en la actualidad.

El agua engorda en las comidas. Mito que es totalmente extemporáneo, ya que se conoce desde siempre. El agua jamás puede

engordar porque no tiene ningún contenido calórico. Lo que aduce este mito es que tomar mucha agua según se come puede dar sensación de plenitud y puede parecer que es un alimento muy calórico. Nada que ver con la realidad.

Los helados engordan. No se puede hablar rotundamente ya que depende de frecuencia y de cantidad, Además los hay que tienen mayor densidad calórica que otros que tienen mucha más agua en su elaboración. No podemos magnificar con que todos ellos son «bombas calóricas» e insisto depende de la frecuencia. Lo que no podemos es considerarlos como golosinas.

Alimentos que tienen calorías negativas. Evidentemente no existen tales, aunque a finales del siglo pasado hubo un autor, Barnard, que lo defendió. Un alimento tiene que poseer calorías para que lo consideremos como tal, por lo que el balance de energía de cualquier alimento por poca que aporte siempre será positivo. Las anticalorías, que nos llevan en otros aspectos a las moléculas «quema grasas», muy afamadas en las dietas mágicas, no existen.

Otros mitos que podíamos englobar en este grupo son: La piel de pollo contiene hormonas, todo el maíz que consumimos es transgénico, la carne más barata viene de animales clonados...

El segundo de los grupos de mitos es muy nuestro muy mediterráneo y habla de todo lo referido a pan, aceite y vino.

El aceite crudo tiene menos calorías que el frito. Dedicado a los que desayunan pan tostado con aceite de oliva virgen y tomate rallado. ¡Magnífico desayuno! pero a veces observamos que se añade mucho aceite y este se ingiere íntegramente. Algo distinto es cuando se aliña una ensalada que algo queda en el plato. Lo mismo ocurre con el aceite de freír; se puede quedar en el plato y no se ingiere, otra

cosa es que mojemos pan en el mismo hasta dejar el «plato limpio» ... En cualquier caso, la cantidad de calorías del aceite, crudo o frito es la misma y por cierto mucha, nueve kilocalorías por gramo, más del doble de las que tienen un gramo de hidrato de carbono o de proteína.

Comer pan por la noche engorda más. Es un hecho contrastado que en las dietas mágicas o milagro de adelgazamiento el enemigo público es el hidrato de carbono, porque es la energía que se ingiere en mayores cantidades y además es la más «barata» con lo que a estas dietas se les da un toque de exquisitez al prescindir de este macronutriente. Pero lo que no tiene ningún sentido es limitar la ingesta de pan por la noche pensando que engorda más cuando no tiene ningún sentido metabólico. Bien es cierto que si la ingesta a lo largo del día es amplia se puede intentar reducir la nocturna en conjunto, pero no con la simpleza de quitar el pan que es lo que más engorda...

Como el alcohol no tiene grasas, no hace ganar peso. Esta afirmación que también nos parece muy pueril, se basa en que el hecho de no tener grasas. Y como en las épocas en que emergió - años 70 -, había una cierta lipofobia sobre la alimentación y su efecto en la obesidad, se justificaba de una manera ingenua el posible exceso de ingesta alcohólica, en nuestro país en particular de vino y cerveza...La explicación totalmente bioquímica y comprensible por cualquiera es que la molécula de etanol se metaboliza rindiendo 7 kilocalorías por gramo mucho más que hidratos y proteínas y cerca de la grasa.

Otros mitos de este grupo son: El pan tostado produce cáncer, la miga de pan engorda más que la corteza, los españoles siguen la dieta mediterránea...

El tercer grupo son los mitos relacionados con los alimentos que «son a veces los enemigos públicos».

No se deben tomar más de tres huevos a la semana. Este mito viene de la época de finales de los 70 en que se decía que el colesterol existente en los huevos era exagerado y no se debía ingerir en cantidades altas. Pero el hecho es que la absorción del colesterol ingerido varía del 30 al 50%, por lo que no es tan decisivo. Otro sí es la ingesta de grasa saturada que esa sí debemos vigilarla en todo momento, toda vez que en nuestra dieta suele abundar y tenemos que vigilar las cantidades de mantequilla, quesos curados, carnes rojas, embutidos y carnes procesadas.

¡Ese peligroso alimento que es la LECHE! Es también un efecto de la influencia propagandística norteamericana y británica, ya que en esas sociedades se ingiere mucha leche y si bien es cierto que la entera tiene mayor cantidad de grasas saturadas de lo que vendría bien (para la edad adulta, en los niños es perfectamente válido) lo cierto es que su incidencia sobre la hiperlipemia e hipercolesterolemia es pequeña, situada dentro del contexto del global de la alimentación. Además, el efecto hipotensor de los péptidos bioactivos presentes en ella hace que sea un buen regulador de dicha tensión arterial. Las campañas de que somos el único mamífero que sólo toma leche en la edad adulta no es suficiente para demonizar este alimento (por cierto, los perros y gatos cuando se les oferta no suelen despreciarla...) pero si queremos ser muy cautos tenemos en el comercio una forma válida de ingerirla que es semidesnatada o incluso desnatada, aunque en este caso la palatabilidad disminuye bastante.

No les des dulces a los niños que los pone como «motos». La idea surgió cuando se diseñaron dietas, allá por la década de los 70 para niños con TDHA (trastorno por déficit de atención con hipe-

ractividad) en la que se suprimían estos alimentos justificando su incidencia en la actividad. Diversos estudios posteriores han demostrado que los problemas de hiperactividad son genéticos, medioambientales, sociales...y que el azúcar, sus derivados y la ingesta excesiva de ellos tienen poco que ver con el problema... Sí se debe controlar que no se tomen muchas golosinas, dulces (chuches en lenguaje actual) por los problemas de peso, dentición, digestión etc., que acarrean sobre todo en cantidades elevadas.

Otros mitos de este grupo son: El azúcar crea adicción, la sal engorda, los huevos morenos son más nutritivos que los blancos...

El cuarto grupo lo podríamos encuadrar dentro de» las maravillas de los gimnasios»

Hacer ejercicio no sirve para perder peso. Es una barbaridad que circula a veces, cuando es justo lo contrario, aunque debemos matizar. Para que el ejercicio sea efectivo debemos gastar en una sesión de 300 a 350 Kilocalorías, considerando la intensidad y duración del ejercicio. Si queremos quemar grasas debemos hacer ejercicio más de veinte minutos (lo deseable es una hora) durante al menos tres veces por semana. Pensemos que si no se hace ejercicio y sólo dieta hipocalórica, de cada 4 kilos que perdamos, uno va a ser de músculo. No olvidemos que para perder peso debemos acompañar al ejercicio físico una dieta equilibrada. El peligro está en «recuperar fuerzas» comiendo o bebiendo más de la cuenta.

Beba agua con azúcar y eliminará las agujetas después del ejercicio. Hasta hace unos años se creía que cuando el ácido láctico cristalizaba después de un ejercicio intenso se clavaba en el músculo como si fueran agujas y eso se solucionaba con un torrente de agua azucarada que lo arrastraba por la sangre acabando con esa mala metabolización de la glucosa. Hoy en día se piensa que las agujetas

tas son consecuencia de microrroturas musculares que se producen cuando realizamos un ejercicio al que no estamos acostumbrados ni en intensidad, ni en modalidad ni en duración. Para evitar que nos pueda aparecer este dolor muscular lo que deberíamos hacer es un aumento progresivo del nivel de entrenamiento, para adecuar al músculo a este esfuerzo, acompañándolo de una correcta alimentación e hidratación.

¡Cuanto más sudas en el ejercicio más adelgazas! Nos encontramos a veces con personas que hacen ejercicio con varias capas de camisetas, o un plástico en el abdomen, o una faja, de tal forma que parecen un deportista con pinta de cebolla y te dicen que lo hacen para sudar mucho más porque eso les adelgaza debido a que queman más grasas. El agua del sudor no contiene grasa por lo que difícilmente van a quemarlas así. Peor aún, el deshidratarse realizando ejercicio (ya que además no suelen beber en el transcurso del proceso) les puede llevar a un cansancio mayor que limita el trabajo físico con lo que la actividad termina antes y se queman menos calorías, además de que aparecen otros signos y síntomas de la deshidratación más importantes. El hecho de pesarse antes y después de un ejercicio si puede dar lugar a un menor peso posterior por la pérdida de agua, pero eso se recupera bebiendo, por lo que nuestro objetivo de perder grasa no se consigue de esta forma.

Otros mitos de este grupo son: Beber agua fría después del ejercicio quema más calorías; la L-carnitina es un quemagrasa; hay alimentos que aumentan la motivación de los deportistas.

El quinto grupo lo podríamos llamar «Los milagros de las dietas mágicas». Este sería un apartado muy extenso y daremos solamente algunos de esos milagros que no por oídos deja de merecer la pena que los tratemos.

El enemigo al que hay que atacar para perder peso son los hidratos de carbono. Aunque varios autores hablan del tema, sin duda alguna el mayor representante del mismo fue el Dr. Atkins, que vendió cerca de 40 millones de libros de su «revolución dietética». Decía que lo importante para perder peso no era llevar o no una vida sedentaria sino comer apenas hidratos de carbono, y tomar fundamentalmente proteínas y grasas. Eliminando la ingesta de combustible de acción inmediata, el fácil, el organismo actuaría quemando fundamentalmente grasas que es el combustible más calórico... Se ha demostrado que la falta de hidratos nos puede conducir a problemas severos, además que estos son necesarios para el control del peso corporal. Los que llegaron a perder peso con este método lo obtuvieron por una ingesta hipocalórica y durante mucho tiempo, pero cuando volvieron a sus tomas habituales lo recuperaron.

Llevar una monodieta es fundamental para adelgazar. Aquí nos encontramos con las dietas, que tienen bastante éxito por la facilidad de llevarlas a cabo pues el esfuerzo es mínimo, y que aparecen en revistas generalmente del corazón de vez en cuando. Son dietas de alimentos vegetales como plátano, manzana, fresas, piña... o de alimentos animales como pollo, queso, huevos... y a veces se presentan en forma de sopas (arroz, cebolla, tomate...) La clave es tomar periódicamente, dos o tres días por semana cada mes por ejemplo, sólo este alimento al que se le atribuyen propiedades milagrosas para quemar grasas. Lo que, en realidad, se consigue es ingerir menos cantidad de calorías, es decir se lleva una dieta hipocalórica con una sensación tremenda de hambre y cuando volvemos a nuestra ingesta normal, la recuperación de peso es muy rápida.

¿Existen, de verdad, los alimentos antagónicos? Hay lugares, como argentina en que beber vino después de ingerir sandía nos lleva a situaciones que pueden ser fatales. En España, se dice que el

melón por la noche es muy malo (por la mañana oro, por la tarde plata y por la noche mata) o que después de comer pulpo hay que beber leche por la posible intoxicación que pueda dar lugar... y así existen algunas creencias que no tienen ningún sentido bioquímico justificable. Sí es cierto que existen algunas interacciones entre algunos compuestos que pueden inhibir acciones (sobre todo vitamínicas) de otros pero las cantidades no suelen ser significativas para que produzcan alteraciones y además con dietas aceptablemente equilibradas (no como pasaba en tiempos con el beri-beri en los chinos) no deben producirse problemas. Alguna ingesta elevada de algunos alimentos que contengan productos poco deseables (algunos pescados, por su contenido en metales pesados) se deben vigilar pero que haya alimentos que nos puedan causar problemas graves no es algo que debemos tener en cuenta.

Otros mitos dentro de este grupo que podríamos considerar son: Comer como un bebé adelgaza (dieta de los potitos); la dieta Dukan es la solución definitiva para no volver a engordar; hay que elegir los alimentos según el grupo sanguíneo; los alimentos deben guardar una armonía entre el ying y el yang (dieta macrobiótica)...

El sexto grupo que vamos a tratar es el de los poderes que tienen algunos alimentos y que les dan una categoría casi de sobrenaturales.

Los maravillosos productos «light». Fruto de la epidemia de obesidad que nos asola, en el último tercio del siglo pasado aparecieron los productos «bajos en calorías» que siempre utilizamos con la terminología en inglés (queda más «fino») y que intentan dar las mismas características de sabor, untuosidad, palatabilidad en definitiva que los originales, pero con un menor contenido calórico. Nace la industria ligera con productos con menos azúcar, menos contenido en sodio, menos grasas, menos... lo que nos encontramos

es con unos productos que efectivamente engordan...menos, pero siguen teniendo calorías ¡y en algunos casos todavía muchas! Bien es cierto que algunos productos como los refrescos con cero calorías si restringen de una manera muy eficaz el contenido de azúcar y pueden ser útiles, pero se ha visto que la sensación de saciedad tarda más en aparecer y a veces no compensa el uso de los mismos. Lo que no se justifica (el caso de las margarinas ligeras) es que como engorda menos, tomo mucha más cantidad... realmente no podemos dejarnos llevar por estas situaciones. Además, la palatabilidad (el sabor placentero de los productos) nunca es el mismo.

¡Tome espinacas que le darán mucha fuerza! Aparte de la historia simpática de Popeye que tuvo su justificación con un momento de exceso de producción de esta verdura en USA, el hecho es que se pensaba que la cantidad de hierro en las mismas era muy grande, debido a unos datos de un científico alemán que hablaba de 30 miligramos de hierro por cada 100 gramos de espinacas, cantidad elevada pero se refería.... a producto desecado, no fresco, que contiene sólo 3 miligramos. Además, el hierro no hemático, se absorbe peor que el hemático, de origen animal, por lo que su contenido en hierro útil, necesario para la formación de hemoglobina no es tan maravilloso. En los animales las carnes rojas, berberechos, ostras e hígado de animales comestibles nos dan más cantidad y más útil de este preciado oligoelemento.

¡El pollo de campo es más completo nutricionalmente hablando! Pues no, ciertamente es un tema que se ha instaurado desde hace tiempo, pero no tiene en realidad un sentido fehaciente. El pollo campero se consume generalmente con tres, cuatro meses y el criado en espacios cerrados, con ocho semanas, lo que hace que la carne del primero sea más consistente y recia que la del otro, más blanda. Pero en cuanto a nutrientes, no hay diferencias significa-

tivas, quizás algo menos de grasa y más de ácido alfa-linoleico (un ácido graso esencial, que podemos ingerir con otros alimentos) pero la alimentación es prácticamente similar pues el campero no vive sólo de pan y gusanos sino que complementa con cereales su alimentación(a veces con más maíz que el otro, por eso el color más amarillo por los beta carotenos) y en definitiva tiene una alimentación muy similar, aunque no cabe duda de que su vida no es la misma que la del otro en pura cautividad, y esas son razones loables para comprar uno u otro, aunque los precios no son los mismos y sí por otra parte, hay que recordar que los pollos comunes- los que están en cautividad -, tienen unas propiedades cualitativas muy superiores a las que a veces se perciben.

Otros mitos de este grupo serían: Comer zanahorias mejora la visión nocturna, el agua ligera adelgaza, la carne alimenta más que el pescado.

No quisiera extenderme más en un tema que da para páginas y páginas, pero como una primera aproximación, creo que el lector tendrá una idea de que el mundo de los mitos en la alimentación es muy grande y sobre todo está muy vivo pues cada poco tiempo emergen esas noticias que, como tales mitos, carecen de sedimento científico, y que nos ponen en estado de alarma frente a algunas situaciones alimentarias que no tienen sentido. Pensemos que el ser humano come todos y cada uno de los días de su vida (si puede, que por desgracia, y eso sí da pavor en nuestro mundo actual, no siempre es cierto) y está sujeto a las posibles noticias falsas que nos pueden asaltar. Como les indicaba al principio existe una enorme cantidad de información, una bulimia de la misma, y una gran falta de conocimiento verdadero de los temas, una anorexia de este...

Dado lo peculiar del tema no les he puesto bibliografía, salvo la obra que les cite al principio, pero si alguno quiere profundizar en este mundo con verdadero placer les indicaré donde poder apoyarse. Muchos de los comentarios son realizados a través de expertos, o de propia elaboración mía.

Turquía en la literatura española hasta el siglo XVIII

Por Como avezado viajero que soy sufrí una sorpresa increíble cuando en la mítica Samarcanda del actual Uzbekistán me tropecé casualmente con huellas que nos emparentaban con aquellas lejanas tierras. Una fue encontrar el nombre de Madrid en uno de sus barrios; otra encontrar grabadas en el muro del observatorio astronómico de Ulug Bekn las figuras de los embajadores castellanos llegados en 1404 a la corte de Muria el Grande (Mamperlán) y la más curiosa encontrar una calle céntrica dedicada a Rui González de Clavijo, el embajador del rey castellano Enrique III que llegó aquí para concertar una alianza con Tamerlán que frenase los avances del sultán turco Bayaceto I en su ansia de conquistar Europa aunque había sido vencido en la batalla de Angora en 1402 por el mencionado Tamerlán que

ya envió en 1403 un embajador al rey castellano que lo recibió en Segovia..

El relato de su viaje «Embajada a Tamerlán» es una de las joyas literarias de la Edad Media y nos ilustra del recorrido desde el Puerto de Santa María en el mes de mayo de 1503 hasta su arribada a Samarcanda en septiembre de 1404 después de haber pasado por Roma, Rodas, Constantinopla, Trebisonda y otros puntos en un viaje agotador en el que murieron algunos de sus compañeros. Desgraciadamente, su embajada no tuvo éxito debido a la indecisión de Tamerlán que prefirió mudar sus pasos hacia la conquista de China, unido a su avanzada edad y estado de salud. Ruy González tuvo que regresar a los dos meses y medio de su estnacia en la que fue agasajado con multitud de fiestas y recepciones. Arribó a Sánlucar a primeros de marzo de 1406 y pocos días más tarde informó al rey sobre su viaje y se incorporó a la corte en su puesto de alto rango. La primera edición de su relato del viaje que está aderezado con elementos fantásticos de diversas narraciones se remonta a 1582 realizada por Gonzalo Argote de Molina y se duda de su única autoría o que fuese compartida con otros viajeros como Alfonso Fernández de Mesa y Alonso Pérez.

En realidad esta presencia turca durante el siglo XVI en la literatura es más por intereses políticos ya que a la llegada de los Habsburgo y expansión del Imperio con Carlos se tiene fronteras comunes y enfrentamientos para frenar a los otomanos en el este de Europa. La expulsión de los berberiscos por Felipe III, muchos de los cuales huyen a Constantinopla o se refugian en Argel como corsarios es otro de los acontecimientos que irán despertando el interés literario en España sobre Turquía. En 1510 encontramos un prece-

dente en el libro editado en Valencia «Suma de todas las crónicas del mundo» de Jacobus Philippus Bergomensis, donde se cita a los turcos como «trocadores, crueles y homicidiosos», imagen negativa que se agudiza más tarde con la aparición del corsario Aruj, conocido como Barbarroja, cuyas correrías por el Mediterráneo y capturas de personas y bienes apoyan dicha imagen.

En general durante el siglo XV la imagen de Turquía y sus gentes tiene una doble visión. Por un lado se respeta y pondera su poder en los territorios que dominan, su valentía y capacidad militar así como su disciplina en los cuerpos más aguerridos como el de los famosos jenízaros, así como su proverbial generosidad con los habitantes de las poblaciones vencidas. Por otro lado, y debido a la gran influencia de la religión católica se les tacha de «azote de Dios para castigo de los cristianos», crueles, vengativos, lujuriosos y en general estereotipo de toda clase de vicios. En estos años, las crónicas sobre las gestas de Carlos I incluyen a los turcos como vencidos en las obras de Jerónimo Sempere y Luiz Zapata de Chaves. Algunas inclusiones en el teatro y en la narrativa como las de *Tirante el Blanco* y «*Palmerín de Oliva*», así como la que hace Garcilaso en su *Égloga II*, nos conducen a la obra más importante relacionada con el tema turco, el «*Viaje de Turquía*» (1557) de autoría no probada y atribuida al segoviano Andrés Laguna, médico de dos sobranos de los Austria, Carlos I y Felipe II, por la precisión con la que la obra narra los oficios médicos. Otros autores como M. Serrano, la atribuyen a Cristóbal de Villalón, aunque es improbable que este viajase a Constantinopla ya que pasó en Valladolid casi toda su vida. El inicio de la obra nos presenta al que será su protagonista: Todo viaje, aunque sea en una galera turquesa y bajo el látigo del cómitre, aprovecha al que lo hace y así Pedro de Urdenala... sacará de él mayor temor de Dios, algunos conocimientos médicos, la práctica de varios idiomas

y una postura crítica ante lo que ha visto por las tierras de su peregrinación y ante los defectos de que adolecían los españoles de su tiempo.

La obra, contada en primera persona por el mencionado cautivo Pedro de Urdemalas a otros dos compañeros, es una inteligente y cáustica narración erasmista sobre las costumbres de los otomanos y de los españoles ejemplificando algunas de los primeros como la de los baños y limpieza de las gentes de Constantinopla, su desapego de los juegos de naipes, las fiestas y torneos, su frugalidad en la comida, de las que bien podrían aprender los españoles, si bien por otra parte también deplora la situación de las mujeres turcas tan poco estimadas por los varones, su escasa libertad y vestido que oculta todo su cuerpo que atribuye al carácter celoso de los maridos. También incluye una curiosa guía gastronómica de platos en los que las sopas y potajes, el caviar o el yogurt tienen destacada mención y una avispada mirada sobre las costumbres y usos de Constantinopla, su historia, la descripción de barrios como el de Gálata, clima y geografía, que nos hacen pensar por su copiosa y exacta documentación en que bien el autor pudiese auxiliarse de algún cautivo español liberado de Constantinopla y sujeto real del tema.

En realidad, el interés por el tema turco en la literatura española cobra una notable importancia a partir de dos batallas importantes para frenar su expansión en el Mediterráneo. La resistencia de la isla de Malta a su invasión en 1565 y la victoria del golfo de Lepanto en 1571 centran la atención de los escritores sobre la conocida como turquería. Hasta este momento el tema turco no se diferencia del morisco o berberisco ya que desde el inicio del siglo XVI con la expulsión de los primeros y poco después con las correrías

de los corsarios berberiscos y su conexión con el sultán otomano se confunden todos ellos e incluso más tarde el maestro Cervantes en «Los baños de Argel» pone en boca de sus personajes el siguiente diálogo:

*Válame Dios ¿qué es esto?
Moros hay en la costa.*

Y la réplica:

Turcos son en conclusión.

Su aparición tiene en un primer momento un tratamiento de romance épico e incluso de eje argumental en las novelas «El patrañuelo» de Juan de Timoneda (Valencia.1567) y «Selva de aventuras» de Jerónimo de Contreras (Barcelona. 1565). Entre las incursiones en el teatro la más notable a mi entender es «La destrucción de Constantinopla» de Gabriel Lobo Lasso de la Vega que es la primera tragedia con motivo turco en la literatura española y que fue atribuida también a Lope de Vega.

Es el siglo XVII, conocido como el Siglo de Oro, donde el motivo turco se pone de moda en la literatura. Vamos a resumir aquí el tema centrándolo en la obra de los grandes maestros de dicha época: Cervantes, Lope de Vega, Quevedo y López de

Guevara. Miguel de Cervantes trata a lo largo de toda su obra el tema de los turcos ya que apresamiento por los corsarios de Berbería, su cautiverio en Argel y lo cerca que anduvo de ser llevado a Estambul poco antes de ser rescatado en 1580 son episodios de su vida tan relevantes que dejaron una honda huella en él. El tema de

Argel está tratado en «El trato de Argel», datada en 1582 donde el tema central gira en torno a los cautiverios de los cristianos en sus prisiones. Las andanzas de Aurelio y Silva se entretajan en una vertiente amorosa donde las pasiones de Zara por Aurelio y de Izuf por Silvia forman el eje central de la obra y dan colorido a la misma junto a otros aspectos como los de las condiciones del cautiverio, el amor a la patria y a la fe. La refundición de la misma en la obra teatral «Los baños de Argel» datada en 1615, Que forma parte del conjunto «Ocho comedias y entremeses nunca representados», es decir el mismo año en que aparecen «La gran sultana» y «El gallardo español» vuelve a mostrarnos la relación entre Zahara y Lope y el autor desarrolla la acción en una rápida sucesión de escenas al gusto de la época.

En «La gran sultana doña Catalina de Oviedo», Cervantes nos deja una comedia o divertimento sobre el tema, en la cual el amor entre el Gran Turco y la cautiva es tan intenso que este consiente en que Catalina conserve su religión y sus costumbres tras el matrimonio. El desarrollo de la obra pone de manifiesto el conocimiento de Cervantes sobre la corte del sultán, sus costumbres y esboza una opinión a veces crítica y recelosa hacia su poder, su arrogancia y su lascivia pero otras comprensiva hacia su tolerancia religiosa hacia los cautivos, su romanticismo e incluso más amplia en la frase que el Gran Turco dice a Catalina cuando quiere engendrar en ella «un otomano español». La mención a la turquería existe también el episodio de la primera parte del Quijote y en el Persiles. Así como en «El gallardo español» y en general se pone de manifiesto esa opinión bastante generalizada sobre los turcos a los que se tacha de crueles, soberbios, hipócritas, lascivos, pero a la vez se reconoce su valentía, su lealtad, habilidad política y la defensa de su fe.

El gran Fénix de los Ingenios publica una veintena de obras sobre el tema turco, desde que en 1621 publica «El favor agradecido» hasta que abandona el tema, a partir de 1630, dejando de incluirlos en sus obras. La gran aportación de Lope a la turquería en la literatura es concebir el tema como propio de comedias de enredo, burlescas y cómicas, instaurando así un nuevo espejo en el que reflejar sus costumbres y modos de vida diferente al de los dramas épicos e históricos tratados con anterioridad. Lope no cuida demasiado los ambientes, personajes y costumbres. A menudo entreteje morería y turquería y utiliza el «Nuevo Tratado de Turquía» de Sapiencia como fuente documental básica para la ambientación y recreo de la trama turca. «La desdicha por la honra» (1624) es quizá la novela más notable referida al tema, que forma parte de las cuatro novelas dedicadas a Marcia Leonarda, que en realidad se identifica con su último gran amor, Marta de Nevaes.

Lope crea y utiliza a sus personajes que son la mayoría de las veces una convención literaria más que un reflejo de la realidad, aunque están basadas a veces en hechos históricos como «En lo que hay que fiar del mundo» drama sobre la figura del Gran Visir del sultán Suleimán el Magnífico y «La Santa Liga» donde recrea los sucesos de la batalla de Lepanto, mientras que en otras el turco es sólo un recurso dramático en el que aparecen los cautivos como ocurre en «La pobreza estimada», «Boba para los otros y discreta para sí», «El favor agradecido» o la más conocida «El perro del hortelano» donde justifica una larga ausencia. La parodia y la burla se encuentran presentes en otro grupo de obras, donde los turcos aparecen revestidos de aspectos gordura, credulidad, artificio, falsía- que favorecen el tema cómico o paródico.

Es ya en 1635, cuando la profusión de obras sobre la turquería ha descendido, cuando Francisco de Quevedo en su obra satírica «La obra de todos». La acerada pluma del escritor nos presenta un Estambul en el que el sultán recibe los consejos de dos personajes; un refugiado morisco símbolo del progreso, la cultura y cierto hedonismo y un renegado cristiano que avala el militarismo, la barbarie y el sometimiento del pueblo ignorante. La sutileza de Quevedo, que hace triunfar la filosofía del segundo, nos plantea una parábola sobre la propia España en una época en la que prima el régimen político militar del Imperio y se atiende poco a la ignorancia del pueblo, utilizando a los turcos como espejo o arquetipo poco querido de la sociedad como una excusa o trampantojo para ocultar su verdadera intención.

En Lope de Guevara, como en tantos otros autores del Siglo de Oro, cultiva también en la década de 1630 los asuntos turcos en «El gran Tamerlán de Persia», «El asombro de Turquía» pero en «El diablo Cojuelo»(1641) hace una diatriba contra las obras moriscas y turcas por su artificio y poco rigor, al decir que hay que «bautizarlas» en cuarenta días o tal vez obligarlas al destierro.

En verdad, el tema turco goza de una gran relevancia en la literatura española hasta el siglo XVIII cuando su interés va decayendo . A modo de ejemplo citamos un «Viaje a Constantinopla» (1790) de José Moreno, donde se menciona su «gravedad, nobleza de corazón, indolencia, orgullo sano...»

El tema ha seguido vivo hasta nuestros días. Vicente Blasco Ibáñez y Antonio Gala, entre otros, lo trataron con acierto en sus obras.

